



# **UNIVERSIDAD DE MURCIA**

## **FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA**

**Bolivianas en Movimiento hacia España, Impacto  
de la Experiencia Migratoria en los Roles de  
Género: el Caso de la Región de Murcia**

**Dña. Rosa Marcela Ramos Hidalgo  
2016**



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA**

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA**

**“BOLIVIANAS EN MOVIMIENTO HACIA ESPAÑA, IMPACTO  
DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN LOS ROLES DE  
GÉNERO: EL CASO DE LA REGIÓN DE MURCIA”**

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:**

**Rosa Marcela Ramos Hidalgo**

**DIRIGIDA POR:**

**Dra. Dña. María Dolores Frutos Balibrea**

**Dr. D. Andrés Pedreño Cánovas**

**Murcia, 2016**



## ÍNDICE

### LISTA DE ACRÓNIMOS

INTRODUCCIÓN.....	I
-------------------	---

### CAPÍTULO 1.

<b>LAS GUÍAS DE LA INVESTIGACIÓN METODOLÓGICA.....</b>	<b>1</b>
1.1. Introducción.....	1
1.2 Precisiones metodológicas.....	2
1.3 Leyendo lo que han escrito otros: las fuentes secundarias.....	3
1.4 La selección de las técnicas y métodos empleados.....	4
1.5 La observación no estructurada.....	5
1.6 Rescatando la fuerza de las palabras: las entrevistas.....	6
1.6.1 La selección de los entrevistados.....	8
1.6.2 Los que los tienen cerca: entrevista a los informantes clave.....	9
1.6.3 Lo que queríamos conocer en las entrevistas: la información y la forma de analizarla.....	11
1.7 Reflexiones sobre el campo de trabajo.....	13
1.8 El análisis de la información a través de la entrevista y la observación.....	14

### CAPÍTULO 2.

<b>BOLIVIA Y LA FORJA DE UN HABITUS MIGRATORIO.....</b>	<b>17</b>
2.1. Introducción.....	17
2.2 Antecedentes históricos sobre migración boliviana.....	18
2.2.1 El proyecto migratorio.....	25
2.2.2 Los usos y las costumbres de entrar y salir.....	26
2.2.3 Usando otros enfoques para entender estas prácticas.....	27
2.2.4 Elementos coyunturales que han incidido en la salida de los bolivianos.....	30

2.3 Procesos globales: contexto en el que surge el transnacionalismo.....	37
2.3.1 La apropiación del espacio: otras formas de situarse en origen y destino.....	40
2.3.2 Observando el cambio en los procesos sociales.....	44
2.3.3 Las redes que unen los espacios.....	46
2.3.4 Recopilación de las críticas realizadas al transnacionalismo.....	47
2.4 La reciente migración boliviana a España.....	49
2.5 Estudio de la migración desde la perspectiva de género.....	51
2.6 Revisión de la literatura.....	54

### **CAPÍTULO 3.**

#### **BOLIVIA: LA SUPERPOSICIÓN DE LAS DESIGUALDADES: UN ENFOQUE DESDE EL GÉNERO.....**

3.1. Introducción.....	59
3.2 El género como teoría.....	60
3.2.1 El patriarcado, uno de los conceptos centrales de la inequidad.....	63
3.2.2 Las relaciones de poder.....	64
3.3 Aproximación empírica a Bolivia.....	67
3.4 Diagnóstico de las relaciones de género en Bolivia.....	72
3.4.1 Las identidades de género bolivianas.....	73
3.4.2 En lo que se refiere a la familia boliviana.....	75
3.4.3 Analizando otros espacios: la educación.....	79
3.5 El trabajo de las mujeres bolivianas: productivo y reproductivo.....	80
3.6 Otros espacios donde hay desigualdad de género.....	90
3.7 Violencia de género: el tema pendiente.....	92
3.8 Movimientos de las mujeres: los otros feminismos bolivianos.....	95
3.9 Lo que sucede hoy en la vida de las mujeres bolivianas.....	99

## **CAPÍTULO 4.**

<b>LA ESPAÑA QUE LOS RECIBE.....</b>	<b>105</b>
4.1. Introducción.....	105
4.2. Las reglas del juego: legislación y políticas de inmigración.....	108
4.3. Aspectos relevantes que convierten a España y a la Región de Murcia en polos de atracción de migrantes.....	112
4.3.1 Los mercados laborales a los que acceden los migrantes en la Región de Murcia.....	115
4.3.2 Impacto de los cambios socio-demográficos en los nichos laborales de las mujeres migrantes.....	117
4.4 Pero de Bolivia ¿Quiénes se van a España? .....	121
4.4.1 Cuáles son los perfiles de los nuevos vecinos? .....	124
4.5 Inserción laboral de las mujeres migrantes y su relación con el trabajo reproductivo y productivo de las españolas .....	127
4.5.1 El mercado laboral para las españolas.....	131
4.6 La presencia de la migración en la Región de Murcia.....	134
4.6.1 La reconstrucción del espacio social que habitan.....	136
4.7 ¿La crisis en España como punto de inflexión?.....	139
4.7.1 El retorno.....	141

## **CAPÍTULO 5.**

<b>LA TRAMA DE SUS HISTORIAS.....</b>	<b>145</b>
5.1 Introducción.....	145
5.2 El proyecto migratorio.....	146
5.2.1 La decisión de migrar.....	146
5.2.2 ¿Pero a ti te ha entrado la locura? No te preocupes, que yo vuelvo: los motivos.....	152
5.2.3. ¿Tú sola tomas la decisión?.....	157
5.2.4 No conoces, ni sabes nada: los inicios... ..	160
5.2.5. Dejando a sus hijos uno se siente allá y aquí: la organización del cuidado .....	162

5.2.6 ¿Y los planes futuros? El retorno .....	164
5.3 El contexto familiar.....	165
5.3.1 Familias de procedencia.....	165
5.3.2 El núcleo familiar.....	169
5.4 ¡Ay los dineros, para venir, para enviar! El prestigio y las remesas.....	171
5.5 ¿Y tú qué hacías en Bolivia? Las trayectorias laborales .....	181
5.6 La socialización: el uso del espacio .....	187
5.7 "Pucha aquí las mujeres cambian": las transformaciones .....	191
5.7.1 ¿Cómo es la mujer boliviana cuando vive en España? .....	192
5.7.2 ¿En qué has cambiado? .....	203
5.8 Machismo y violencia de género.....	206
 <b>CAPÍTULO 6.</b>	
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>213</b>
 <b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>227</b>
 <b>ANEXOS.....</b>	<b>287</b>
Anexo I. Características socio-demográficas en entrevistas realizadas a mujeres bolivianas en la Región de Murcia.....	287
Anexo II. Características socio-demográficas en entrevistas realizadas a hombres bolivianos en la Región de Murcia.....	289
Anexo III: Total entrevistas realizadas a informantes clave.....	291
Anexo IV. Entrevista mujeres migrantes procedentes de Bolivia.....	292
Anexo V. Entrevista hombres migrantes procedentes de Bolivia.....	297
Anexo VII: Guión de entrevista a informantes clave.....	301

## LISTA DE ACRÓNIMOS

ACOBEB	Asociación de Cooperación Bolivia España
ACSUR	Ayuda para la Cooperación en el Sur
BM	Banco Mundial
CEBEC	Centro Boliviano de Economía
CEPAL	Centro de Estudios para América Latina
CIDEM	Centro de Investigación
ENI	Encuesta Nacional de Inmigración
EPA	Encuesta de Población Activa
FADE	Fundación Ayuda Desarrollo Educación
IMSERSO	Instituto de Mayores y Servicios Sociales
INE	Instituto Nacional de Estadística
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONU	Organización para las Naciones Unidas
MAS	Movimiento al Socialismo
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNFPA	United Nations Population Fund
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia)



A Eugenio, amor mío.

A Sara mi otro amor.

A todos y cada uno de los seres que han conspirado para que esta tesis se realizara, leyendo, comentando, animándome, entreteniéndome a Sara, desde luego sin ellos no lo hubiera conseguido.

A los que ya no están aquí, pero su cariño y recuerdo me siguen arropando y dando fuerza.

A los que ahorita no tengo cerca, pues están allá y volveré a verlos pronto.

A las bolivianas y bolivianos entrevistados, por compartirme sus historias, por prestarme su voz.

Gracias

# INTRODUCCIÓN

## Situando la Investigación.

Mi pregunta sobre qué pasa con los emigrantes empieza desde la infancia; con 10 años observas con gran atención lo que hay a tu alrededor. En la estación de autobuses en Irapuato, --ciudad pequeña donde residía en México-- siempre estaban estos hombres adormilados, con sombreros, a veces gorras, sus rostros cansados, curtidos al sol, bien abrigados, pues el viaje era largo (a veces de hasta 2 días). Eran los emigrantes, “los espaldas mojadas”, gente que un día se fue y ahora retornaba a sus tierras, volvían para ver a sus familias, después de largas ausencias; “esos traen hartos dólares y un montón de vivencias” decían algunos.... Ya me hubiera gustado preguntarles ¿Qué se siente ser migrante? ¿Qué se siente alejarte de los tuyos e ir a un lugar lejano y ser un extraño? ¿Qué se siente dejarlo todo? ¿En qué te ha cambiado la vida? ¿Volverías a hacerlo?

En el año 2001 yo vivo un proceso personal de migración, empiezo a residir en Murcia y sigo observando este proceso migratorio. España lleva entonces más de una década convirtiéndose en receptor de inmigrantes de diversas procedencias (Marruecos, Ecuador, Ucrania, Bolivia). Las preguntas continúan, sólo que ahora veo a los que llegan, no a los que retornan. Las observo a ellas, mujeres latinoamericanas que vienen a trabajar y a vivir a Murcia, muy presentes en los espacios cotidianos de socialización: en las puertas de los colegios, mercados, parques y restaurantes, con sus rasgos físicos a veces tan diferentes de los españoles, cambiando a esta sociedad hacia una más diversa.

La tesis del doctorado en Cooperación y Desarrollo de la Universidad de Murcia se convierte en un espacio abierto para poder indagar en profundidad y responder a estas preguntas desde el conocimiento científico.

La idea intuitiva que da inicio a esta investigación y que posteriormente se convierte en la hipótesis central del trabajo es: ¿Existe una transformación en los roles de género de las mujeres bolivianas que emigran a España? Por la naturaleza de su respuesta, esta tesis se une a aquellas investigaciones que consideran al género como eje de análisis para observar los cambios y las permanencias (Ariza, 2000, Gregorio, 1998, 2012a, 2013; Parellá, 2003, 2007,

2012; Hondagneu-Sotelo, 1994, 1999, 2000, 2005, 2007a; Herrera, 2005a, 2008, 2011, entre otros).

La migración, entendida como un proceso social y complejo, suele abrir una amplia gama de preguntas entre los investigadores sobre lo que sucede en estos desplazamientos, lo que se modifica y lo que perdura en los emigrantes y en los espacios y personas que toca. Siguiendo esta línea, y más allá del interés personal que este tema suscita, corresponde hacer una reflexión profunda de lo que está pasando en la sociedad en la que formamos parte.

La presente tesis se vincula al análisis de cambios socio-demográficos y de las relaciones sociales en el tema de la migración. Además, se ha observado que con frecuencia los flujos de población femenina, como los que han llegado a España, están atravesados por lógicas de desigualdad, lo que justifica el interés personal en este asunto y la relevancia del tema para los estudios sobre desarrollo internacional, área a la que está adscrito el presente programa de doctorado.

He elegido como objeto de estudio de esta investigación el proceso migratorio de las mujeres bolivianas que emigran a España, ellas son los sujetos a través de los cuales se realizarán las indagaciones necesarias. La tesis se acota a la Región de Murcia. ¿Cuáles serían entonces las particularidades que convierten esta investigación en algo interesante? La migración de bolivianos a España tiene un fuerte crecimiento entre 2002 y 2007, iniciando posteriormente un ligero descenso, por lo que es una migración de carácter reciente. Aunado a lo anterior, ha sido estudiada por unos cuantos autores (Parellá 2003; Parellá y Cavalcanti, 2008, 2011; Hinojosa, 2008a, 2008b, 2009a, 2009b; Tapia, 2007, 2010b; Román, 2008) por lo que de ella se conoce poco. Además, los estudios realizados hasta ahora sobre migración de mujeres latinas a España suelen situarse en comunidades en grandes ciudades y grandes núcleos de población (Madrid, Barcelona) por lo que resulta interesante analizar lo que sucede en una Región pequeña como Murcia<sup>1</sup>, caracterizada por un modelo de desarrollo económico basado principalmente en actividades agrícolas, de construcción y servicios de hostelería. Hasta ahora, se conocen solamente algunos trabajos de investigación sobre bolivianas en la Región de Murcia (Gadea, 2012; Gadea, Benecia y Quaranta, 2009).

Así, la investigación aquí presentada pretende conocer si existen factores (materiales, simbólicos, legales) que influyan en las identidades y comportamientos relacionados con los mandatos de género, de estas mujeres por el hecho de migrar y de sus entornos, incluyendo los vínculos

---

<sup>1</sup> Murcia tiene una población de 1.470. 069 de habitantes, según fuentes del INE.

transnacionales que han generado (con sus familiares, parejas, amigos, comunidades, organizaciones, sociedades).

### **Objetivos específicos:**

- Reflexionar sobre los aportes que pueden hacer los estudios de género y la óptica transnacional al conocimiento de la realidad de estas mujeres migrantes.
- Conocer el marco contextual de donde parten estas mujeres, con el fin de revisar someramente factores que influyen en la decisión de migrar --aspectos históricos, económicos, socio-demográficos y culturales de su procedencia--. Lo que implica un acercamiento macro a nuestro objeto de estudio.
- Ahondar en el espacio de recepción para conocer la forma en que la experiencia migratoria podría afectar en los proyectos personales y expectativas. Esto incluye analizar las características del mercado laboral en el que se insertan los migrantes en la Región de Murcia, así como el peso de las condiciones institucionales y sociales.
- Profundizar a través de la literatura e investigaciones existentes las relaciones de género en la sociedad boliviana y reconstruir a partir de los testimonios las trayectorias individuales los mandatos y roles de género presentes.
- Analizar aspectos de género presentes en el contexto de mercados de trabajo, instituciones y usos y costumbres de la sociedad murciana y que a su vez permean los espacios cotidianos de las migrantes<sup>2</sup>.
- Observar cómo se perciben a sí mismas las mujeres migrantes, tomando en cuenta la perspectiva del 'actor social', y cómo son percibidas en su entorno; enfatizando los complejos mecanismos que entran en juego en la representaciones de las desigualdades sociales.
- Indagar si a raíz de su experiencia en Murcia se modifican aspectos de género (roles sociales, recomposición del poder dentro de la familia, modificación de estatus con otras mujeres, ante otras generaciones, redistribución de trabajo reproductivo, maternidad transnacional, patrones

---

<sup>2</sup> Uso el término migrante sin hacer distinción entre el que emigra e inmigra, pues la diferencia sólo la marca el contexto en el que se encuentran las personas.

tradicionales) y en caso de que se modifiquen estos aspectos, conocer bajo qué circunstancias.

- Descubrir si existen oportunidades de autonomía y empoderamiento para estas mujeres migrantes y bajo qué circunstancias se reproducen comportamientos patriarcales y tradicionales o pautas de cambio.

Si bien interesa conocer el proceso migratorio de estas mujeres desde sus inicios, se ha ahondado más en la etapa de las vivencias y percepciones en destino: sus vivencias en la Región de Murcia. Se realizará un esfuerzo de análisis para entender cómo operan los sistemas de género en las diferentes fases del proyecto migratorio del colectivo estudiado, reconociendo la influencia del género en sus identidades, mandatos, interacciones y roles, tanto en los que emigran como en las estructuras sociales que los rodean.

### **Los marcos teóricos.**

El planteamiento de estos objetivos condujo a buscar diversos marcos teóricos para sustentar debidamente los objetivos en un cuerpo de conocimientos. Después de realizar una exhaustiva revisión sobre los principales perspectivas utilizadas para estudiar la migración, cuya síntesis se ha expuesto en el segundo capítulo, elijo apoyarme en la teoría del transnacionalismo y la teoría de género por considerar que juntas pueden adecuar la mirada para interpretar y entender lo que está sucediendo con estas mujeres migrantes. El uso de estas perspectivas teóricas para sustentar lo observado ha sido conforme las recomendaciones de Soriano Miras: (2004) de forma flexible, no como un aspecto limitante o restringido, sino para profundizar constantemente en lo que se observa.

El transnacionalismo, enfoque creado a raíz del trabajo de Glick-Schiller, Basch y Szanton en 1992, resulta útil para la presente investigación por que permite ver las dinámicas sociales involucradas en estos procesos migratorios, en donde se pueden revelar las continuidades y los cambios en las relaciones de género resultado del desplazamiento a otro país. Otro de los aspectos relevantes en la mirada transnacional para esta tesis es la forma de interpretar el espacio donde están situados los migrantes, pues admite que el espacio de referencia en su vivir cotidiano puede estar localizado simultáneamente en dos países; que coincide con lo que se observa en esta investigación. La experiencia de estas mujeres no está fragmentada entre origen y destino, ambos se integran en el cotidiano y son parte complementaria. El transnacionalismo estudia a las migraciones no sólo desde el país receptor o de destino, sino tomando en cuenta

de manera simultánea los vínculos que los migrantes establecen entre ambas sociedades (origen y destino). Estas lentes transnacionales permiten apreciar los espacios de referencia para los migrantes, así como los espacios en que se mueven, planean, piensan. Los migrantes crean a través de su vida cotidiana, actividades económicas, culturales, políticas, relaciones familiares y sociales, lo que se conoce como campos sociales que cruzan fronteras o campos sociales transnacionales<sup>3</sup>.

Para esta perspectiva, es obligado hacer mención al impacto que tienen las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación, información y transportes en la vida diaria de los migrantes, facilitando una mayor cercanía en los contactos y movimientos de la gente que se encuentra en puntos geográficos distintos, alterando la percepción del espacio y del tiempo. “Este nuevo escenario es la base del transnacionalismo, a partir del cual se pretende dar respuesta a la complejidad de las redes y relaciones sociales que se establecen en cada vez mayor número de países ampliándose el estudio a múltiples estados involucrados” (Solé, Parella y Cavalcanti, 2008: 8).

El campo social transnacional se activa y desactiva y es relevante utilizarlo para esta investigación por que permite leer los cambios en la estructura familiar y en las relaciones de género aún cuando los migrantes no han retornado a su país de origen, aspecto central para los objetivos aquí planteados. Esta última característica del transnacionalismo permite subsanar las deficiencias de no poder viajar a Bolivia para complementar la presente investigación. Desde esta perspectiva, dos espacios geográficos (origen y destino) están involucrados en el proceso, pero el movimiento físico no es un requisito (Lafleur, 2011). Lo que permitiría analizar entre otras cosas, el cambio de las relaciones de género de una mujer que vive en España con su pareja y cuya familia reside en Bolivia.

Por otra parte, los flujos de migración boliviana a España no sólo están compuestos por más mujeres que hombres, sino que en muchos casos, ellas emigran solas, ya sea como iniciadoras de la migración familiar o conyugal o bien con proyectos autónomos --sin seguir a ningún varón, esposo, hermano o padre--. Esta característica es compartida con otras migraciones latinoamericanas ya estudiadas como las de ecuatorianas (Herrera, 2005a, 2011) o las dominicanas (Gregorio, 1998). Entonces, este patrón migratorio empleado

---

<sup>3</sup> Campo social transnacional se define como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos de manera desigual”. Las redes pueden consistir en vínculos fuertes o débiles, que contactan a las personas que tienen relaciones transnacionales con aquellos que no las poseen, pero que reciben influencias indirectas de los flujos de ideas, objetos y remesas colectivas dentro de su campo de relaciones sociales” (Levitt, 2004:1009).

con tanta frecuencia por las bolivianas que llegan a España revierte desde sus inicios con los papeles tradicionales del género.

La presente investigación sigue la propuesta feminista de concebir a las mujeres como un conjunto heterogéneo e históricamente situado, (Magliano, 2013: 177), lo que requiere la realización de una revisión del territorio de referencia: Bolivia. Su lugar de origen es abordado desde la mirada histórica para conocer la importancia que el movimiento ha tenido en la cultura boliviana. La migración es un hábito arraigado desde los tiempos precolombinos; bien dentro de Bolivia o hacia otros países. Hay una construcción cultural milenaria que les facilita la migración, algo que les ha permitido sobrevivir y prosperar a lo largo de su historia. Los bolivianos han migrado principalmente a Chile, Argentina, Estados Unidos. En el caso de la migración boliviana a España, son las mujeres las que la lideran. Los procesos de migración internacional se han considerado como algo eminentemente masculino (Pedone, 2008) entonces las bolivianas que vienen a España rompen con dicha visión, cambian los roles tradicionales de género en donde es el hombre el que mantiene el hogar, sale a trabajar y se arriesga a emigrar a otro país para sustentar a su familia. Aquí son ellas las que emigran primero, y lo hacen lejos, dejando con frecuencia a los hijos en Bolivia. Incluso muchas veces deciden no traer a sus parejas para poder “buscarse la vida” mejor. Así, consideramos que vale la pena profundizar en el conocimiento de una migración transgresora, que rompe con los patrones tradicionales tan extendidos que señalan que las madres deben cuidar a sus hijos desde cerca, y que las esposas deben vivir en el mismo techo que sus esposos.

La revisión de Bolivia incluyó aspectos socio-económicos, políticos y demográficos desde una mirada de género, observando las acusantes diferencias que atraviesan a esta heterogénea sociedad. Se describe la situación de las mujeres analizando roles de género, espacios como la familia, el mercado de trabajo, participación política, entre otros.

De ahí la relevancia de investigar lo que sucede en la vida de las mujeres antes de llegar a España y durante su migración desde la perspectiva de género. La aplicación de la teoría de género en los estudios sobre migración inicia a finales de la década de los ochenta (Hondagneu-Sotelo, 2000) y como señala Juliano, (2004) obliga a repensar la forma en que se venía estudiando la inmigración, cambiando el significado de los mismos datos. De forma somera se pueden destacar tres aspectos de dicha teoría que resultan centrales para este trabajo:

a) La forma en que muestra que los sistemas sexo-género históricamente dividen de forma relacional, espacios, aficiones, estructuras, actividades,

separando lo masculino y femenino basados en argumentos biológicos para asignar comportamientos adecuados, roles, expectativas que son diferentes para hombres y mujeres (de Miguel, 2005).

b) Los modos existentes de legitimar las nociones de desigualdad, que en un inicio se centra en la dominación de los hombres sobre las mujeres (plantea conceptos como el patriarcado, doble jornada, relaciones de poder) y que posteriormente se complementa con otros procesos que generan situaciones inequitativas como la diferencia de raza, clase, etnia. Así como la forma en que estos se relacionan entre sí.

c) El análisis sobre la construcción que se hace de categorías como machismo, poder y formas diversas de ejercer la violencia de género, presentes en diversas sociedades y cuya construcción se modifica con la cultura y contextos históricos y sociales.

Esta investigación toma en cuenta que existen distintos espacios atravesados por género, no sólo las relaciones de pareja y la unidad familiar, también los mercados laborales, instituciones como el estado, legislación, tanto en Bolivia como en España, por lo tanto los procesos migratorios también lo están. Asimismo, pertenece a los estudios que consideran a la migración como un proceso que puede facilitar la emancipación para las mujeres (Pessar y Mahler, 2003; Ariza, 2000) aunque es algo que no siempre suceda. Evitamos caer en el error de presuponer la existencia de un cambio (Gregorio, 1998) sólo por emigrar a una sociedad “con más oportunidades de liberación personal y empoderamiento” (Magliano, 2007). No parto de la visión simplista que implica que en el cotidiano de las mujeres que viven en sociedades desarrolladas, como sería el caso de España, haya equidad de género, ausente totalmente en países en vías de desarrollo como sería Bolivia. No hay plena equidad de género en la sociedad boliviana ni en la española, no son sociedades homogéneas, contienen modelos de convivencia de género diversos (con áreas más o menos liberales y tradicionales). Sin embargo, se pretende estudiar qué factores o condiciones pueden producir cambios. La migración podría ser una oportunidad colectiva para las mujeres para elevar su estatus en relación a los hombres, al haber accedido a diferentes aspectos, principalmente a un mayor poder adquisitivo a través de un trabajo generador de ingresos importantes para su economía y proyectos personales, servicios públicos de mayor calidad, una legislación severa en tema de violencia de género, entre otros, por lo que resulta interesante ahondar más en este aspecto.



## **La organización del trabajo.**

En cuanto a la forma en que está organizado el material, la tesis se presenta en seis capítulos, incluyendo las conclusiones generales que la cierran, seguido de la bibliografía utilizada y los anexos.

En el primer capítulo se expone la metodología que sirvió como referencia para estructurar la presente investigación. Se detallan las ventajas de la perspectiva cualitativa aplicada a la investigación social para lograr los objetivos aquí planteados, destacando el uso de las técnicas entrevista a profundidad y observación no estructurada para conocer la realidad de estas mujeres bolivianas. Asimismo, se describe el objeto de la investigación y los instrumentos y el procedimiento para la realización del trabajo de campo que se utilizó para recolectar información. También se incluye la hipótesis que guía todo el trabajo y finalmente se describen los criterios de selección de los entrevistados y las características de la población elegida como muestra, así como las categorías conceptuales elegidas para la realización del análisis sobre los posibles cambios.

El segundo capítulo describe el contexto de partida, destacando el componente histórico que marca en la cultura boliviana la práctica migratoria como algo muy presente desde tiempos pre-incaicos. Se presentan para su análisis algunos elementos coyunturales que han favorecido la búsqueda de nuevas residencias en otros países para mejorar la situación personal y de la familia y las trayectorias establecidas. Así se hace un recorrido por el movimiento geográfico de los bolivianos, que ha sido una práctica constante en su historia y cultura. De manera simultánea se hace una revisión somera de las diferentes perspectivas para estudiar la migración, rescatando el concepto de proyecto migratorio y también se ahonda en las características principales del transnacionalismo, puesto que es uno de los enfoques teóricos aquí elegidos. Sobre éste último se recogen además de los elementos centrales que lo componen para entender el cambio en los procesos sociales, las críticas que se ciernen sobre él. Asimismo, se desarrolla una revisión de la literatura y trabajos previos realizados sobre mujeres migrantes en general y sobre las prácticas migratorias en Bolivia, para conocer lo que sería el “estado del arte” y los vacíos que pueda haber y sobre los que esta investigación podría hacer contribuciones modestas.

El tercer capítulo refleja la superposición de las desigualdades que siempre han estado presentes en Bolivia. Inicia con la revisión detenida de la perspectiva de género, cuyos planteamientos y conceptos han guiado esta investigación, destacando el patriarcado y las relaciones de poder. Se revisan las

identidades de género bolivianas y los espacios en los que se reflejan: la familia, el mercado laboral, la educación, participación ciudadana desde los movimientos de las mujeres y la política. Se incluye un apartado sobre la violencia de género, tema pendiente en Bolivia y que al igual que el machismo, es un resultado de esta diferencia genérica de poder. Finalmente, el capítulo cierra con un análisis de lo que sucede en la vida de las mujeres bolivianas en cuanto a los procesos de cambio que están en marcha.

El cuarto capítulo abre con nociones básicas sobre la legislación migratoria para conocer el marco legal y administrativo que tienen estas mujeres al venir a vivir a España. Se menciona la situación socio-económica de la España pujante que la convirtió en destino de migrantes de diferentes países, destacando las particularidades del modelo de desarrollo de la Región de Murcia en el marco de la globalización y los elementos que aquí han funcionado como factores de atracción de la migración. Se describe el mercado laboral en el que se insertan los migrantes y su vinculación con los cambios socio-demográficos que ha habido en España y que favorecen nichos laborales para las mujeres inmigrantes. También se ahonda en los perfiles de los bolivianos que emigran a España y finalmente se hace referencia a la coyuntura de la crisis económica iniciada en 2007 y sus efectos en los inmigrantes, lo que obliga a ahondar en las estrategias a las que han recurrido para contrarrestar sus efectos. Finalmente, el capítulo incluye el análisis del retorno como parte del cierre del ciclo migratorio.

El quinto capítulo describe los resultados de la investigación pero centrados en las entrevistas, mostrando los diversos proyectos migratorios, las historias contadas y las percepciones que hacen estas mujeres y estos hombres sobre su vida y planes, así como la vinculación con la propuesta de análisis de la investigación. Las palabras de los entrevistados muestran elementos objetivos y subjetivos interesantes que dejan entrever los roles de género, prácticas de poder, mandatos culturales y capacidad de agencia de los migrantes. Con fragmentos de las entrevistas considerados significativos se analizan las categorías como el proyecto migratorio, el contexto familiar, el dinero, la socialización y el machismo y violencia de género. Sus testimonios muestran las reflexiones que ellas y ellos mismos realizan sobre su situación actual y la que tenían antes de venir a vivir a esta Región de Murcia, analizando cambios y constancias en cuanto a sus roles de género y relaciones con su pareja y/o familia.

Finalmente, la tesis cierra con las conclusiones en el capítulo 6, donde se sintetiza lo encontrado durante todo el proceso de investigación, se muestran los resultados de las preguntas de indagación y los hallazgos, acompañados de

reflexiones. También se mencionan las principales contribuciones a los temas referidos y lo que queda abierto para futuros trabajos de investigación.

# CAPÍTULO 1. LAS GUÍAS DE LA INVESTIGACIÓN METODOLÓGICA

## 1.1. Introducción.

El objetivo de este capítulo es explicar el planteamiento de esta investigación, donde se aborda la forma en que se construyó en términos metodológicos. Se parte de la postura epistemológica<sup>1</sup> del paradigma hermenéutico interpretativo, donde el conocimiento es la construcción subjetiva y continua de aquello que le da sentido a la realidad estructurada como un todo donde las partes se significan entre sí y tienen a su vez relación con el todo. Hay entonces implicación entre sujeto observante y objeto del conocimiento (Páramo y Otálvaro, 2006). La metodología en todo momento ha servido como guía para plantear de forma adecuada las preguntas que sirven para analizar los cambios y las continuidades en temas de género de las mujeres bolivianas que emigran a España. Seguimos a Rojas Soriano (2005) cuando señala la necesidad de cumplir con tres niveles en una investigación de este tipo: a) manejo de teorías generales y elementos teóricos particulares existentes sobre el problema (teoría de género y transnacionalismo; b) análisis de la información empírica indirecta (fuentes secundarias) y c) manejo de información empírica primaria directa, mediante el acercamiento a la realidad con técnicas concretas como la entrevista y la observación no estructurada.

Se comparte la visión del papel de la ciencia como mecanismo de transformación y emancipación del ser humano, por permitir el cuestionamiento de lo que sucede a su alrededor. En la presente tesis hay un constante intento de llegar a la objetividad en todo momento, pero es importante recordar que en las ciencias sociales esto resulta muy complicado, ya que todo conocimiento es parte de una cultura y de un momento y de personas concretas (Sabino, 1996). Se reconoce entonces que hay una mirada interpretativa, pues “toda mirada sobre la realidad es un acto de selección, de construcción y de interpretación que se hace desde un sujeto, en un contexto” (Alonso, 1998: 17).

De los textos de la teoría feminista, retomo las aportaciones de Haraway, (1989) quien considera que el conocimiento es situado, siempre parcial y fragmentado pues está situado política y socialmente; la visión del que observa está influenciada por su sexo, raza, clase, historia, ubicación geográfica, lo que

---

<sup>1</sup> Postura epistemológica se refiere a la manera de entender que es el conocimiento y cómo éste se construye. (Vargas, 2011).

va transformando el propio proyecto de producir conocimiento. Así, la mirada siempre es contextual (Alonso, 1998: 23).

La perspectiva utilizada en esta investigación como se ha mencionado ya, se enmarca dentro del enfoque histórico hermenéutico<sup>2</sup> y se apoya en la metodología cualitativa, aplicada a la investigación social, para conocer de manera profunda la realidad que nos rodea y la forma en que ésta funciona. La metodología cualitativa resulta de gran utilidad al permitir examinar las producciones significativas de los propios sujetos en sus discursos y relatos (Alonso, 1998) así como sus contextos. Otra ventaja de esta metodología es que se apoya en el método dialéctico, donde el conocimiento resulta de la interacción de las perspectivas entre el sujeto y el objeto del estudio.

## **1.2 Precisiones metodológicas.**

Elegimos como objeto de esta investigación los procesos migratorios de las mujeres bolivianas que emigran a España. Al igual que otros investigadores, consideramos que esta elección no es neutra, lo que ya implica cierta subjetividad (Echeverri, 2010). Se retoma la visión de ellas como sujetos con capacidad de agencia y de toma de decisión, sin duda, con capacidad para moverse a otros territorios lejanos. Nuevamente, dentro de la teoría feminista, el conocimiento situado requiere que el objeto de conocimiento sea tratado como actor, reconociendo su capacidad de diligencia (Haraway, 1996). Aquí hacemos una unión entre las teorías feministas con la teoría transnacional, para la cual también el migrante es un actor social con capacidad de acción y decisión: con capacidad de agencia.

La presente tesis parte de la formulación de una hipótesis central: ¿Existe una transformación de los roles de género en las bolivianas que emigran a España? Con lo anterior se inicia una amplia investigación para lograr comprender los alcances y realidades de la relación entre la migración de las bolivianas a este país y su impacto en las relaciones de género. En esta investigación hay una intención clara de conocer la realidad del colectivo boliviano en la Región de Murcia. Al leer la migración como parte de los procesos sociales, trataremos de identificar si hay tendencias de cambio sobre las dinámicas de la sociedad.

---

<sup>2</sup> En el enfoque hermenéutico se encuentra dentro del paradigma interpretativo, también denominado cualitativo, fenomenológico o humanista y su interés de basa en el estudio de los significados de las acciones humanas y la vida social (Páramo y Otálvaro, 2006).

### 1.3 Leyendo lo que han escrito otros: las fuentes secundarias.

La migración al ser entendida como un término genérico que incorpora diversos procesos y de naturaleza distinta (Mazurek, 2009: 129) no admite un tratamiento unilateral, de ahí el interés por este tema desde disciplinas tan diversas como la historia, geografía, antropología, sociología, relaciones internacionales, economía y ciencias políticas, entre otras. Cuesta trabajo situar el ámbito de estudio desde el cual nos proponemos encontrar respuestas, finalmente la elección recayó en la sociología, pero sin olvidar el diálogo con las otras disciplinas y las interesantes aportaciones que han realizado al tema que nos compete.

Como consecuencia, se ha generado una vastísima producción de estudios y literatura sobre el tema, al que he recurrido como parte del trabajo de apoyo en análisis de fuentes secundarias. El análisis de fuentes secundarias se entiende aquí como “todo posterior análisis de un conjunto de datos primarios que ofrezcan interpretaciones y conclusiones adicionales o en forma diferente a la presentada en el primer informe de investigación” (Sierra Bravo, 2003: 292).

El recorrido de la tesis se inició con un esfuerzo por revisar los principales estudios y seleccionar los principales aportes realizados por otros investigadores para profundizar en lo que aquí interesa explorar, saber lo que se había escrito, el “estado del arte” y ver desde donde se podía contribuir al conocimiento de estos temas. Se recurrió a publicaciones como tesis, libros, bases de datos de organismos oficiales y no oficiales, publicaciones periódicas y de instituciones especializadas en los temas de referencia. Se hizo también una revisión de lo publicado sobre principalmente 3 ejes temáticos:

- a) teoría de género y estudios sobre migración internacional de mujeres desde esta perspectiva;
- b) teoría transnacional en migración y sus aplicaciones;
- c) contexto boliviano y sus prácticas migratorias.

Dichos ejes temáticos fueron consultados en publicaciones españolas, mexicanas, colombianas, bolivianas, ecuatorianas, inglesas, estadounidenses y francesas. También se recurrió a material para conocer el contexto español como territorio de recepción de diversos colectivos femeninos de migrantes, para lo cual también se revisó información del Instituto Nacional de Estadística de España y del Centro Regional de Estadística de Murcia. Resultaron de gran ayuda, los recursos bibliográficos accesibles desde el internet de la Universidad de Murcia, FLACSO, la red de Migrantólogos, Fundación PIEB, ONU, Colectivo IOE, ACOBE, entre otros.

Recurro a las palabras de Scribano y de Sena (2009) sobre el uso de los datos secundarios al indicar que una de las líneas maestras de la metodología es que los datos no hablan por si mismos, pues la construcción del conocimiento está relacionado con la posibilidad de mirar la información con otra óptica diferente a la que utilizara su constructor.

En cuanto a los datos cuantitativos consultados, observamos la diferencia en los criterios establecidos en las bases de datos oficiales y no oficiales, según el organismo y el país desde donde se elaboran los datos, un aspecto, que “sumado a las variaciones temporales y la inexactitud de los mismos, hace que los resultados obtenidos por este sistema, deban interpretarse como ilustrativos de grandes tendencias o de perfiles dentro del proceso” (Echeverri, 2010: 36).

En lo que refiere a la información arrojada por el Instituto Nacional de Estadística sobre los inmigrantes bolivianos, se puede mencionar que la fiabilidad de los datos se pone en entredicho al tratarse de un colectivo donde no todos tienen los papeles que requieren para censarse. Los bolivianos con frecuencia recurren al subarriendo, práctica ilegal, por lo que no pueden acceder al certificado necesario; y en el caso de las trabajadoras empleadas del hogar internas<sup>3</sup>, sus patrones no siempre les entregan ese comprobante para evitar oficializar lazos con inmigrantes irregulares (Hinojosa, 2009). Aunado a lo anterior, señala el mismo autor, el padrón puede presentar duplicidad por la circulación laboral en el territorio español que suelen tener algunos inmigrantes, sin haberse dado de baja del sitio anterior donde residían (Hinojosa, 2009).

#### **1.4 La selección de las técnicas y métodos empleados.**

El método cualitativo busca el significado de los fenómenos, la obtención de las palabras de los sujetos de la acción social, dando un lugar central al lenguaje, al análisis del discurso (Callejo, 2002). En esta línea y con la intención de conocer la perspectiva de los sujetos a través de los cuales analizamos el objeto de nuestra investigación, se eligió la metodología cualitativa, la cual resulta útil para conocer los discursos de los entrevistados y comprender los sentidos sociales que éstos atribuyen a sus acciones. Además, resulta de gran utilidad la capacidad de examinar las producciones significativas de los sujetos entrevistados, a quienes queremos conocer, a través de los diálogos (Miguel

---

<sup>3</sup> Las empleadas del hogar internas son aquellas que se alojan en las casas donde trabajan, también se les conoce como empleadas internas, trabajadoras internas o empleadas domésticas internas.

Valles, 2003). Esta elección no quita la relevancia de los métodos cuantitativos<sup>4</sup>, pero si pretendemos realizar un análisis profundo de los procesos sociales, -- como es el caso de esta investigación--, los cuales son complejos y multidimensionales, “se requiere un método cualitativo para complementar la visión estadística, para poder aprehender las significaciones” (Alonso, 1998). La metodología cualitativa aquí empleada, permitió ir obteniendo a lo largo de la investigación, los datos conforme la lógica inductiva, el entrevistador y el entrevistado se pueden influir mutuamente, generando una dinámica o intercambio entre dos direcciones (Lewis, 2003).

El método se eligió basándonos en la naturaleza del estudio, los objetivos planteados y la perspectiva elegida. Fundamentalmente me apoyé en dos técnicas: la observación no estructurada, también llamada observación ordinaria y la entrevista en profundidad, las cuales resultan complementarias, por ser las más adecuadas para los objetivos de esta investigación. En cuanto a los límites temporales, el trabajo de campo se inició en noviembre de 2012 y concluyó en abril de 2014. A partir de ese momento la información obtenida se ha ido transformando hasta septiembre de 2015.

### **1.5 La observación no estructurada.**

La observación puede ser una de las herramientas más antiguas del hombre para conocer al otro, tornándose a su vez en un elemento central para avanzar en el conocimiento. La observación es la base de todos los métodos de investigación conductual y social (Denzin y Lincoln, 2000). El primer elemento de participación es espacial, el espacio de la comunidad observada (Callejo, 2002: 411). De aquí la selección del espacio tomara un lugar relevante en el trabajo de campo. Ahondar en los espacios propios de los inmigrantes, aquellos donde se reúnen en Murcia, fue la motivación que condujo a tres escenarios principales donde realicé la observación no estructurada. En todos los casos, a excepción de la observadora, el resto de personas eran de nacionalidad boliviana. El objetivo era entrar en el espacio del colectivo observado, un acercamiento en lo que se podría caracterizar como situaciones sociales en un ambiente informal y de esparcimiento: un juego de voleibol en una cancha en el campo de Águilas, una fiesta de cumpleaños de un niño boliviano que tuvo lugar en su domicilio y visitas a un salón de belleza cuya dueña es boliviana. En este último sitio realicé siete visitas en el periodo que comprendió el trabajo de campo.

---

<sup>4</sup> Los métodos cuantitativos se definen por su carácter numérico y por analizar la distribución, generalización, o predicción de los hechos sociales (Vela, 2001).



En todo momento se tomó en cuenta además de mis propias valoraciones, la recolección de información sobre las dinámicas y palabras de estos migrantes, incluso en diversas ocasiones pude plantear preguntas a varios miembros del grupo, de manera conjunta, relacionadas con los temas de interés de esta investigación, escuchando diversos puntos de vista. En el caso del segundo y tercer escenario, se observó la fuerte presencia de la cultura culinaria boliviana en este colectivo; incluso dentro del salón de belleza, donde es una práctica común que las mujeres lleven productos de comida típicos de Bolivia a vender y consumir ahí mismo mientras son atendidas.

La mayoría de las veces fue posible tomar notas en la libreta de trabajo de campo para recolectar lo observado y escuchado, lo que en ocasiones parecería ser algo intrusivo, otras veces no, para evitar importunar, por lo que dichas notas fueron realizadas al terminar el evento. Las notas sirvieron para registrar lo que se consideraba lo más significativo y para evitar “olvidar” detalles importantes.

Esta práctica sirvió como aproximación informal al colectivo, generando diálogos que dejaban entrever relaciones de sentido complejas, que para la investigación cobraron aún más significado al contextualizarlas en los temas de género y migración. Así la forma de aproximación generó una situación real de comunicación multi-dimensional dialéctica entre el investigador y una muestra no significativa del colectivo estudiado (García Ferrando, Ibañez y Alvira, 1994) en donde se veían puntos de vista diversos y se exponían de manera informal y fluida inquietudes sobre las experiencias vividas por los y las migrantes.

## **1.6 Rescatando la fuerza de las palabras: las entrevistas.**

La utilidad que ofrece la entrevista<sup>5</sup> a esta investigación reside en la centralidad que se otorga a las palabras del sujeto entrevistado y que sirven para comprender los marcos de referencia que utilizan y que nos acercan a conocer su interpretación de lo sucedido, de lo vivido y de su forma de pensar. Se trata de diálogos entre dos personas, en ambiente relajado, con la ventaja de que es una técnica flexible, que permitió además de aclarar algunas dudas, orientar la investigación, conocer cuáles palabras eran más adecuadas para generar mayor comprensión y fluidez y en ocasiones, alterar el orden de las

---

<sup>5</sup> La entrevista ha sido definida como la situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar al menos en una conversación ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y presentes, así como sus anticipaciones e intenciones futuras (Kahn y Cannel, 1977 en Vela, 2001).

preguntas. Además otorgó la posibilidad de analizar otros elementos como los silencios, los estados de ánimo, el lenguaje corporal y no verbal, secundario, que complementa la información de lo que se expresa con palabras, dotando en ocasiones de mayor riqueza a los significados de las respuestas. El análisis del silencio y la expresión corporal fungieron como orientación constante sobre la forma de plantear la información. Aquí se hace referencia a cuestiones consideradas más delicadas o íntimas, especialmente en el tema de experiencias cercanas de violencia de género, evitando situaciones incómodas que pudieran alterar negativamente el clima de la entrevista.

Se eligió la realización de entrevistas semi-estructuradas, cara a cara que combinaron elementos de una entrevista estructurada cerrada y técnicas de conversación que se usan en la investigación etnográfica para que pareciera una conversación informal en la cual encontrar dentro de las respuestas otorgadas, las dinámicas de poder y los parámetros de género que tenían los y las entrevistadas. Todas ellas tuvieron lugar en espacios abiertos y públicos, como cafeterías, parques, terrazas de restaurantes, para que el entrevistado se sintiera más cómodo y seguro, generando un ambiente por llamarlo de alguna forma "cercano" que permitiera el fluir de la conversación. A través de la entrevista, se busca construir paso a paso la experiencia del otro (Robles, 2011) y conocer su pensamiento sobre diversos aspectos, principalmente los relacionados con el género en la vida cotidiana. Los entrevistados otorgaron valiosos testimonios sobre su trayectoria como migrantes y sus planes de futuro. El papel del entrevistador fue facilitar las preguntas, siguiendo el guión de manera flexible. En ocasiones la conversación tomaba forma de relato, en donde únicamente grababa lo que los migrantes compartían.

Las entrevistas para las mujeres tuvieron una duración promedio de 45 minutos y para los hombres de 30 minutos; la diferencia se debe al interés en las trayectorias migratorias centradas en ellas principalmente. Todas las entrevistas fueron audio-grabadas con el consentimiento previo de los entrevistados, a excepción de una por que la persona no lo permitió. Al principio se les explicaban los objetivos de la entrevista y que ésta formaba parte de una investigación para la Universidad de Murcia, asegurando que el tratamiento de los datos era absolutamente confidencial, y que los nombres serían cambiados para evitar cualquier asociación con ellos. No se realizaron preguntas para conocer apellidos ni lugar de domicilio, lo que podría transmitir más seguridad ante la sensación de anonimato. Siempre solicitábamos su ayuda para que a través de sus palabras, pudiéramos conocer mejor al colectivo boliviano que reside en la Región de Murcia.

El trabajo de campo incluyó una fase exploratoria de las entrevistas, con el objetivo de identificar debilidades o fallos en la misma, en la que el borrador

del guión diseñado se aplicó a tres entrevistados (bolivianos y bolivianas). A través de esto se observaron las preguntas y pautas, estructura del lenguaje, claridad y comprensión de los conceptos, tiempos, funcionamiento de la grabadora, así como la estructura misma del guión. Tras recomponer las categorías de análisis contenidas en la entrevista, así como hacer correcciones en el lenguaje usado, cambiar el orden de algunas preguntas y otros detalles considerados pertinentes, se realizó una versión final.

Con la versión final inició la segunda etapa; aquí el guión de la entrevista realizado para mujeres contenía más preguntas que la aplicada a los hombres, lo que repercutió en una mayor duración para las entrevistas realizadas a las mujeres. En esta fase, y debido a los preguntados realizados incluso a los mismos entrevistados, ya contábamos con una lista mayor de personas posibles a entrevistar.

### **1.6.1 La selección de los entrevistados.**

La comunidad boliviana en Murcia representa una variedad de condiciones socio-económicas, por lo que se intentó hacer una muestra que reflejara los diversos grupos que han migrado a esta Región. Se eligió para realizar entrevistas a las personas con el siguiente perfil: mujeres y hombres bolivianos con un rango de edad entre 18 y 65 años que residen en la Región de Murcia por más de 4 años en el periodo comprendido desde 2000 hasta 2013. La elección del periodo de residencia obedece al fuerte incremento de la migración de bolivianos a España en ese periodo.

Los criterios tomados en cuenta para la elección de las personas que constituyeron la muestra fueron los siguientes:

- a) equilibrio entre hombres y mujeres;
- b) que llevan más de 4 años de haber migrado a la Región Murcia<sup>6</sup>;
- c) en el caso de los hombres, que tuvieran contacto cotidiano con mujeres bolivianas.

Como se ha mencionado anteriormente, el objeto de la investigación son las trayectorias de las mujeres bolivianas migrantes a esta Región, lo que obliga a entrevistarlas a ellas. Aunado a lo anterior, se decidió entrevistar también a los hombres bolivianos, porque, conforme la teoría de género, éste es relacional.

---

<sup>6</sup> Se considera que 4 años viviendo en otro país es un tiempo suficiente para conocer mejor el contexto en el que se vive y para ver si ha cambiado algo al residir y convivir en España.

La revisión de los testimonios de ambos sexos permite entender las diferentes dinámicas que se despliegan en torno a la migración.

Para la selección de la muestra de migrantes, no se tomó en cuenta criterios de representatividad en términos cuantitativos ni probabilísticos. Lo que sí se procuró es un muestreo que garantizara la inclusión de diversos rasgos socio-demográficos, (ver Anexos I y II) que abarcaran la diversidad del colectivo boliviano residente en Murcia en las siguientes categorías conceptuales:

- a) Sector de procedencia: urbano, semi-urbano y rural.
- b) Nivel educativo: con estudios básicos, primaria terminada, estudios secundarios, bachiller, formación profesional y universitarios.
- c) Estado civil: soltero, casado, divorciado, viudo, residiendo en pareja.
- d) Configuración familiar: con hijos, sin hijos, hijos acá, hijos allá, hijos residiendo acá y allá.
- e) Actividad laboral en Murcia: servicio de limpieza (internas y externas), cuidado de niños y personas mayores, campo, construcción, empleados y empleadas de bares y restaurantes, oficios varios, sin trabajo, autónomos, estudiantes.

En un principio no estaba claro cuántas entrevistas se iban a realizar, la propia dinámica del proceso de recolección de información nos fue guiando hasta el punto de saturación, que se llegó en la entrevista número 20, donde las entrevistas ya no aportaban casi nada relevante a la investigación. Se entrevistaron en total 21 mujeres y 20 hombres. La técnica empleada durante el trabajo de campo implicó además de un diálogo, una reflexión analítica permanente, que permitía con frecuencia ir a las notas y a los conceptos de las fuentes secundarias. Como en cualquier tesis, las etapas de la investigación se complementaban, obligando a un ir y venir para revisar diversos aspectos de los marcos teóricos.

### **1.6.2 Los que los tienen cerca: entrevista a los informantes clave.**

Al inicio del trabajo de campo resultó de gran utilidad recurrir a los informantes clave, personas que por su posición y vivencias, conocen en profundidad al colectivo que se quiere estudiar y que pueden aportar

información pertinente al respecto y contactos. Así, se realizaron un total de 5 entrevistas a actores o informantes clave y a partir de la información obtenida, se utilizó la técnica bola de nieve para ir ampliando los contactos y poder acceder a bolivianos y bolivianas para la realización de las mismas.

La fase de identificación de personas para entrevistar y de toma de contacto del entorno de los bolivianos residentes en Murcia condujo a entrevistar al Cónsul de Bolivia en Murcia, quién ofreció además de la visión oficial de las labores de su oficina, información sobre los problemas a los que se enfrenta este colectivo, un panorama variado del perfil de sus connacionales y datos sobre lugares informales donde los podía contactar (zonas de encuentros, negocios de bolivianos, restaurantes, etc.) aspectos útiles para realizar las siguientes entrevistas.

Posteriormente, se recurrió al tercer sector, a asociaciones españolas frecuentadas por los inmigrantes para obtener información, ayuda, capacitación e incluso trabajo. El primero contacto fue la Fundación FADE, organización española que desarrolla diversas actividades de voluntariado con los colectivos desfavorecidos. Además desde ahí se abrió el espacio para participar en actividades dirigidas a mujeres migrantes como las Jornadas de Emprendimiento. Ahí se realizó una entrevista a la Técnico de programas relacionados con inmigrantes, quién además de ser mujer inmigrante procedente de un país andino, brindó la valiosa oportunidad de profundizar en el contexto de acogida para los migrantes y a su vez, otorgó contactos para realizar las primeras entrevistas.

En una tercera instancia, se realizaron un par de visitas a Cáritas, organización cristiana que realiza acciones de acogida a colectivos en riesgo de pobreza y exclusión. Aquí la trabajadora social compartió datos sobre acciones de intervención que realizan para el colectivo boliviano y la intermediación con la sociedad española para conseguirles trabajo. En esta misma línea, la Asociación Murcia Acoge permitió realizar una entrevista a la persona a cargo de atender programas relacionados con los inmigrantes, quien a su vez es mujer boliviana y cuyos contactos resultaron favorables para el trabajo de campo.

Con los datos ofrecidos por las asociaciones, se contactó a una mujer líder de la comunidad boliviana, fundadora de una asociación de danzas folklóricas formadas por inmigrantes y que funciona en la Región de Murcia, quién además de responder a la entrevista y compartir sus vivencias, nos presentó a otras personas para entrevistar.

Finalmente, se recurrió a instituciones oficiales, en concreto al Ayuntamiento de Murcia, la Oficina de Servicios Sociales, donde otorgaron el

contexto del tipo de servicios y de ayuda que ofrecen a colectivos como el boliviano, así como información sobre las necesidades sociales, económicas, culturales y jurídicas con las que se enfrentan. El anexo III recoge datos sobre el conjunto de los informantes clave entrevistados durante el trabajo de campo.

Relacionado con lo anterior, se realizaron contactos informales telefónicos con una profesora de colegio de una zona con alta densidad de migrantes y con un empresario que labora en el sector agro productivo y exportador, en donde con frecuencia contratan mano de obra inmigrante, con el fin de ampliar los contactos establecidos y tener acceso a otros perfiles de inmigrantes para entrevistar. Como se ha mencionado anteriormente, se recurrió a la técnica llamada “bola de nieve” para contactar con futuros entrevistados.

### **1.6.3 Lo que queríamos conocer en las entrevistas: la información y la forma de analizarla.**

Además de las características socio demográficas ya mencionadas, la entrevista incluyó bloques para ser analizados posteriormente que arrojan información relevante sobre las siguientes categorías conceptuales:

- Proyecto migratorio.- razones para emigrar, toma de decisión para venir, existencia de redes transnacionales, la organización del cuidado de los que se quedan, experiencias vividas al inicio y los planes de retorno. Se pretende conocer a través de las entrevistas si tienen un “vivir transnacional”, y si realizan prácticas transnacionales<sup>7</sup>.
- Contexto familiar.- se incluye pertenencia étnica, claves socio-económicas de su familia de procedencia y de la familia nuclear, presencia o no de casa en propiedad, antecedentes propios o cercanos previos de migración, estado civil, composición de la familia, cargas reproductivas, reparto de tareas domésticas, frecuencia de contacto y/ o tipo de prácticas que los vinculan con ellos y sus comunidades.
- Uso del dinero.- Envío de remesas, frecuencia y control sobre el dinero, presencia de una cultura financiera, sostén económico de su familia,

---

<sup>7</sup> Las prácticas transnacionales, "si bien conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, están presentes en determinadas relaciones sociales establecidas entre personas concretas, situadas en localidades unívocas y en momentos históricos precisos" (Guarnizo y Smith 1998: 11).

hábito de ahorro, contracción de deudas para la realización del viaje, entre otros.

- Trayectorias laborales.- Otorga antecedentes laborales en Bolivia y genera información sobre el tipo de trabajo que desempeñan en Murcia, sus trayectorias, horarios, presencia de papeles y prestaciones laborales, situaciones de vulnerabilidad, entre otros.
- Apoyo social en Murcia.- Pretende indagar sobre actividades de sociabilización cotidianas, participación en asociaciones, presencia de amigos o parientes en Murcia tanto bolivianos como de otros colectivos y españoles, uso de redes migratorias<sup>8</sup>. Con esta categoría se pretende conocer el capital social<sup>9</sup> en destino y saber si tiene apoyo socio afectivo, informativo e instrumental. Además se indaga en el uso del espacio transnacional y el ocio y tiempo libre.
- Machismo y violencia de género.- trato hacia la mujer en las sociedades de origen y destino, presencia de costumbres machistas en su entorno, en ambos países, autoridad de la mujer en el hogar, situaciones de violencia de género o presencia de actitudes de micro-violencia<sup>10</sup> hacia ellas.
- Cambios.- toma de decisión, expectativas, forma de comportarse y vestirse, roles tanto en Bolivia como en España; percepción sobre la mujer boliviana. Aquí se incluyen también los cambios personales percibidos por los y las bolivianas sobre sí mismas, sobre sus pensamientos y sus acciones. La entrevista incorpora una medida para dimensiones de género, 5 variables capturan aspectos como compartir tareas domésticas, aprendizajes equitativos entre hijos e hijas, presencia de igualdad entre hombres y mujeres en Bolivia y en España, importancia del trabajo de la mujer para la familia. En esta parte, las respuestas eran cerradas en una escala del 1 al 5.

De manera transversal, se pretende que la entrevista muestre si hay presencia de mandatos (estructuras) patriarcales, opiniones sobre usos y costumbres, comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres en España y Bolivia, control de la relación (en caso de haber pareja), intentando captar la relación entre migración y estructuras de género, para saber si ha habido cambios al vivir aquí. Para analizar esta información y como se ha

---

<sup>8</sup> Las redes migratorias son “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen, y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Massey y Duran, 2009; 31).

<sup>9</sup> “El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1985: 248).

<sup>10</sup> Microviolencias son estrategias de control que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y pueden ser visibles o invisibles, (Bonino, 1999).

mencionado, se tiene en cuenta aspectos como el que señala Pries, (1997) que el emigrante se sitúa simultáneamente en origen y destino. Coincidimos con Parrado y Flippen (2005) en que hay que evitar entender el género como un aspecto unidimensional, de ahí que la entrevista incorpore aspectos para conocer diversas dimensiones de género, tratando de ver más allá del ejercicio del poder entre las mujeres con sus parejas y familias (hogares en Murcia y en Bolivia), abriendo las preguntas a aspectos como el trabajo, en el uso del dinero, en la legislación española, etc.

Desde las preguntas se pretende también captar cómo interactúan otras categorías como clase, etnia, determinantes en la interpretación y uso de capital (social) que tienen las bolivianas. Reconstruyendo sus testimonios se abre un espacio interesante para analizar la percepción que tienen de ellas mismas antes y ahora, los cambios y continuidades en las diversas facetas de su vida. Así como la percepción que los hombres tienen sobre ellas.

Se pretende con estas preguntas conocer cuales serían los elementos de disrupción y de reconstitución de estructuras de apoyo que ellas tienen y que son relevantes para las prácticas de género. El género se concibe aquí “no como una serie de diferencias binarias entre el hombre y la mujer, sino como una serie de relaciones fronteras sociales, prácticas e identidades que forman parte de la vida de las personas” (Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez, 2011: 806).

## **1.7 Reflexiones sobre el trabajo de campo.**

En cuanto a la muestra territorial, las entrevistas se realizaron en ciudades y pueblos de Murcia, Totana, Cartagena, Lorca, Águilas y Puerto Lumbreras, donde hay un mercado laboral para los inmigrantes propio del campo y de los núcleos urbanos.

Como se mencionó en la introducción, no fue posible acceder a los recursos necesarios para complementar la investigación realizando entrevistas en Bolivia, a mujeres inmigrantes retornadas. Se retoma de nuevo una de las fortalezas de la teoría transnacional aquí elegida: el desafío que se hace a la noción tradicional de la ubicación de la investigación, pasando a cobrar fuerza más que los sitios de estudio, los estudio de los campos, desde donde se pueden seguir significados culturales, recursos e identidades asociadas a estos espacios (Sinatti, 2008).

Otro aspecto relevante para el trabajo de campo y que facilitó el acercamiento a este colectivo es el hecho que yo también soy migrante. Si bien



no me identificaban como uno de ellos, pues soy mexicana, a sus ojos podía entender observaciones que hacían sobre la sociedad y cultura española y podíamos compartir vivencias similares, lo que contribuyó al diálogo y al enriquecimiento de lo que me compartían. Igualmente, pude percibir que para algunos entrevistados, las preguntas eran uno de los pocos espacios que han tenido en España para contar sus historias, lo que me refiere a la contribución que se puede hacer desde esta tesis a conocer mejor a este colectivo y a crear un espacio donde su voz interesa, su percepción cuenta.

Cuando había una persona de referencia, la tasa de respuesta fue bastante alta; solamente el 5% se negó a ser entrevistado. En cambio, cuando intentamos hacer las entrevistas sin persona de referencia, en el locutorio, o en la cancha de voleibol, la tasa de rechazo fue muy elevada, (50%) mostrando desconfianza, quizá debido al miedo que puedan percibir aquellos que “no tienen papeles” refiriéndose a su situación legal en España, al no conocer a la investigadora o pensar que puede usar la información para otra cosa distinta a la que se les comentó. Por estas razones se decidió continuar con la técnica llamada bola de nieve para que los propios entrevistados continuaran sirviendo de eslabón, refiriéndonos a otros bolivianos para entrevistarlos.

### **1.8 El análisis de la información a través de la entrevista y de la observación.**

La información obtenida en las entrevistas permitió conocer los puntos de vista y la auto-percepción de un colectivo del que conocemos poco, así como sus marcos de referencia ante lo que les acontece. Dicha información sería muy difícil conseguirla recurriendo a otra metodología. Otra ventaja de las técnicas usadas ha sido el poder de alguna manera “rescatar la cultura oral” tan presente en los pueblos latinoamericanos. Justifica de nuevo el esfuerzo empleado si seguimos la apreciación de Callejo, quien señala que los emigrantes suelen pertenecer a aquellos sectores sociales que han tenido determinadas trayectorias vitales, muchas veces al margen de la legalidad en la sociedad de destino (indocumentados, sin papeles) y sus palabras representan “la voz de los que no han tenido voz” (Callejo, 2002: 416). No obstante esta reflexión, su existencia implica influencia en otros aspectos, pues se les ve en los espacios públicos y su presencia es necesaria, en la economía, en el mercado laboral, etc. por lo que podría tratarse entonces de los que tienen voz pero en desventaja.

Además del análisis del discurso que iba realizando mientras escuchaba y tomaba notas en las entrevistas, fue muy interesante observar con atención las expresiones de los narradores y los silencios, elementos complementarios de

comunicación. Retomo la centralidad del silencio que señala Callejo, y que se puede observar únicamente desde las técnicas cualitativas (Callejo, 2002: 409). A lo largo de las entrevistas el silencio fue central, tanto del investigador para permitir la continuación del flujo de las palabras, como del entrevistado para mostrar intimidad, reflexión y tal vez molestia, incluso para hacer pausas que indicaban cambio de tema. “El silencio es siempre un callar en activo, no es algo que se calla por que se ignora, al contrario, se calla por que se conoce” (Callejo, 2002). En una ocasión incluso, durante una entrevista con largos silencios y respuestas muy cortas, al término de la misma, al apagar la grabadora, la entrevistada inició un diálogo con reflexiones profundas y rompió a llorar. No siempre se pueden plasmar las emociones leídas en la cara de los entrevistados en lo que se escribe como respuestas.

El análisis de los datos obtenidos con las transcripciones de las entrevistas obligaban a volver constantemente a las referencias tomadas de las fuentes secundarias, a la aplicación de los marcos teóricos. De gran utilidad ha sido comprobar cómo los testimonios de estos entrevistados y entrevistadas han permitido ilustrar cuestiones significativas a las que se acerca esta investigación. En general, el proceso de análisis en este ir y venir para conocer y ver fue la base para decidir posteriormente como presentar la investigación.



## CAPÍTULO 2. BOLIVIA Y LA FORJA DE UN HABITUS MIGRATORIO

### 2.1. Introducción.

El presente capítulo refiere al origen y al desarrollo de las prácticas migratorias generadas por el pueblo boliviano a lo largo de la historia, enraizadas en una cultura milenaria y que persisten hoy en día. La historia como hilo conductor permitirá entender cómo se forja este tipo de hábito y observar elementos estructurales de estas prácticas, así como otros coyunturales que han impulsado dichos flujos dentro y fuera de Bolivia desde los inicios de su formación como país, haciendo énfasis en esta historia de entradas y salidas a lo largo de los siglos XX y XXI. Mazurek (2008) señala que el movimiento de la población es la base de la teoría geográfica y social, y éste se ha desarrollado a raíz de la dialéctica entre la sedentarización y el intercambio.

De manera paralela a la explicación de estos flujos, se hace una lectura somera de los principales enfoques teóricos de la migración; neoclásico, histórico estructural y algunos otros relevantes, como la teoría de redes, observando cómo éstos sólo explican una parte de esta forma de vida en movimiento, para finalmente ahondar en la perspectiva teórica del transnacionalismo, que, como se verá, debido a las características de la migración boliviana, es la de mayor utilidad para entenderla. La revisión realizada aquí del transnacionalismo y su aplicación al movimiento de las bolivianas que emigran a la Región de Murcia incluye una descripción del contexto de donde surge, --reconociendo la influencia de la globalización-- y una revisión de sus conceptos centrales: los campos sociales transnacionales y las redes o cadenas migratorias.

Entendemos el transnacionalismo como lo definen sus creadoras, como “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (Schiller, Bash y Szanton, 1994: 7). Las autoras reconocen la existencia de los estados nación, aunque no son los actores principales, pero delimitan las fronteras geográficas, administrativas, “legales”, donde los estados nación su vez están insertos en un contexto geopolítico global y también se incluyen a otros actores que influyen y a su vez son influidos por la migración, siendo perfilados por las políticas y prácticas institucionales de los estados. Para este trabajo resulta una perspectiva pertinente principalmente por la concepción que plantea del

espacio en que se perciben e interactúan los migrantes. Coincidimos con aquellos autores que entienden el transnacionalismo no como una disciplina que tiene sus propias herramientas sino como una perspectiva teórica que puede ser utilizada en distintas disciplinas interesadas en las transformaciones de los fenómenos migratorios en la era global (Caglar, 2001). Asimismo, cabe destacar que, igual que en la teoría de género, en el transnacionalismo hay una discusión teórica y que aún está en construcción, lo que puede deberse también a que esta área de estudios es de creación reciente.

Resulta relevante mencionar que el transnacionalismo es multidisciplinar; desde el inicio de la década de los noventa, el estudio de la migración transnacional ha sido alimentado desde la antropología, geografía, ciencias políticas, sociología y estudios del desarrollo, generando nuevas conceptualizaciones sobre los efectos de la movilidad y su relación entre lo social y lo espacial (Sorensen y Guarnizo, 2007). Esto muestra que en el fondo, el proceso de migrar es algo tan complejo que requiere un cruce de miradas diversas para poder “aprehenderlo” mejor.

Si bien la perspectiva transnacional y la del género se incorporan hace cerca de dos décadas a la tradición sobre los estudios de movilidad migratoria, la búsqueda desde la mirada científica de lo que sucede con los migrantes lleva cerca de un par de siglos; de hecho, los movimientos de población han estado presentes en la humanidad desde siempre. No existe una teoría general de las migraciones, no hay un modelo único para investigarlas; la elección de una u otra perspectiva condiciona el campo de estudio y privilegia unos aspectos subestimando otros (Checa, 2002: 38). Aquí se plantea la unión de los marcos teóricos de género y el transnacionalismo para poder tener una mirada más abierta que permita captar aspectos profundos, como las transformaciones en las relaciones de género de bolivianas, de lo que aquí se propone investigar.

## **2.2 Antecedentes históricos sobre migración boliviana.**

La migración para los bolivianos es algo más que una estrategia a la que recurrir en tiempos de crisis, o una “estrategia de sobrevivencia” (De la Torre, 2006) sino que es una práctica continua e histórica, (Tapia, 2007) que ha estado presente en su cultura desde tiempos pre-incaicos. Culturas diversas en los Andes tenían migrantes regulares que de manera permanente viajaban a otras zonas para acceder a tierras fértiles o a productos que requerían y que no se podían cultivar en las alturas. Estudios de John Murra y de Condarco profundizan este tipo de prácticas comunes de ocupación del espacio de las naciones precolombinas, conocido como el “modelo del archipiélago” o

“control vertical de los pisos ecológicos” (Murra 1985a, 1985b; Condarco y Murra, 1987). En la teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica, Condarco y Murra utilizan el término “eco-simbiosis interzonal” para referir a los pueblos que viven y se asientan en diferentes zonas o hábitats, con condiciones naturales diversas, lo que les permite producir productos diferentes y complementarios, de los cuales disponen no por medio del comercio o trueque sino por algún “tipo de extraterritorialidad mutuamente reconocida y derechos recíprocos” para obtener mejores rendimientos de la vida de la comunidad (Condarco y Murra, 1987). Murra insiste, los movimientos de población sucedían relacionados también con aspectos de parentesco; además de la complementariedad económica, había un componente social y familiar, generando lógicas demográficas específicas (Murra 1985a, 1985b). Precisamente estos aspectos convierten a dichos flujos de población en algo más complejo e interesante para la mirada de la sociología y la antropología social, dotando de cierto carácter peculiar la génesis de las prácticas migratorias de este país. Estos autores narran cómo los aymaras y los incas hacían continuos desplazamiento o “mitimaes”, los cuales eran dinámicas de ir y venir hacia un escenario de pisos ecológicos transnacionales (Cortés, 2000; De la Torre, 2006). Mazurek, (2009) quien ha estudiado las prácticas de movilidad desde la geografía, argumenta que el uso histórico de pisos ecológicos en los andinos ha sido una forma de movilidad relacionada con la heterogeneidad, la migración interna y multi-relacional, siendo muy característica del mundo aymara y quechua. Entonces hay un componente histórico determinante en estas prácticas que aún persisten hoy en día. Jorgensen (2011) reitera que la multi-localidad productiva es uno de los aspectos centrales de la organización de las sociedades andinas, lo que permite entender las comunidades dispersas y diaspóricas que persisten hoy en día.

Investigaciones sobre la migración boliviana con frecuencia muestran que los movimientos de población continúan a lo largo de los siglos con menor o mayor fuerza (Dandler y Medeiros, 1991; Cortés 2004; Hinojosa 2000 y 2009a) dependiendo de las coyunturas económicas, políticas y sociales por las que atraviesa el país. En los siglos XIX y XX, entre las comunidades bolivianas, existe la práctica de tener doble domicilio; “la cosmovisión espacio-céntrica se manifiesta en permanente movilidad, y utilización de diferentes espacios geográficos”... “la migración siempre está presente” (Hinojosa, 2009a: 18). Este aspecto cultural que tiene efectos en la geografía y en lo social puede ser captado por una mirada transnacional que abre el espacio para estudiar a profundidad aspectos sociales de los flujos migratorios.

En cuanto a la migración hacia otros países, ésta se inicia con desplazamientos fronterizos, cercanos. Hay antecedentes migratorios a Argentina, país limítrofe, que datan desde 1700 (Hinojosa, 2009a: 23); a finales

del siglo XIX los guaraníes iban a trabajar al campo argentino, --a la caña de azúcar principalmente en Tucumán, Salta y Jujuy--. En la década de 1920 la migración cobra más fuerza ampliándose al noroeste del país vecino, donde los bolivianos comienzan a trabajar en el cultivo de tabaco y viñedos (Whitesell, 2008). La migración a este país ha sido ampliamente documentada por Dandler y Medeiros (1991) y por Cortés (2004a) entre otros autores. Esta migración fronteriza se da en un espacio construido a base de intercambios económicos, culturales, políticos, que suceden a lo largo de la historia (Demarchi, 2012); y en un inicio se encuentra relacionada con el mundo rural, siguiendo ciclos agrícolas, por lo que los migrantes salen y entran estacionalmente, ligados a las necesidades de las cosechas en las que laboran y en las que dejan en su tierra.

Argentina es el primer destino para los migrantes poco experimentados (Cortés, 2004: 28). Los factores de atracción siempre presentes en las migraciones, obligan a considerar el fuerte desarrollo de la industria y economía del país vecino generada por el modelo de sustitución de importaciones que atrae migración boliviana en la década de los cincuenta. Los bolivianos migran tanto al campo argentino, para suplir la mano de obra local que se desplaza a laborar a la industria de los grandes núcleos urbanos, como a las ciudades para trabajar en la industria y en la construcción, buscando una mejor calidad de vida, (Chiarello, 2013) se abren nuevos mercados laborales. Esto implica un cambio cualitativo del flujo migratorio, tanto de los saberes o capacidades que se requieren y/o adquieren para trabajar, como en trayectorias y en destinos, llegando a ciudades como Buenos Aires e incluso a otras más al sur. La migración a Argentina siempre ha tenido características más bien masculinas. En 1980 el índice de masculinidad<sup>11</sup> de la migración boliviana a ese país era de 125, cifra que en 2001 fue de 101.3 (Courtis y Pacecca, 2010). Otra de las características son sus rasgos transitorios (Hinojosa, 2006) quizá derivados de la cercanía geográfica, lo que implica más facilidades en tiempo y gasto para salir y volver. Las mujeres bolivianas empiezan a migrar a Argentina en la década de los cincuenta (Cortés, 2004b) aunque de forma minoritaria y siguiendo a sus familiares o parejas, integrándose en actividades de comercio (incluso en la calle, como vendedoras ambulantes) y en la industria manufacturera, principalmente textil. Entonces hasta aquí las mujeres migran en patrones asociativos, no por proyectos propios, aunque muchas de ellas vayan a trabajar en Argentina.

Una mirada desde las teorías neoclásicas, que inician con los trabajos de Ravenstein a finales del siglo XIX, explicaría solamente algunos aspectos de la migración boliviana a otros países como el capítulo argentino o chileno.

---

<sup>11</sup> El índice de masculinidad se refiere al número de hombres que hay por cada 100 mujeres.

Recordemos que estas teorías<sup>12</sup> otorgan únicamente una explicación económica a la pregunta de por qué suceden las migraciones (Herrera Carasou, 2006) y abarcan perspectivas macro y micro:

a) Los modelos macro se originan al entender la migración laboral en los procesos de desarrollo económico (Lewis 1954; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976). Resaltan factores de atracción, como sería el pujante desarrollo argentino y de expulsión de la migración (oferta y demanda laboral) que bien podrían obedecer a lo que sucede en torno a la Revolución de 1952 en Bolivia y que se explicará posteriormente con detalle y a las diferencias salariales que promueven dichos movimientos como explicación central a las migraciones.

b) A nivel general, los modelos micro basan la decisión de emigrar en el individuo como ser racional que compara su condición actual y la posibilidad de mejorar en el nuevo entorno, buscando maximizar los ingresos personales tras un cálculo de coste beneficio generalmente monetario (Borjas, 1989; Todaro, 1976 y 1989). La decisión está relacionada con los desequilibrios entre los mercados de trabajo y la migración internacional es conceptualizada como un modo de inversión en capital humano; el individuo emigra a cualquier país en el que espera que los rendimientos de su trabajo sean mayores (Massey, Arango y Graeme, 2008: 441). En este modelo se entiende que los bolivianos emigran a Argentina o Chile tomando en cuenta únicamente razones económicas, “pues ahí se gana más platita”.

Esta época, como se ha mencionado, coincide con la Revolución de 1952, que entre otras cosas, realiza la reforma agraria. Esta reforma crea minifundios que de alguna manera disminuyen el poder de la oligarquía terrateniente, lo que más allá de las buenas intenciones, resulta poco productivo, convirtiéndose en otra razón de peso para que los campesinos emigren (Whitehead y Gray, 2003). Los estudios de Cortés (2002, 2004a) sobre la migración del campo boliviano muestran que la crisis en ese sector y falta de perspectivas futuras impulsa en los 60 la salida de población rural. Lo que en la década de los ochenta ya se relaciona con una crisis estructural del sector campesino (Cortés, 2002) y como se ha mencionado, coincide con una situación económica pujante en Argentina que convierte este destino en el principal para los migrantes bolivianos durante la década de los ochenta y noventa. No obstante, hoy en día Argentina continúa siendo uno de los principales receptores de población boliviana. Hubo un punto de inflexión provocado por la crisis argentina que inicia en 1999 (Whitesell, 2008) y cuyas fuertes consecuencias para los bolivianos que residían allá fueron entre otras, la destrucción de empleo,

---

<sup>12</sup> Ravenstein publica en 1885 una investigación sobre las causas de la migración titulada “Las leyes de las migraciones” (Arango, 1985).



reducción de salario, empeoramiento de las condiciones de trabajo y en consecuencia, un retorno masivo (Bastia, 2011a).

Si bien hay bolivianos que se establecen a vivir en otros países, muchos desarrollaron la práctica de movimiento permanente, con idas y salidas que pueden durar años, iniciando nuevos ciclos en Argentina, Venezuela, Chile, entre otros. Esto invita a reflexionar sobre los aspectos culturales mostrados anteriormente: el habitus migratorio boliviano señalado por Hinojosa (2009a) que abreva de los escritos de Bourdieu (1991), como principios generadores de prácticas. También implica cuestionar sobre la búsqueda frecuente de nuevos mercados de trabajo impulsados por un elemento cultural y por la generación de redes migratorias, lo ya planteado por Bastia (2011a). Incluso, se pudo corroborar con el presente trabajo de campo, que con frecuencia personas que emigraron a España en el siglo XXI habían tenido “salidas” anteriores a Argentina y se habían regresado a Bolivia tras la “crisis del corralito”.

De la Torre (2006, 2012) es uno de los investigadores que trabaja aspectos diversos de la movilidad como cultura de los bolivianos; sus efectos en las comunidades (De la Torre y Alfaro, 2007) y el retorno (2009a, 2009b, 2014). Al analizar el movimiento de esta población lo califica como algo circular, al no obedecer a un movimiento de punto de origen a punto de llegada, sino que “consiste en una serie de movimientos (llamados ciclos) donde se registra el siguiente algoritmo: migración –retorno-nueva migración y no siempre al mismo destino” (De la Torre, 2009a). Lo que cambia entonces son los contextos de recepción elegidos por esta población según la información que se tenga sobre las condiciones de vida y las posibilidades de encontrar trabajo, la facilidad para insertarse laboralmente, la presencia y desarrollo de redes sociales que faciliten la migración, entre otros factores.

Por otra parte, existen antecedentes de desplazamientos a Chile, principalmente a campamentos mineros de entre 1880 y 1930 (González, 2002 y González 2002 b, citado en Tapia, 2007) y hay registro de salidas a Brasil ya en el siglo XX, hacia la década de los cincuenta, para cobrar mayor fuerza en los ochenta, dirigidas al mercado de confección y a zonas informales de la creciente economía brasileña. Según datos del Censo de Bolivia, este país continúa siendo un destino muy socorrido para la migración boliviana. La mirada histórica refiere a cómo se inicia el proceso de migración primero a tierras más cercanas, fronterizas, para continuar posteriormente "probando suerte" en terrenos más lejanos, como dice Sayad:

*Al agotarse también la migración de vecindad, .. y al seguir vigente la lógica misma que ha existido en otras formas de migración, esta lógica suscitará y gobernará idéntico proceso,*

*ampliado ahora a la escala de la economía- mundo según los términos de I.Wallerstein (Sayad, 1999: 9).*

Estados Unidos atrae a finales de los setenta a los bolivianos, y se convierte a partir de las siguientes dos décadas en otro destino relevante para la migración, con fuerte presencia en estados como Virginia del Norte, Florida y Maryland. Emigrar a Estados Unidos tiene más riesgos pero también implica mayores ingresos que ir a Argentina o Chile, como lo muestran las remesas que envían. Las investigaciones de Cortés (2004a) hablan de personas con más de 20 años yendo y viniendo. Cabe destacar el papel de los atentados en Nueva York del 11 de septiembre de 2001 y su influencia en el endurecimiento de las políticas migratorias y el mayor control de entrada en los aeropuertos estadounidenses, para desincentivar dicho destino para muchos migrantes. Ya a partir del año 2000 se diversifican aún más los destinos de los bolivianos, llegando más lejos, a Europa, (España e Italia principalmente, Suiza) Israel o Japón.

Retomando las complejas estrategias de movilidad espacial que despliegan las familias (Vertovec, 2004) se observa la transnacionalización de los espacios migratorios de los bolivianos, relacionados con la organización en el tiempo y espacio de los desplazamientos, que progresivamente dejan de ser bipolares --Argentina-Bolivia-- y se convierten en movilizaciones multi-polares --Argentina, Bolivia, España, Italia, Estados Unidos, Israel-- (Cortés, 2002). También se puede observar a lo largo de esta historia migratoria, que cada vez los bolivianos se arriesgan más al irse a países más lejanos, con costes de viaje y riesgos mayores, incluso a países donde no se habla castellano.

Por otra parte, además de relacionar la migración a otros países con la desestructuración de la economía campesina (De Oliveira y Ariza, 1999) y con la feminización temporal de los pueblos andinos es importante señalar la fuerte migración interna generada por polos de desarrollo en las ciudades principales de Bolivia y que han ido generando procesos de urbanización, desterritorialización y asentamiento de migrantes en las grandes ciudades, principalmente en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Además, la Revolución de 1952 y la inversión en infraestructuras por el modelo de desarrollo elegido por el nuevo gobierno impulsó el asentamiento de personas del campo a las zonas urbanas y el desplazamiento de la población desde la región occidental hacia la oriental (Domenech, 2007). Hay una fuerte influencia de las políticas públicas a través de la inversión productiva e infraestructura en la modificación de los espacios migratorios de la población (Quesnel, 2010). En 25 años se consiguió que el centro de gravedad de la población de Bolivia se modificara desde el Oeste hacia el Este, lo que no se hubiera conseguido sin esta movilidad característica de la sociedad (Mazurek, 2009).

Por todo lo anterior, durante el siglo XX Bolivia se caracteriza por la presencia de diversos movimientos de población y por tener un fuerte proceso de urbanización (Chiarello, 2013). El periodo de mayor urbanización se da entre la década de los setenta y ochenta, lo que se realiza de forma irregular, muchas veces sin tenencia de propiedad de la tierra donde se construyen las viviendas, o sin servicios públicos suficientes como luz, agua o pavimentación. La constante afluencia de personas que rebasa la capacidad de planeación y presupuestos de las administraciones urbanas, ha generado problemas a diversos niveles, desde mal manejo de desechos y basura, contaminación, falta de transporte público en ciertas zonas, inseguridad, calles sin pavimentar, en general infraestructuras insuficientes para los nuevos vecinos. Se generan así “nuevas diferencias y estratificaciones sociales y económicas” unidas al crecimiento acelerado de poblaciones periféricas y urbano-populares (Antequera y Cielo, 2011). Se observan en las ciudades estructuras administrativas sin interés o sin capacidad para absorber a estos nuevos migrantes.

Para algunos autores hay una relación estrecha entre la migración interna y externa, entendiéndolo como caras de la misma movilidad o del uso y circulación del espacio (Cortés, 2000; Hinojosa, 2008b). Incluso, se señala, ambas pueden leerse como etapas de la migración, donde la gente recurre a la dinámica de la movilidad; migra del campo a una ciudad pequeña --lo urbano y lo rural se constituyen mutuamente--, de ahí a una capital provincial, para posteriormente seguir “buscándose la vida” en otro país (Ronken, 2009).

En los testimonios recogidos a las y los migrantes se observan lo que autores como Antequera y Cielo (2011: 25) reiteran sobre la actualidad de esta lógica de movilidad, muy presente, donde hay un fuerte vínculo de estas comunidades y familias aunque se encuentren separadas físicamente entre países, lo que refiere nuevamente al transnacionalismo en el uso del espacio desterritorializado. Los autores lo ejemplifican con lo siguiente: los migrantes de Oruro establecidos en Cochabamba, que conservan sus derechos sobre las comunidades altiplánicas de origen (donde los abuelos son pastores o agricultores) y que además ellos (segunda generación) viven en el chapare (zona tropical) donde poseen tierras en calidad de colonizadores, comerciantes, transportistas, etc. y la tercera generación, (los nietos) estudian en Oruro, se dedican al comercio o incluso han emigrado a España. Así, la familia extendida controla diversos "pisos ecológicos" y económicos y tiene a su vez acceso a diversos espacios sociales y económicos, que coincide con la antigua lógica andina del control vertical.

Este último ejemplo sobre la relevancia de las decisiones familiares para el uso del territorio como estrategia de sobrevivencia o para aumentar el capital o disminuir riesgos, coincide con otra de las teorías principales de la migración: la teoría de la nueva economía de la migración, la cual cuestiona gran parte de los planteamientos de la teoría neoclásica, principalmente en los trabajos de Stark y Bloom (1985), aunque también se considera un pionero a Charleswood (1982) (Herrera Carasou, 2006). Sitúa la decisión de migrar en el marco de las decisiones de la familia o de los hogares, como una estrategia conjunta para afrontar una posible crisis o maximizar los recursos que se tienen, no en el individuo autónomo (Stark 1984; Katz y Stark 1986; Taylor 1986). Ante una situación complicada como prever futuros riesgos para la economía familiar, aumentar el ingreso del grupo o mejorar la posición del hogar en relación con otras familias, se produce la migración y su consecuente envío de remesas para sostener a la familia y/o acumular capital. La estrategia familiar consiste en diversificar las fuentes de ingresos, ubicando a los miembros en diferentes mercados de trabajo, economía local, en otras regiones del mismo país e incluso salir a trabajar a otro país (Durand y Massey, 2009). Estas teorías han sido criticadas por implicar un alto nivel de racionalización en esta decisión y por no tomar en cuenta los conflictos de interés que hay en una familia (Folbre, 1986).

### **2.2.1 El proyecto migratorio.**

El proyecto migratorio se entiende como el diseño general que contextualiza la decisión de migrar del individuo que sale, siendo un conjunto de previsiones y perspectivas que acompañan el dibujo anticipado de su trayectoria (Pérez Díaz, 1971 en Soriano Miras, 2004). Al respecto, Izquierdo (2000b) habla de tres puntos de apoyo en el proyecto migratorio: a) el motivo para migrar; b) los planes de establecerse y c) las expectativas de retorno (en caso de que haya). El autor menciona que el proyecto migratorio no termina cuando el migrante llega al destino elegido, sino que abre y cierra el proyecto, por lo que incluye planeación, realización, estancia y retorno, así como elementos objetivos /materiales y subjetivos como los planes y pensamientos del migrante y su familia.

El proyecto de migración se entiende como un aspecto central de cada persona construido por una serie de valores en torno al cual se articula el mundo del migrante y fija la mirada en el futuro, orientando su vida (Sánchez Molina, 2006: 95). A su vez se ancla en el pasado, en su contexto de origen, pues implica mirar las procedencias y hacia donde se pretende ir y retornar.

La planeación del viaje involucra además del migrante a su entorno, o a los que se quedan, también refiere a las cadenas migratorias o a contactos a los que se recurre para materializar el viaje (prestamistas, agencias de viaje, etc.) y en el caso de las mujeres con hijos, la organización que deben dejar para continuar brindando cuidados a los menores.

Otra parte relevante del proyecto migratorio es el contraste que se experimenta entre lo planeado y aquello con lo que se encuentra el migrante. Izquierdo (2000b) lo llama "golpes de realidad" que moldean los planes de los migrantes, puesto que el proyecto no es estático, va cambiando conforme las circunstancias y los acontecimientos, por lo que es algo dinámico que orienta gran parte de las decisiones que toman en el contexto de llegada. Las circunstancias pueden ser económicas, sociales, políticas, administrativas, situaciones laborales, etc. Todo eso encaja en el proyecto migratorio y lo va perfilando conforme a unas directrices iniciales. El proyecto migratorio finalmente concluye cuando el migrante retorna o cuando decide establecerse permanentemente en el destino elegido.

### **2.2.2 Los usos y las costumbres de entrar y salir.**

Como se ha evidenciado con la continuidad de los desplazamientos de la población de Bolivia, hay una enseñanza de movilidad antigua, que está dentro de las familias y en las comunidades y que es construida desde la propia cultura, hay un saber circular. De la Torre (2009) señala que hay tradición de viajar, retornar y volver a salir; el mismo autor la califica como una cuestión estructural y a la vez coyuntural inherente al desarrollo de la vida boliviana, una dialéctica entre lo individual y lo colectivo muy presente en el perfil boliviano (De la Torre, 2006: 4). La cultura boliviana es también movimiento de población, cambiar de residencia más que una lógica estratégica de sobrevivencia es una constante, lo relevante entonces es analizar los impactos que este movimiento tiene sobre otras dinámicas y sobre la vida cotidiana de las mujeres.

Se observa la existencia de una práctica migratoria común, que se facilita por los asentamientos de otros bolivianos que ya se fueron antes, es decir, las redes migratorias, o por la propia experiencia de haber salido antes a otros países o de simplemente haberse trasladado a vivir de las zonas rurales a las provincias pequeñas para luego ir a vivir a las grandes ciudades. Con frecuencia se venden propiedades, se pide apoyo económico de la familia o se adscribe una deuda con prestamistas o en menor medida con el banco, se hacen las maletas y los bolivianos parten a otro sitio "para mejorar" y en un futuro

volver y comprar una casa o poner un negocio y vivir mejor. Los bolivianos que han migrado a la Región de Murcia llevan en sus saberes historias de desarraigo y arraigo en otro lugar, en otros campos con otras personas.

Como se ha mencionado, Hinojosa (2008b y 2009a) retoma el concepto de "habitus", que Bourdieu define como "sistema subjetivo que implica estructuras internalizadas, esquemas de percepción, concepción y actuar que es común a todos los miembros del mismo grupo" (Bourdieu, 2007: 86) para señalar que en los bolivianos hay un habitus migratorio. Estas no son estrategias modernas de sobrevivencia sino "prácticas asociadas a una cosmovisión particular de un saber de vida que permitía y permite la utilización de recursos mejor y de forma más sostenible, no sólo para la sobrevivencia de la unidad familiar, sino para la vida y reproducción comunal y social" (Hinojosa, 2008b: 97).

Para los bolivianos migrar no significa una ruptura, aunque es evidente que hay un cambio de territorio, de escenario. Lo que no implica que no haya nostalgia o tristeza o que no cueste trabajo, simplemente es algo común a lo que recurrir. Entonces se trata de una transnacionalización del territorio donde la tierra de origen está siempre presente. Como se verá más adelante, hay un fuerte sentido de pertenencia y de comunidad, que es a veces la que invita u obliga a migrar. La práctica social que atraviesa a los que se van y a los que se quedan es causa de que haya movilidad geográfica (Ronken, 2009) y va en ocasiones, más allá de las aspiraciones o necesidades personales. La tradición puede funcionar como impulso e incluso facilitar los recursos para viajar a través de redes sociales. La movilidad, las prácticas migratorias de los que salieron ayer refuerzan a los que lo harán el día de mañana. Es una historia de "salir y entrar" que se da sobre caminos que otros antes recorrieron en estos pueblos, lo que se conoce como "chenqanada" (De la Torre y Alfaro, 2007). Por todo lo anterior, las teorías que explican las causas de la migración desde una mirada centrada en aspectos económicos no resultan del todo útiles para la migración andina, puesto que aquí aparecen aspectos culturales y sociales que explican dichos desplazamientos.

### **2.2.3 Usando otros enfoques para entender estas prácticas.**

Si hacemos referencia a otros enfoques predominantes para entender la migración, los párrafos anteriores nos refieren a la teoría de capital social y a la teoría de redes. Capital social<sup>13</sup> hace referencia a las "características de la

---

<sup>13</sup> Los tres principales autores de referencia son Putnam, Coleman y Bourdieu, que si bien tienen elementos de coincidencia, destacan tensiones teóricas (Ramírez Plasencia, 2005).

organización social, tales como redes, normas y confianza que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo" (Putnam, 1995: 67). Bourdieu ahonda en el concepto y sus implicaciones, para este autor "el capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo" (Bourdieu y Wacquant, 1992: 119). El acceso al capital social es a través de la pertenencia a un grupo de conocidos o parientes y de instituciones sociales (clubes) que luego se pueden convertir en otras formas de capital (a través de actos de intercambio) para mejorar o sostener una posición en la sociedad y se convierte en un poder a efectos sociales, por lo que se va acumulando y permite unir el interés personal y el colectivo (Ramírez Plasencia, 2005). Los estudiosos del análisis de redes han desarrollado con frecuencia este tema (Durand y Massey, 2009).

La teoría de redes señala que la gente emigra básicamente porque conoce a otras personas que ya han migrado anteriormente. Las redes migratorias son "conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen, y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje" (Durand y Massey, 2009: 31). Estos lazos facilitan la migración al disminuir riesgos y costos y facilitar la llegada al destino; entre sus pioneros están las investigaciones de Thomas y Znaniecki sobre la vida de los migrantes polacos (Herrera Carasou, 2006). Tener a un conocido en el país de destino ayuda en aspectos como vivienda, información para obtener trabajo, formas de llegar a sitios, etc., lo que reduce el costo monetario y de tiempo para el proyecto migratorio. Cada vez que alguien emigra crea un grupo de personas unidas por lazos sociales en el país de destino; se genera capital social con las personas con las que el nuevo emigrante se relaciona, potenciando las posibilidades de migración (Massey, Golding y Durán, 1994). De ahí que estas dos perspectivas a veces se usen de forma conjunta en las investigaciones. Las redes sociales también se denominan cadenas migratorias (Mac Donald y Mac Donald, 1964). Cuando las redes sociales migratorias están maduras, se forman "circuitos migratorios" por donde transitan personas, bienes información y capitales, que como se mencionaba anteriormente, es una constante en los flujos bolivianos. Los interesantes trabajos de Hinojosa (2008a, 2008b, 2008c, 2009a, 2009b) ahondan en aspectos culturales de la migración de bolivianas a España desde una mirada transnacional, destacando que la rápida expansión de este flujo en España no hubiera sido posible sin las redes familiares y sociales activadas en Argentina (2009b).

La teoría de Capital Social y la teoría de Redes permiten visibilizar más aspectos de la migración que sirven para acercarse a la investigación sobre

diversos aspectos que atañen a la migración de las mujeres. Además, el uso de estas, coincide también con el desarrollo de estudios feministas y la mayor visibilización de mujeres migrantes, también conocido como feminización de la migración. El enfoque de redes ha sido muy aceptado desde la perspectiva feminista.

Como se verá más adelante, estudios sobre migración basados en la teoría Transnacional también utilizan con frecuencia la teoría de redes (Pedone, 2006) para captar aspectos más complejos de los estudios migratorios. Un acierto de la teoría de redes consiste en ser un punto intermedio al situar la atención en las relaciones entre los hogares y el capitalismo, (Tapia, 2007) es decir un nivel meso de análisis que vincula una visión macro y una micro en este tipo de procesos sociales. La gente migra como parte de la estrategia del grupo doméstico en un contexto internacional que le fomenta dicha estrategia (Pedone, 2006; Suárez 2004). En el transnacionalismo, como se verá más adelante, se conceptualiza a las migraciones como espacios sociales transnacionales (Faist, 1999) donde la acción de las redes es central (Basch, et al., 1994; Massey, et al., 1994).

Como se ha mencionado ya, los estudios sobre migración boliviana con frecuencia vinculan la migración interna con la externa, siendo algo que va más allá de la comunidad local (Ronken, 2009)<sup>14</sup>. Las familias migrantes despliegan lógicas prácticas muy sólidas de cohesión y protección de sus comunidades, donde la reciprocidad es la base y trama ideológica de muchas de las relaciones sociales que rigen el proceso de producción andina (Whitesell, 2008) y que se traslada al contexto de recepción. Casi todos los migrantes entrevistados durante el trabajo de campo fueron ayudados por compatriotas a su llegada, éstos los recibían en el aeropuerto, les brindan hospedaje e incluso alimento y/o ayuda para conseguir trabajo en España al inicio de su llegada, se retoma así la importancia de las redes en el transnacionalismo para sostener este flujo migratorio. Asimismo, las cadenas migratorias o redes fortalecen el imaginario colectivo sobre las ideas y oportunidades de lo que pueden encontrarse en el país receptor.

En esta misma línea, existen vínculos fuertes con la tierra de origen entre los campesinos de Bolivia, muy presentes también entre los que se van, o en palabras de los entrevistados: “entre los que salen”. El espacio de origen es el referente identitario y territorial y “migrar no es sólo para subsistir sino para permanecer en sus tierras de origen” (Cortés, 2004a: 28). El apego a su tierra impulsa al campesino a invertir las remesas en compra de tierra para garantizar

---

<sup>14</sup> Los trabajos de Ronken ahondan en los que se quedan en las comunidades de los migrantes y las dinámicas generadas a nivel local a raíz de sus ausencias (2009), así como en el desarrollo comunitario de zonas expulsoras de migrantes (Ronken, Alquizalet, Cielo et al., 2009).



su identidad social y cultural, además de dar con esto trabajo a los que no viajan, lo que implica estar “presentes aún en la ausencia”, señala la misma autora, y que se evidencia también con la inversión que hacen los migrantes en actividades productivas, o festivas o simplemente en ostentación (De la Torre, 2006). En el caso de los migrantes que proceden de entornos urbanos, lo anterior puede ser el equivalente a la compra de la casa en su ciudad, o el sitio de origen, aunque no tengan planes de retorno y aunque esto implique con frecuencia dejar esa casa vacía durante años, es como si la compra de una casa representara la esperanza futura de volver. Entonces no hay ruptura como tal con el espacio de referencia. Migrar es una vivencia colectiva, aunque las decisiones sean individuales, pues la relación social (red social) y el reconocimiento de la comunidad están siempre presentes (De la Torre, 2006).

Los bolivianos tienen formas de siempre permanecer en sus comunidades aunque estén lejos, señala De la Torre (2006). Esta visión dual de su cotidiano, se puede entender con más facilidad desde una óptica transnacional, por reunir “bajo la misma mirada origen y destino” (Hinojosa, 2009a: 72), lo que plantea una forma diferente de “ubicar” al migrante, en palabras de Delgado Wise y Márquez (2009: 91) desde un tercer espacio que no es origen y destino, que queda entre estado receptor y sociedad de origen. El transnacionalismo permite entonces entender la migración no desde una visión unidireccional sino desde algo más complejo, superando aquellos estudios sobre migración que se realizan tomando en cuenta únicamente el contexto de recepción o el de origen, dejando incompleto el análisis del complejo proceso migratorio, lo que implica una concepción peculiar del espacio de referencia, de la territorialidad.

Tras esta lectura sobre el desarrollo de las lógicas de movilidad espacial siempre presentes en Bolivia, como elementos estructurales, en los próximos apartados se ahonda aún más en los factores coyunturales relevantes que también permitirán leer la historia migratoria de este país.

#### **2.2.4 Elementos coyunturales que han incidido en la salida de los bolivianos.**

El siglo XX, escenario, como se ha mencionado, de continuas oleadas de emigración de la población boliviana, se caracteriza por largos periodos de inestabilidad económica, política, social, golpes de estado y cambios de proyectos de desarrollo con consecuencias diversas para sus habitantes.

En una Bolivia más bien de carácter rural, la Revolución popular de 1952 liderada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) marca el inicio de un proyecto de gobiernos que transforman la vida cotidiana de los bolivianos, principalmente a través de medidas económicas, políticas y sociales, como la reforma agraria de 1953, el impulso a la educación en áreas rurales y la nacionalización de industrias centrales, empezando por la minera, -- fundamental para la economía del país--, posteriormente la eléctrica, entre otras.

La instrumentación de este proyecto político permitió la implantación del sufragio universal; otorgando por primera vez el voto a las mujeres e indígenas, reconociendo así su capacidad de agencia, su derecho a la ciudadanía. Cabe destacar que la ciudadanía es una de las reivindicaciones del feminismo, enmarcado en el discurso de la reivindicación realizado desde el movimiento de la Revolución francesa<sup>15</sup>. Para las mujeres, la ciudadanía es una conquista reciente (Frutos, 2008), implica tener equidad de derechos políticos, de representación, votar y ser votadas, “un existir para la vida política”.

En esta época se generan proyectos para modernizar el desarrollo de Bolivia, con amplia inversión en infraestructura. También se da un fuerte impulso a los movimientos corporativistas de obreros, mineros, militares y empresarios (Tapia, 2012) lo que modifica la forma de relacionarse con el poder político. Se promueven ideas y valores comunitarios (ampliamente arraigados entre las culturas indígenas por cierto) para promover concepciones organicistas de las relaciones entre estado y sociedad (Stepan, 1978 citado en Molyneux, 2001).

Además, como ya se hizo referencia, con la estrategia nacional del gobierno se inicia un impulso hacia el desarrollo del oriente del país, buscando orientar la migración a la creación de colonias en las regiones agrícolas del oriente, lo que a su vez es reforzado por inversiones públicas (Bazzaco, 2008). Esto es la conocida como “Marcha hacia el oriente” que generó desplazamientos de población de tierras altas a bajas (Pereira, 2011). Por lo anterior se revierte la condición eminentemente rural de este país.

Entre 1964 y 1982 llegan al poder una serie de gobiernos militares y la situación socio-económica se caracteriza por una fuerte inestabilidad política y social; entre 1952 y 1971 suben al poder 19 presidentes con proyectos diversos, algunos de los cuales continúan con los ejes de las políticas económicas del

---

<sup>15</sup> Desde la Ilustración, autores como Condorcet cuestionan la desigualdad presente en el orden social que buscaba los derechos igualitarios y universales dejando de lado a las mujeres, reivindicaciones centrales del feminismo.

MNR (Whithead, 2003). La situación económica refleja la inestabilidad mencionada. Además en la década de los ochenta fuertes sequías afectan la producción agrícola, hay una caída mundial de los precios de minerales de extracción, centrales en la economía de este país, principalmente el estaño, que afecta las arcas nacionales. Hay déficit del sector fiscal, progresivo endeudamiento del estado, circunstancias que contribuyen al deterioro de la situación económica (Cariaga, 1996: 29). En 1984 la inflación alcanzó niveles altísimos, situándose en un 26,000% (Solimano, 2009: 41) lo que afectó principalmente el poder adquisitivo de los campesinos, obreros y de las clases media y baja, generando una serie de huelgas y protestas sociales que se extendieron por todo el país.

En un intento por terminar con la inestabilidad, en 1985, el gobierno de Paz Estenssoro instrumenta la Nueva Política Económica; es decir, la aplicación de políticas neoliberales<sup>16</sup>, por influencia del Fondo Monetario Internacional, que se cristalizan a través del Decreto Supremo 21060 en agosto de 1985 (Alenda, 2003). Dichas medidas se basan principalmente en aumentar la participación de la economía del mercado; privatización de empresas para promover la inversión extranjera y el recorte de los gastos del estado, lo que implica una fuerte disminución de servicios públicos, reducción del presupuesto en rubros como educación, salud y vivienda, con el subsecuente recorte de las ayudas sociales. Finalmente, se logra controlar la inflación, se genera la buscada estabilidad económica, pero con un elevado coste social (Tapia, 2012: 144). En palabras de Salazar (2005), con dichos ajustes el trabajo dejó de ser fuente de ingresos y derechos para gran parte de la población boliviana.

La aplicación de estas medidas tuvo efectos a corto y mediano plazo en la vida cotidiana de los y las bolivianas; destacando los siguientes:

- a) Una severa crisis económica.
- b) Destrucción de trabajo (21,000 puestos tan solo en sector minero y la consecuente expulsión de los campamentos donde residían junto con sus familias) (Pereira, 2011: 23).
- c) Fuertes movilizaciones y luchas sindicales mineras (Hines, 2009).
- d) Un mercado laboral más precario, resultado de la flexibilización de las regulaciones de protección laboral (Magliano, 2009; Jelin, 2005), el cual normalizó la demanda laboral fuera de regulaciones colectivas, generando

---

<sup>16</sup> Para Glick Schiller, el neoliberalismo es entendido como una serie de proyectos de acumulación de capital que modifican la estructura de las relaciones sociales de producción, lo que incluye cambios en la organización del trabajo, espacio, instituciones del estado, administración, ciudadanía (Glick-Schiller, et al., 1995).

un alto grado de individualización, precarización y competencia, (Salazar, 2005) así como mayor presencia del sector informal.

- e) Desplazamientos de población hacia grandes ciudades --principalmente de aquellos que residían en los entornos mineros (Oruro y Potosí) y que quedaron sin trabajo-- acelerando el proceso de urbanización iniciado por la Revolución del 52; por primera vez en la década de los 90 las personas residentes en las ciudades superaron a las del campo (Domenech, 2007: 16).
- f) Creación de asentamientos irregulares de población y zonas marginales en cinturones urbanos en ciudades como El Alto, Santa Cruz y Cochabamba que no siempre contaban con servicios básicos como agua, luz y pavimentación (Vaca Flores, 2003).
- g) Incremento de los niveles de pobreza y desigualdad (Jelin, 2005). En general, mayor desprotección de los grupos más vulnerables.
- h) Movimientos de migración hacia el extranjero (Magliano, 2007).

El cambio estructural en la forma de organización del sistema productivo en Bolivia “profundizó la segmentación social existente” (Magliano, 2009: 349) En general, se producen efectos negativos para diversos colectivos sociales, incluyendo mayor pobreza y en palabras de García Linera y Chávez (2010), una larga historia de exclusión social. Finalmente, y por su interés para esta investigación, la aplicación de estas medidas generó movimientos migratorios además de internos, externos (Vaca Flores, 2003; Farah, 2005) principalmente a Argentina y Estados Unidos, como se mencionó anteriormente. La salida a España se podría interpretar como parte de los efectos tardíos de estas medidas en las condiciones de vida de parte de la población.

Las medidas neoliberales afectaron las regulaciones laborales colectivas, reduciendo su fuerza, aumentando el grado de competencia, y flexibilización; fomentando la economía informal, a donde acceden muchas mujeres sin educación ni formación laboral (Salazar, 2005: 175). La necesidad de aumentar los ingresos ante la precariedad del empleo empujó al mundo laboral a otros miembros de la familia, como niños, mujeres, modificando la idea del hombre como único proveedor (Robert, 2009). Estudios de la CEPAL (2013) demuestran que a raíz de estas reformas y la crisis consecuentes, tanto en Bolivia como en el resto de países de América Latina que adoptaron estas recetas neoliberales, aumentó la tasa de participación laboral femenina. Además, el incremento del trabajo flexible, al que se incorporaron muchas mujeres obedece a que, como señalan Fernández Kelly (1983) y González de la Rocha (2000), las mujeres son adecuadas para los requerimientos de trabajo flexible pues en ocasiones, su trabajo se considera marginal, y la necesidad de conciliar trabajo remunerado con las tareas domésticas y de cuidado de familia y hogar las obliga a aceptar empleos a tiempo parcial o a destajo.

Coincidimos con autores como Suárez (2004) al señalar que las políticas de ajuste estructural no sólo generan consecuencias políticas y económicas, sino también impactos de género; hay consecuencias en la calidad del trabajo para las mujeres, precarización del mismo, casos de abandono masculino de responsabilidades familiares, abuso del alcohol, reacciones violentas de los hombres hacia las mujeres, en general, se incrementa el deterioro de la calidad de vida de muchas de ellas (Amorós, 2005a). Esto de alguna manera coincide con los relatos de las mujeres entrevistadas para esta investigación. Las consecuencias de estas medidas de corte neoliberal en la realidad cotidiana de muchas mujeres bolivianas fueron el aumento de pobreza, precarización del salario y desigualdad en la distribución del ingreso (Magliano, 2009).

Al igual que en otros países, la instrumentación de estos programas generaron un incremento de la población femenina en los movimientos de población, por lo que, señala Oso (1998) se comienza a hacer visible la feminización de la migración, en tanto que se da una apertura conceptual a la figura de las mujeres migrantes. Autores como Laurie y Marvin (1999) señalan que en América Latina los programas de ajustes cambiaron la forma de relacionarse existente entre hombres y mujeres, generando situaciones de toma de decisión nuevas para ellas, debido a los trabajos que tuvieron que aceptar para mitigar los impactos de la economía dentro de sus hogares, lo que al mismo tiempo provocó fracturas en las identidades femeninas y conflictos.

También como consecuencias de las reformas neoliberales en Bolivia se generó un aumento de jefaturas femeninas y una crisis de masculinidad en varones, cambios que afectan a las identidades de género hegemónicas con fuerte arraigo en el entorno social (Tapia, 2010a y 2011). Situaciones económicas negativas como el empobrecimiento, o la crisis, empujan a otros miembros de la familia a aportar ingresos al hogar, generalmente las mujeres, también jóvenes y niños, lo que altera la figura del varón como único proveedor (Amorós, 2005a: 312). Estos efectos se han repetido ante las reiteradas crisis económicas que ha habido en Bolivia, las cuales también tienen efectos diferenciados entre hombres y mujeres.

Aunado a lo antes mencionado, el hecho que el estado no tenga capacidad o voluntad, derivada de unas directrices neoliberales, de proveer servicios sociales básicos para la población, incrementó la carga de trabajo para las familias y en especial, para las mujeres. En general, ante estas coyuntura de crisis, ellas tienden a asumir más responsabilidades familiares de acuerdo a los mandatos de género (Tapia, 2007) e incluso a realizar trabajos no remunerados para mejorar las condiciones de vida de su entorno. Las mujeres tomaron un papel central en la instrumentación de estrategias colectivas y de trabajo

comunitario para paliar la pobreza, como los microcréditos (Molyneux, 2001). Por cierto, el trabajo comunitario es denunciado desde el feminismo, por ser parte de aquel trabajo no reconocido o invisible y realizado mayoritariamente por las mujeres, que con frecuencia se entiende como una extensión de sus obligaciones (Teruel, 2005).

Estos elementos coyunturales analizados obligan a mirar a lo que sucede fuera de Bolivia y que termina influyendo en las políticas de ajuste elegidas por el gobierno para mejorar la situación económica. Las medidas neoliberales, también conocidas como “purgas neoliberales” por sus amargos efectos para grandes sectores de la población se aplicaron a casi todos los países de América Latina a partir de la década de los ochenta. Entonces la línea de reflexión siguiente nos lleva a las estructuras como aspecto central de influencia de lo que sucede en ese entonces y de las grandes migraciones que ocurren no sólo en Bolivia, también en el resto del continente. Conviene revisar aunque sea brevemente los enfoques histórico estructurales, que se inician en la década de los sesenta.

Los enfoques histórico estructurales entienden la migración como procesos demográfico-sociales vinculados a la estructura productiva; se analizan estructuras económicas, políticas y sociales como causa de la misma, por lo que no sólo se centran en los lugares de origen y destino (Hinojosa, 2008c), la unidad de análisis ya no son los individuos, sino el sistema (Checa, 2002). A grandes rasgos, la migración queda enmarcada o influida por el sistema de capital global y la división internacional de trabajo. El subdesarrollo es el resultado de un proceso mundial de acumulación de capital en el cual de manera permanente se reproducen ambos polos del sistema mundial. Los principales autores que desarrollan el paradigma estructuralista y la teoría de la dependencia en América Latina son: Cardoso Faletto, Furtado, Ferrer y Pinto (Key, 1991).

Aquí la teoría de los mercados laborales segmentados señala que la migración internacional se explica por una demanda de trabajo propia de las sociedades industrializadas modernas (factores de atracción), descartando las decisiones tomadas por individuos o grupos familiares (Durand y Massey, 2009). Su principal exponente es Michael Piore (1979) quien señala que el dualismo inherente entre mano de obra y capital permea el mercado de trabajo, dejando su estructura segmentada. La inmigración obedece a factores de atracción ejercidos por los países receptores. Ante la posibilidad de generar inflación estructural no interesa subir el salario para facilitar la contratación de mano de obra, por lo que importar mano de obra extranjera es una respuesta fácil y barata ante la necesidad de los empresarios de cubrir los puestos con bajos salarios, inestables, mal pagados y con pocas probabilidades de

promoción. Además, el salario refleja no solo las condiciones de la oferta y la demanda sino también estatus y prestigio. Massey y Durand (2009: 449) ahondan en la explicación de esta teoría señalando que los inmigrantes o bien tienen una visión meramente instrumental del salario, por lo que no les importa ubicarse en el escalafón laboral más bajo, o bien su concepto de estatus está relacionado con su sociedad de origen.

A su vez, está la teoría de los sistemas mundo, creada en el contexto del enfoque producido por los teóricos histórico estructurales, (influencia teórica del marxismo) quienes señalan, entre otras cosas, que por las características de expansión del capitalismo global en un sistema mundial donde las naciones tienen desigual poder económico y político, las desigualdades se perpetuarán, pues se busca reforzar el orden económico estratificado (Herrera Carasou, 2006). El desarrollo y la modernización no son necesariamente el futuro de los países pobres, su situación de desventaja se perpetúa. A finales de los setenta, una corriente de este pensamiento liderada por Wallerstein<sup>17</sup> se interesa en la expansión global del capitalismo y la migración internacional, relacionando la dominación (relaciones económicas capitalistas) de países núcleo sobre zonas periféricas, por lo que las migraciones responden a la estructura del mercado mundial (Morawska 1990; Castells 1989; Portes y Walton 1981). El uso de maquinaria que sustituye a la mano de obra en el campo y en la industria genera desplazamientos geográficos de grandes cantidades de personas (reserva de trabajadores) quienes emigran dentro del mismo país o hacia otros destinos. Además influyen elementos propios de la globalización como los medios de comunicación y transporte que facilitan el tránsito de personas, bienes, ideas, modelos de consumo y lazos culturales entre países.

Autores como Saskia Sassen (1998) complementan estas teorías, explicando el incremento de la migración femenina, cuya salida se ve influenciada por la penetración del capital y la deslocalización de actividades productivas a nivel global. “Las mujeres emergen como actores claves en una variedad de dinámicas transfronterizas que descansan en la intersección de globalización e inmigración”.... “por lo que hay que entender la globalización en sus múltiples localizaciones” (Sassen, 2004: 14). La autora explica el marco para entender las transformaciones de los procesos de globalización económica que generan estrategias de sobrevivencia internacional como las migraciones femeninas, que usan circuitos específicos donde se unen oferta y demanda de trabajo en diferentes localizaciones (Sassen, 2000). También hace la propuesta de ciudades globales, que refiere al pequeño número de centros urbanos en los países ricos que concentran grandes capitales, servicios profesionales y producción de alta

---

<sup>17</sup> Immanuel Wallerstein resulta una figura de gran influencia en el pensamiento de esa época, en sus obras hace una exhaustiva descripción de cómo funciona el sistema mundial (Wallerstein, 1979).

tecnología y que genera atracción de mano de obra de otros países baja cualificación para el sector servicios (chóferes, sirvientas, jardineros, etc.) para satisfacer las necesidades de las clases altas que se concentran en estos polos (Sassen, 2001)<sup>18</sup>.

Desde esta perspectiva, la migración femenina se explica por la posición de las mujeres en la estructura social y en el sistema económico internacional (Gregorio, 1998). Las aproximaciones histórico estructuralistas muestran la importancia del género en los actuales patrones migratorios como consecuencia de la reestructuración global de la economía, pero estos factores por si solos no explican cómo la gente responde al mercado laboral que surge como consecuencia de dichas transformaciones (Hondagneu-Sotelo 1994: 18). El sistema capitalista favorece la migración de mujeres y se beneficia de aspectos como de mano de obra barata, desigualdades de clase y de género; pero aquí no se ve el efecto del género en origen (Gregorio, 1998). Otra crítica a esta teoría es que sin duda el contexto histórico y global es de gran relevancia, propone un marco o referente para actuar, pero eso no determina las decisiones o estrategias individuales ni grupales para migrar (Checa, 2002).

### **2.3 Procesos globales: contexto en el que surge el transnacionalismo.**

A principios de la década de los noventa, las antropólogas británicas Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc (1992) señalan que las teorías de migración existentes no reflejan correctamente los procesos sociales que se realizan a través de la migración y proponen una nueva perspectiva teórica. El transnacionalismo es heredero de la teoría de la dependencia y de los enfoques de la articulación, lo que conlleva a que el análisis de migración se contextualice en el sistema económico y político mundial caracterizado por relaciones de interdependencia (Goñalons et al., 2008) haciendo énfasis en la interdependencia asimétrica entre naciones. El surgimiento de este concepto puede obedecer a lo que se podría llamar tradición empiricista de los estudios migratorios, donde el punto de partida son las redes sociales creadas a partir de la migración; "los estudios sobre migración transnacional enfatizan la red de redes y las relaciones sociales a través de las fronteras" (Suárez, 2008: 917). Otros autores ubican al transnacionalismo entre los enfoques centrados en la acción individual como los neoclásicos y en los que predomina la estructura histórica, como la teoría del sistema mundo (Revilla y Gómez Johnson, 2012)

---

<sup>18</sup> Sassen (2003) señala que las contrageografías de la globalización muestran los flujos de mujeres que migran del sur al norte y se insertan en trabajos precarios, en la economía informal, estos circuitos generan recursos que muchas veces permanecen invisibilizados.



por lo que articula aspectos micro y macro para analizar la movilidad de la población.

El concepto transnacionalismo ha surgido en un contexto de intensificación y aceleración de todo tipo de flujos conocido como proceso de globalización (La Fleur e Yépez, 2012: 5). La globalización económica y la expansión de modelos de consumo de masas, así como la generalización de modelos culturales llaman a reflexionar sobre la influencia de esos elementos en los procesos migratorios. Se reconoce así la relación que guarda la migración transnacional con el capital global, por lo que en consecuencia debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo (Bastia, 2009a: 67). Observar la llegada de bolivianas a España precisa, como se verá en capítulos posteriores, una lectura de la influencia de las transformaciones globales en la organización económica de territorios como el de la Región de Murcia.

Así, el transnacionalismo es un proceso globalizador (Jiménez, 2010) y que se facilita debido a la emergencia y difusión de las nuevas tecnologías de comunicaciones y transportes que a su vez se constituyen como características centrales de la globalización. No se podría entender el surgimiento de prácticas transnacionales sin los impactos generados por estos avances. Portes (1997a) destaca el papel de las nuevas tecnologías para generar contactos más allá de las fronteras entre los países y facilitar el activismo transnacional de diversas formas. Hoy en día los migrantes, independientemente de su nivel de formación educativa han aprendido a apropiarse de las nuevas formas de organización social, del uso de redes en Internet, de las tecnologías que les ofrecen ayuda para interactuar con los suyos. Ellos han generado espacios sociales que van más allá de instituciones y fronteras en el que pueden estar en contacto a tiempo real con los suyos aunque vivan en otro país (Ros, 2011).

El enfoque del transnacionalismo requiere observar el concepto de simultaneidad en las relaciones que sostienen y forjan los inmigrantes de manera multi-situada entre origen y destino (Glick Schiller et al., 1992, 1995). Esto es posible gracias al poder de las nuevas tecnologías de acercar espacios y personas, recortando distancias. El uso de estas tecnologías, difundido también gracias a la globalización, ha llegado incluso a las aldeas más remotas, facilitando a los migrantes estar en contacto con los suyos. Los migrantes adoptan e incorporan las tecnologías de información y comunicación en sus prácticas de comunicación familiar en el espacio social transnacional (Pries, 2001). La investigación realizada por Román (2008) sobre mujeres migrantes de Cochabamba a España muestra la relevancia de las redes tecnológicas y de comunicación entre las familias que se quedan en Bolivia, donde el 99,7% usan el teléfono celular, Internet el 54% y el 5% cartas. Los trabajos de investigación

de De la Torre (2006) sobre dinámicas migratorias transnacionales entre Bolivia y Estados Unidos encuentran altos índices de acceso a líneas telefónicas (fijas y de móvil) en pequeñas comunidades como Abieto, resaltando la relevancia de la llamada telefónica como vía de comunicación, práctica común y constante entre los que se van y sus parientes en Bolivia, resaltando la influencia de la oralidad boliviana derivada de culturas ancestrales orales que prefieren hablar y escuchar, antes que escribir, señala el autor. Si bien el Internet es otra forma común de comunicarse, habrá que recordar que requiere habilidades tecnológicas que no toda la población puede manejar, en un país donde según datos del Censo, en 2012 había una tasa de analfabetismo del 5.02%, es decir cerca de 364.350 bolivianos no saben leer ni escribir, principalmente acusante en personas mayores de 65 años<sup>19</sup>.

Los migrantes y familiares que están en sus campos sociales aprenden a hacer uso de estas herramientas tecnológicas para facilitar el contacto. La frecuencia de estos contactos telefónicos y la capacidad de compromiso que requieren de las familias y a veces hasta comunidades que las ejecutan, no son elementos aislados de las familias que quieren mantenerse vinculadas, sino prácticas del espacio o campo social transnacional (De la Torre, 2007).

Las nuevas tecnologías permiten reducir la dimensión del tiempo, poder saber y comunicar lo que sucede en tiempo real (Internet, telefonía móvil, modos de transporte más accesibles en tiempo y costo, más veloces, etc.), dando la impresión de cercanía. Es decir, hay un incremento en intensidad, multiplicidad e importancia de las interconexiones transnacionales de los migrantes, que es posible gracias a los avances en la tecnología, transporte y comunicaciones (Glick Schiller et al., 1995). Por otra parte, cabe destacar que el nivel de co-presencia entre comunidades de origen y destino incluye además del contacto entre familias, a medios de información como revistas, programas de radio, periódicos, que unen a los migrantes y afianzan su presencia en la comunidad de destino. A raíz de la fuerte presencia de migrantes latinos en la Región de Murcia se crea la emisión de radio Super Mix FM, y Sensación FM, donde además de realizar anuncios dirigidos a esta población, tocan ritmos como salsa, bachata, merengue y otros latinos y afro-caribeños. El formato de presentación de la música difiere a los españoles, al personalizar en algunos programas dedicando alguna canción a algún oyente a petición de otro, más parecido a la forma de presentar programas en sus países.

En relación con lo anterior, como se verá en el siguiente apartado, desde esta perspectiva, es de vital importancia el significado que el uso del espacio

---

<sup>19</sup> INE, Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

implica para los migrantes, siendo campos en los que ellos interactúan y en el que a su vez influyen, es decir el espacio social transnacional.

### **2.3.1 La apropiación del espacio: otras formas de situarse en origen y destino.**

La transnacionalización requiere una consideración del uso del tiempo y del espacio de los migrantes distinto al que hasta hora se había planteado (Faist, 2004). El campo social es “un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entrelazadas, a través de las cuales ideas, prácticas y recursos se intercambian de forma desigual” (Levitt y Glick-Schiller, 2004: 66). Entonces aquí fluyen ideas, valores, productos culturales, entre otras cosas. Un elemento central del transnacionalismo es que provee una perspectiva analítica que va más allá de la experiencia de migración y desplazamiento, es algo más amplio, por lo que permite observar a personas que no han migrado pero que son parte de este campo social transnacional, que están conectados directa o indirectamente y mantienen relaciones sociales y diversas formas de comunicación que va más allá de las fronteras del estado nación. Al conceptualizar los campos sociales transnacionales, los individuos son influenciados por múltiples leyes, repertorios culturales, e instituciones que corresponden a más de un estado (Levitt, 2010). Un ejemplo son las llamadas canchas, en las que ahondaremos posteriormente y que han aparecido en distintos puntos de la Región de Murcia a raíz de la presencia de la migración latinoamericana. Estos son espacios abiertos e informales donde se organizan los fines de semana juegos deportivos, principalmente vóley bol y fútbol, bastante apreciados y concurridos por los ecuatorianos y bolivianos. Además de ser un espacio deportivo, es un área de encuentro donde va toda la familia, se conversa, escuchan música, bailan y comparten comida típica de su país, estas canchas se convierten en un espacio transnacionalizado.

Desde esta perspectiva teórica los estados nación dejan de ser los contenedores exclusivos de los procesos sociales (Levitt y Glick-Schiller, et.al., 2002; Suárez, 2008); rompiendo la concepción dicotómica de país de origen y país de destino (Suárez, 2008). La vida social no obedece a las fronteras del estado (Levitt, 2001), se escapa de la lógica inequívoca de un estado nación (Suárez, 2008). El espacio en el que se desenvuelven los migrantes no puede ser dividido en país de origen y país receptor, pues ambos están interconectados por redes sociales (Guarnizo, 2010). Hay actividades y prácticas que se realizan más allá del estado nación que los interconectan y desafían, permitiendo analizar la movilidad y simultaneidad (Levitt y Glick-Schiller, 2004). Esta concepción del espacio no implica negar la importancia de la geografía,

simplemente contemplarla de forma diferente, planteando un interesante desafío metodológico de un territorio geográfico, tema central en la vida de los migrantes.

El transnacionalismo logra captar los procesos sociales que se realizan a través del movimiento reflejando espacios desterritorializados<sup>20</sup> y reterritorializados<sup>21</sup>, multi-localizados en los que los migrantes se desenvuelven (Glick Schiller et al., 1994). Mazurek (2009: 21) relata estos cambios en la concepción del territorio y sus consecuencias, pues más allá de las fronteras, los flujos migratorios implican una nueva territorialidad que se parece más a la idea de “archipelización”, donde “los nuevos espacios identitarios de la migración son cada vez más territorializados, buscando formas específicas de apropiación: barrios étnicos, espacios transfronterizos, campamentos jornaleros, multi-residencia”. De ahí su relevancia para develar aspectos novedosos de los estudios migratorios como podrían ser las prácticas familiares transnacionales o la maternidad o paternidad presentes en estos flujos. Además esta perspectiva abre espacios para explicar prácticas culturales, políticas y económicas de la población consecuencia de la migración (Woo, 2008) y en el caso de Bolivia, nos permitiría ver estas mismas prácticas como causa de la migración.

El espacio transnacional incluye a los que no migran pero que se ven afectados por estas prácticas, es decir, toma en cuenta el entorno que supone la migración. Resulta complicado medir el espacio social, pues se requieren herramientas metodológicas que muestren la relevancia del fenómeno, razón por la que las investigaciones transnacionales con frecuencia recurren a las redes migratorias (Mendoza Pérez, 2007).

De la Torre y Alfaro (2007) muestran ejemplos de la influencia de las prácticas transnacionales en el cotidiano de muchas familias como sería el salario del que cuida las tierras de los ausentes, o los albañiles que construyen la casa que está pagando mes a mes con las remesas. También en otros espacios, fuera de las comunidades bolivianas se puede ver la influencia de estas prácticas como la movilización realizada por los bolivianos para conseguir el derecho al voto desde el exterior, que finalmente les permitió en las últimas elecciones votar desde España. El voto en el extranjero es un ejemplo claro del transnacionalismo político. Se pueden mencionar prácticas transnacionales socio-culturales realizadas con frecuencia como la madre que vive en Murcia y

---

<sup>20</sup> Desterritorializados refiere a las comunidades de nacionales de un país viviendo en otro (Hiernaux y Zárate, 2008).

<sup>21</sup> Reterritorializados se refiere a la reconstrucción de vínculos culturales de esas comunidades migrantes (Hiernaux y Zárate, 2008).

que todas las semanas a través del programa *Skype* supervisa la tarea de sus hijos adolescentes que viven en Bolivia, ejerciendo su maternidad.

No todos los migrantes realizan prácticas transnacionales, incluso se pueden activar en determinados momentos y desactivar, es decir los sujetos pueden realizarlas en momentos precisos, como lo narrado por don Jonás en nuestra entrevista: al describir todo lo que la madre desde España se involucra para la realización de la fiesta de 15 años de su hija que vive en Santa Cruz de la Sierra. Esto va desde enviar el dinero para su realización, opinar con las fotos enviadas sobre la elección del vestido, hasta la videoconferencia en directo realizada a través de una pantalla de televisión situada en la entrada de la salón de fiestas, a través de la cual la madre desde España saluda e interactúa con los que asisten al festejo.

Guarnizo (2010) apunta que bajo esta óptica, el proceso migratorio y sus consecuencias son un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de los migrantes como de los familiares o amigos, comunidad de origen y en destino. La migración es entendida entonces como “múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales culturales, políticos, un ir y venir... que generan el campo de acción social transnacional” (Guarnizo, 2010: 60). Faist (2000) señala que el espacio transnacional es una combinación de vínculos sociales y simbólicos, posiciones en redes y organizaciones que se encuentran como mínimo en dos espacios geográficos distintos<sup>22</sup>. Esto permite una estructura familiar que une varias realidades locales en un entorno internacional y que se convierte en una familia transnacional multi-local como las que mencionan Glick Schiller et al., (1992).

El campo social transnacional, que por una parte hace referencia a las redes que vinculan lo local con lo global, incluyendo a los que viajan y a los que no, y por otra, retoma la perspectiva de Pierre Bourdieu de campo social, el cual es un espacio de relaciones que no se limita a las redes sociales, sino que se entiende como un conjunto de dinámicas que emana del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones (Suárez, 2004: 308).

Como se ha mencionado, el campo social transnacional reúne lo global y lo local a través del concepto de redes, que son micro-estructuras que sostienen la migración en el tiempo (Portes y Borocz, 1992: 24). Por lo anterior, cada

---

<sup>22</sup> Los discursos de los bolivianos entrevistados hacen referencia a esto: una de las entrevistadas migró a Argentina varios años antes de venir a Murcia, tiene hermanos en Argentina, sus hijos viven en Murcia, excepto una que se regresó a Bolivia, a la cual ella envía todos los meses dinero. Los tres sitios, señala ella, siempre están muy presentes en sus pensamientos.

aspecto de la vida del migrante es transnacional en potencia: relaciones familiares, trabajo, participación ciudadana, todo puede tener una dimensión transnacional, siendo entonces otro elemento central de esta perspectiva el redescubrimiento de los vínculos transfronterizos de tipo social, familiar, económico, religioso y político de los migrantes con la sociedad de origen que redefine el campo de estudios migratorios (La Fleur, 2005). De ahí su utilidad para poder ver modificaciones en las estructuras de género.

El campo social transnacional se activa y desactiva, y es relevante utilizarlo para esta investigación porque permite leer los cambios en la estructura familiar y en las relaciones de género aún cuando los migrantes no han retornado a su país de origen, aspecto central para los objetivos aquí planteados. Esta última característica del transnacionalismo también permite subsanar las deficiencias de esta investigación de no poder viajar a Bolivia para complementarla. Desde esta perspectiva, dos espacios geográficos (origen y destino) están involucrados en el proceso, pero el movimiento físico no es un requisito (La Fleur, 2011). Lo que permitiría, por ejemplo, analizar entre otras cosas, el cambio de las relaciones de género de una mujer que vive en España con su pareja y familia que residen en Bolivia.

Para Levitt (2010) la clase y el género son construidos en los campos sociales transnacionales y estructuran a su vez las ideologías y las experiencias de los migrantes. El estudio de las mujeres migrantes desde este enfoque permite ver cómo operan las estructuras de desigualdad de género en forma transterritorial y la confluencia con otras estructuras que operan de forma simultánea (Goñalons et al., 2008).

Desde esta óptica, migrar se convierte en un instrumento o plataforma de articulación que puede explicar el proceso real de intercambio entre origen y destino (Pries, 1997). En Bolivia, desde la perspectiva geográfica, la transnacionalización del espacio migratorio implica el proceso de construcción de un espacio reticular, es decir, un sistema de migración que articula una red de lazos y lugares (Cortés, 2002). “La transnacionalización del espacio migratorio supone la formación de un fenómeno demográficamente masivo, históricamente antiguo y socialmente estructurado... el análisis de este espacio permite ver que es atravesado por aspectos como circulación de bienes y de ideas y valores” (Cortés, 2002: 57). Se toma en cuenta la dimensión vivida del espacio por parte migrante como habitante y usuario del espacio transnacional con sus proyectos, estrategias y modos de representaciones, haciendo referencia a las formas de usar el espacio extendido, de cruzar fronteras y vincular lugares multi-localizados, señala la autora.

El estudio de la migración internacional a través del enfoque transnacional va más allá de identificarla como un flujo de seres humanos para entenderla también como intercambio de bienes materiales y recursos simbólicos económicos, culturales sociales y políticos que no responden a un único sentido, sino a un desplazamiento circular (Rodríguez Manzano, 2006). Apuntar también que no todas las prácticas que hacen los inmigrantes son transnacionales, porque existen conjuntos de prácticas sociales que se realizan de manera independiente en uno y otro país de los espacios sociales transnacionales (Portes y Levitt, 2001) o simplemente carecen de regularidad o sistematización (De la Torre y Alfaro, 2007).

En contraposición a esto último están los argumentos que recuerda González Rábago (2014) que señalan que restringir lo transnacional sólo a actividades que realizan los migrantes con cierta sistematicidad es incompleto para conocer todo el fenómeno, especialmente cuando se estudia el nivel de identidad y de pertenencia (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Smith 2002). La vivencia transnacional implica reflexionar sobre la influencia de la experiencia migratoria (subjetiva) y la transformación de la identidad, que no se han tenido en cuenta, (González Rábago, 2014) aspectos que es más fácil captar a través de las entrevistas en profundidad.

### **2.3.2 Observando el cambio en los procesos sociales.**

Ha habido un dinamismo importante en investigaciones desde esta perspectiva para analizar el cambio social y para reflexionar sobre el tipo de contacto e influencia que ejercen los migrantes en origen y destino. Por cuestiones de facilidad a la hora de traducir las prácticas transnacionales a conceptos que se puedan medir y operativizar, ha sido común analizar aspectos económicos, como el envío de remesas, o políticos como el voto en el extranjero, entre otros, tomando en cuenta entonces acciones de los migrantes.

Goñalons et al. (2008) critican que Glick-Schiller usa el concepto de Bourdieu al hablar de campo social transnacional pero se centra en la reconstrucción de prácticas olvidándose del análisis comparativo de las estructuras sociales. Un análisis de las motivaciones y de los proyectos migratorios requiere tomar en cuenta la comparación de ambos sitios. En esta investigación, son los propios entrevistados los que hacen las comparaciones en las entrevistas realizadas. Coincidimos con Mazurek al retomar la idea de Bourdieu; la migración permite cambiar el campo social o el campo de poder del individuo, o de la familia o comunidad, lo que hace referencia a la dimensión social y no solo económica de un proyecto migratorio, “hay una

lógica de promoción social que necesariamente tiene sus raíces y sus referentes en un territorio determinado” (Mazurek, 2009: 17).

El enfoque transnacional permite hacer una lectura más rica de este tipo de dinámicas al tomar en cuenta aspectos sociales que dejan ver elementos como las estructuras de poder que atraviesan este espacio y que están muy presentes en la vida de las mujeres y en sus proyectos migratorios tanto en Bolivia como en España. Las estructuras de poder también son aspectos centrales en el análisis de una sociedad desde la teoría de género, como se verá en el capítulo siguiente.

Por otra parte, el transnacionalismo permite rescatar al sujeto migrante, reconociendo su capacidad de agencia, de ser actor con capacidad de tomar decisiones. La perspectiva busca comprender los significados del lugar situando a los migrantes como los propios agentes de un proceso de cambio, al mostrar las diferentes formas en que el transnacionalismo ha transformado los mundos sociales cotidianos de los individuos y familiares, tanto en origen como en destino (Mazurek, 2009) y las decisiones que toman estos individuos, para conseguir sus objetivos.

Guarnizo (1997) destaca esta capacidad de los migrantes de hacer algo en un sitio pensando o siendo consciente de lo que pasa en otro, percibiendo ambos como aspectos complementarios de esta experiencia. Se puede describir como una “orientación dual construida y producida por los migrantes” (Vertovec, 2004: 975) los que se quedan atrás también son transformados por las acciones transnacionales y por las ideas que mueven las acciones. Este tejido de situaciones y valores de aquí y allá permite la transformación de las prácticas sociales y las institucionales entre los inmigrantes a través de la transnacionalización, con lo cual no se requiere retornar a su país para transformar a los suyos, siguen siendo parte de su entorno aunque no estén físicamente cerca. Las disposiciones y prácticas generadas por las orientaciones transnacionales no se dispersan de la misma forma en el grupo o en la familia, aunque tienen impactos en la vida cotidiana de la familia por las estrategias a las que recurren los individuos y el sentido de pertenencia colectiva (Vertovec, 2004). Las remesas son un poderoso instrumento que permite materializar este vínculo. Según el Banco Central de Bolivia, las familias bolivianas recibieron entre enero y noviembre del 2013 un total de 1.072,5 millones de dólares en remesas, casi la mitad enviados por emigrantes que trabajan en España<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La Razón Digital, 7 de enero de 2014.



### 2.3.3 Las redes que unen los espacios.

El espacio social transnacional es un espacio configurado por las redes sociales, de ahí su relevancia en la perspectiva transnacional. Las redes no están configuradas de manera uniforme, pueden estar formadas por actores sociales con diferentes niveles de poder y conocimiento (por ejemplo alguien que ya haya emigrado antes) o bien por actores con la misma posición, por lo que hay redes horizontales y verticales y todas establecen conductos sociales que abren caminos para entrada y asentamiento en el país al que se migra<sup>24</sup>. En el transnacionalismo la acción de las redes es central pues evidencian el vínculo entre los territorios de partida y de origen, mostrando la interacción de diversos elementos y escalas en la migración; la unión entre lo individual, familiar y global, dejando articular el núcleo doméstico de los migrantes con el capital internacional (González Gil, 2012). Las redes son una herramienta metodológica útil para captar la relevancia de lo transnacional (Mendoza Pérez, 2007) pues con ellas se puede mostrar la consolidación y afianzamiento de los vínculos entre migrantes y no migrantes en origen y destino, fundamental para entender la continuidad y la expansión del flujo migratorio (Massey, 1990). Además el seguimiento de las mismas permite entender por qué migran personas de la misma región (concentración geográfica). También las redes de los migrantes aportan al transnacionalismo la capacidad de explicar la selectividad por género de los que emigran, (Menjívar y Salado, 2002) esto coincide con los objetivos planteados en esta investigación, de ahí la pertinencia de hacer referencia a revisarlas.

El vivir transnacional se sitúa más allá del migrante como elemento individual, pues se van generando estructuras a partir de actividades transnacionales y las consecuencias buscadas a raíz de la instrumentación de las mismas (González Gil, 2012). Estas redes pueden formarse entre parientes, connacionales, amigos, o entre personas que no se conozcan entre sí pero cuyos intereses confluyan (como aquellas generadas por agencias de viaje o negocios de reclutamiento de trabajadores o grupos que trafiquen con personas).

Las redes no necesariamente están configuradas por vínculos entre iguales, sino estratificadas (Jiménez, 2010) y permiten seguir la migración, de

---

<sup>24</sup> Las redes incluyen además de amigos o familiares que ya hayan viajado, a asociaciones, negocios como agencias de viaje que organizan todo el desplazamiento, ONGs que les ayudan a buscar trabajo o en temas de capacitación laboral, entre otros.

alguna manera la reflejan, por lo que también están atravesadas por la desigualdad de género, de clase o de etnia, lo que es relevante para el análisis de la migración de las bolivianas. Con el uso de las redes se pueden redefinir conceptos de género, clase, raza (Jiménez, 2010: 19) y entender porqué continúa la migración aunque hayan desaparecido las causas que la iniciaron (Massey, 1991). La crisis económica que afectó a España ya estaba en marcha, afectando incluso a muchos migrantes, y sin embargo los bolivianos seguían llegando en busca de mejores oportunidades.

Las redes son el tejido que sostiene la migración de la mujer en origen, trayecto y destino (Robert, 2009: 100). El uso del espacio y la forma de movilidad tan peculiar y característico de esta sociedad, se refleja en las redes pluri-locales, que se expanden a través del uso de comunicaciones y transportes (locutorios, programas de radio, agencias de viajes, etc). Es en la acción misma de las redes donde se pueden articular el mundo doméstico y del capitalismo (Revilla y Gómez Johnson, 2012: 1). Las redes son parte de este campo social transnacional, que puede estar formado por dinámicas resultado del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral (Suárez, 2009). Las bolivianas en España usaron las redes creadas por migrantes latinoamericanas que habían llegado antes, lo que les facilitó la inserción en un mercado laboral con frecuencia como trabajadoras domésticas (Hinojosa, 2009b).

#### **2.3.4 Recopilación de las críticas realizadas al transnacionalismo.**

El transnacionalismo ha sido sujeto de diversas críticas, la primera podría ser el hecho de que las conexiones entre migrantes y su tierra de origen han existido siempre, por lo tanto, no es algo nuevo. Lo novedoso, defienden algunos autores, sería entonces la forma de verlo, es decir la perspectiva teórico o metodológica, no el fenómeno en sí (Smith, 2003; Suárez, 2008).

El transnacionalismo puede ser considerado como una aproximación integradora porque permite observar a la migración desde campos socioculturales más amplios y conocer mejor los mecanismos de la migración, pero lo critica porque no “ha permitido atacar la situación compleja de estratificación por género generada en países de origen y países de destino” (Kofman, 2004: 644). También destaca que a veces carece de transparencia de clase pues como estrategia no siempre está abierta a todos los actores que tienen diferentes puntos de partida con diferentes grados de autonomía sobre la naturaleza de estas transacciones transnacionales.

Otra de las críticas más comunes hechas al transnacionalismo es la falta de claridad en los términos o conceptos analíticos que se utilizan (Vertovec, 2004; Portes, 2003; Suárez, 2008; Massey, 2001). Así como por la confusión generada por la pluralidad de propuestas analíticas para definir procesos similares: conceptos como circuitos migratorios transnacionales (Rouse, 1992 en Suárez, 2008), sociedades binacionales o referencias biculturales (Vertovec, 2003), formaciones sociales transnacionales (Guarnizo, 1998), comunidades transnacionales o desterritorializadas (Levitt, 2001), espacios migratorios transnacionales (Faist, 2000), o campos migratorios transnacionales (Blash et al., 1994; Levitt y Glick-Schiller, 2004; Suárez, 2008). La misma autora continúa refiriendo la falta de acuerdo sobre cuáles serían los criterios característicos de lo transnacional a través de clasificaciones que distinguen tipos, formas o ámbitos de transnacionalismo; lo que señala, puede ser resultado de la realidad de lo transnacional es “más contundente que aclaratoria, por lo que señala, existe un peligro de esencialización y compartimentalización de un fenómeno intrínsecamente dinámico” (Kofman, 2004: 923).

Algunos investigadores señalan que los primeros trabajos tenían más limitaciones metodológicas y ambigüedades analíticas pues mostraban a los migrantes contemporáneos como activos transnacionalmente por lo que los estudios de la segunda ola han contribuido a establecer el campo sobre unas bases teóricas más firmes (Guarnizo y Smith, 1998; Vertovec y Cohen, 1999).

Otra crítica frecuente es lo complicado que resulta definir el universo de análisis en los campos sociales transnacionales (Goñalons et al., 2008). De ahí el desarrollo del concepto campo social transnacional para tratar de acotar el universo de análisis. Sin embargo, se requiere mayor clarificación sobre la dimensión material del espacio que no queda del todo resuelto, puesto que no se dan límites específicos pero en las investigaciones se sigue recurriendo a unidades espaciales rígidas como las localidades (Hiernaux y Zarate, 2008). No puede excluirse de la investigación sobre migración el lugar, puesto que el desplazamiento físico es la condición básica del inmigrante (Sinatti, 2008). Esto depende del concepto que se use (territorial o social) si el espacio transnacional se considera como “soporte cuasifísico” por el que transitan los bienes capitales, votos, comunicación de personas, esta si puede considerarse perteneciente a ámbitos locales concretos pero si se conceptualiza el espacio como una dimensión simbólica que adquieren las relaciones prácticas entre gente y lugares, estableciendo lazos de reconocimiento, afecto, identidad entonces el enfoque es más social (Blanco de Valderrama, 2007). A final de cuentas, la migración se produce en espacios globales con múltiples dimensiones, compuestas por sub-espacios que están interrelacionados, con frecuencia discontinuos y que no tienen límites, las localidades transnacionales son

construcciones sociales y culturales (comunidades) no espacios geográficos (Kearney, 1995).

Asimismo, se ha generado debate en torno al llamado transnacionalismo desde abajo y a la idea de que las prácticas transnacionales de los migrantes tienen un potencial emancipador (crítica de Freeman 2005 citado en Suárez, 2008) por su sesgo normativo ante la noción de justicia; no necesariamente sus prácticas son de resistencia al capitalismo global (Smith y Guarnizo, 1998; Pessar y Mahler, 2005).

Algunos autores advierten del abuso de este término y su uso como sinónimo de internacional, postnacional o global (Suárez, 2008; Blanco de Valderrama, 2007). Por lo que sugieren aclarar los conceptos básicos ya que esto sucede por ser un cuerpo teórico aún en formación, lo que no le resta "riqueza teórica, empírica y metodológica" (Suárez, 2008: 912). Los límites de este concepto recuerdan que el transnacionalismo no es sinónimo de migración y que el transnacionalismo a final de cuentas se propone reconceptualizar fuera de la limitación del territorio conceptos como familia, comunidad, entre otros (Laspina, 2008). Entonces refleja una realidad compleja.

Más allá de las críticas, y como se ha visto a lo largo de este capítulo, el transnacionalismo permite leer cambios, acercando la mirada a los vínculos entre los migrantes y su tierra a través de acciones y compromisos con connacionales, familiares, o amigos, (Vertovec, 2004) lo que convierte en esta perspectiva de sumo interés para los objetivos planteados en esta investigación.

#### **2.4 La reciente migración boliviana a España.**

Según datos del Censo boliviano, en el periodo que va del año 2000 al 2012, más de 500.000 de bolivianos han salido del país para mejorar sus condiciones de vida (económicas, laborales, personales) eligiendo entre los principales destinos: Argentina, España, Brasil y en menor medida, Estados Unidos. Estos datos se basan en la pregunta de la boleta censal a los familiares que vivían con los que emigraron en ese periodo. Si tomamos en cuenta los que quedan fuera, nos remitimos a las cifras del Centro Boliviano de Economía que señala que la población boliviana que reside en otros países alcanza el 2.5 millones, equivalente a 20% de la población total (Centro Boliviano de Economía, CEBEC 2008). Los bolivianos entonces continúan con este hábito histórico de migrar como práctica común.

Al parecer, desde principios de este siglo, la lejana España se convierte en el segundo de los destinos preferidos para los bolivianos, llegando a tener en su punto más álgido, 350.000 migrantes de este colectivo (ACOBEB, 2007). Si bien la migración hacia Argentina y Estados Unidos se caracterizó por ser masculina, joven y de carácter eminentemente laboral, de pronto en el caso de la migración a España cambian los perfiles. Los bolivianos establecen una presencia totalmente nueva por ser principalmente femenina. Datos del INE España muestran que en 2009, cerca del 56% de la migración boliviana estaba compuesta por mujeres. Hinojosa (2008a) señala que la migración de los valles a España al tiene "rostro de mujer madre" que se construye y reconstruye en ausencia pero sin dejar de asumir la responsabilidad familiar. Esta migración quizá sea explicada por el contexto de recepción, por el tipo de mercado al que podían acceder en España; para las mujeres migrantes era fácil encontrar trabajo y esto les permitía acumular dinero; las redes familiares y sociales, o por la posibilidad de conseguir la documentación para trabajar en poco tiempo. El caso es que en el imaginario colectivo de las bolivianas la opción factible es España.

En la búsqueda de más elementos para analizar lo anterior, cabe destacar el periodo de desaceleración económica que se dio en Bolivia entre 1999 y 2003, que afectó a sectores de mayor contribución a la generación de empleo como la manufactura y la construcción (Tapia, 2007); en ese periodo el desempleo abierto aumentó de 4.4% a 8.7% (Datos de UDAPE, 2005). También se puede mencionar como factor de influencia, el alto grado de participación de la mujer boliviana en el trabajo remunerado, las bolivianas participan en espacios laborales productivos y reproductivos muchas veces en condiciones adversas, con trabajos precarios en un contexto que supone mayores estándares de consumo impulsados por la globalización (Farah y Salazar, 2009). Magliano en sus investigaciones realizadas desde la perspectiva de género sobre las bolivianas que emigran a Argentina (2007, 2009, 2010, 2012, 2013) señala que la participación laboral de las bolivianas no se activa con la migración, ellas ya trabajaban antes y con frecuencia tenían un rol central en el mantenimiento de sus familias (Magliano, 2013)<sup>25</sup>. Sin duda las razones económicas son fundamentales para muchas de esas "viajeras", pero no se puede dejar de mencionar otras razones como divorcios o separaciones, interés o curiosidad por vivir en otros países, deseo de más autonomía, que también han guiado sus pasos.

Por todo lo anterior, migrar resulta muy atractivo y se facilita por los que se han ido antes. Sin embargo, los costes son elevados. El costo económico de migrar a España ronda los 3000 dólares viaje sencillo con riesgos de ser

---

<sup>25</sup> Esto coincide como se verá más adelante con los resultados del trabajo de campo de esta investigación.

deportado (Bastia, 2009a) y si se toma en cuenta que el salario mínimo en 2008 era de aproximadamente 63 dólares al mes (CEDLA, 2008) es un gran esfuerzo para los migrantes que con frecuencia conlleva a la venta de inmuebles para realizar el viaje, o al endeudamiento. Información recabada en las entrevistas y que coincide con otras fuentes secundarias como las investigaciones de Parellá (2013b) indican que con frecuencia los bolivianos tardan hasta varios años en pagar la deuda adquirida para migrar. Sin embargo, el envío de remesas y su impacto en las comunidades y en el imaginario colectivo continúa siendo un potente factor de atracción.

## **2.5 Estudio de la migración desde la perspectiva de género.**

El análisis de género como herramienta para reflexionar sobre uno de tantos ejes de desigualdad permite un acercamiento más profundo a la compleja realidad de un proceso demográfico como el de la migración de bolivianas a España, dando luz a diversos aspectos que influyen en las decisiones de estas mujeres viajeras a lo largo de todo el proyecto migratorio, de ahí su relevancia para esta investigación. El género como elemento constitutivo de diversos aspectos sociales implica partir del hecho que éste influye o marca las decisiones y percepciones que tienen las personas de lo que le rodea, de su vida cotidiana, de lo social, político familiar (Lamas, 2003). Esto privilegia a nivel de estrategia metodológica y empírica las dimensiones centrales que explican una diferenciación socialmente construida entre los sexos para ver la diferencia entre motivaciones, control y poder ejercido por los actores, en el ámbito material y en el simbólico, así como la valoración y los roles asignados a cada uno (Szasz y Lerner, 2003: 181) en los movimientos migratorios.

El género en la migración nos remite a una lectura donde se reconoce que la migración afecta de manera diferente a hombres y a mujeres y permite el acercamiento a estas personas indagando sobre sus vivencias e interpretaciones de las mismas. Es una deconstrucción y transformación que va desde las categorías de análisis, percepción y clasificación del movimiento migratorio y sus agentes (Mallimaci, 2011: 775), por lo cual es una verdadera ruptura conceptual (Colectivo Ioé, 2002). Esto podría dar elementos para analizar como las relaciones de la migración son diferentes entre hombres y mujeres y cómo el impacto que genera puede ser desigual. La aplicación de estas lentes teóricas permite indagar sobre las vivencias de la migración desde la especificidad de las mujeres (Balbuena, 2003) y permite introducir el conflicto de intereses en el seno de la familia generado por la decisión de salir, en el análisis migratorio (Jiménez, 1998). También permitirá comprobar que los procesos migratorios

son atravesados por género en la dimensión laboral. Las relaciones de género moldean los procesos migratorios desde que se toma la decisión de quién se va, y en las formas de inserción y trayectoria laboral diferenciada entre hombres y mujeres (Herrera, 2005a).

Una revisión somera sobre la vinculación entre género y migración nos sitúa a finales de la década de los setenta, pues hasta ese entonces no había estudios sobre migración femenina (Catarino y Morkasevic, 2013) aspecto que puede obedecer a la tendencia general de invisibilizar a la mujer en otros estudios sociales (Oso, 1998). En ese momento aparecen estudios sobre roles de género basados en esquemas binarios sobre subyugación universal de la mujer y las diferencias de género basadas en aspectos culturales (Donato, 2006). En cuanto a género y migración, se inician estudios sobre mercado de trabajo en el que se estudian a las mujeres migrantes, principalmente dentro de sus propios países, asociando a la migración con la desestructuración de economías y procesos de urbanización (De Oliveira y Ariza, 1999). Hasta aquí continúa la visión que privilegia el análisis de migración a la dimensión laboral, lo que impide ahondar en terrenos como el ámbito reproductivo de las migraciones (Tapia, 2007).

La primera fase de los ochenta los investigadores que incorporan a la mujer en la migración, buscan compensar el sesgo sexista y androcéntrico que generó la exclusión de diversos aspectos sobre ellas en las investigaciones de migración (Hondagneu-Sotelo, 2005). Aquí se establece el género en la migración vía la reproducción social y la configuración de flujos masculinos y femeninos (De Oliveira y Ariza, 1999). En esa misma década, se pasa de estudios de la mujer a estudios de género, ya que en una primera instancia se universaliza el concepto de género, por considerar que este concepto tiene mayor capacidad explicativa que el de noción de mujer (Sánchez Molina, 2006).

La teoría de género aporta a los estudios migratorios la inclusión de género como categoría de análisis, revisando las características específicas de la migración femenina y masculina, de manera diferenciada (Tapia, 2007). Aunado a lo anterior, se incorporan las diferencias planteadas por el feminismo multi-racial en Estados Unidos (Baca Zinn y Thorton, 1996) y se abre la visión para incluir diferencias articuladas con otros sistemas de desigualdad como la raza, la clase social, en el reconocimiento de la pluralidad de la experiencia femenina (Sánchez Molina, 2006).

La primera consecuencia de los estudios de género y la migración es el pleno reconocimiento de las mujeres migrantes como trabajadoras que se desplazan movidas por una determinación laboral y no simples acompañantes, es decir el locus del desplazamiento migratorio está dentro de ellas (De Oliveira

y Ariza, 1999: 9) hablamos entonces de su capacidad de actuar. En esta línea se encuentran los trabajos de Morkasevic (1984) pioneros en la incorporación de la perspectiva de género en la migración, buscando eliminar la invisibilización de ellas en los desplazamientos internacionales.

No se puede denostar el contexto en el que surge el interés en este tema: pues si bien las mujeres han emigrado desde tiempos remotos, en esa época se inicia la feminización de las migraciones y se consolida ya en la década de los noventa<sup>26</sup>. El término de feminización de las migraciones hace referencia por una parte al incremento del número de mujeres que se desplazan a otros países<sup>27</sup> y por otra parte al hecho de que viajen por proyecto propio, es decir, no siguiendo a ningún esposo o padre, no siendo reagrupadas. Pedone (2011) aclara que aquí ellas son el primer eslabón de la cadena migratoria, son iniciadoras, responsables de reunificar. Esto influye en la posición central del género como vector que define experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares, roles de género y la organización social de los que emigran (Sorensen y Guarnizo, 2007).

Se inician estudios donde las mujeres dejan de ser concebidas como actores pasivos (Magliano, 2009) y entonces se reconoce la capacidad de agencia de estas mujeres migrantes, es decir, la capacidad de decidir y de actuar. El género comienza a entenderse como principio de organización social fundamental en las migraciones a partir de la década de los noventa (Amnistía Internacional, 2007; De Oliveira y Ariza, 1999). Inicia un periodo de enriquecimiento de esta perspectiva analítica, se diversifican las áreas de investigación de género y migración y esta última se vincula con otras variables socio-demográficas, estudiando la dinámica entre la estructura familiar, redes sociales; se inician tendencias hacia la valoración de aspectos más subjetivos, simbólicos y socio culturales (De Oliveira y Ariza, 1999; Catarino et al., 2005). Hondagneu-Sotelo (2005) refiere a los estudios realizados en el periodo de finales de los ochenta y principios de los noventa como un reconocimiento a la fluidez de las relaciones de género enfocada a dos aspectos: la "generización"<sup>28</sup> de los patrones migratorios y la forma en que la migración reconfigura nuevos sistemas de inequidad de género para hombres y mujeres, destacando aquí los trabajos de Grasmuck y Pessar (1991).

---

<sup>26</sup> Oso y Garson (2005) se cuestionan si es una feminización de la migración o más bien una feminización del discurso migratorio, lo cual da igual, porque en ambos se ha contribuido a visibilizar a estas mujeres viajeras.

<sup>27</sup> Para mayor referencia revisar el trabajo de Zlotnik (2003) quien señala que el porcentaje de mujeres migrantes del mundo pasó de 46,6% en 1960 a 48,8% en el año 2000.

<sup>28</sup> El término generización es un anglicismo que refiere al hecho de aplicar la perspectiva de género a diferentes aspectos.



Los estudios de migración hasta ese entonces dominados por aspectos economicistas e instrumentales invisibilizan los efectos diferenciales entre hombres y mujeres causados por la migración (Pessar, 2005; Hondagneu-Sotelo, 1999). Una vez introducida la perspectiva de género hay un cambio en la mirada desde el objeto del estudio y desde la perspectiva analítica (Gregorio, 2009). Se amplían las dimensiones analíticas implicadas en los campos de la relación migración y género, así como su relación con otros procesos sociales (Oliveira y Ariza, 1999). Coincidimos con aquellos que entienden al género como una variable estructural de primer orden que atraviesa variables a todos los niveles -- micro, meso y macro, tanto en origen como en destino se opera un cambio en el campo de los estudios migratorios (Pérez Orozco, Paiewonsky y García Domínguez, 2008).

Las feministas aportan a la mirada migratoria el proceso socialmente diferenciado de este hecho, como resultado de los procesos de género, a lo que Silvey (2004) agrega, también como parte de las políticas en los contextos de origen y destino y aquellos que atraviesan la vida de los migrantes, así como procesos económicos y políticos más amplios. En un trabajo posterior, la misma autora (2006) destaca la contribución de la geografía feminista a los estudios migratorios sobre la construcción particular de escalas, con sus consecuencias específicas materiales sobre el género en estas construcciones. Un ejemplo de estudios desde la escala del hogar permite analizar éste como sitio específico donde las prácticas sociales definen los significados que separan los límites entre público y privado, las relaciones de parentesco, normas de sexualidad y relaciones entre diferentes tipos de espacios de trabajo y cuidado (Mitchell, Marston y Katz citado en Silvey, 2006).

## **2.6 Revisión de la literatura.**

González Rábago (2014) reflexiona sobre el predominio de la literatura anglosajona en los enfoques epistemológicos y conceptos teóricos del transnacionalismo. Por otro lado, la lista de investigadores que tratan el tema de género y migración es amplia, recibiendo impulso desde centros de investigación, universidades y diversas publicaciones científicas, principalmente en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, España y México. En 1984 la *International Migration Review* dedicó un número exclusivo al tema de género y migración para dar a conocer los esfuerzos realizados en este sentido, repitiendo la experiencia en el 2006. Entre las pioneras, destaca Morkasevic (1984) denunciando la invisibilidad de los aspectos feministas y de la mujer en los estudios sobre migración; posteriormente la autora continuó publicando sobre las implicaciones de las migraciones desde la perspectiva de género. En

Estados Unidos, otra de las pioneras es Hondagneu-Sotelo (1992, 1994, 1999, 2000, 2005) quien estudiando a las mujeres mexicanas que emigran a Los Ángeles a trabajar en el servicio doméstico, señala que el género no es simplemente una variable medible sino un conjunto de relaciones sociales que organizan los patrones migratorios, observando en sus obras la influencia del patriarcado y el cambio social. Phizacklea incluye en el estudio de las mujeres migrantes las jerarquías por clase y etnia haciendo investigación social desde los hogares de éstas (2003a, 2003b, 2004).

Las investigaciones desde Estados Unidos sobre migración y género continúan con fuerza; los trabajos de Boyd (2006) muestran que el género influye tanto en las trayectorias migratorias como en los contextos y ahí continúa la larga lista de investigadores que analizan el tema, como Salazar Parreñas (2005) quién estudia a las mujeres filipinas que emigran para trabajar como empleadas domésticas tomando en cuenta la división internacional del trabajo. También, Pessar y Mahler (2005) exploran la forma en que la agencia de género opera simultáneamente en múltiples escalas espaciales y sociales; el cuerpo, familia, estado y en terrenos transnacionales. Los escritos de De Oliveira y Ariza (2000) sobre el trabajo de las mujeres en América Latina refieren al vínculo entre migración y la reestructuración neoliberal del capital.

En general, el estudio de las migraciones desde la perspectiva de género recibe también un impulso con los trabajos de Saskia Sassen (1984, 1998, 2001, 2003,) quien analiza la relación de los grandes capitales, es decir, desde los contextos sistémicos, como marco de salida de las mujeres, entrelazando lo local y lo global.

A finales de la década de los noventa, los estudios sobre género y migración se ven impulsados por la investigación sobre la familia transnacional. En España, la lista de estudios de género y migración es larga, y realizada en su mayoría por mujeres, las investigaciones de Gregorio son de las primeras en estudiar género y migración analizando a las mujeres dominicanas que vienen a trabajar a este país (1998). La autora en trabajos posteriores ahonda en género y contexto de cuidado y las prácticas de poder que atraviesan aspectos como los cuerpos de mujeres (2009), cambios en las identidades de género (2010) y género y parentesco (2013). Escrivá (2000) narra el papel pionero de las mujeres de América Latina en la migración hacia España. También en este país son referencia los trabajos pioneros de Ramírez (1998) sobre mujeres marroquíes que llegan a España y Ribas Mateos (1999). La inserción laboral de las mujeres migrantes a España es investigada por autoras como Escrivá (2003) y Solé (1994), la cual estudia el trabajo reproductivo de las mujeres migrantes a España, aportando datos muy reveladores. Oso Casas (1998) investiga la inserción laboral de las mujeres migrantes en servicio doméstico, trabajo sexual

y en trabajos posteriores indaga sobre empresariado étnico (2010), abriendo sus publicaciones hacia segundas generaciones de migrantes y estrategias inter-generacionales de movilidad social. Menjívar y Salado (2002) tratan el tema de violencia doméstica entre las migrantes.

Desde el transnacionalismo sobre segundas generaciones y juventud de colombianos que emigran a España están los trabajos de Margarita Echeverri (2010a, 2010b). Lilita Suárez también ahonda en el tema del transnacionalismo y la migración femenina a este país (2004, 2008). En general, la perspectiva transnacional genera mayor interés por estudiar los aspectos sociales de los flujos migratorios, como se verá más adelante, lo que incrementa las investigaciones producidas en España de género y migración. Pedone trabaja principalmente las cadenas o redes migratorias de las mujeres (2006, 2010) observando la división sexual en el mercado laboral donde se trabajan las inmigrantes y las prácticas transnacionales de las familias migrantes ecuatorianas (2000), diferencias entre derechos y deberes establecidos entre hombres y mujeres y su influencia en los proyectos migratorios, entre otros. De gran interés también sobre migración andina, principalmente de ecuatorianas son los trabajos de Gioconda Herrera quien ha desarrollado diversos temas como maternidad, cadenas de cuidado, política migratoria, género y familia, hijos de migrantes y uso de remesas diferenciado por género (2011, 2008, 2005a, 2005b). Heike Wagner también estudia los cuidados transnacionales de las ecuatorianas que migran a Madrid (2008) y sus identidades de género (2004).

Para el caso específico de migración de mujeres bolivianas las primeras referencias serían los trabajos realizados por Magliano (2009, 2010, 2012, 2013) y por Mallimaci (2011 y 2012) ambas desde la perspectiva de género estudian la migración de este colectivo a Argentina. Tania Bastia también ahonda en los cambios de género en estas mujeres, inicia estudiando a las mujeres pertenecientes a las comunidades mineras que emigran a Argentina para posteriormente hacer un seguimiento de las que de ahí salieron a España (2009a, 2009b, 2011 y 2012), trata los temas del cuidado, las condiciones en que viven en España (2009) y los cambios en las relaciones de género (2010, 2012). Parellá resulta una referencia muy útil sobre las bolivianas que emigran a España, ahondando en temas como la discriminación que sufren en el mercado de trabajo, principalmente en el sector doméstico (2003), familias transnacionales y roles de género (2007, 2012) y sus más recientes trabajos sobre el retorno del colectivo boliviano (2013a y 2013b). La autora también ha trabajado de forma conjunta con Leonardo Cavalcanti sobre dinámicas familiares transnacionales (2011) y sobre campos sociales transnacionales en los estudios sobre migración (2008).

Desde Bolivia, destacan los trabajos de Leonardo De la Torre, quien desde la mirada transnacional estudia diversos aspectos de los migrantes bolivianos, que van desde la movilidad en la cultura, los efectos en las comunidades; es decir, migración y desarrollo (2006, 2009c) incluso escribe sobre el retorno (2014) y la movilidad circular de este colectivo (2009a, 2009b). En este sentido, también las investigaciones de Ronken describen los efectos de la migración entre los que se quedaron en las comunidades (2009) y las remesas productivas. Las publicaciones de Genéviève Cortés (2000, 2002 y 2004) refieren a la forma de migrar como estrategia para permanecer desarrollada por los campesinos bolivianos. Los escritos de Alfonso Hinojosa son referentes sobre las dinámicas transnacionales de la migración boliviana (2006) y sobre los perfiles de las mujeres bolivianas que emigran a España (2008). Cecilia Salazar trata el tema del cuidado y la inequidad de género (2010) y la misma autora junto con Farah abordan temas de género en Bolivia, describiendo el vínculo entre el neoliberalismo y la desigualdad reflejados en la migración de las bolivianas. De manera más reciente, los trabajos de Román (2008) ahondan en las vidas de las familias de las mujeres cochabambinas y las dinámicas de maternidad transnacional. Así, el presente capítulo cierra con un esbozo general que ha permitido un acercamiento a la literatura en la que hemos basado esta investigación.



## CAPÍTULO 3. BOLIVIA: LA SUPERPOSICIÓN DE LAS DESIGUALDADES; UN ENFOQUE DE GÉNERO

### 3.1. Introducción.

Desde el feminismo se reitera la necesidad de concebir a las mujeres como conjunto heterogéneo e históricamente situado (Magliano, 2013: 177). De ahí que el objetivo de este capítulo sea hacer un acercamiento profundo hacia Bolivia para ahondar en el territorio de referencia de estas mujeres migrantes, que en continuidad con el capítulo anterior mostrará la sobre-posición de las diversas dimensiones de desigualdad que se viven en esta sociedad. La revisión desde la teoría de género complementa esta investigación al orientar la mirada hacia el diagnóstico de las desigualdades de las mujeres, que señala Frutos (2008)<sup>29</sup> es una de las implicaciones de esta perspectiva.

En una primera instancia este capítulo se adentra en los conceptos centrales de la teoría de género, y desde esta perspectiva metodológica se analizarán datos demográficos y socio-económicos para conocer cómo operan las relaciones de género, las jerarquías y desigualdades entre hombres y mujeres en Bolivia. El género puede considerarse como una relación de poder construida situacionalmente (Gregorio, 2013) de ahí la relevancia de estudiar el contexto específico de partida. Como se verá en este apartado, hay implícita una participación diferente de los recursos al alcance de los hombres y las mujeres, relacionada desde las reivindicaciones feministas con la dicotomía entre lo público y privado (Pateman, 1996). La revisión obligada de los principales rasgos socio-demográficos de ese país permite analizar las desigualdades que existen, contextualizadas de forma histórica, territorial y de mayor relevancia, por el interés de esta tesis, por género. Poner atención a cómo se construye el orden de género obliga a mirar el contexto histórico, político, económico y social en el que éste se desarrolla, ya que las relaciones de género son resultado del entorno cultural que prevalece; teóricas feministas como de Beauvoir (1949) señalan que la feminidad es una construcción histórica, no se nace mujer, se hace mujer, así que pretendemos ver como se construyen los marcos de referencia, las normas y los valores en los que “se hacen las mujeres bolivianas” que se reflejan a su vez en su vida cotidiana.

---

<sup>29</sup> El diagnóstico de las desigualdades de las mujeres, es una de las implicaciones de la perspectiva feminista, siendo la otra la parte aquella que busca la equidad de los sexos vinculándose a los movimientos sociales emancipatorios (Frutos, 2008).

El presente capítulo incluye datos relevantes sobre el desarrollo socio-económico y socio-demográfico de Bolivia, incluyendo aspectos estadísticos, destacando las estructuras de desigualdad por género, procedencia geográfica, etnia y de clase que atraviesan a la sociedad hoy en día. Para lo anterior se utilizan datos de fuentes como el Banco Mundial, la OIM, el Censo de Bolivia, PNUD, OIM, CEPAL, entre otros desde 2000 hasta 2014 por ser el periodo que interesa a esta investigación. En una segunda instancia, se analizan las relaciones de género y la situación actual de las mujeres en Bolivia, observando instituciones como la familia y el matrimonio, los espacios laborales, tanto productivos como reproductivos y de forma breve, la educación y los espacios de participación política accesibles a ellas, las legislaciones y acciones instrumentadas desde el gobierno actual, todo esto por considerar que son espacios donde interactúan las estructuras de género<sup>30</sup>. De forma transversal, se revisa lo que hasta ahora se ha producido por parte de los estudios feministas, incluido la influencia de la teoría feminista sobre la sociología de género, sus propuestas centrales, de donde surge, revisando dos de sus conceptos básicos: el patriarcado y las relaciones de poder. Se hará un acercamiento a la discusión del feminismo latinoamericano, para centrarnos en la particularidad de los movimientos de mujeres bolivianos y en los espacios de participación accesibles a estos.

La teoría de género permite hacer una lectura más profunda sobre lo que acontece en la vida cotidiana de hombres y mujeres en Bolivia. Retomamos la propuesta de D'Oliveira y Ariza (2000) para analizar en este capítulo los dos aspectos multidimensionales que muestra la perspectiva de género: a) elementos socio-estructurales en cuanto a acceso diferenciado entre hombres y mujeres a recursos (económicos, físicos, culturales, sociales, geopolíticos) y b) elementos socio-simbólicos (concepciones del mundo, construcción de identidades, usos y costumbres). Ambos aspectos influyen en la capacidad de agencia y en la toma de decisión de los individuos, determinantes en sus decisiones y trayectorias migratorias.

### **3.2 El género como teoría.**

El género como categoría de análisis surge a partir de la crítica feminista al conocimiento (Maquieira, 2001). La teoría de género proviene del análisis constructivista realizado desde la perspectiva feminista de la década de los

---

<sup>30</sup> Para el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, los tres pilares de la igualdad entre hombres y mujeres serían autonomía económica, autonomía física y autonomía en toma de decisión, de ahí que se ahonde en los datos mencionados para poder analizar con profundidad las relaciones de género en Bolivia (Montaño y Batthyány, 2012).

setenta, donde se desarrolla el concepto de género<sup>31</sup>. La perspectiva feminista, cuyo objetivo es evidenciar y modificar la situación de opresión que padecen las mujeres en aras de una sociedad más justa (Facio y Fries, 1999) cuenta con antecedentes históricos muy antiguos, entre ellos los discursos críticos del siglo XVIII como el de Condorcet, que defendían la igualdad entre hombres y mujeres (Frutos, 2008). Esta se alimenta a su vez de los movimientos de liberación y democratización a lo largo del siglo XX; como una ideología política para reconocer los derechos sociales de las mujeres. Posteriormente y por su carácter transversal a todos los hechos sociales, fue profundizando el conocimiento de las relaciones entre hombres y mujeres alimentada desde diferentes disciplinas, conceptualizando las bases de la diferenciación de las relaciones sociales de género. Así a lo largo de la historia, surgen diversas visiones que se traducen en feminismos varios: el liberal, de la igualdad (con Betty Friedan, 1963), de la diferencia, radical, marxista, socialista (con Young, 1992 Esenstein, 1979) y neo-feminismo, cuyo común denominador ha sido la intención de cambio en las relaciones sociales para eliminar los códigos culturales que permiten la dominación de las mujeres. Finalmente, y aunque existen debates sin concluir en las diferentes visiones del feminismo, se derivó en teoría feminista y en teoría de género.

Existe una discusión sobre la relevancia de considerarlo o no como cuerpo teórico, o simplemente enfoque de género; en este sentido, Scott (2003: 289) defiende que no es una perspectiva feminista sino teoría de género porque hay un debate teórico. Esta teoría, al igual que otros planteamientos teóricos, se encuentra en construcción, además tiene una connotación política que pretende un cambio de paradigma y a su vez una dimensión epistemológica que cuestiona las diferentes áreas metodológicas de la sociología<sup>32</sup>. Coincidimos con De Miguel cuando describe la teoría feminista<sup>33</sup> como una teoría emancipadora, reflexiva y crítica que busca terminar con esta situación, con este hecho antropológico, alterando los patrones arcaicos de conducta en donde ellas ocupan genéricamente posiciones subalternas frente al poder simbólico masculino (De Miguel y Amorós 2005a: 15). Esta teoría busca explicar la razón por la cual hay desigualdades entre los hombres y las mujeres, que si bien varían según el contexto, están presentes en casi todas las sociedades (Maqueira, 2001) y se expresan como opresión, justificación, subordinación y /o discriminación hacia las mujeres en la organización genérica de las sociedades

---

<sup>31</sup> Robert Stroller en su libro *Sex and gender on the development of masculinity and femininity* utiliza el concepto de género para diferenciar el sexo biológico del sexo social asignado (González Jiménez, 2009).

<sup>32</sup> Entrevista a Dra. Lola Frutos Balibrea, 10 julio 2012.

<sup>33</sup> Existe otra discusión sobre si es teoría feminista o teoría de género, en los que no compete entrar por la naturaleza de este trabajo, pero para lo que aquí pretendemos se utilizará teoría de género como sinónimo de teoría Feminista.



(Molina Brizuela, 2010). Asimismo, refiere centralmente a un cambio de paradigmas cognitivos que proponen una nueva lectura sobre la condición humana teorizando sobre las consecuencias discriminatorias de la simbolización atribuida a la diferencia sexual (Lamas, 2002: 62).

El concepto central de la teoría de género es el sistema sexo-género, donde sexo se refiere a las diferencias anatómicas que existen por haber nacido hombre o mujer. Género, en cambio, es una construcción simbólica y de la interpretación que se dan a las características y diferencias entre ambos sexos; lo que se asume corresponde a uno u otro por ser “masculino y femenino”, aquí entran valoraciones subjetivas, aspectos culturales o contextuales, sobre lo que se entiende son características de ellos y ellas y en consecuencia sobre sus comportamientos (Stroller, 1968; Lamas, 2003). “Lo masculino y lo femenino se asume como una construcción de significados que agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la relación feminidad-masculinidad, de todo ellos se desprende la acción de la sociedad” (Bueno y Valle, 2005: 3).

Los sistemas de género son construcciones sociales atravesadas por relaciones de poder (Scott, 1996, 2003) y en consecuencia relaciones sociales, sobre las cualidades y capacidades de los cuerpos y mentes de hombre y mujeres, si se realiza una revisión histórica de las diferentes sociedades que hay, se observa con frecuencia que las mujeres han padecido casos de opresión por parte de los varones. El significado de ser hombre o mujer puede variar según el contexto cultural en el que se desarrolle, pero este sistema está imbricado en aspectos políticos y económicos de cada sociedad, lo que genera asimetrías. La parte fundamental de este sistema está en el control que los varones ejercen sobre la reproducción y sexualidad de las mujeres, y derivado de este control la capacidad de trabajo de ellas (Bueno y Valle, 2005a).

El género justifica los usos y costumbres, los roles, prácticas, valores y representaciones que se construyen desde la cultura en torno a la diferencia biológica que existe entre ambos sexos. Estos significados son aprendidos en la familia, escuela, y entorno y pueden cambiar a lo largo del tiempo través de la propia experiencia o de elementos como modas, medios de comunicación, o bien pueden ser influidos por otros aspectos como la globalización<sup>34</sup>. Es decir, los sistemas de sexo-género son cambiantes, susceptibles de modificarse con el tiempo, reflejando cambios en las estructuras de poder y las normas de los sistemas sociales. No siempre las modificaciones se hacen rápidamente, con frecuencia las verdaderas transformaciones en las relaciones de género

---

<sup>34</sup> Rosa Cobo (1995) analiza la influencia de la globalización en el proceso de transformación social que se refleja en la crisis de la familia patriarcal y el surgimiento de nuevos modelos familiares, flexibilización del mercado de trabajo, entre otras cosas.

requieren varios años para ser asimiladas, incluso con frecuencia toma generaciones. El género es un proceso subjetivo, más que un estatus asignado que no es universal, por que cambia según el sitio y la historia (Scott, 2003). La concepción de lo que corresponde hacer por género, en palabras de Paulson (1996), la “ideología de género individual” también está vinculada al espacio social, cultural, orden económico político y posición en la división laboral, a lo que se puede agregar en el caso de Bolivia, la vinculación con la pertenencia a una etnia.

### **3.2.1 El patriarcado, uno de los conceptos centrales de la inequidad.**

Los patrones de relaciones de poder históricamente construidos entre hombres y mujeres se refractan en el patriarcado, siendo uno de los conceptos vertebrales de esta teoría. El patriarcado<sup>35</sup> es definido por Hartmann (1986) como un sistema de relaciones sociales fluido y cambiante donde los hombres oprimen a las mujeres ejerciendo diferentes tipos de poder y control, y donde éstas colaboran y se resisten de formas diferentes. El patriarcado como sistema implica la adjudicación de espacios sociales según el género y la jerarquización valorativa de estos: la esfera pública, -propia del hombre— implica más cultura, libertad, productividad, trabajo, y la esfera privada – espacio femenino— es lo privado, el hogar, la naturaleza, necesidad, ética del cuidado, al que pertenecen las madres-esposas (De Miguel y Amorós, 2005b: 315). En el modelo hegemónico patriarcal, la familia nuclear es la que impera, donde ellas se encargan de las tareas reproductivas y ellos de las productivas; confirmando la dualidad entre el espacio público y privado, donde los hombres guardan una posición de privilegio y autoridad en la familia, de manera natural y moral (Meñaca, 2005). En esta ideología, la casa es el espacio físico concreto al que pertenece la mujer. En torno a la casa se concentran las actividades de acuerdo a la división sexual tradicional y dentro se construye la identidad genérica de las mujeres (Echenique, 2004).

La vertiente marxista del feminismo ahonda en el análisis de la conexión entre el patriarcado y el sistema capitalista. El capitalismo es un sistema de producción como infraestructura de una sociedad que colabora con la explotación de las mujeres (De Miguel, 2005b: 42). En el capitalismo se exige mano de obra barata para generar plusvalía tradicionalmente masculina, donde las mujeres realizan el trabajo no pagado del ámbito doméstico, generando plusvalía para sus esposos, o bien, si trabajan fuera de casa lo hacen con sueldos

---

<sup>35</sup> Gayle Rubin (1996) ahonda en origen del patriarcado y su relación con el sistema sexo género.

bajos. El patriarcado define a las mujeres principalmente como madres, encargadas de sus hogares, lo que justifica la segregación de los empleos, para fomentar que permanezcan en sus casas con su familia (Saltzman, 1992). La ideología patriarcal es una estructura ideológica interiorizada por la sociedad que sustenta el capitalismo<sup>36</sup>, donde los hombres son los proveedores principales (gana pan), base de su identidad masculina, ese es su papel o su rol en la sociedad, y las mujeres cuidan a la familia y se encargan de las tareas domésticas, por lo tanto la participación de los varones en el hogar puede ser pequeña o nula, pues ellos se encargan de lo que sucede fuera de la casa. La relación entre ambos sistemas es de colaboración, que pretende poner un orden social donde se genera un clima que impide la liberación de la mujer (Eisenstein, 1979; Hartmann, 1980). El sistema económico requiere una producción doméstica que sea asumida por la familia o por la mujer y que reduzca parte del coste del proceso de reproducción social tanto para el capital como para el estado (Parellá, 2003a). Así, para el feminismo, la dominación del hombre sobre la mujer es intrínseca del capitalismo clásico, no es accidental, pues la estructura institucional de esta formación social es usada mediante roles de género y porque estas formas de desigualdad perduran en el tiempo, aunque varíen en sus formas (Young, 2007).

Para la presente investigación, se retoma de los análisis sobre el patriarcado antes mencionados la división de los espacios "propios de hombres y mujeres" en Bolivia, pues parte de las transformaciones que se puedan leer están relacionados con el uso de los sitios y las actividades que los hombres y las mujeres puedan realizar a raíz de la migración, resaltando la casa como "lugar propio de las mujeres". Además, resulta relevante el rol que desde el patriarcado se le asigna a las mujeres en relación con el cuidado de los hijos y las tareas domésticas y la apropiación del espacio productivo para los hombres.

### **3.2.3 Las relaciones de poder.**

La teoría de género busca la equidad desenmascarando la asimetría y jerarquías atribuidas a la diferencia de sexos (Stromquist, 2006). El género es transversal a muchas actividades de la vida humana afectando aspectos como el empleo, acceso a recursos, pobreza y la migración. Otro de los conceptos centrales de esta teoría y en la que coinciden las diferentes vertientes del feminismo es que el género en su forma primaria refleja relaciones de poder que implica prácticas diferentes entre quienes lo tienen y quienes carecen del

---

<sup>36</sup> El patriarcado no es una ideología exclusiva del capitalismo, son ideologías autónomas, el patriarcado ya existía antes de este. Hartmann (1986) lo conceptualiza como un sistema de dominación enraizado en la división del trabajo.

mismo. Haciendo referencia a los trabajos de O'Connell (1987) sobre el poder, entendemos que el principio organizacional que guía la estructura de poder se da a través de patrones históricamente construidos entre ellos y ellas. Aplicado a la esfera doméstica, los hombres obtienen como primera ventaja la lógica de acumulación (de capital o dinero) por el salario percibido por el trabajo que realizan fuera de casa y las mujeres con frecuencia se encargan del trabajo doméstico y no remunerado; esta participación desigual de los recursos lleva diferente control y autoridad sobre las decisiones entre hombres y mujeres (Parrado y Flippen, 2005).

Por la forma como está constituida, esta estructura de poder subordina a las mujeres en diferentes ámbitos que van desde autoridad personal, dependencia económica, mayor responsabilidad en labores del hogar y cuidado de los hijos, coerción en las relaciones sexuales, entre otros. Si continuamos con el análisis de la división sexual del trabajo, donde ellos suelen llevar más recursos a la casa, ellas suelen ser más dependientes de ellos por lo mismo. El resultado es un desequilibrio de poder donde los hombres tienen más autoridad en la toma de decisiones y que limita el poder de negociación de las mujeres (Parrado y Flippen, 2005). El empoderamiento incluye acciones individuales y colectivas para integrarse como proceso comunitario que ayude a visibilizar los intereses de las mujeres y fomente sus relaciones con el poder. Esto no implica que las mujeres siempre hayan estado sin el poder, sino que su relación con el poder ha sido limitada, o por lo menos no reconocida por las sociedades (León, 2001).

Saltzman (1992) señala que hay teorías que entienden que la dependencia económica es la causa básica del estatus de desventaja de las mujeres por lo que perciben que un cambio en la estructura de oportunidades puede generar otros cambios. Siguiendo esta línea de pensamiento, un aspecto como la migración genera un cambio en la estructura de las oportunidades al incrementar sustancialmente los ingresos económicos de las migrantes y puede generar modificaciones en las relaciones de poder de las mujeres con los hombres y con otras mujeres. En general, los roles de género se modifican con el tiempo reflejando cambios en las estructuras de poder y normatividad de los sistemas sociales, (Ruíz Abril, 2003). El género no es universal por que cambia con las diversas expresiones culturales, contextos históricos y pertenencias de clase (Magliano, 2007).

La perspectiva de género introduce el elemento de poder para analizar incluso las relaciones dentro del hogar, destacando los conflictos derivados de la diferente posición jerárquica entre ambos sexos. Se cuestiona el hogar como un espacio armónico donde transcurre la protección de la vida privada, para ver otras aristas. La familia no es un todo unificado y uniforme hay relaciones

de poder al interior que no pueden ser invisibilizadas (Stolke, 1999). Tapia (2007) señala el acierto de esta perspectiva en mostrar el acceso diferenciado a los recursos socialmente valorados y en el análisis de las diversas formas de dominación masculinas provenientes de una organización social patriarcal (Puyana, 1997 citado en Tapia, 2007). Desde esta lente, el sistema de parentesco resulta más complejo, pues se develan factores como la edad y género que afectan la posición y poder de negociación de sus miembros. También las relaciones de poder se muestran en las redes migratorias (Pedone, 2010) y reflejan la selectividad de futuros migrantes (Gurak citado en Pedone, 2010).

En los estudios de género se propone el término empoderamiento, como herramienta analítica para estudiar el impacto del desarrollo en las mujeres y que incluye esquemas que marginan a las mujeres del poder en el plano formal como las normas e instituciones, como en el cultural (León, 2001). El empoderamiento como concepto permite articular dimensiones sociales, familiares e individuales que a nivel social supone un cambio de leyes y modificación de instituciones que legitiman la dominación masculina, cuestionar valores e ideologías, el control de recursos materiales, intelectuales y mayor participación en toma de decisiones comunitarias y sociales (De Oliveira y Ariza, 1999) y que está relacionado con temas de inclusión y exclusión del poder público (León, 2001). Es decir, empoderarse es la forma de superar las desigualdades de género yendo más allá de fortalecer la autoestima de las mujeres, a través de estrategias desde el poder interior que sean útiles para tomar decisiones y acciones que permitan modificar sus entornos, retomando la idea de Kate Miller que lo personal es político<sup>37</sup>.

La dimensión epistemológica de la teoría de género pretende analizar cómo las sociedades construyen, desarrollan, institucionalizan, legitiman y reproducen las desigualdades sociales entre hombres y mujeres basadas en excusas bio-históricas (Cabral, 2000). Coincidimos con diversas autoras<sup>38</sup> sobre la relevancia de utilizar un concepto relacional de inequidad de género que además incluya otras desigualdades económicas, socio- culturales y de poder, entre hombres y mujeres con diferentes pertenencias de clase (altas, medias, populares), grupos étnicos (diferencias entre grupos indígenas), y que también tome en cuenta la posición en los sistemas de parentesco (hijos, abuelos, padres). Lo anterior permite examinar la presencia simultánea de varios posicionamientos sociales que contribuyen a aminorar o intensificar las

---

<sup>37</sup> Kate Millet (1969) señala que lo personal es político, lema bastante común entre las feministas de los 70, refiriéndose a la política como el conjunto de estrategias destinadas a mantener el sistema de dominación, por lo que aspectos de la vida como la familia y la sexualidad, considerados personales, son realmente públicos y políticos.

<sup>38</sup> Ariza y Oliveira, 1999; Rubin, 1986; Lamas, 2003; Scott, 1990; De Barbieri, 1992; García y Oliveira, 1994.

diferencias de género (Ariza y de Oliveira, 1999). El género no existe en un vacío, emerge acompañado con matices de raza, relaciones, naciones incorporación ocupacional y localizaciones socio económicas, los análisis desde el género reflejan intersecciones (Hondagneu-Sotelo, 2005). Añadimos también las inequidades entre mujeres por sus diversas pertenencias, que como se verá más adelante resulta oportuno mirar en el caso boliviano. Marca la diferencia haber nacido en un pueblo pobre y sin servicios del altiplano o en una urbe grande con acceso a educación y agua potable. En palabras de Parellá (2003) cualquier análisis de mujer inmigrante requiere tener como marco de referencia la subordinación en términos de género, clase social y etnicidad, lo que es más evidente en los trabajos de servicio doméstico, bastante frecuentados por las mujeres migrantes en las sociedades de destino.

Otro elemento importante para analizar en este cuerpo teórico es tomar en cuenta que las relaciones de género están presentes no sólo en espacios micro como la familia sino en otras instituciones sociales de mayor envergadura: en las leyes, en el gobierno, la política, iglesia, medios de comunicación, escuela, espacios laborales y desde luego en las trayectorias migratorias lo que influye en la vida cotidiana de estas mujeres. En la dimensión política las teorías de género han develado dimensiones de poder instaladas en lo cotidiano, cuestionando incluso los propios espacios de producción del conocimiento (Careaga 2002; Barta, 2002). Acker (1990) propone el término en inglés *engendering*, que se puede traducir como “generizado” y lo utiliza para mostrar que las instituciones sociales no son neutras al género, donde el género se encuentra dentro de la lógica de estas instancias.

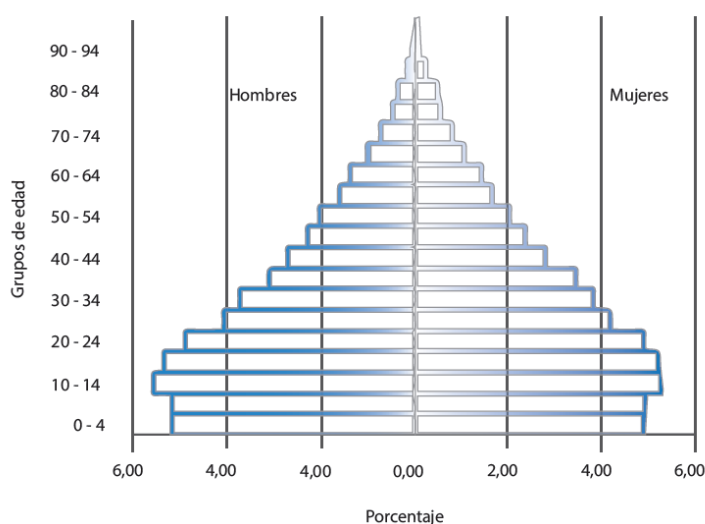
Para entender la forma de relacionarse con el poder de las mujeres bolivianas, sujeto/ objeto de esta investigación, se procede a analizar el contexto de origen desde una perspectiva de género.

### **3.3 Aproximación empírica a Bolivia**

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) boliviano, para el año 2010 Bolivia tenía 10,027,254 habitantes, de los cuales 5,201,974 eran hombres y 5,224,181 eran mujeres. Para 2013, la población alcanzó los 10,027,254 habitantes, el 66,4% habitando el área urbana y el resto la rural. Bolivia ocupa una extensión de 1.098.581 km<sup>2</sup> y con una densidad de población de 9,13 habitantes por km<sup>2</sup>. Las bases demográficas que arrojan los datos del censo sobre la estructura de población por sexo (Gráfico 3.1) muestran que el índice de masculinidad para 2012 era de 99,67. Esto indica que por cada 100 mujeres hay 99,67 hombres; es decir, actualmente existen ligeramente más mujeres que

hombres, lo que además, como se aprecia en el gráfico, casi no varía en los diferentes tramos de edad. Cabe mencionar que la estructura de la población del país es a su vez el resultado de la tasas de fecundidad, mortandad y las migraciones.

**Gráfico 3.1: Pirámide poblacional 2012**



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 de Bolivia

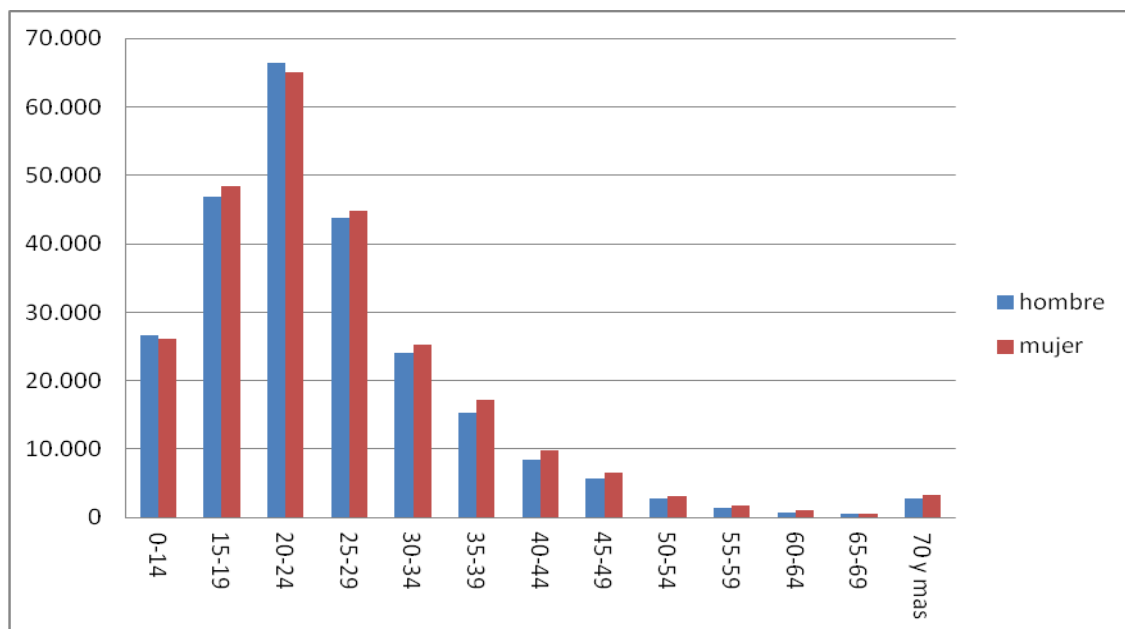
El gráfico 3.1 muestra además de la diferencia de cantidad de población que existe entre mujeres y hombres, su distribución por tramos de 5 años de edad. Si analizamos lo anterior, la población boliviana tiene una estructura joven; la base es más ancha, lo que muestra mayor presencia de los grupos de edad menores de 15 años; datos del Censo 2012 muestran que 31% de la población tiene entre 0 y 14 años. La pirámide se estrecha a partir de los 54 años lo que muestra una menor proporción de población envejecida. En tanto que el 62,86% de la población tiene entre 15 y 64 años, y el 6,12% restante se encuentra en el grupo que tiene más de 65 años. En cuanto a la composición que se observa por sexo, hay un cierto equilibrio entre hombres y mujeres en todos los tramos.

En cuanto a la migración, el INE arroja datos sobre los que han emigrado al extranjero en el periodo que abarca el 2001 al 2012, donde el 11% de las viviendas particulares ocupadas tienen una persona que migró<sup>39</sup>. Si bien la cifra no refleja aquellos que salieron antes de 2001, --que serán números muy significativos dado lo mencionado en el capítulo anterior-- por el periodo de la

<sup>39</sup> Esto tampoco refleja aquellos hogares donde todos han emigrado y que la vivienda queda vacía. Por lo que el número final debe ser mayor a las estimaciones del Censo.

investigación es una referencia interesante. Las cifras recogidas se basan en respuestas de personas que compartían vivienda con aquellos que emigraron. De un total de 562.461 migrantes, 286.303 fueron mujeres y 276.158 fueron hombres, cantidades muy similares pero ellas son ligera mayoría. Los departamentos con mayor presencia de migrantes son: Cochabamba 27% Santa Cruz 24% y La Paz 20%. Se puede añadir con base en las investigaciones de Hinojosa (2008a) sobre la migración boliviana que las zonas rurales de los valles oriente y el altiplano también son expulsoras de migración. El siguiente gráfico (3.2) muestra la distribución por edad y por sexo de estos migrantes.

**Gráfico 3.2: Porcentaje de población migrantes bolivianos por sexo y grupo de edad Censo 2012**



*Fuente:* elaboración propia con base en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 de Bolivia

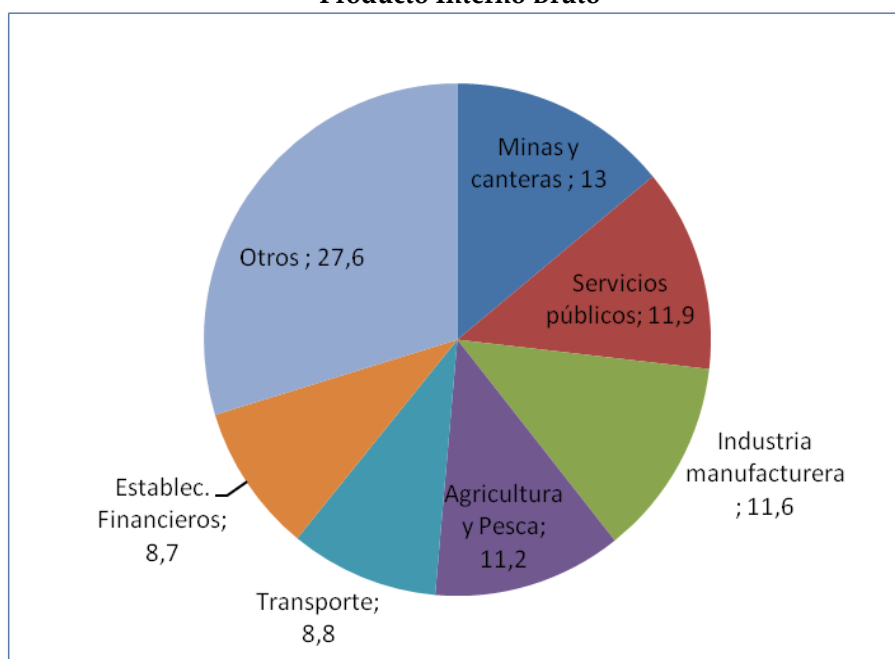
Como se puede ver en el Gráfico 3.2, los bolivianos migran dentro de todos los rangos de edad, se puede inferir que hay una migración laboral, por los rangos de edad en que se encuentra la mayoría, pero también hay una migración familiar, porque los grupos de edad de 0 a 14 años también son numerosos. El rango de edad donde más migración hay es desde los 18 hasta los 39 años para ambos sexos, sin embargo, las mujeres son el grupo más numeroso entre los 25 y 49 años. Es interesante recordar lo señalado en el capítulo anterior sobre los destinos de los migrantes bolivianos, en el caso de la migración a Argentina, con una migración de características más bien masculinas (Courtis y Pacecca, 2010) y por lo que aquí se ve, en el caso a España se trata más bien de una migración feminizada.



Otro elemento característico de la demografía boliviana es la fuerte presencia de población indígena, que se estima representa entre el 50% y el 66% de la población perteneciente a 36 pueblos y naciones diferentes (UNFPA, 2011: 31), siendo la mayoría aymara, quechua y amazónica<sup>40</sup>. Según datos del Censo del 2000, en los contextos urbanos habita 81,4% de población no indígena y 53,6% de la población indígena, entonces en las zonas rurales es mayor su presencia. Estos datos se traducen en acceso diferenciado a servicios de salud, educación, entre otros (Del Popolo y Oyarce, 2005).

En cuanto a las actividades económicas más relevantes, el gráfico 3.3, muestra como en cuanto a porcentaje del PIB para el año 2009, las tres principales actividades fueron la extracción de minas y canteras, los servicios de administración pública y la industria manufacturera (Pereira, 2011: 25).

**Gráfico 3.3: Distribución de las actividades económicas y su peso en el Producto Interno Bruto**



Fuente: elaboración propia con datos del Informe de la OIM en Pereira, 2011:25

En cuanto a la extracción de hidrocarburos, datos del INE boliviano muestran que en el periodo que abarca desde 1992 hasta el año 2013 se duplicó la producción del petróleo, y para el mismo periodo, la extracción del gas se cuadruplicó.

<sup>40</sup> La Constitución Política del año 2009 reconoce a Bolivia como un Estado Plurinacional; posee una rica variedad lingüística, donde 88,4% de la población habla castellano, pero son reconocidos como idiomas oficiales, 36 lenguas de las naciones indígenas originarias (ProChile 2012).

Para el Banco Mundial, Bolivia es un país de ingreso medio bajo, que tuvo en 2013 un PIB per cápita anual de 2.868 dólares. Si bien a raíz de la llegada del gobierno de Evo Morales Bolivia se encuentra inmerso en un cambio político, social y económico, el PNUD lo califica como uno de los países más desiguales de Sudamérica (UNFPA, 2011). Dicha información coincide con datos del Ministerio de Planificación para el Desarrollo, que señalan que el 10% más pobre de la población recibe el 0.2% del ingreso mientras que el 10% más rico recibe el 47,3% del ingreso, es decir 235 veces más (Montaño y Batthyány, 2012: 28).

Uno de los problemas más acusantes es la pobreza. En 2012 la pobreza extrema<sup>41</sup> alcanzaba el 25.4% de la población (Informe Nacional de Desarrollo Humano, PNUD, 2010) cantidad que según el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de Bolivia se ha ido disminuyendo sustancialmente desde el 2005<sup>42</sup>. Estos datos, según la misma fuente, fluctúan bastante entre habitantes rurales y urbanos; se estima que en 2012 había en el campo 40.9% de la población viviendo en pobreza extrema, mientras que en la ciudad había 12,2% residiendo bajo esas condiciones. En Bolivia, al igual que en otros países de América Latina, la pobreza en hogares bajo jefatura femenina es mayor que en aquellos encabezados por hombres (Montaño, 2003: 362).

La organización administrativa del territorio divide al país en 9 departamentos<sup>43</sup>, y por densidad de población, para el mismo año los más poblados eran: Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, que a su vez, como se ha mencionado, cuentan con el mayor número de emigrantes. Por su geografía, el país está dividido entre las tierras altas andinas, donde está localizada la industria minera, y los llanos orientales, donde están situados los yacimientos de petróleo y la agricultura comercial; el poder político y económico se encuentra en la región andina occidental (Morales y Sachs, 1987).

Estas características también han influido en el hecho que existen diferencias de desarrollo económico importantes entre el Altiplano y Oriente. Los Departamentos de Chuquisaca y Potosí muestran los niveles más elevados de pobreza extrema (casi 60% de la población) y en cambio, Pando y Tarija

---

<sup>41</sup> Según el Banco Mundial (BM) la extrema pobreza quiere decir que una persona dispone de menos de un dólar de ingreso al día para sobrevivir. En tanto que la pobreza es moderada cuando una persona vive con menos de 2 al día. (fuente: Ministerio de Economía y Finanzas del estado plurinacional de Bolivia).

<sup>42</sup> Página oficial del Ministerio de Economía y Finanzas del estado Plurinacional de Bolivia, disponible en:  
[http://www.economiayfinanzas.gob.bo/index.php?opcion=com\\_prensa&ver=prensa&id=2931&categoria=5&seccion=306](http://www.economiayfinanzas.gob.bo/index.php?opcion=com_prensa&ver=prensa&id=2931&categoria=5&seccion=306), (consultado el 21 octubre 2014).

<sup>43</sup> Los departamentos son: Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Pando, Tarija, Santa Cruz y Beni.

tienen los niveles de pobreza más bajos, que afecta en promedio a 30% de sus habitantes (UNFPA, 2011: 32).

En cuanto a nivel de renta, las desigualdades entre miembros de la población indígena y no indígena son bastante acusadas; el porcentaje de indígenas que habita bajo la categoría de pobreza extrema es de casi 61%, comparado con el 25% del resto de la población (Pereira, 2011: 23).

Las marcadas diferencias se dan no sólo por espacios regionales, entre áreas rurales y urbanas, y entre población indígena y mestiza. En el caso de mortandad infantil, y según datos del Censo del 2000, esta es mayor entre la población indígena (4,8%) que en la no indígena (3,7%) (Del Popolo y Oyarce, 2005). En Bolivia, al igual que en otros países de América Latina, los pueblos indígenas padecen una discriminación estructural por la posición socio-económica que ocupan, lo que se traduce en las diferencias de recursos aquí mencionadas (Lynch y Kaplan, 2000 citado en del Popolo y Oyarce, 2005).

### **3.4 Diagnóstico de las relaciones de género en Bolivia.**

Una lectura detallada de la situación de las mujeres en Bolivia desde una perspectiva de género implica reconocer que hay una participación diferente en la vida social, económica y política según el género (Bueno y Valle, 2005), lo que conlleva integrar además de los aspectos señalados y también los simbólicos, que influyen en las motivaciones que tienen las mujeres bolivianas que han migrado a España. Además arrojará luz sobre las relaciones de poder que se despliegan entre las familias y entre los distintos grupos sociales.

En cada sociedad hay muchas dimensiones de la vida que son organizadas por los sistemas de género, esto va desde cuestiones de estética y apariencia, uso del cuerpo, formas de vestir, estructura y autoridad familiar, hasta participación en el mercado laboral, uso de espacios privados y públicos, salud, etc. (Paulson y Bailey, 2003) y desde luego, migración. Las relaciones de género son relaciones de poder expresadas en diversos espacios. Siguiendo los trabajos de Saltzman (1992: 17) a lo largo de este capítulo analizamos los diversos niveles en que se concreta el sistema de estratificación de género y que se encuentran relacionados entre sí. La autora señala que el nivel micro refiere a la familia y los aspectos intra-psíquicos de las personas, el nivel macro incluye los sistemas económicos, políticos, estratificación de clases y sexos así como ideologías y creencias aceptadas y, finalmente, un nivel intermedio donde se encuentran las organizaciones, comunidades y grupos raciales. De ahí la

relevancia de este capítulo de hacer una lectura detenida sobre estos aspectos de Bolivia.

Por otra parte, es importante señalar que la revisión aquí realizada sobre la estructura de género en Bolivia no se hace considerando que sea algo monolítico, pues en este país conviven modelos de género diversos. Hay que reconocer que cohabitan códigos culturales y de estructuras con pluralidad de formas y relaciones. Además esto refracta en otras estructuras de desigualdad, traducidas en jerarquías de poder muy acusadas en este país y relacionadas con etnias, clase social, procedencia geográfica, que también hay que tomar en cuenta. No tienen las mismas oportunidades las mujeres indígenas y campesinas que las de otras procedencias si tomamos en cuenta que 2/3 de las mujeres bolivianas son indígenas y cerca del 40% de las mujeres que viven áreas rurales no sabe leer (Crane, 2008: 238); como señala esta autora, ser mujer indígena y campesina puede aumentar la marginación en la sociedad boliviana. Esta pluralidad luego refracta en los perfiles de las mujeres que emigran a España.

### **3.4.1 Las identidades de género bolivianas.**

La cosmovisión andina previa a la colonización habla de una relación complementaria y recíproca entre mujeres y hombres, donde incluso las responsabilidades entre el trabajo doméstico y el agrícola son realizados por ambos (Rivera Cusicanqui, 2004), tal situación no se extendía a otras esferas, como redes laborales, relaciones políticas, circuitos de intercambio de bienes, asambleas comunales, donde ya había rasgos patriarcales y las mujeres no tenían presencia o bien se encontraban subordinadas. Autores como Harris (1985) plantean que en el mundo andino las relaciones entre hombres y mujeres son complementarias, igualitarias incluso, no jerarquizadas. Sin embargo, diversos escritos señalan que esto se encuentra idealizado (Henríquez, 2003); incluso las representaciones culturales de género de ese entorno no son simétricas, destacando en los hombres el valor de la fuerza masculina y en ellas la fragilidad femenina (Fuller, 2000). Con la llegada de la colonización española, se instala el modelo patriarcal occidental sobre esta cosmovisión andina; que incluso se plasma en las leyes y prácticas de derecho liberal patriarcal (Rivera Cusicanqui, 2004). Al respecto, Fuller (2000) apunta que es por eso que las relaciones de género deben entenderse dentro de sistemas complejos que cambian contextualmente y no pueden ser explicadas a través de un solo factor o ámbito. Rivera Cusicanqui (1997) refiere la mirada histórica en Bolivia como el inicio de las representaciones subjetivas que forjaron normas y valores en contra de las mujeres y los indígenas, y que reproducen mecanismos de

exclusión vigentes actualmente, llegando incluso a situaciones en la década de los noventa donde las mujeres mestizas negaban su condición indígena. Este discurso, como se explicará posteriormente cobra fuerza en el área política a raíz de la llegada al poder de Evo Morales y el MAS (Movimiento al Socialismo).

En la identidad de género influyen elementos como la educación en la familia, el entorno cultural, prácticas y valores propios de esa sociedad y también representaciones en los medios de comunicación. Siguiendo a Arraigada (2001), se puede añadir a lo anterior, las transformaciones en la organización de la economía, los procesos de construcción del individuo y la cultura y la asimilación de ideas de autonomía, libertad, derechos y participación política, que provienen de instituciones a favor de mayor equidad de género, así como acciones de gobierno en este sentido.

Bourdieu reflexiona sobre la dominación masculina, y como las instituciones como las escuelas, iglesias, medios de comunicación y sistema político crean y recrean un sentido social en cuanto a las relaciones de género y así hacen que sean percibidas como algo natural; las estructuras y prácticas de género son parte del "hábitus" (Bourdieu, 2003: 37). Continúa el mismo autor, el habitus es un sistema de disposiciones adquiridas permanentemente y generadas y que se origina por la interiorización transformadora de condiciones existenciales de orden material y cultural; gustos, gustos y patrones de organización, así como relaciones de género entre otros, son interiorizados, reproducidos pero también transformados, puesto que son disposiciones compartidas, lo que hace que parezcan normales (Bourdieu, 1991: 43). En esta línea de la dominación es necesario hacer una mención a la presencia del machismo en esta sociedad<sup>44</sup>, fuerza poderosa que se encuentra en la base de la exclusión de las mujeres de la vida pública y privada (Crane, 2008: 238).

Finalmente, retomar las ideas de Connel, (1987) sobre el hecho de que las categorías de hombre y mujer no son estáticas, hacen referencia a asimetrías sociales, juegos de poder, ya que el género se relaciona con categorías como la posición social, raza etnia, diversas estructuras que dan forma a la acción humana. Cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica se ubica al mismo tiempo en diversas estructuras de relaciones, diferentes trayectorias históricas, por lo tanto cualquier masculinidad, como la feminidad, está siempre asociada con contradicciones internas y rupturas históricas (Connel, Op.cit). Entre los aspectos que pueden influir sin duda debe considerarse la migración.

---

<sup>44</sup> Machismo hace referencia a la creencia de que el hombre es intrínsecamente superior a las mujeres (Crane, 2008: 238).

### 3.4.2 En lo que se refiere a la familia boliviana.

Aporte relevante de la teoría de género, y central para el estudio de las migraciones de mujeres, es deconstruir el hogar desde el punto de vista de las jerarquías en las relaciones de poder y capacidad de negociación: los hogares están atravesados por estas diferencias de poder relacionadas con la edad y con el hecho de ser hombre o mujer. También la teoría de género abre las puertas a la discusión de la división sexual laboral dentro del grupo doméstico (Gregorio, 1998). Lo anterior se traduce en analizar elementos como acceso a recursos, autoridad, control, capacidad de decisión y de movimiento que se reparten de forma diferenciada entre los hombres y las mujeres dentro de la familia (Frutos y Solano, 2008). Las familias son entonces atravesadas por jerarquías de género y generacionales que pueden tornarse en arenas de conflicto (Hondagneu-Sotelo, 2007). Como institución social, la familia legitima la sexualidad, patrones matrimoniales de conyugalidad y fecundidad, y es influida a su vez por las normas de derecho vigentes (Jelin, 2005: 5). También cobra significado especial sobre las prácticas sociales que definen lo que es domesticidad, lo que separa lo público de lo privado y el significado de las relaciones de parentesco entre otras (Marston y Katz, 2003 en Silvey, 2006).

Las funciones de la familia incluyen garantizar el desarrollo de la identidad individual, vinculada a la identidad familiar, por lo que aquí se integran los modelos psico-sociales de género (Hinojosa, 2008a). Las teorías de género cuestionan la identificación del núcleo familiar con lo doméstico y privado, donde las relaciones familiares adquieren un carácter social más real, destacando la multitud de relaciones que tiene con otros ejes de diferenciación (De Oliveira, 1989).

El hecho de nacer hombre o mujer y los sentidos atribuidos a esto tiene repercusiones en la legitimación del movimiento migratorio en relación a quien migra, cómo y en qué momento lo hace (Mallimaci, 2011: 771-772). Las formas en que las personas exponen su decisión de migrar están afectadas por la concepción que tienen de cuál debe ser su rol de género en la familia y lo que es aceptable socialmente en el contexto que viven (Mallimaci, 2011; Jiménez Juliá, 1998).

En la teoría social, la familia se define como grupo doméstico en el que se relacionan unos a otros ya sea por lazos de sangre o legales (Escobar, 2008: 246). A esta definición se le podría agregar que es una institución social primaria que puede ser afectada por factores exógenos --cambios socio demográficos,

legislación, situaciones económicas, patrones de uso de tiempo y consumo, entre otros-- y que a su vez, es atravesada por dinámicas internas -- modificación en el número de miembros: nacimiento de hijos, separaciones, cambios en el estado civil, llegada de nuevos miembros, etc.-- (Arriagada, 2002). En Bolivia, al igual que en otros países de América Latina, la tasa de fecundidad se ha venido reduciendo en los últimos años; según datos del INE en 1990 era de 4.8 hijos por mujer, cifra que en 2005 fue de 4 hijos por mujer y en 2012 es de 3,13 hijos por mujer<sup>45</sup>.

Los estudios feministas critican el modelo de familia patriarcal, bastante habitual en Bolivia y en países de América Latina, en donde el hombre es el jefe, quien además de poseer la mayor autoridad, es el encargado de percibir el salario para la manutención del hogar (trabajo productivo<sup>46</sup>), mientras que la mujer es la encargada de las labores del hogar y el cuidado de sus miembros (trabajo reproductivo<sup>47</sup>). Esta diferencia de recursos (acceso a dinero, propiedades o bienes, incluso tiempo) tiene consecuencias desiguales para los hombres y las mujeres que se traducen también al terreno laboral y participación política.

Otra de las consecuencias comunes de esta diferencia de recursos es el control y autoridad masculina y subordinación de las mujeres --que se puede traducir en violencia de género--. Hay una división sexual del trabajo dentro del hogar, es decir, participación diferenciada de roles y prácticas entre hombres y mujeres. Asimismo, se observa en Bolivia, como en el resto de países de América Latina, sobre todo a raíz de la aplicación de medidas neo-liberales antes mencionadas, el incremento del número de hogares nucleares donde hay dos proveedores (Arriagada, 2001).

En Bolivia cerca del 90% de la población vive en familia (Castro Ortega, 2004). El modelo hegemónico familiar andino se compone de una sola familia nuclear pero con fuertes lazos con las familias extensas (Dandler y Medeiros, 1991). Sin embargo y al igual que en otros países, los hogares bolivianos están cambiando, aumentando el número de los hogares mono-parentales, es decir, donde solo está presente un progenitor, cifra que alcanza el 12%; y de estos, el 83% corresponde a jefatura femenina (Castro Ortega, 2004).

---

<sup>45</sup> Datos del INE Bolivia con base en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud.

<sup>46</sup> El trabajo productivo implica aquel que es remunerado y que se dirige a producir bienes y servicios para el mercado.

<sup>47</sup> El trabajo reproductivo incluye todo el mantenimiento de la unidad doméstica y las personas que la componen; además del cuidado de los menores, ancianos y dependientes, incluye la gestión de cualquier tarea que sirva para la reproducción social de la familia.

Por otra parte, volviendo al tema de las prácticas familiares, se observa en esta sociedad una disminución de la tasa de nupcialidad, aumentando las uniones consensuales<sup>48</sup>; la edad de contraer matrimonio y la tasa de divorcios (Jelin, 2005). La misma autora señala que la influencia de valores sobre autonomía personal y libre elección de pareja, así como la mayor autonomía financiera de las mujeres, adquirida a través de mayor educación e ingreso aumenta la posibilidad de terminar un matrimonio no satisfactorio. Hoy conviven en Bolivia familias patrilineales, matrilineales, nucleares, extendidas, compuestas, reconstruidas (Lagomarsino, 2005: 338). A estas tipologías, hay que agregar a las familias transnacionales, pues los datos de la emigración son significativos: autores como Parellá y Cavalcanti (2011) hablan de que 1 de cada 5 bolivianos reside fuera de su país.

El papel de la familia en la migración es central, pues por una parte es uno de los ejes de organización de la vida de los migrantes en destino y por otra, es decisivo en el significado que los migrantes dan a la experiencia de migrar y a otras vivencias sociales (D'Oliveira y Ariza 2000). Existe una relación estrecha entre la migración y la familia, donde la influencia es recíproca (Lagomarsino, 2005).

Las familias transnacionales son aquellas creadas a raíz de la migración de alguno de sus miembros pero que se siguen percibiendo como parte de una unidad, por lo que perciben su bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson y Vourela, 2002: 3). La familia transnacional vive de manera transfronteriza, desplegando estrategias y prácticas socio-espaciales para continuar funcionando como tal; a través de formas de apropiación del espacio que pueden ser simbólicas o reales. (Lapenda, 2013) Este tipo de familias se ven afectadas por las condiciones macro estructurales, políticas o leyes migratorias, además de por las propias dinámicas internas, y si bien al inicio del proyecto migratorio se conciben como algo temporal, esto puede variar con el paso del tiempo. Las formas de preservar los lazos entre los miembros que están en diferentes espacios geográficos varía: envío de remesas, regalos, llamadas telefónicas, fotos, etc., para construirse desde la distancia (Escobar, 2008). Aquí se podría destacar que las estrategias de reproducción social elegidas por las familias, es decir para continuar funcionando, y como tal están imbricadas en aspectos sociales, culturales y económicos.

La familia es la primera instancia afectada por procesos sociales como la migración, (Hinojosa, 2008a; Laspina, 2008) que altera las prácticas, las relaciones, dinámicas de poder y usos y costumbres que en ella se encuentran;

---

<sup>48</sup> Anteriormente, en América Latina la cohabitación era más común sectores populares y zonas rurales, y ahora eso es más común en las clases medias (Jelin, 2005).



se transforman las dinámicas y las interacciones (Parella, 2007). La familia transnacional se ve afectada por la migración en aspectos como la organización del cuidado, negociación de roles, variación en modalidad de reagrupación organizada con frecuencia por el que migró, modificaciones ideológicas sobre como concebir y ejercer la maternidad y la paternidad, entre otros (Pedone, 2012). Sorensen (2005) señala que la migración estudia tres aspectos principales de la familia transnacional: a) desintegración y crisis familiar resultado de la separación: divorcios, abandono del hogar, embarazos adolescentes, b) estigma de la madre que deja a los hijos, discursos propios y ajenos culpabilizadores y c) los procesos que genera alterando masculinidades y femineidades, lo que incluye cambios en las relaciones conyugales y con los hijos.

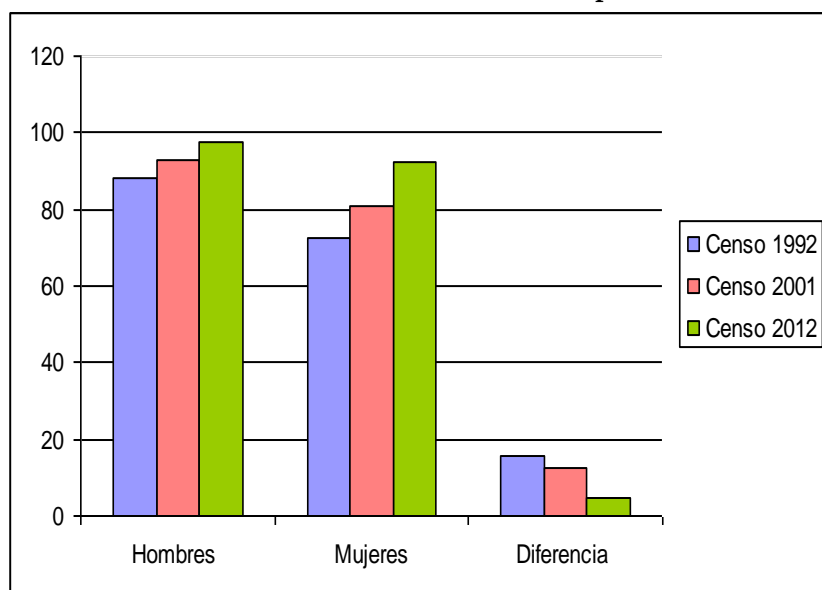
Los estudios realizados sobre la familia transnacional, así como los realizados sobre la migración desde la perspectiva de género fomentaron la aparición de diversas investigaciones sobre maternidad a distancia y el cuidado. La transferencia global del cuidado, señala Ehrenreich y Hochschild (2002) se refiere al hecho de la distribución desigual que existe en el trabajo reproductivo que abre el espacio para que desde países ricos las mujeres contraten a otras provenientes de países menos desarrollados para la realización de estas labores de cuidado. Las bolivianas migrantes forman parte de este fenómeno global de flujos migratorios de países pobres hacia los más desarrollados, que, como señala Herrera (2005a) tienen en común la inserción laboral en trabajo doméstico y de cuidados por lo que vincula la globalización y la reproducción social en el marco de análisis macro.

Los sistemas de género establecidos en nuestras sociedades han permitido que las mujeres y los hombres asuman cierta identidad psico-sexual y cultural por el simple hecho de haber nacido mujer u hombre. A la mujer con frecuencia se le "sitúa" en un mundo de roles, expectativas sociales, y su individualidad ha sido sustituida por definiciones constructivas de su identidad como miembro de una familia, esposa de alguien, madre de alguien; por lo que desaparece como sujeto femenino tras sus persona social (Benjabib, 1990). El concepto de división sexual del trabajo hace referencia a la asignación social del hombre como "gana pan" o único proveedor del hogar, mientras que a la mujer corresponden las tareas reproductivas en la familia. La teoría de Género cuestiona la forma en que se han situado a los hombres y las mujeres en esta dicotomía público -privado, como espacios de pertenencia a unos y a otros respectivamente.

### 3.4.3 Analizando otros espacios: la educación.

La educación es otro indicador del bienestar de la población y de los recursos invertidos por el gobierno, lo que a final de cuentas, forma parte del estado de bienestar. En las últimas décadas ha habido avances sustanciales, ya que en 1950 el índice de analfabetismo era del 70% y en 2012 la tasa de alfabetización era de 94,98% (datos del Censo 2012). Por género se alfabetizaron en proporción más mujeres que hombres (Fundación Milenio, 2012). Bolivia es uno de los países de América Latina donde ha habido muchos avances para incluir a las mujeres en el sistema educativo y disminuir la brecha que había con los hombres, en general la población económicamente activa femenina tiene nivel educativo más alto que la población económicamente activa masculina (Montaño y Batthyány, 2012). El promedio de ambos en áreas urbanas, señalan las autoras antes mencionadas es de 13 años o más de educación.

Gráfico 3.4: Evolución de la tasa de alfabetismo por sexo (1991-2012)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 de Bolivia

El gráfico 3.4 muestra la diferencia en tasas de alfabetización que existen entre hombres y mujeres, y si bien, analizando los últimos 20 años, los hombres poseen tasas más altas que las mujeres, las diferencias se han ido disminuyendo entre el año 1991 y 2012.

En cuanto a los años de escolaridad, un hombre urbano tienen en promedio 11 años de estudios y una mujer rural de 4.1 años (Pereira, 2011: 22) este es otro ejemplo, como se analizará posteriormente, de cómo las diferencias

de género operan en diversos espacios, no sólo en el hogar y como se cruzan con otras categorías.

Las niñas que provienen de entornos rurales, que han crecido comunicándose en lenguas indígenas, como el quechua o el aymara, se enfrentan a prejuicios a la hora de ir al colegio donde los maestros no dominan o no quieren usar dichas lenguas, lo que influye en su forma de socializar, restándoles autonomía y libertad; estas niñas se enfrentan a restricciones en su capacidad de expresión, comunicación y aprendizaje (Godenzzi et al., 2001)<sup>49</sup>. Los problemas de comunicación se pueden convertir en elementos de marginación y exclusión que limitan el ejercicio de sus derechos, continúa el autor. Sin embargo, hay que reconocer los esfuerzos realizados desde el gobierno actual para avanzar en propuestas ya institucionalizadas de educación intercultural bilingüe (Del Popolo y Oyarce, 2005), sobre la base del reconocimiento de la diferencia, sin duda una de las piedras angulares del gobierno actual.

Aunado a lo anterior, esta diferencia de educación entre mujeres y hombres tiene consecuencias en los mercados laborales a los que acceden, por lo que alguien con pocos años de estudio ocupará trabajos con poca cualificación y salarios bajos. La tasa de fecundidad de mujeres con educación superior en 2008 era de 1,9 hijos, mientras que aquellas que carecen de educación tenían una tasa de 6,1 hijos (INE, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2008). Este es otro elemento interesante para analizar los impactos de la educación en la vida de las mujeres bolivianas.

### **3.5. El trabajo de las mujeres bolivianas: productivo y reproductivo.**

La teoría feminista llama la atención en aspectos que se derivan de las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo, como la segregación ocupacional, la discriminación salarial e incluso la feminización de la pobreza. Además, el género opera en todas las instituciones y estructuras sociales, a nivel personal y colectivo (Tapia, 2007).

Resulta pertinente para el análisis del trabajo de las mujeres bolivianas, retomar de la teoría de Género el concepto de trabajo que refiere en sus escritos de Esther Boserup, que incluye aquel que no es asalariado, ni remunerado, ni mercantil, no comercial, denominado trabajo reproductivo, y el productivo

---

<sup>49</sup> Los trabajos de Godenzzi et al., (2001) estudian la socialización de género de las niñas rurales, procedentes de las zonas andinas y amazónicas.

entonces se refiere a aquel que genera un salario<sup>50</sup>. Esto a su vez se relaciona con la intención de visibilizar el trabajo doméstico realizado en su mayoría por las mujeres.

Las labores del hogar en Bolivia son realizadas más por las mujeres que por hombres, ellas tienen mayor presencia en el trabajo reproductivo, lo que coincide con testimonios de las entrevistas realizadas para esta investigación, donde es la mujer la que organiza el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos. Indagar cuánto tiempo dedica una mujer campesina e indígena al cuidado de sus hijos es una pregunta complicada para responder, pues en estos casos no hay una clara separación entre esfera productiva y reproductiva; hay que cuidarlos mientras son pequeños todo el día, aunque ella trabaje mientras los cuida.

Los hombres bolivianos no están tan presentes como las mujeres en las labores de reproducción y crianza, sin embargo, ha habido cambios en las clases medias de este país relacionados con las pautas de educación, otorgando más peso a valores como la libertad y la autonomía de las mujeres, por lo que se van abriendo los espacios para que ellos participen en este tipo de labores.

Dado que el género es una característica constitutiva de las relaciones sociales (Hondagneu-Sotelo et al., 2011), esta desigualdad antes descrita va más allá del hogar, afectando otras esferas en el cotidiano de hombres y mujeres como el trabajo, las instituciones, la educación, y nuevamente, el acceso a recursos. En el ámbito laboral, los términos como trabajador, salario y consumidor conllevan un subtexto de género implícito; también son conceptos “generizados” (Benhabib y Cornella, 1990).

Aquí la desigualdad basada en el género se refleja en el hecho que los hombres y las mujeres realizan diferentes tipos de trabajo; es decir, hay una división sexual del trabajo: hay ocupaciones masculinas (generalmente relacionadas con el uso de la fuerza) y ocupaciones femeninas (generalmente relacionadas con servir o cuidar a los otros, como maestra, enfermera, servidora doméstica) y que además de que no se remuneran/valoran de la misma manera. Incluso, es común que es que mujeres bolivianas de pertenencia a estratos sociales bajos ocupen nichos marginales del mercado laboral en los que se reproduce la asociación natural de mujeres y labores reproductivas.

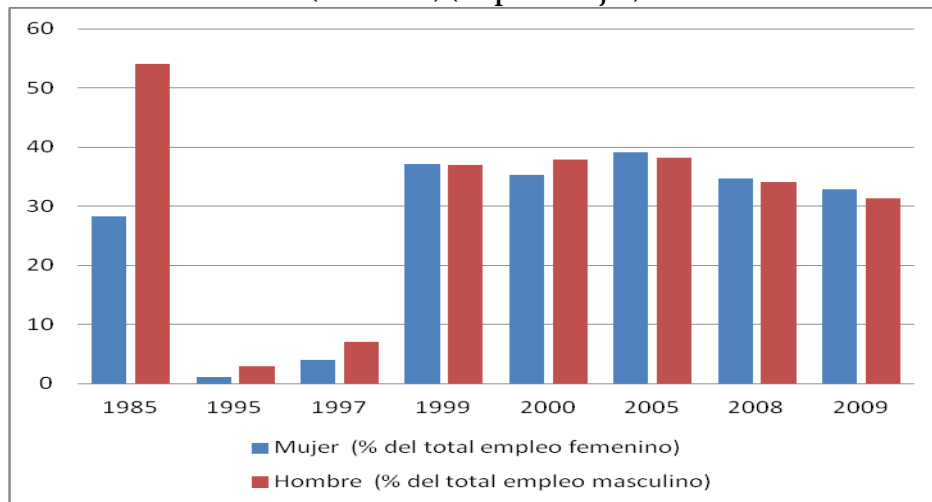
El género estructura los trabajos u ocupaciones considerados femeninos, lo que refuerza estereotipos culturales y valorativos (Magliano, 2007)

---

<sup>50</sup> El trabajo de Esther Boserup (1970) señala que el trabajo reproductivo lo asumen las mujeres en diferentes civilizaciones, pero el productivo es de gran relevancia para explicar las diferencias de su condición social.

fortaleciendo la presencia de lógicas patriarcales en toda la estructura de oportunidades laborales (Rivera Cusicanqui, 2004). Los siguientes gráficos muestran los principales sectores de la economía (agricultura, industria y servicios) de Bolivia que emplean a los hombres y las mujeres. Conocer el sector en el que trabajan de alguna manera releja las condiciones de trabajo y la calidad de vida.

**Gráfico 3.5: Distribución de empleo por sexo en el sector agrícola (1980-2009) (en porcentajes)**

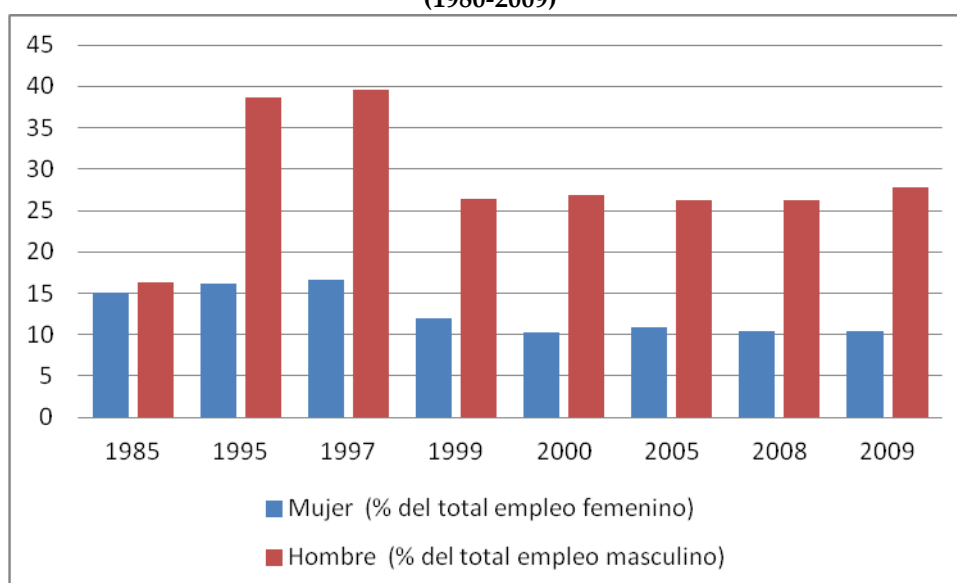


*Fuente:* elaboración propia, con base en datos de Estadísticas de Género, Banco Mundial

El sector agrícola suele caracterizarse por ser de baja productividad, y dar trabajo precario e informal y generalmente, no se requiere formación para realizarlo, solamente fuerza y resistencia para las exigencias del mismo. Como se observa en el gráfico 3.5, es un área de trabajo en el que han recurrido siempre más mujeres que hombres.

Los datos muestran una caída de empleo a partir de 1985, que corresponde con lo que se mencionaba en el capítulo anterior sobre la instrumentación de las medidas neoliberales y las devastadoras consecuencias a corto y mediano plazo, entre ellas, destrucción del empleo, desplazamiento de población a grandes ciudades y a otros países, lo que podría ser la causa de la disminución del empleo en este sector tanto para hombres como para mujeres.

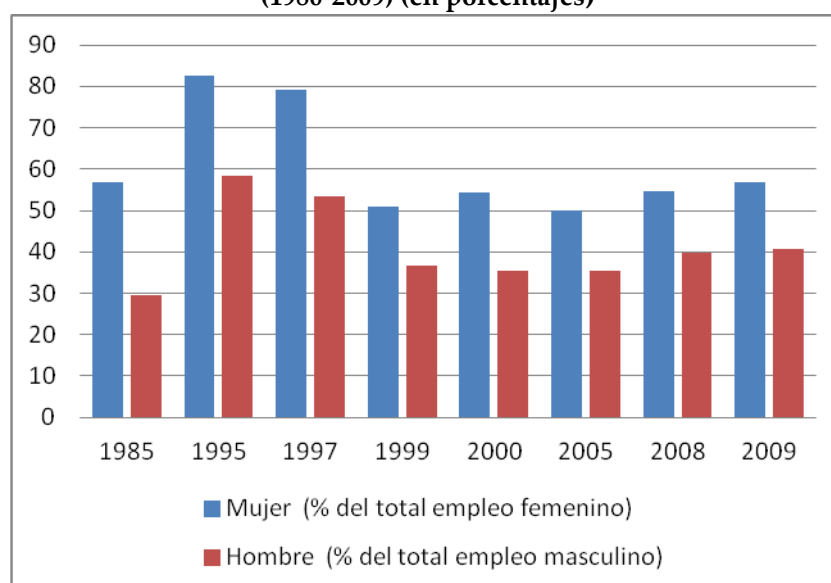
**Gráfico 3.6: Distribución del empleo por sexo en el sector Industria (1980-2009)**



*Fuente:* Elaboración propia, con base en datos de Estadísticas de Género, Banco Mundial

El empleo en la industria requiere ya cierta formación o capacitación. Por lo que se observa en el Gráfico 3.6, este ha sido en los últimos 30 años un bastión masculino (casi 3 veces más hombres que mujeres), y la participación de las mujeres ha sido más o menos constante, en los últimos 30 años han ocupado cerca del 10% del empleo de ese sector. Si comparamos este cuadro con el anterior, podemos ver la relación que existe en el periodo posterior a la instrumentación de las medidas neoliberales, donde al parecer, gran parte de los hombres que antes trabajaban en el campo se insertan en la industria en esa época (entre 1985 y 2000).

**Gráfico 3.7: Distribución del empleo por sexo en el sector Servicios (1980-2009) (en porcentajes)**



*Fuente:* Elaboración propia, con base en datos de Estadísticas de Género, Banco Mundial

Finalmente, analizamos el sector servicios que el Gráfico 3.7 muestra, ha sido tradicionalmente un sector ocupado por mujeres (casi 3 veces más que los hombres).

Si observamos los tres gráficos juntos veremos los cambios de tendencias producidos a raíz de la instrumentación de las medidas neoliberales en 1985; el hombre ha dominado el sector agrícola, pero a partir de ese año la tendencia se equilibra. En el caso del sector industrial, hasta 1985 la participación femenina y masculina era relativamente similar, para después convertirse en un bastión masculino. Finalmente, el sector servicios, siempre ha mantenido una clara tendencia a favor del empleo femenino.

Las bolivianas también están muy presentes en la esfera productiva. En 1985 el 30% de las mujeres en edad de trabajar estaban incorporadas a la fuerza laboral, cifra que en 2006 alcanza el 56% (Farah y Salazar, 2009). El Banco Mundial señala que de 2007 a 2013, en promedio, el 44,6% de la fuerza laboral boliviana estaba compuesta por mujeres (Estadísticas de Género, Banco Mundial), que suelen entrar en edad temprana al mercado laboral (Balan 1990, citado en Rivera Cusicanqui, 2004) y que no lo hacen en las mismas condiciones que los hombres y cómo se ha visto, ni equitativamente en los 3 principales sectores de la economía. En cuanto a la tasa de desempleo abierto<sup>51</sup>, en 2007 -- año de importante incremento de migración de bolivianos a España--- alcanzó el 5.2%; lo que desagregado por sexo implica 4,5% para los hombres y 6,0% para las mujeres (Pereira, 2011: 22). La revisión de estas cifras requiere detenerse para analizarlas, pues en Bolivia tener un empleo no siempre garantiza cubrir las necesidades básicas para subsistir. Con frecuencia predominan trabajos temporales o parciales, o con salarios muy bajos, es decir, empleo de baja calidad. Wanderley (2009) analiza el mercado de trabajo de los últimos 60 años destacando como características principales el divorcio entre los sectores impulsores del crecimiento y los generadores de empleo; la tendencia al incremento de empleo en sectores de servicio y comercio de baja productividad y no articulados con el sector formal de la economía, así como la concentración de empleo en el sector informal.

Los datos hablan por sí solos, 1 de cada 5 personas tiene empleo formal y pleno, por lo que el resto de la población (80%) está afectada por diferentes grados de precariedad (PNUD, 2010a). El trabajo en el mercado informal además de no estar regulado, se traduce la mayoría de las veces en condiciones

---

<sup>51</sup> Tasa de desempleo abierto se refiere al número de personas de 10 años y más que están en condiciones de desempleo, expresado como porcentaje del total de la población económicamente activa (PEA) de ese grupo de edad en un determinado año.

laborales precarias, inseguridad en el ingreso, carencia de protección social en temas de salud y retiro y diferencias de salario. Datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) señalan que para 2007, el ingreso anual para las zonas urbanas en el mercado formal era de 2280 bolivianos y para el mercado informal 1148 bolivianos (Pereira, 2011: 25). La misma fuente indica que lo anterior se suma al hecho que casi todo el empleo rural, --lo que implica cerca de 2 millones de personas-- es temporal, estacional, no pleno e informal. En cuanto a los habitantes de las zonas urbanas, aproximadamente 1 millón (35%) tiene empleo formal y la tercera parte de este empleo formal son puestos públicos (Pereira, 2011: 25). La informalidad del empleo afecta casi a 3,7 millones de ocupados en tanto que el subempleo<sup>52</sup> afecta a unos 3 millones (Velazco Reckling, 2010).

En los últimos 60 años, la cobertura de la seguridad social en cuanto a servicios de salud abarcaba únicamente el 15% de la población ocupada. En lo que refiere a las pensiones, en el mismo periodo, este dato no sobrepasaba el 19% de la población urbana<sup>53</sup> (Wanderley, 2009). La evidencia de recursos diferenciados a favor de los hombres continúa: en el sistema de pensiones hay una brecha de jubilación a favor de los hombres; según datos de la CEPAL, 41% de los hombres y solo el 16% de las mujeres mayores de 70 años en las áreas urbanas contaban con pensión, es de imaginar que la proporción en el campo es mucho menor (Marco, 2012: 205). Lo que se puede traducir en una gran cantidad de mujeres mayores con una vejez sin seguridad económica, o dependientes de sus familiares o en situación de pobreza.

Asimismo, existe una segmentación del mercado de trabajo estructurada sobre la condición étnica y de clase, donde las mujeres indígenas de estratos sociales más bajos ocupan las posiciones con menores retribuciones (Wanderley, 2009). Las mujeres con frecuencia acceden principalmente a trabajos de baja remuneración; en este país las tasas de informalidad para mujeres urbanas ocupadas era de 72%, cifra que en hombres alcanzaba el 58% (Wanderley, 2009). Los datos arrojan pautas para reflexionar sobre el tipo de trabajo que está al alcance de las bolivianas; ellas tienen una fuerte presencia en el sector informal; 3/4 partes de las mujeres trabajan en este renglón, sin protección social ni regulación (Crane, 2008: 243). El sector familiar y semi-empresarial son los principales generadores de empleo para mujeres en Bolivia (Wanderley, 2009). Datos del Banco Mundial para 2009 indican que 67,1% de las mujeres y 53,8% tenían auto-empleo.

---

<sup>52</sup>Subempleo se refiere a tener un puesto laboral inferior al que le correspondería, según la Real Academia Española.

<sup>53</sup> El periodo de 60 años mencionado termina en 2005.



Además, es común que las mujeres bolivianas trabajen desde su casa, cosiendo, maquilando, como consecuencia de la flexibilización y desregularización del mercado laboral que impera hoy en día, en el que se han insertado las bolivianas, en condiciones laborales precarias. La necesidad de mayor número de guarderías públicas para cuidar a los niños en edad preescolar mientras las mujeres trabajan es un obstáculo para avanzar en la equidad de género (Wanderley, 2009) y refiere nuevamente a un estado sin capacidad, sin interés o sin recursos para apoyar a las mujeres en tema de conciliación familiar.

El empleo temporal y parcial es una de las consecuencias de estas nuevas necesidades de la industria y del mercado de trabajo para ser más competitivos (Frutos, 1997). Un trabajo flexible o de tiempo parcial permite a las mujeres atender el hogar, situación acusada por el inequitativo reparto del trabajo reproductivo entre los hombres y las mujeres. Según datos del Banco Mundial, en 2009 del total del empleo femenino, el 30,7% era a tiempo parcial, cifra que para hombres era mucho menor, alcanzando el 17,3% del empleo masculino. Las investigaciones de Gregorio (1998) señalan que si las mujeres trabajan en actividades informales o de intercambio dentro de la casa, éstas no son consideradas como productivas, pues ese trabajo se “considera parte de las tareas que de forma natural las mujeres deben procurar a la familia”, por lo que es trabajo invisibilizado, nuevamente una denuncia desde el feminismo. Esto último todavía afecta más a las mujeres campesinas por el tipo de actividades que desarrollan de manera cotidiana, que generalmente se caracteriza por largas jornadas.

Otro aspecto importante sobre todo en los ámbitos rurales es el trabajo comunitario, (en general es no reconocido y no remunerado) que se considera una extensión de las responsabilidades familiares; los beneficios que se obtengan para el barrio serían vistos como una extensión del hogar, territorio femenino por excelencia. La responsabilidad social recae más bien en las mujeres, lo que les consume tiempo y esfuerzo, aumentando las cargas que llevan (Molyneux, 2004).

En cuanto a ingresos laborales, a iguales características en hombres y mujeres ocupados en las áreas urbanas, datos de la CEPAL señalan que para 2004 el ingreso femenino representaba el 63% del ingreso laboral masculino (Montaño y Batthyány, 2012), lo que muestra que existe una diferencia salarial a favor de los hombres.

Datos de la OIM señalan que para 2009 el 55% de las mujeres en edad de trabajar se encontraban ocupadas, y la tasa para hombres en el mismo año era de 72% (Pereira, 2011: 21). Muchas mujeres se encuentran en desventaja

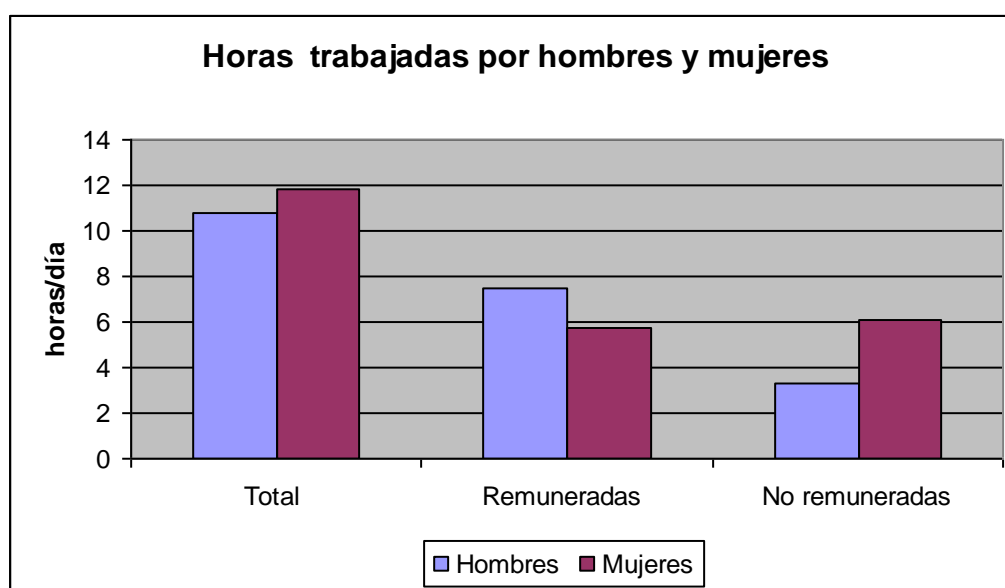
competitiva por sus responsabilidades domésticas, derivadas a su vez de la división sexual del trabajo dentro del hogar que es inequitativa. Amorós citando a Ingrid Palmer señala que estamos ante el “impuesto reproductivo” que obliga a las mujeres a entrar “cojas” (traducción del inglés que hace la autora *handicapped*) al mercado laboral, lo que a su vez fomenta su posición dependiente en la familia (Amorós, 2005a: 323). La perspectiva feminista llama la atención ante la idea de que el hombre sea el “gana pan”, como eje de actividad masculina, lo que hace que la percepción de los salarios de las mujeres sea invisibilizada o percibida como complemento para la manutención del hogar, lo que a su vez impide valorar correctamente la aportación de estas al mantenimiento de sus familias. Además, no sólo se trata de la forma de entrar al mercado laboral; con frecuencia las mujeres realizan interrupciones en su vida laboral para dedicarse a la crianza de los hijos o al cuidado de los mayores dependientes, lo que altera el patrón de inserción femenina y tiene repercusiones en sus salarios y posibilidades de ascenso laboral.

Desde las teorías feministas, se señala que tener trabajo remunerado es una condición necesaria para la autonomía, en la década de los ochenta diversos estudios mostraron que esta relación no es automática, esto se convierte en una condición necesaria pero no suficiente. La autonomía económica no solo hace referencia a la consecución de recursos propios, a las condiciones en que se generan y a la libre disposición de los mismos; la autonomía económica en el caso de las mujeres está relacionada con el ámbito personal y familiar y la conciliación de estos espacios (Marco, 2012).

Además del tipo de trabajo y remuneración a la que acceden la mayoría de las bolivianas, hay que tomar en cuenta elementos subjetivos sobre todo para aquellas que tienen hijos, como el tiempo disponible para el trabajo, y el grado de renuncia o sacrificio que estén dispuestas a asumir a favor de sus familiares, entre otros (Rico y Marco, 2010).

Coincidimos con los planteamientos desde el Observatorio de Igualdad de América Latina y el Caribe sobre la necesidad de un indicador que muestre la interrelación compleja entre trabajo productivo y reproductivo para conseguir la autonomía económica de las mujeres (Batthyány, 2012: 53) por lo que, a falta de algo mejor, se puede recurrir a los datos sobre el uso del tiempo entre hombres y mujeres para hacerse una composición de las diferencias cotidianas entre ambos sexos. Este indicador contribuye a analizar las dificultades de las mujeres para tener ingresos y mantenerse en el mercado laboral, conciliando con la vida en familia, pues la división sexual del trabajo dentro del hogar condiciona el tiempo que pueden dedicar al trabajo productivo. Así lo evidencia el siguiente gráfico (3.8):

Gráfico 3.8: Diferencia de horas de trabajo entre hombres y mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos CEPAL ( [www.cepal.org/oig](http://www.cepal.org/oig))

El Gráfico 3.8 muestra la diferencia de horas en Bolivia que dedica una mujer y un hombre al trabajo reproductivo y al remunerado, como se evidencia, en total, las mujeres realizan más horas de trabajo al día, y en el caso del trabajo no remunerado, es casi el doble el número de horas que emplean. Hay costumbres que relacionan a las mujeres con el cuidado no remunerado de la familia, lo anterior repercute no sólo en aspectos de clara inequidad dentro del hogar, sino en términos de obstáculos para acceder al mercado de trabajo en igualdad de condiciones con los hombres (Montaño, 2003) y también en el menor número de horas para descansar o tener tiempo libre para otras actividades, lo que con frecuencia se traduce en sobrecarga de trabajo para ellas. La doble jornada, denunciada desde la teoría de género, se produce con frecuencia en esta sociedad; haciendo referencia a aquellas mujeres que trabajan fuera de casa y luego tienen que llegar al hogar a realizar el trabajo reproductivo. Este gráfico obliga a reflexionar sobre el hecho que hay una sobrecarga de trabajo cotidiana para estas mujeres, que incluso puede repercutir a la larga, en su salud, y que a su vez, da más ventajas a los hombres, perpetuando las inequidades de género ya existentes. La ausencia masculina en las tareas reproductivas complican esta "anhelada conciliación", aspecto que se acentúa en el caso de los estratos socio-económicos de menor ingreso, circunstancias agravadas por la debilidad de los mecanismos de bienestar estatales y mercantiles (Farah y Salazar, 2009).

Magliano (2009) señala que actualmente en Bolivia hay una presencia de mujeres en espacios laborales pero ellos no están aún en los reproductivos, por lo que permanece la ideología de la domesticidad que define el hogar como el

lugar ideal para ellas. Wanderley (2004) refiere que la mayor participación de las mujeres en el trabajo en este país no modificó la división sexual del mismo al interior de los hogares, pues los hombres se resisten a asumir trabajos domésticos, a lo que hay que añadir como se ha mencionado anteriormente, la insuficiencia de servicios públicos de cuidado de niños y de ancianos. Continúa así el papel protagónico de las mujeres en las tareas reproductivas, aunque desde la subordinación, donde persisten problemas de alimentación, escasa participación y representación social y política, violencia intrafamiliar, cuestiones más acusantes en mujeres de estratos socio económicos más bajos o que viven bajo el umbral de la pobreza (Farah y Salazar, 2009).

La recomendada lectura realizada con cautela del trabajo de las bolivianas debe tomar en cuenta que es común que su trabajo a veces sea percibido como “ayuda” aunque sea central en el mantenimiento de la unidad familiar (Magliano y Domenech, 2011), incluso por ellas mismas. Lo que nos refiere nuevamente a las aportaciones de la teoría de género y la existencia de trabajo femenino invisible que no permite ver la verdadera contribución que hace a la economía. El movimiento feminista ha pugnado por visibilizar la dimensión económica que tienen conceptos como el de la economía del cuidado, las tareas domésticas no remuneradas, de subsistencia, voluntariado y en la economía irregular, bastante frecuentes entre las bolivianas--, que requieren tiempo y energía y que son centrales para la reproducción cotidiana de las personas. Datos de la CEPAL señalan que en 2007 el 37% de las mujeres urbanas bolivianas carecían de ingresos monetarios propios, cifras que llegaban a 63% en las zonas rurales (Yepes et al., 2012: 3).

Así, se ha podido evidenciar que en el mercado laboral hay diversos elementos que dan desventajas a las mujeres: desde la división sexual del trabajo que hace que ellas se encarguen principalmente de tareas domésticas y de crianza hasta el hecho de que con frecuencia las ocupaciones femeninas se caracterizan por tener una baja remuneración. Hay actualmente condiciones laborales deficientes en razón de género: discriminación en salario, acoso sexual, mayor discontinuidad en la vida laboral, brechas en jubilación, menor acceso al empleo, siendo aspectos percibidos como “normales”.

Sin embargo, aquí vuelve a entrar la diversidad de culturas o subculturas que conviven en este país. En las zonas agrícolas andinas, los hombres controlan el fruto del trabajo colectivo de los miembros de la familia (León, 2001). En cambio, en la ciudad de Cochabamba, localizada en el valle entre montañas, que ha sido punto y cruce de intercambio de bienes y de diversos grupos, las mujeres mestizas e indígenas han tenido un rol económico relevante como mujeres de negocios y comerciantes (Paulson, 1996). En esa ciudad las mujeres ocupan el espacio público y ostentan el poder económico en sus

familias. Lo que no se puede generalizar para mujeres indígenas que habitan en otras regiones.

Coincidiendo con este pensamiento y revisando los datos anteriormente mencionados como la tasa de participación laboral, se observa que la presencia de bolivianas en el trabajo productivo hay que leerla con cautela pues el espacio laboral muestra muchas dimensiones de la desigualdad, y por lo visto la inserción laboral en propio mismo país no necesariamente equivale a la autonomía económica. Esta es una de las razones que argumentan en las entrevistas realizadas para migrar: mejorar económicamente, lo que no siempre se consigue con el tipo de trabajo que tenían en Bolivia.

Así, como se ha evidenciado, hay una Bolivia diversa y con distribución de ingresos desigual, donde las estructuras de etnia, género, procedencia regional y clase, operan en todos los niveles, dentro del estado, en el mercado de trabajo, educación, instituciones, economía, familia y sociedad. El PNUD (2010a) señala que en 2010 Bolivia tenía un coeficiente GINI de 0.6%<sup>54</sup>, lo que representa un valor muy alto, es decir persiste un alto grado de desigualdad en esta sociedad. Esta diversidad de procedencias y recursos, característica de la sociedad boliviana, se refleja cómo se verá más adelante en los perfiles de las mujeres migrantes.

### **3.6 Otros espacios donde hay desigualdad de género.**

Una revisión somera de otros espacios (género y propiedad y participación política) donde persiste la desigualdad de género en Bolivia pero a su vez avances, permitirá observar como las experiencias (y luchas) que fomentan mayor igualdad entre hombres y mujeres no inician con la migración, si bien ésta actúa como detonante --como se irá viendo-- para los cambios en la vida de estas mujeres, coincidimos con Morkasevik con la necesidad de interpretarlos como consecuencia de la interacción entre la migración y la influencia que estas mujeres ya traían desde territorio de origen. Es decir, el proceso no empieza con la migración (Escobar, 2008).

a) *Género y propiedad*.- Coincidimos con Deere y León (2001), quienes destacan la fuerte relación que existe entre género y propiedad, en tanto que es “un elemento bisagra” que explica la interrelación entre la base material y la identidad y la subjetividad. En la región andina, señalan ambas autoras, el

---

<sup>54</sup> El índice Gini es un número entre 0 y 1 que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso en una sociedad determinada. El índice tiene un valor de cero para una sociedad en la que cada miembro recibiera exactamente el mismo ingreso; y tiene un valor de uno si un miembro recibiera todo el ingreso y el resto no recibiera nada.

hombre se considera agricultor principal y ellas, ayudantes, independientemente del tiempo que dediquen a la agricultura; en la tradición, los hombres controlan el fruto del trabajo colectivo de todos los miembros del hogar. Además, la propiedad de la tierra también es relevante para las mujeres por que contribuye al poder de negociación que tienen las mujeres dentro de su familia y en sus comunidades, señala la misma autora. Datos de la CEPAL (2013) señalan que ellas tienen menor acceso que ellos a los bienes patrimoniales tangibles (propiedad de la tierra y vivienda, acceso a crédito) e intangibles (acceso a la tecnología y a la capacitación productiva) y menor control de dichos bienes. Con lo cual quedan excluidas de formas y herramientas que puedan mejorar su producción, en consecuencia su situación económica y su calidad de vida. La carencia de recursos tecnológicos, las obliga a cultivar con mano de obra intensiva y a generar menos dinero.

Hay un débil reconocimiento de las mujeres campesinas bolivianas en su categoría de productoras; esto y la falta de políticas de propiedad femenina de la tierra generan dependencias de las mujeres campesinas hacia sus esposos o hacia las familias de éstos, lo que muchas veces concluye con la migración de las más jóvenes a trabajar en la ciudad como trabajadoras domésticas, en trabajos precarios (Farah y Salazar, 2009).

b) *Participación política.*- desde el gobierno actual ha habido un fuerte impulso para la participación política femenina reflejada con la Ley de Cuotas, la cual aumentó la participación de mujeres en puestos de elección pública, en 2002 se alcanzó la cuota de 30% en el poder Legislativo y en 2005 en los gobiernos municipales las mujeres alcanzaron casi 36% como candidatas (Agar Díaz, 2013).

**Cuadro 3.9 Mujeres que ocupan escaños en el Parlamento Nacional  
(En porcentaje)**

1990	1999	2002	2004	2006	2009	2011	2014
9,2	11,5	18,5	19,2	16,9	22,3	25,4	53,1

Fuente: elaboración propia con base en datos de Estadísticas de Género, Banco Mundial

El cuadro 3.9 muestra la tendencia de las últimas décadas de abrir espacios en la vida política, de toma de decisiones y de representación de las mujeres. No obstante los progresos que se han dado a favor de las mujeres en los últimos años y que se analizarán posteriormente, resulta pertinente mencionar que las mujeres que pertenecen a los estratos económicos más

desfavorecidos suelen tener jornadas muy largas para conseguir recursos, por lo que les queda poco tiempo libre para dedicar a ese tipo de actividades. Además, ser candidatas a puestos políticos requiere el saber escribir y hablar castellano y hacerlo en público, lo que implica formación, capacidades y cierto nivel de instrucción (Farah y Salazar, 2009), aspectos que pueden ser un obstáculo para mujeres indígenas o de pertenencia a bajos estratos económicos. Estas mismas autoras señalan la importancia de tomar en cuenta la valoración del tiempo femenino, influido por una cultura dominante que lo asocia a un tiempo de servicio a los demás y casi nunca a la necesidad de individuación o realización de todo sujeto en cuanto a ciudadano. Ellas participan en actividades políticas justificando que esto traerá beneficios para todo los miembros de la familia, lo que no las exime de estigma ante el “libertinaje del liderazgo”; con frecuencia, continúan las autoras, esa participación les genera burlas, acoso, hostigamiento y amenaza; las mujeres permanecen en el cargo en tiempos relativamente cortos y sólo en caso de que sea compatible con tareas de cuidados, porque esto “vulnera la dominación masculina” (Farah y Salazar, 2009: 108).

Balbuena (2003b) destaca que Bolivia cuenta con una larga historia de exclusión de las mujeres rurales en la vida política al tener poco poder social y capacidad de negociación en igualdad de condiciones, por lo que es un grupo excluido de sus derechos políticos por doble partida, por ser mujeres y por pertenecer a una etnia. Esta situación se ha venido modificando con el gobierno actual. Con todo y este tipo de obstáculos, tradicionalmente los movimientos de mujeres en Bolivia han irrumpido en la vida política y social de este país con mucha fuerza; es común la presencia de mujeres rurales e indígenas en manifestaciones públicas, como se vio en las marchas contra la erradicación forzosa de la coca, la guerra del agua, en contra de las medidas neoliberales del gobierno de Sánchez Losada, entre otras.

Los espacios de poder no son neutros, están influidos por los patrones que marcan los grupos dominantes (Valentine, 2007). Por eso, en cuanto a participación política, las bolivianas viven en un contexto donde todavía hay consecuencias de construcciones culturales andro-centristas en los sistemas de representación democrática y poder apegadas a estructuras que mantienen la tradición masculina, más acentuado en el área rural y ciudades intermedias (Farah y Salazar, 2009: 106).

### **3.7 Violencia de género: el tema pendiente.**

La presencia de mujeres indígenas en el análisis de los flujos migratorios de bolivianas a España obliga a incluir la variable de violencia en el contexto de

origen (Pozo, 2009), sin duda una de las principales asignaturas pendientes. La Violencia contra las mujeres ha sido definida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 48/104 como “una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales, entre hombres y mujeres que ha conducido a la dominación masculina, a la discriminación y a impedir el pleno desarrollo de la mujer” (Instituto Español de la Mujer, 2003: 231).

En Bolivia la violencia es un problema social que impide el desarrollo equitativo entre hombres y mujeres. Existe una exclusión formal y de hecho ocasionadas por las leyes que generan desventajas hacia las mujeres en el tema de la violencia de género (Montaño, 2003). Bastia (2010) señala que en el sector minero hay tradición de violencia contra las mujeres, aunque este desbalance del poder social comenzó a cambiar con la mayor participación de ellas en el mercado laboral impulsadas por la antes mencionada crisis que afectó al sector minero. Durante el 2010, 145 mujeres fueron asesinadas en este país, (CIDEM, 2013).

La violencia de género es una práctica habitual en las relaciones de pareja y está naturalizadas como una forma común de interacción (Defensoría del Pueblo, 2012). Además, la violencia doméstica es la expresión más contundente de las asimetrías que hay en el mundo familiar y que a su vez sitúa a las mujeres en riesgo de violencia (De Oliveira y Ariza, 1999: 89). Las diferentes manifestaciones de violencia doméstica (tortura corporal, acoso, violencia sexual, psicológica, limitación del movimiento, esclavitud) son violaciones a los derechos humanos básicos ocultos por la vida privada de los afectos y el autoritarismo patriarcal) y son ahora visibles (Jelin, 2005:13). La crítica realizada desde el feminismo a la separación de los ambientes públicos de los privados, refiriéndose a lo que acontece en el hogar, ha servido para fomentar medidas coercitivas que intervengan y sancionen situaciones de violencia doméstica<sup>55</sup>.

En 2011 la Policía de Bolivia registró 33,837 casos de violencia familiar (Prado, 2011). Más allá de estos datos, la violencia debe considerarse como una relación y no como un sucesión de hechos aislados que dependen por consiguiente de lo que cada una de las partes involucradas crean de si misma o de la otra (Trappolin y Treppette citado en Juliano, 2004). La Policía, que realiza labores de difusión y conciencia en contra de la violencia, señala que toda forma de violencia física contra la mujer vulnera el artículo 15 de la Constitución Política (CIDEM, 2013). Haciendo una revisión de datos sobre las denuncias impuestas ante las autoridades entre 2007 y 2011, señala la misma

---

<sup>55</sup> La Ley no. 1674 de la legislación boliviana contempla 3 formas de violencia intrafamiliar: la física, sexual y psicológica. Así como la violencia indirecta que también se llama violencia económica o patrimonial (Prado, 2011).



frente, por violencia física ha habido en promedio cada año 6.901 denuncias interpuestas por mujeres frente a 1.529 interpuestas por hombres. En cuanto a violencia psicológica, en el mismo periodo, las mujeres realizaron 11.942 denuncias y los hombres 2.800. En general en todo tipo de denuncias de violencia, de cada 100 denuncias interpuestas, 61 fueron realizadas por mujeres, 12 por hombres y en las 27 restantes no hay especificación por sexo. Los datos hablan por sí solos, la cifras muestran una realidad donde ellas son víctimas con más frecuencia; Esto podría ser consecuencia de la fuerte jerarquización que existe en la sociedad boliviana entre ambos sexos, pero también de la falta de interés por parte del estado, o peor aún, de lo que señala Elise Gadea (2014) de una cooperación pasiva por parte de las instituciones públicas. Según el Informe de la Defensoría del Pueblo de Bolivia, de los 335 feminicidios acaecidos entre 2008 y 2011 solo 27 fueron sancionados penalmente<sup>56</sup>. La Defensoría del Pueblo (2012: 12) señala que la sanción jurídica y social para la violencia de género en Bolivia es insuficiente y muchas formas de interacción y control patriarcal se definen como normales o como parte constitutiva de una relación de la pareja. Aunado a lo anterior, hay que reflexionar sobre todas las situaciones de violencia doméstica donde hay silencio, y no se interponen denuncias, por miedo a las consecuencias o por que se acepta la violencia como forma de relacionarse entre parejas. Hay una tolerancia hacia la violencia contra las mujeres bastante arraigada en esta sociedad. Encuestas realizadas en 2003 por la OMS reportaban que 55% de las mujeres conocían a una mujer golpeada de manera frecuente o muy frecuente, esta violencia contra las mujeres contrasta con datos que posicionan a Bolivia como uno de los países de Latinoamérica que tiene una tasa relativamente baja de violencia social (Gadea, 2014: 29).

Desde las organizaciones feministas se ha planteado la preocupación por el tema de la violencia intrafamiliar en las comunidades indígenas, donde continúan prevaleciendo los derechos colectivos sobre los derechos familiares<sup>57</sup>, pues los usos y costumbres de algunas de esas zonas han tolerado el maltrato físico contra la mujer (Wanderley, 2010). La Constitución de 2009 reconoce las justicias indígenas, que conviven con la justicia ordinaria. Estudios sobre pluralismo jurídico y las mujeres muestran que la administración de la justicia comunitaria continúa siendo un feudo masculino. En las Oficinas de Autoridad Originaria, la figura femenina es ornamental, pues ellas no toman decisiones de manera independiente de sus esposos (Gadea, 2014). La administración de la

---

<sup>56</sup> Informe de la Defensoría del Pueblo de Bolivia, citado en el Informe Anual 2013 del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Bolivia (Elise Gadea, 2014).

<sup>57</sup> Alexia Escobar, coordinadora de la organización Family Care International.

justicia en estos contextos no es justa con las mujeres<sup>58</sup>. A pesar de los esfuerzos del gobierno en las comunidades indígenas rurales no hay un verdadero replanteamiento de las razones profundas y estructurales que generan actos de violencia tan generalizados hacia la mujer (Gadea, 2014). En contextos rurales, la violencia doméstica incluye la violencia inter-generacional, donde las mujeres más jóvenes con frecuencia son sometidas a la autoridad por la familia del esposo, suegras, cuñadas (Farah y Salazar, 2009) con la idea de que deben cumplir con más obligaciones domésticas para ser reconocidas, hecho vinculado a la falta de políticas de propiedad femenina de la tierra.

Dentro de la violencia de género, en Bolivia existe lo que Bonino (1995 y 1996) propone como micro-violencias, o micro-machismos; que son “conductas sutiles y del cotidiano que constituyen estrategias de control que atentan contra la autonomía personal de las mujeres, pueden ser invisibles o legitimadas por el entorno social” (Bonino, 1999: 4). El autor señala que es un sometimiento inconsciente a los mandatos culturales de la feminidad, donde su identidad tradicional se basa en “ser para otros” y conlleva subordinación, generando culpa o responsabilidad por el bienestar o malestar de los demás. Dichas maniobras son formas de dominación que desde el discurso social no podrían ser considerados violentos, pero permiten a los hombres mantener una posición superior y disponer de mayor libertad, tiempo, tener razón, involucrarse menos en las tareas domésticas y de crianza, intentando mantener el lugar que la cultura tradicional ha asignado a mujeres y hombres, lo que les permite garantizar el control sobre las mujeres y perpetuar la diferencia entre sexos de derechos y oportunidades, aunque no conlleven actos de violencia física.

La violencia contra las mujeres se traslada a los lugares donde viven los migrantes, como en España, agudizándose con el consumo de bebidas alcohólicas, señala la Defensoría del Pueblo (2012), además, es un agravante para los migrantes irregulares, pues en este país las denuncias presentadas tienen consecuencias jurídicas y, en su caso penales, por lo que son detenidos por las autoridades y se convierten en sujetos susceptibles de ser expulsados.

### **3.8 Movimientos de las mujeres: los otros feminismos bolivianos.**

En Bolivia las categorías de género, etnia y clase tienen un contexto histórico. Estas diferenciaciones están imbricadas, lo que implica que cada una es inherente a otras y todas incluyen relaciones de dominación y subordinación (Salazar, 2006). La forma en que se relacionan las categorías de exclusión ha

---

<sup>58</sup> En comunidades aymaras ordenadas por un sistema de justicia original, el agravio de violación puede ser sancionada con una multa, canjeable por dinero o ganado (Gadea, 2014: 15).

complicado la dispersión de un discurso y prácticas a favor de mayor equidad impulsadas desde las organizaciones feministas.

Molyneux (2004) hace una exhaustiva revisión de los movimientos feministas en América Latina, destacando que en general, siempre han buscado acentuar las diferencias, lo que se contrapone al feminismo europeo o norteamericano cuya premisa central es la igualdad. Entre las características que menciona la autora podríamos destacar las siguientes:

a) Las primeras movilizaciones femeninas (principios del siglo XIX) realizan demandas expresadas a través de representaciones idealizadas de la maternidad y de los deberes de las mujeres como esposas. Las respuestas por parte del estado son acciones paternalistas, para “asistir” a las mujeres / madre que requieren ser protegidas.

b) Existe una fuerte vinculación entre la mujer y su papel dentro de la familia. El hogar es su área de interés, por lo que el barrio y el municipio es una extensión del mismo.

c) La vinculación entre maternidad y nación, generando un uso politizado del nacionalismo.

En general, los movimientos de las mujeres en Latinoamérica siempre han estado vinculados con los derechos sociales, lo que puede obedecer a la propia cultura --con valores a favor de la comunidad, solidaridad y cooperación arraigados en pueblos indígenas--, valores que a su vez se han visto impulsados desde los diferentes corporativismos, socialismos y populismos que han existido, así como del catolicismo social y las ONGs --que buscan fomentar las iniciativas locales y la responsabilidad social--.

Para hacer una génesis de estas movilizaciones en Bolivia recurrimos a Jiménez (1996) y la cronología que realiza sobre las últimas décadas de la historia de los movimientos feministas, que se podría sintetizar de la siguiente manera:

- Desde la década de los cincuenta, se da la presencia de dos modelos de acción diferentes de las mujeres: por una parte, la acción de las barzolas del MNR, grupos populares, combativos que defendían aspectos de movilización como tomas de tierras para ejecutar programas de vivienda social. Por otra, los clubes de madres, que realizaban acciones patrocinadas por el estado.

- En la década de los sesenta, hay movimientos desde los comités de amas de casa, que realizan acciones populares reivindicativas, buscando medios

de apoyo económico y social donde el estado responde con clientelismo y la mujer es objeto de asistencialismo.

- En la década de los setenta, los movimientos de mujeres adquieren un carácter más politizado, influido por la creciente conciencia política surgida por la dictadura de Banzer. Aquí con frecuencia las feministas se agrupan bajo la institucionalidad de las ONGs debido, entre otras cosas al poco espacio de acción social y participativa que las dictaduras permitían (Sánchez Borja, 2013).

- A finales de los ochenta hay reivindicaciones genéricas influidas por las ONG nacionales e internacionales, que trabajan a favor de salud, educación y proyectos productivos. En esta década también las mujeres del movimiento cocalero irrumpen con fuerza en el panorama social, lo que continúa en los noventa. Los movimientos feministas estuvieron muy presentes en las calles ante la oposición a las medidas neoliberales que coinciden con la época en que entra en declive el Estado del 52, (Salazar en Wanderley, 2010).

Por otra parte, en los noventa se realiza el Primer Encuentro Feminista Boliviano para discutir los diferentes puntos de vista en torno al tema de las mujeres. Los movimientos de las mujeres en Bolivia desembocan en diversos feminismos, con frecuencia activos y participativos, tantas veces vinculados a favor de la lucha social (Molyneux, 2004). No hay un feminismo articulado de manera consistente y permanentemente activo en Bolivia (Uriona, 2012) se podría argumentar que es un feminismo fragmentado donde en ocasiones lo único que tienen en común estas vertientes es oponerse al patriarcado. "Las demandas femeninas están atravesadas por filtros de clases y etnicidad que subyacen a sus categorías socio-económicas y formas organizativas, si bien emergen en la sociedad, esas demandas pasan por sus filtros de interpretación en esferas que se ubican principalmente entre la sociedad y el estado" (Farah y Salazar, 2009: 111).

Hay movimientos feministas que han estado articulados a movimientos populares --como el obrero, campesino, minero--, pero que en sus inicios fueron relegados por la izquierda (Zavala, 2010)<sup>59</sup> a la que sin duda fortalecían con sus multitudinarias movilizaciones; por considerar que la lucha de género estaba relegada a la lucha de clases. Desde el colectivo Mujeres Creando, María Galindo <sup>60</sup>denuncia que la discusión de las desigualdades de clase o etnia desde la izquierda latinoamericana, tenía un código masculino, por lo que las reivindicaciones de las mujeres eran marginales. Las desigualdades de las

---

<sup>59</sup> Durante años se les negó una organización sindical propia por parte de la Central Obrera Boliviana (Jiménez, 1996).

<sup>60</sup> Entrevista a María Galindo, programa "Oído Salvaje" (2014).

mujeres eran consideradas como un tema periférico o marginal (Zavala, 2010). Entre los movimientos sociales de mujeres con más fuerza destaca la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas Originarias de Bolivia, Bartolina Sisa<sup>61</sup> y la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia. Estos movimientos han convivido de manera paralela con acciones y estrategias de movimientos de mujeres independientes y autónomas con reivindicaciones cotidianas y específicas que han influido en acciones del gobierno. A esta diversidad se suman acciones y movilizaciones de mujeres intelectuales, profesionales y de clase media.

Actualmente continúan acciones que pretenden denunciar el patriarcado y la opresión de las mujeres bolivianas desde diversos colectivos como Mujeres Creando, el cual a través de actos de teatro (teatro social), videos y graffiti buscan difundir entre todos los sectores mensajes de la teoría feminista, popularizar y hacer reflexionar reforzando la cultura oral sobre la opresión de las mujeres.

Cabe destacar también que la presencia de ONGs y la penetración de sus mensajes a favor de las mujeres en todos los sectores ha sido un camino accidentado pues el feminismo se ha interpretado muchas veces como algo que viene de fuera, de otros países, modelos impuestos desde occidente, lo que ha impedido que sean vistos por muchas mujeres bolivianas como cercanos. Las posibilidades de usar el género como concepto de denuncia u opresión se vio disminuido por el hecho de asociar al movimiento feminista con mujeres de clases privilegiadas por lo tanto desconectado de las grandes masas. Las reivindicaciones de género eran canalizadas por mujeres que ocupaban posiciones de privilegio (Paredes, 2012) evidenciando nuevamente las relaciones jerárquicas –de clases-- entre mujeres. Tales reivindicaciones se percibían como algo ajeno, pues las mujeres indígenas y de pertenencia a clases económicas más bajas tenían otras prioridades para luchar, las reivindicaciones feministas (como ser visibilizadas, mayor equidad con el hombre, o derechos sexuales y reproductivos) no eran tan relevantes de acuerdo a las necesidades inmediatas que tenían estas otras mujeres (satisfacción de necesidades básicas, acceso a servicios públicos y a recursos productivos). En otras palabras, las reivindicaciones de las mujeres de estratos socio-económicos bajos obedecen más a aspectos de clase, que a cuestiones de diferenciación de género, por lo que “dichas demandas no entran en la agenda de feminismo por su carencia de especificidad de género, en este sentido, los virajes de enfoque de las políticas en salud u otras son para ellas imperceptibles, pues lo que demandan es acceso a servicios y bienes públicos” (Farah y Salazar, 2009: 113).

---

<sup>61</sup> En la década de los setenta se desprende del sindicato de trabajadores de campesinos y que posteriormente tiene mucha presencia en el MAS (Agar, 2013).

Por otra parte, la centralidad de los derechos individuales de las mujeres en el feminismo (heredada de la tradición liberal demócrata) contrasta con la lucha por los derechos colectivos, que buscan recuperar el sentido de la comunidad (reivindicaciones muy presentes en colectivos indígenas y campesinos) ambos en muchas ocasiones, excluyentes, lo que nos refiere nuevamente a Haraway (1995) quien desde el feminismo señala el hecho de que el conocimiento es siempre parcial, pues está influenciado por el sitio que ocupa el que conoce (sitio determinado por su sexo, historia, raza, clase). Así los movimientos feministas en Bolivia han tenido un recorrido con diversos obstáculos, donde han estado presentes elementos interculturales y de clase, pero aún así han conseguido influir en las políticas públicas<sup>62</sup>.

### **3.9 Lo que sucede hoy en la vida de las mujeres bolivianas.**

En la década de los noventa se crean planes nacionales instrumentados por el gobierno boliviano siguiendo protocolos y conferencias internacionales buscando realizar transformaciones en las legislaciones y en las prácticas a favor de la equidad de género, en instituciones sociales, políticas y culturales<sup>63</sup>. Dichas acciones no estuvieron libres de crítica al calificarlas como “feminismo de cuello blanco” por considerar que dan solidez argumentativa a una práctica que no es la propia de la mayoría de las mujeres, que obedece sólo a los intereses de una minoría blanca y de clases medias y altas; por lo que surgen protestas en contra del feminismo institucionalizado que no logra articular los movimientos de las mujeres (Jiménez, 1996).

Con la presidencia de Evo Morales y el impulso a las políticas públicas a favor de los usos y costumbres de los pueblos indígenas originarios, se han generado posturas encontradas que tornan más complejo el debate dentro del movimiento feminista (González Guerrero y Pajares, 2012). El modelo de gobierno que sigue el actual presidente busca desde la participación pública visibilizar a las mujeres e indígenas como sujetos, abriendo espacios de participación, antes inaccesibles para ellos. Entre 2000 y 2005 se inicia un periodo de consulta que culmina con la realización de la Asamblea

---

<sup>62</sup> Es finalmente en 1993 que se incorpora la equidad de género como concepto en la gestión pública (Sánchez Borja, 2013).

<sup>63</sup> En 1993 se crea la Subsecretaría de Asuntos de Género en el Ministerio de Derechos humanos, de ahí se crea el Primer Plan Nacional de Prevención y Erradicación de la violencia contra la mujer. En 1997 se establece el primer plan quinquenal de Igualdad de Oportunidades para mujeres bolivianas, basándose en la conferencia de Beijing. (Bátthyany, 2012).

Constituyente y que incluye reivindicaciones de los movimientos de las mujeres, indígenas y campesinos. Desde aquí se reflexiona sobre el multiculturalismo, la descolonización y despatriarcalización (reivindicación feminista) lo que coincide con lo que entiende el gobierno como justicia social (Uriona, 2012). Dicha Constitución es aprobada por referéndum y se promulga en enero de 2009, con mandato constitucional de “descolonizar al estado”, lo que se traduce en medidas como la creación del Viceministerio de Igualdad de Oportunidades<sup>64</sup> y el Viceministerio de Descolonización. También se creó la Unidad de Despatriarcalización (perteneciente al Ministerio de Cultura) que pretende eliminar las relaciones sociales de dominio generadas por el patriarcado (Maman, Huallico y Chio, 2010 citado en Agar, 2013). Se busca así cuestionar la universalidad pretendida del concepto mujer para ver en la memoria histórica la violencia de la conquista y la cadena de relaciones de dominación colonial y sus consecuencias actuales<sup>65</sup> (Rivera Cusicanqui, 2010) Las reivindicaciones sobre equidad de género y participación política se reflejan en diversas medidas legislativas, como los artículos constitucionales: 11, 20, 26 48,147, 165 y 378 (Agar, 2013: 79).

Así, desde el gobierno de Evo Morales y el MAS (Movimiento al Socialismo) hay un discurso político donde como parte de las discusiones críticas sobre las desigualdades y sus causas, las ideas de descolonización cobran fuerza. Se busca visibilizar la subordinación que han padecido grandes sectores de la población como los indígenas y las mujeres. Para algunos autores como Rivera Cusicanqui (2010) es necesario mirar en la memoria histórica, las relaciones de sumisión derivadas de la época de la Colonia para hacer un análisis de género en profundidad en Bolivia. Rivera Cusicanqui (2003, 1997, 1993) señala que el “colonialismo interno” explica la estratificación de la sociedad, sus contradicciones sociales y mecanismos de exclusión que caracterizan la estructura políticas del país y que sustentan una base de formas de violencia estructural más profundas y latentes contra las mujeres y los indígenas. La propuesta conocida como feminismo descolonial requiere mirar la condición básica de subalternidad colonial a la que han estado sujetas muchas bolivianas (Monasterios citado en Agar, 2013). Se busca cuestionar y desmontar lo que queda de estas prácticas, como podría ser la imagen del indio subalterno (Agar, 2013). Vincular la despatriarcalización con la descolonización implica hablar de un estado colonial que también es patriarcal (Mokrani en Wanderley 2010) y que es el origen de estos agravios y de estas desigualdades presentes hoy en día.

---

<sup>64</sup> Antes Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales.

<sup>65</sup> Lo que de alguna manera coincide con las reivindicaciones de las feministas negras en Estados Unidos, quienes denunciaban los mecanismos de opresión de la vida de las mujeres no solo por ser mujeres sino por pertenecer a una raza o a una clase.

Actualmente hay una transición de un modelo de organización social económico y político de corte neoliberal a un modelo que parece apuntar a un estado social (Salazar en Wanderley, 2010). Ha habido cambios en materia legal y mayor presencia de mujeres en puestos de poder; se crea un gabinete ministerial paritario<sup>66</sup>, se nombran mujeres indígenas en cargos jerárquicos desde 2006, lo que rompe con la fotografía tradicional de los altos cargos (varones de clase media, no indígenas) y a su vez pretende cambiar en el imaginario social la subalternidad de las mujeres indígenas.

Hay nuevos actores y actrices en el panorama político, --con procedencias de movimientos sociales--. Estas mujeres campesinas están ahora dentro de la arena política con todas las dificultades que puedan haber (Agreda en Wanderley, 2010). Sin embargo, esto no implica que vayan a actuar a favor del género o desde la perspectiva de género. Hay un avance cuantitativo en participación femenina en instituciones públicas, en diferentes espacios de poder, más aún en el ámbito municipal, pero persisten mecanismos de exclusión no sólo desde los liderazgos masculinos, también desde los femeninos; hay resistencias patriarcales para que se implementen los cambios, por lo que falta aún que estas transformaciones conlleven beneficios en la vida cotidiana de las mujeres.

Algunas críticas se han realizado por el uso mediatizado que hace el gobierno de la imagen de estas mujeres indígenas como parte de la defensa del proceso de cambio que ideológicamente se basa en la defensa de lo indígena, lo originario y campesino, cuyo fundamento es la descolonización, basada en un antiguo agravio de exclusión por razas y sexos (Zavala, 2010). Desde el discurso político hay una idealización de lo originario (Agreda en Wanderley, 2009) que no toma en cuenta la verdadera problemática de género que persiste en las comunidades rurales (Gadea, 2014). La idealización de estas prácticas de los pueblos indígenas muestra una perfección y armonía que no son reales. Además, las mujeres indígenas de las tierras altas han tenido más ganancias que las de las tierras bajas, quizá porque la mirada siempre es desde las grandes mayorías (aymaras o quechuas) y sigue siendo etnocentrista (Escobar en Wanderley, 2010). No todas las mujeres campesinas indígenas que están en el MAS tienen el mismo espacio de poder señala Morkani (Wanderley, 2010). Gadea (2014) apunta que es frecuente que el debate sobre la mujer sea silenciado por el concepto andino (mencionado al principio de este capítulo) de la complementariedad entre los sexos, conocido como Chacha-Warmi; y que presume de una lógica que garantiza equilibrio y equidad perfectos entre las

---

<sup>66</sup> 10 hombres y 10 mujeres, lo que en el discurso de inauguración de Evo representa la complementariedad indígena (Agar, 2012: 97).



mujeres, pero esto no anula los mecanismos de subordinación de las mujeres ante los hombres, que se traducen en grandes asimetrías en las comunidades andinas rurales.

Por otra parte, las diversas procedencias y trayectorias de estos movimientos feministas han impedido articular los movimientos y tener una agenda común, no obstante la apertura de espacios para la discusión que se abrió con el liderazgo de Evo Morales. Incluso se reconoce que durante el proceso de discusión y consulta del modelo constituyente hubo reivindicaciones feministas silenciadas muchas veces desde los mismos movimientos (autocensura) “en un marco de politización de derechas o izquierdas”, en nombre de la disciplina sindical o por temor a ser calificadas de desleales por ser críticas (Escobar en Wanderley, 2009). Otra vez quedan temas pendientes para las mujeres, otra vez no están todas.

En cuanto a la discusión teórica que prima en la agenda política, se deslegitima el concepto de género como una construcción occidental, descalificando entonces parte de la lucha de las mujeres, lo que reflexiona Zavala (2010) podría decirse que hay una retórica oficial que apoya la lucha contra el patriarcado pero sin feminismo. Coincidimos con la afirmación de Gadea (2014: 34): “las mujeres indígenas bolivianas parecen haberse orientado hacia las preguntas culturales más que hacia las interrogantes vinculadas hacia el género”, por lo que continúa siendo un tema pendiente.

En el contexto actual boliviano, las ideologías de género se van reconstruyendo, como diría Pessar (2005) debido en parte a que actualmente hay varios proveedores económicos de diferentes sexos. Las relaciones de género han cambiado a pautas más equitativas debido a la mayor participación de la mujer en actividades remuneradas, mayor nivel de educación y a la presencia de nuevos valores culturales (González de la Rocha, 1986; De Oliveira, 1995). Ha habido avances impulsados desde el gobierno especialmente en materia legislativa y sanidad (Plan Nacional de Equidad de Género, Plan Nacional de lucha contra la violencia de la mujer, Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades, entre otros) y desde las organizaciones civiles. No obstante, es común la discriminación hacia la mujer y como se ha visto, persisten situaciones de violencia de género. Se notan avances pero no incluyen a todas las mujeres; hay claro oscuros, la igualdad de género aún está por llegar. Hay una cultura pública patriarcal que se recrea en el día a día a través de los mensajes de los medios de comunicación, la escuela, las prácticas del mercado y del estado (Farah y Salazar, 2009). Además a esto hay que añadir las enormes desigualdades existentes entre mujeres. En palabras de Tapia (2007: 318), Bolivia es un contexto de transformaciones inacabadas, los magros avances en materia desigualdad social y equidad de género se mantienen sobre la

estructura de género inequitativa, donde en las relaciones de pareja con frecuencia se caracterizan por que los hombres cuentan con mayor jerarquía que las mujeres.

Así, este capítulo ha permitido ahondar en el contexto de origen de estas mujeres migrantes, para comprender y analizar las circunstancias en las que transcurre su vida, lo que contribuye a la investigación realizada. Se ha observado que muchas bolivianas tienen una condición y una posición socio-cultural que no está en equidad con los hombres, lo que muchas veces conlleva a la subordinación, con frecuencia asignada desde la cultura, y como ésta ha generado consecuencias en diversos espacios (cuerpos, matrimonio, familia, laboral, instituciones públicas, servicios sociales, medios de comunicación, etc.). También hay diferencia en acceso de recursos entre hombres y mujeres. Lo anterior se refleja en indicadores de salud, educación, mercado laboral, y en general en acceso a recursos y servicios sociales, lo que también se traducen en acceso (o falta de este) a formación e información, fomentando prácticas de discriminación y violencia.

Las desigualdades de género se derivan de la forma de pensar tradicional sobre el papel que deben desempeñar las mujeres en la sociedad, y que se basan en prejuicios y discriminaciones (CEPAL, 2013). La estratificación por género es multidimensional, incluye determinantes micro y macro estructurales que atraviesan todas las esferas institucionales, desde la familia hasta la política y la cultura, y que permiten mantener o gestar este tipo de inequidades (Román, 2008: 19) Coincidimos con Pedone (2012) al considerar que en este contexto estudiado las relaciones de género se manifiestan como una forma de exclusión social. En este apartado se han observado las continuidades y los cambios en las identidades de género de las mujeres bolivianas. La reflexión de Román (2008: 23) resulta pertinente:

*En un contexto sociocultural caracterizado por la imbricación de las inequidades de clase, género y étnicas resulta difícil la transformación de inequidades de género sin cambiar las pautas existentes de marcada desigualdad económica, y socio cultural y de exclusión de amplios sectores de la población.*

Las bolivianas hoy se encuentran en proceso de cambio sobre su participación en diversos espacios, pero también se enfrentan a consecuencias de lo que Farah y Salazar de la Torre (2009) señalan como construcciones culturales andro-centristas en los sistemas de poder y representación que mantienen la tradición masculina. Toda esta información sirve de apoyo para reflexionar en capítulos próximos sobre las condiciones de estas mujeres y

preguntar desde donde surge el proyecto migratorio, que las empuja, vinculando los discursos, las percepciones con la realidad de su país.

Finalmente, destacar que al igual que otras perspectivas, la teoría de género no ha estado exenta de críticas, iniciando por el hecho que la palabra género se ha llegado a usar con mucha soltura, asociándolo con mujeres, o derechos de mujeres (González Jiménez, 2009). También hay quien señala que el carácter eminentemente ideológico y político de las propuestas realizadas desde el feminismo cuestiona su fortaleza en cuanto a la explicitación de los métodos para operativizar cada uno de sus paradigmas epistémicos, por lo que no satisface las condiciones de cientificidad propuestas por lo que se denomina teoría de género; se argumenta que carece de categorías, supuestos y axiomas con los que se construye las teorías científicas de acuerdo a Popper (Guzmán y Pérez, 2007). Como se ha mencionado, desde los feminismos bolivianos el concepto de género es más criticado aún por las connotaciones de “ser algo impuesto o visto como exógeno”.

Las discusiones sobre inequidades de género con frecuencia se han visto opacadas por las inequidades culturales o étnicas, lo que conlleva la reflexión de las lógicas de los grupos que están en el poder y que buscan preservar el mismo. Estos grupos también están presentes en las comunidades indígenas y en los procesos constituyentes en Bolivia. No es el colonialismo el que ha traído las inequidades a los pueblos originarios, éstas ya existían, y en detrimento de las mujeres.

## CAPÍTULO 4. LA ESPAÑA QUE LOS RECIBE

### 4.1. Introducción.

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la lectura de la migración boliviana desde el transnacionalismo hace referencia, entre otros, a los aspectos macro como la globalización y las relaciones entre capital y trabajo que vinculan a los diferentes países (Glick Schiller, et al., 1992) para contextualizar lo que sucede, en los territorios de partida y de llegada de los migrantes. Anteriormente, se hizo referencia a este sistema global y su impacto en la sociedad boliviana a través del modelo neo-liberal, lo que de alguna manera ayuda a entender el contexto de subdesarrollo o de desarrollo desigual por el que atraviesa Bolivia en el momento que se investiga. No hay pretensión alguna de intentar entender la migración únicamente por causas económicas, lo que implicaría un análisis parcial de un fenómeno con tantas dimensiones.

El periodo de bonanza de la economía española, al que se hace referencia en este capítulo, relevante por la nueva presencia de inmigrantes en el país, inicia a finales de los ochenta y se detiene en verano de 2007. No se sabe si la crisis posterior es sólo una pausa, o un cambio de tendencia del comportamiento vigoroso de la economía española. Hay una evidente relación entre contextos de origen y de destino para los migrantes, pero como se ha mencionado, las construcciones transnacionales relacionan éstos lugares más allá de las fronteras, con una lógica socio-espacial de la movilidad diferente -- por las circunstancias actuales-- a la planteada en los estudios anteriores sobre un fenómeno tan antiguo como la movilidad humana.

Sin perder de vista el factor cultural boliviano como elemento central para facilitar la movilidad geográfica de estas mujeres, un análisis del sitio al que llegan es una referencia obligatoria, "No hay inmigrante si no hay un lugar al que pertenecer y un lugar del que se ha marchado" (Sinatti, 2008: 107). Además de las causas económicas, y previo a entrar en aspectos sociales y culturales de la España que las atrae, pues entendemos que hay una multi-dimensionalidad de factores que determinan las trayectorias de las mujeres migrantes y los impactos generados sobre su estructura familiar y en sus sociedades de origen, se revisarán de manera somera aspectos jurídicos. La legislación migratoria se revisará por ser las "reglas del juego" que influyen en las posibilidades que tienen los inmigrantes.

La lectura de la influencia del actual sistema económico y político mundial en la Región de Murcia se torna necesaria. En el marco de esta

globalización, el ingreso de España en la Unión Europea y la lógica de movimiento de los grandes capitales, se inserta Murcia como una de las nuevas regiones agro-exportadoras de productos horto-frutícolas para el fresco y agro-industria (Pedreño, Gadea y García, 2013; Pedreño 2010; Pedreño y Torres, 2008). Entre 1982 y 2002 la aportación del sector agrario en la región es cinco veces mayor que la nacional (Martínez Carrión, 2011). También este sistema ha situado a la Región, emplazada cerca del mar, con clima soleado, como destino de un variado turismo internacional, incluso turismo residencial. Ambas actividades, impulsadas por varios años de bonanza económica, además de otras fortalecidas por el modelo de crecimiento de esta zona, han requerido para su funcionamiento de abundante mano de obra foránea, como se explicará en este capítulo. Para Kofman (2004) la globalización ha generado procesos de mayor interdependencia, integración y acceso inequitativo a la movilidad.

Lo anterior va de la mano de otros efectos de la globalización que pueden influir en las decisiones de migrar, incluso de manera diferenciada entre hombres y mujeres, en cuanto a difusión de valores y pautas culturales como sería la equidad de género, el individualismo y la mayor autonomía de las mujeres, así como pautas de consumo familiares. Estos referentes culturales pueden agregarse a la fuerza de un imaginario colectivo que visualiza a la próspera España como un lugar donde hay trabajo y se puede hacer dinero y/o ahorrar y mejorar; prosperidad a la que es posible acceder. Esta imagen potente difundida desde los medios de comunicación o desde las narraciones de los que ya se han ido (de ahí la relevancia de las redes o cadenas migratorias en el transnacionalismo) se plasma en el gasto, uso del dinero, de los que ya se han ido antes, a través de remesas, compra de casas, regalos, o simplemente ostentación. Todo esto prueba que esa estrategia sí funciona. Sarzuri (2011) reitera la importancia de analizar la idea de la aspiración y la de una vida mejor contenida en la “tierra deseada” (España), lo que explica la atracción que puede ejercer el destino para los migrantes bolivianos. El mismo autor citando a Granados y Pulido (1999) recupera la relación que guarda la “tierra prometida” con los procesos cognitivos y culturales por lo que no se necesita que el lugar elegido como destino sea mejor (no es una cuestión objetiva) simplemente es una idea que se construye a partir de “preceptos como el imaginado en que una sociedad pueda otorgar a aquello que se considera mejor” lo que muchas veces se basa en una información obtenida que no ha sido verificada, sobre el éxito de alguien que reside en el exterior (Sarzuri, 2011). Esta imagen atrayente del país receptor, como ha sido el “sueño americano” ha movido los flujos migratorios desde hace varios siglos, impulsando a las personas a arriesgarse, aún a costa de grandes pérdidas, en caso más extremo, a costa de su propia vida, como sería el caso de algunos subsaharianos que arriesgan su vida en las pateras para llegar a España o los centroamericanos que se suben al tren que atraviesa México, por mencionar sólo algunos ejemplos. Entonces, la imagen es una

variable presente en la construcción del discurso sobre lo migratorio (De la Torre, 2006).

A partir de 1991 España deja de ser un país expulsor de mano de obra, y se convierte en un receptor de migrantes en busca de trabajo (Soriano Miras, 2004). Según datos del INE, en 1986 la población extranjera inmigrante constituía el 0,63% de la población, cifra que para 2009 alcanzaba un 12,08%. Es a partir del año 2000 que el incremento en los flujos convierte a los provenientes de América Latina en la principal comunidad de inmigrantes en España (López Lera y Oso, 2007); destacando la presencia de ecuatorianos, colombianos, bolivianos y argentinos. Uno de los efectos de la globalización es la rearticulación de los espacios migratorios del mundo, donde España surge como uno de los nuevos espacios de inmigración (de Prada, 2005).

Interesa entonces en este capítulo hacer una aproximación muy general a la España económicamente pujante, que se convierte en destino para migrantes provenientes principalmente de esa América Latina, Marruecos, África subsahariana y Europa del este, para poder revisar de forma más detenida en el desarrollo socio económico de la Región de Murcia y conocer porqué se convierte en uno de los principales destinos elegidos por estos hombres y mujeres. Se ahondará en los mercados de trabajo accesibles a ellos, haciendo hincapié en la presencia de una gran economía sumergida en España y en esta región, que facilita su ingreso en actividades como el campo, la construcción y los servicios domésticos y en menor medida, en hostelería y restauración.

Cómo ya se ha visto anteriormente, el género permea todos los espacios de la sociedad, por lo que desde ese punto de vista se analizarán los mercados laborales a donde llegan los y las migrantes y la legislación migratoria para finalmente ahondar en los lugares que ocupan en Murcia desde una mirada transnacional, observando los aspectos de estructuración y ocupación de los espacios.

La parte final del capítulo presente incluye el impacto de la crisis que inicia a finales del 2007 en la migración, en lo que podría leerse como un cambio de ciclo para conocer las estrategias que despliegan los migrantes para sortearla, lo que incluye el consecuente retorno y las políticas impulsadas desde el gobierno español para facilitarlos. La reflexión sobre un hecho social tan complejo como la migración nos pide observar desde una mirada transnacional y de género el origen, destino, los actores centrales (los que migran), los secundarios (los que no migran), y sus vinculaciones. Así se completaría el ciclo de salir, entrar, entrar, salir para conocer más sobre la peculiaridad del capítulo español en el éxodo de los bolivianos, donde la peculiaridad reside en la feminización de los flujos, la rapidez con que se recurre a este lugar, –pues

hablamos de dinámicas más aceleradas que las anteriores-- y lo que al parecer, podría ser la consolidación de un modo multipolar en estos desplazamientos.

## 4.2 Las reglas del juego: legislación y políticas de inmigración

La legislación migratoria española es el marco de referencia que tienen los migrantes para movilizarse, trabajar, utilizar servicios sociales, incluso para convivir y reunificar familiares, lo que justifica por lo menos una breve revisión para esta investigación. En cuanto a las categorías conceptuales que hemos propuesto revisar en el capítulo primero de esta tesis, la legislación influye de manera transversal en varias de ellas, afecta en los aspectos laborales pero a su vez en lo referente al contexto familiar y puede modificar el proyecto migratorio, por lo que resulta ser un eje interesante para mirar. Las políticas migratorias influyen no sólo en la vida cotidiana de estas mujeres migrantes, sino en su proyecto migratorio, planes futuros, de cara a un posible retorno, permite o impide el reingreso y la reunificación de sus familiares.

Por otra parte, destacar que en materia migratoria, los poderes públicos españoles iniciaron sus operaciones sin experiencia previa, ni instrumentos de gestión rutinarios, sin cultura de inmigración y sin nociones sobre los posibles impactos sociales de la misma (Soriano Miras, 2004: 44).

Hasta ahora ha habido tres periodos en la regulación de la extranjería en España: Ley Orgánica 07/1985, Ley Orgánica 04/2000 y Ley Orgánica 02/2009 cuyas características se sintetizan en la siguiente tabla.

**Tabla 4.1 Periodos de regulación de extranjería en España**

<b>Ley Orgánica 07/1985</b>	Enmarcada en el ingreso de España a la Unión Europea, regula derechos y libertades de los extranjeros, fijando por primera vez el estatus de los extranjeros residentes y sirve para adecuarse al espacio Schengen (Tapia 2007; Soriano Miras 2004). Esta ley es reglamentada dos veces: Real Decreto 19/1986 y Real Decreto 155/1996. Se establece un sistema de permisos de residencia de trabajo, en su carácter temporal y permanente y el derecho a la reagrupación familiar para los extranjeros que tienen permiso de residencia, trabajo y medios para mantener a su familia en España (Zapotocka de Ballón, 2012; Parellá, 2003).
<b>Ley Orgánica 4/2000</b>	Se modifica en diciembre por la L08/2000 y luego se reglamenta por dos leyes orgánicas, 11/2003 y 14/2003, a su vez es reglamentada por dos reales decretos: RD 0865/2003 y el RD 3393/2004; el segundo tiene un carácter más laboral. En general, cabe destacar de ésta la fase de integración de los inmigrantes, al reconocer la reagrupación familiar como un derecho, así como los de educación y asistencia sanitaria, siempre que estén empadronados; se igualan a derechos entre nacionales y extranjeros. No se aplicó del todo por falta de reglamento y por modificaciones realizadas desde el Partido Popular (Solanes, 2010). Se asume que la migración tiene un carácter estructural, más que coyuntural (Trigeros, 2009 citado en Zapotocka de Ballón, 2012),

	<p>incluso contempla medidas a favor de la integración social y en contra de la violencia doméstica, pero, impide casi por completo la legalización de los que han entrado ilegalmente y se han quedado sin haber conseguido permiso de trabajo.</p> <p>Con la Ley 08/2000, se establecen cuotas anuales para el mercado de trabajo. El problema es que se necesita contar con permiso de trabajo para poder trabajar; el derecho a la residencia no es el de trabajo; se puede resolver mediante regularización por arraigo, en el que se ahondará más adelante, sin necesidad de procesos especiales. Se establece un tiempo de 2 años de convivencia durante el cual el cónyuge no puede desvincularse del reagrupante, también se reduce la lista de reagrupables. Aquí el derecho a la reagrupación familiar desde el primer año permite superar los problemas de dependencia del cónyuge. Se reforma la ley en enero de 2001, la reagrupación nuevamente hace que el reagrupado vuelva a depender, ya no hay derecho familiar de obtener condición de residente (Parellá, 2003).</p>
Ley Orgánica 2/2009	<p>Ley Orgánica 2/2009.- Pretende dar una respuesta a la realidad generada entre los migrantes por la crisis económica, y entre otras cosas, busca luchar contra la migración ilegal, fomentando la migración documentada y la integración social, otorga el derecho a votar en las elecciones municipales para algunas nacionalidades. Limita la reagrupación familiar, de ascendientes mayores de 65 años, sólo puede hacerse por inmigrantes con permiso de larga duración y justificando la necesidad de hacerlo. La solicitud puede ser presentada por un residente con permiso de trabajo y que hubo solicitado la renovación por lo menos un año más y acreditando condiciones económicas para mantenerlo; esto les permitía residir, pero no trabajar. Esta ley también permite la realización de redadas policiales en espacios públicos, mismas que inician desde 2010. Se permite que los hijos reagrupados mayores de 16 años puedan trabajar pero sólo en ocupaciones consideradas deficitarias (Echeverri, 2010a) Flexibilizan aspectos sobre renovación de papeles para la residencia temporal, si están desempleados pero sólo en el caso que hayan cotizado en la seguridad social 9 meses por cada año de residencia, y también en el caso de aquellos cuya pareja tenga trabajo y pueda mantenerlos (Bastia, 2011a).</p>

Fuente: elaboración propia con base en datos de: Zapotocka de Ballón, 2012; Parellá, 2003; Echeverri, 2010a; Bastia, 2011.

Como resultado de lo anterior, los extranjeros no pertenecientes a la Unión Europea, como los bolivianos pueden estar en España bajo 3 supuestos (Zapotocka de Ballón, 2012):

1. Estancia.- Sería el equivalente de turista, no puede exceder 90 días y se acredita con el sello de entrada en los pasaportes.

2. Residencia temporal: implica una autorización de trabajo temporal, con una duración máxima de 5 años, primero se otorga por un año y luego requiere dos renovaciones bianuales, que se puede extinguir al desaparecer las circunstancias bajo las que se otorgó, o por estar fuera de España más de 6 meses en un periodo mayor de 1 año. Anteriormente la actividad laboral estaba restringida al sector y zona geográfica por el que se había concedido, pero en 2009 se modifica para responder a la crisis económica y actualmente permite mayor movilidad. Pasado este tiempo se puede tramitar la Residencia Permanente, con la cual se pueden abandonar el territorio español por largo tiempo mientras no sea más de 12 meses en 5 años.



3. Irregularidad.- Puede ser por una entrada ilegal consumada, irregular sobrevenida por no obtener prórroga en las autorizaciones de residencia temporal, o por caducidad de documentos por no solicitar una renovación.

Al margen de esto, hay diversas formas de legalizarse, destacando los procesos masivos de regularización que ha habido en España los siguientes años: 1986, 1991, 1996, 2000, 2001, 2002 y 2005. Dada la fecha de ingreso de la mayoría de los bolivianos que llegaron a España, para la presente investigación sólo interesa el último: durante la cual hubo 47, 325 solicitudes de este colectivo, de los cuales se le concedió la residencia al 84%<sup>67</sup>.

Otra vía de legalizar contemplada en la legislación migratoria es lo que se conoce como *arraigo* en las siguientes modalidades<sup>68</sup> (Zapotocka de Ballón, 2012):

a) Arraigo social.- requiere una presencia ininterrumpida en territorio español de 3 años, tener contrato por lo menos de un año al momento de solicitarlo (Pedreño, Gadea y García, 2013) y es el más usado por los bolivianos.

b) Arraigo laboral.- requiere la presencia continuada en este país de al menos dos años, legal o no, y demostrar relaciones laborales de 6 meses (antes se pedía un año).

c) Arraigo familiar.- implica acreditar vínculos familiares (conyugales, ascendente o descendiente) con otros residentes. Además, el arraigo familiar incluye ser padre de un hijo de nacionalidad española, y tenerlo a su cargo, aquí no se requiere contrato laboral. Por cierto, es importante mencionar que a partir del 21 de mayo de 2009 España deja de considerar españoles a los niños nacidos en su territorio a menos que esta nacionalidad se la otorgue alguno de los padres (españoles).

En general, el panorama jurídico se complica para aquellos que no tienen papeles o para los que quieren reunificar a sus familiares, unido a las prácticas de ralentización de proceso, lo que podría obedecer al incremento de solicitudes, también por el aumento de tasas y problemas para renovar si se

---

<sup>67</sup> Esto les dio visibilidad estadística, ya que en 2004 había registrados 11.467 bolivianos en España y en 2005 ya había 50.728, crecimiento no alcanzado por ninguna otra nacionalidad (Pajares, 2009: 215).

<sup>68</sup> En 1993 hubo un establecimiento de contingentes anuales de trabajadores que buscan cubrir las ofertas de empleo no cubiertas por el mercado nacional, pero no resultan relevantes para la población aquí estudiada, por que se tramitan en el país de origen, porque la mayoría de los bolivianos lo intenta tramitar desde España. Tampoco mencionamos en esta investigación el Régimen comunitario porque Bolivia no pertenece a la Unión Europea, y porque son pocos los casos de bolivianos vinculados con nacionales provenientes de este espacio (Zapotocka de Ballón, 2012).

exceden en los tiempos permitidos para ausentarse del territorio español (Pedone, Agrela y Gil Araujo, 2012). Por todo lo anterior, los migrantes continúan “reagrupando” de manera informal, haciendo uso de figuras como los contingentes de trabajo e ingresos como turista. Las normas migratorias, construyen categorías de personas, generando nuevas formas de desigualdad y reforzando desigualdades económicas y sociales que ya estaban presentes previo a la migración (Echeverri, 2010a).

Las reglamentaciones jurídicas y el estatus administrativo condicionan la vida de los inmigrantes, al restringir su capacidad de agencia, derechos sociales de los que puede disponer (Oso, 2007) llegando incluso a consolidar procesos de transnacionalización familiar (Pedone, Agrela y Gil Araujo, 2012; Parellá y Cavalcanti, 2011). Revisando la legislación española migratoria se observa que los procesos de reunificación familiar deberían ser entendidos en consonancia con el mercado laboral estratificado por el tipo de trabajo para las mujeres migrantes, reiterando que el trabajo doméstico es un trabajo laboral poco regulado, lo que produce inserciones sociales diferenciales (Pedone y Gil Araujo, 2008). En lo que refiere a la inserción laboral, hay una relación directa entre el tipo de trabajo que pueden desempeñar en España los inmigrantes y las políticas de inmigración, las cuales especifican el tipo de trabajo al que pueden acceder. Al margen de lo anterior, se desarrolla un mercado laboral clandestino. Señala Pedreño (2005) que la legislación construye al inmigrante trabajador como un sujeto socio laboral disponible, flexible y vulnerable, lo que muestra que hay una visión instrumental de la migración, donde se les permite venir por que aportan a la economía, sin tomar en cuenta la dimensión humana, familiar y ciudadana. Las instituciones políticas legales, estatales y supraestatales fomentan esta elevada disponibilidad de trabajadores inmigrantes socio económica y jurídica mente vulnerables (De Castro, Gadea, Pedreño, 2014).

Una lectura por género invita a reflexionar sobre el hecho que la política migratoria hace que los estados se conviertan en actores en un proceso de migración internacional, en este sentido, las legislaciones no son neutras (Boyd, 2003), tienen connotaciones de género al tratar de manera diferencial a hombres y mujeres con claras repercusiones en su integración laboral (Anderson, 2000 citado en Parellá, 2003). Las leyes determinan las condiciones de entrada, es el campo de posibilidades para la inserción laboral; se observa en el caso de las mujeres bolivianas las complicaciones al momento de regularizar su situación, sobre todo aquellas que laboran en los servicios domésticos, pues no tienen un contrato por escrito. El Régimen Especial que regula el servicio doméstico permite la existencia de un contrato oral, por lo que no es fácil que puedan tener los papeles indispensables para regularizar su situación migratoria. Como consecuencia, y como se ha mencionado, las trabajadoras domésticas pueden

quedar al margen de la regulación. Entonces es fácil coincidir con lo que Juliano (2012) señala sobre la existencia de una construcción social que se refleja en estamentos jurídicos donde no se presta atención a las mujeres migrantes como sujeto de derechos ni confía en ellas como gestoras de sus propios proyectos migratorios.

Por otra parte, están el caso de las mujeres reagrupadas, las cuales definen su estatus por la dependencia legal al marido, por lo que no pueden obtener un permiso de residencia independientemente del cónyuge, importante en casos de violencia de género, que como ya se ha mencionado, no es algo ajeno a la sociedad boliviana. Las políticas de reunificación generan mujeres dependientes hacia la unidad familiar, (Magliano y Domenech, 2009) reproduciendo la tradicional dependencia femenina a una esfera privada regulada por el hombre (Gil Araujo, 2006).

Asimismo, como se verá al analizar el apartado correspondiente a la crisis, a raíz de la pérdida de empleo de muchos inmigrantes, su situación legal se complica al no poder renovar los documentos, entrando en una irregularidad sobrevenida.

#### **4.3. Aspectos relevantes que convierten a España y a la Región de Murcia en polos de atracción de migrantes.**

La línea de análisis que pretende responder a la pregunta de por qué los migrantes eligen España y que se centra en aspectos económicos obliga a mencionar que a raíz del ingreso de este país en la Unión Europea, se inicia un crecimiento económico importante<sup>69</sup> que requiere, por el modelo económico desarrollado, abundante mano de obra<sup>70</sup>. El ingreso de generosas transferencias para inversión en infraestructuras y otro tipo de proyectos de cohesión social que hasta 2007<sup>71</sup> impulsaron la economía y generaron cambios en la sociedad española. Esta bonanza económica duró hasta verano de 2007 cuando se inicia una fuerte crisis y que también provocó lo que diversos autores refieren como un cambio en el ciclo migratorio (Sánchez, 2014).

---

<sup>69</sup> A raíz de este ingreso, el PIB per cápita español pasa de 8.000 euros anuales en 1986 a 23.000 euros en 2005, reduciéndose a su vez la diferencia de rentas entre las diversas regiones de este territorio (Piedrafita, Steinberg y Torreblanca, 2006).

<sup>70</sup> La tasa de crecimiento de empleo entre 1986 y 2006 fue de 3,6% anual (Op.cit., 2007).

<sup>71</sup> Hasta 2006 España había recibido transferencias por 78.131 millones de euros, lo que podría ser el equivalente al 0,8% de su PIB anual. A partir de 2007 hubo una drástica reducción de fondos (Op.cit).

El ciclo de expansión económica por el que atraviesa España (de finales de la década de los ochenta hasta 2007) a raíz de su ingreso en la Unión Europea se basa en un modelo de desarrollo que tiende a impulsar sectores intensivos en trabajo pero de baja productividad como el campo, la construcción y los servicios hostelería --turismo (Pajares, 2009; Buendía, Sánchez Vega y Esteban, 2011; Arango Vila-Belda, 2004). El tipo de trabajo en su mayoría generado por los motores de la economía española, que son aquellos en los que se insertan los inmigrantes --a los que se podría agregar el servicio doméstico y de cuidados, relevante sobre todo para la inserción laboral de las mujeres--, es considerado de "baja calidad". Lo que implica que con frecuencia, los trabajadores autóctonos los rechacen. Se da entonces lo que se conoce como "efecto de complementariedad", y que permite la existencia de una fuerte demanda de trabajo para inmigrantes aún ante la presencia de altas tasas de desempleo entre la población nativa (Arango Vila-Belda, 2004). Los españoles, desde la década de los ochenta han incrementado sus niveles de aceptabilidad de los empleos derivado del incremento en su cualificación (Cachón, 2002), a lo que se podría añadir el derecho a la prestación social conocida como "paro" que les permite cobrar un salario sin trabajar durante un determinado tiempo. Por lo anterior, se deja abierto el espacio para la contratación de inmigrantes.

También ha influido en esta composición del mercado laboral, las transformaciones que ha tenido en las últimas décadas con la incorporación de la mujer, sobre las cuales Frutos ha realizado diversas investigaciones (1997, 2008) desde la perspectiva de género. La autora destaca el papel central en España de la educación --de mayores niveles-- para la incorporación del mercado de trabajo, lo que ha sido más determinante para las mujeres que para los hombres (Frutos, 1997: 142).

En cuanto a comparaciones, los salarios de los inmigrantes son 49.2% menor que el de los españoles<sup>72</sup>, y los trabajos que ocupan en su mayoría son flexibles --la tasa de temporalidad para el año 2000 de los inmigrantes es del 60.4% contra el 29.2% de los trabajadores autóctonos (Torres, 2012). También se da un efecto de adición, lo que implica que algunos empresarios crean puestos de trabajo por la existencia actual o potencial de inmigrantes (es en su interés contratarlos, por lo mencionado anteriormente, sueldos más bajos o peores condiciones permitiendo mayores beneficios (Arango Vila-Belda, 2004). Este tipo de mercado laboral se convierte en un factor de atracción de mano de obra inmigrante, muchas veces indocumentada. Si bien la migración ocupa trabajos que nadie quiere, este proceso presenta una especificidad por género lo que hace confluir esta variable de desigualdad con la de oportunidades laborales

---

<sup>72</sup> Colectivo Ioé, 2013.

(Tapia, 2010b). Para las mujeres migrantes bolivianas, la inserción laboral se da vía trabajo doméstico y hostelería (Pajares, 2008 y 2010). Datos del MTAS en 2011 hablan de que el 93% de las 296.498 personas dadas de alta en el Régimen Especial de Empleo del Hogar eran mujeres, y el 61% eran extranjeras (Pedone, Argela y Gil Araujo, 2012).

En el caso de la Región de Murcia, la expansión económica vivida en ese periodo está fuertemente relacionada con el campo --actividades relacionadas con el sector agroexportador de frutas y hortalizas-- la construcción, y los servicios. La ocupación de las mujeres migrantes es igual a la señalada a nivel nacional, pero hay que agregar el campo y las actividades de los almacenes relacionados con productos alimenticios<sup>73</sup>. Las ventajas de entrar a la Unión Europea implicaron para esta región una fuerte ampliación del mercado para sus productos alimenticios (hortofrutícolas de exportación y manufactura de alimentos).

Martínez Carrión (2011) señala el papel impulsor del ingreso de los fondos estructurales europeos en la zona, modernizando infraestructuras de comunicaciones y transportes y en el sector de educación y sanidad. En general, este dinamismo económico se tradujo en el incremento del nivel de vida material y riqueza de los murcianos a comienzos de siglo XXI; el PIB murciano entre 1989-1999 y de 1996 a 2007 tuvo una de las tasas más altas de crecimiento en España (Martínez Carrión, 2011).

Si bien las actividades de la región son diversas, por limitaciones de espacio y de información, este capítulo se concentra en aquellas relacionadas con la presencia de inmigrantes. De Castro, Gadea y Pedreño (2010) caracterizan el modelo de desarrollo económico de la Región de Murcia como intensivo en mano de obra y dependiente de grandes capitales del norte europeo. Dicho modelo, señalan los autores, tiene como pilares a) la exportación de productos hortofrutícolas (frutas y verduras) al fresco, lo que hace nuevamente referencia a una agricultura industrializada y globalizada b) la construcción de segundas residencias, y la c) especialización de sectores de bajo valor añadido (turismo, hostelería, industria de la transformación alimentaria) que son competitivos en parte gracias a la estrategia por parte del empresariado de “disponer de trabajadores inmigrantes socio económica y jurídicamente vulnerables” (Pedreño y Torres, 2008: 93).

---

<sup>73</sup> Los dos sectores que más atraen migración en la Región se encuentran regulados por regímenes laborales especiales diferentes a la de la seguridad social que rige el resto de los trabajos (Gómez Frayen, 2008)

### 4.3.1 Los mercados laborales a los que acceden los migrantes en la Región de Murcia.

Para entender la fuerte presencia de inmigrantes en la región de Murcia, se requiere además de conocer los mercados laborales que los atraen, saber que en España la inmigración cuenta con una elevada presencia de personas en situación irregular o indocumentados, lo que Arango Vila (2004: 42) describe como un rasgo estructural y crónico del panorama migratorio, persistente a pesar de frecuentes procesos extraordinarios y masivos de regularización. Lo anterior se complementa con la economía informal, práctica arraigada en esta zona, que permea los espacios del campo, industria, los servicios de hostelería, proximidad, cuidado de personas, la construcción, entre otros, y que son a su vez la puerta de entrada de los flujos migratorios (Colino, 2006).

El mercado de los productos agrícolas propio de esta zona y de otras mediterráneas, tiene su propia lógica de tiempos (estacionalidad) y exigencias para la producción y comercialización de productos, misma que obliga a los empresarios a generar por un lado trabajos con cualificaciones específicas de control, planificación y comercialización en mercados extranjeros, con buenos salarios y que están en su mayoría ocupados por trabajadores varones y autóctonos; y por otra, por trabajos precarios, eventuales que permiten abaratar costos de producción, en los cuales se encuentran mayoritariamente los inmigrantes y las mujeres; esto implica la existencia de trabajos segmentados por etnia y por género (Pedreño, 2012; Pedreño, Gadea y García, 2013). Aún en los trabajos menos pagados, señalan algunas investigaciones las mujeres se encuentran al margen del uso de maquinaria y herramienta, con contadas excepciones, argumentando para ellas la facilidad de tareas de destreza manual y repetitivas y para ellos las que requieren fuerza. Esto se repite en tanto en el campo como en los almacenes, lo que por cierto se traduce en diferencias salariales a favor de ellos.

La historia de la agricultura mediterránea ha consistido en sustituir constantemente unos grupos socio-laborales vulnerables dentro de la organización social del trabajo por otros, principalmente mujeres e inmigrantes (Pedreño 2012: 18). Lo que en un principio hacían los jornaleros murcianos, fue sustituido por los marroquíes a mediados de la década de los ochenta y luego por los ecuatorianos (Castellanos y Pedreño, 2006b). Dicha estrategia empresarial fomenta trabajo precario y eventual<sup>74</sup> para abaratar costos de producción, utilizando otras prácticas como el uso de intermediarios o

---

<sup>74</sup> Las investigaciones de Pedreño (2005) señala que de los 1.107.000 asalariados inscritos en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social de mayo de 2004, solamente un 1% eran trabajadores fijos.

contratistas individuales, lo que se conoce como “cuadrilla”, externalización del reclutamiento, administración, gestión, transporte, entre otras que se acusarán posteriormente durante la crisis económica y que tienen consecuencias negativas para el poder de negociación de las condiciones laborales de estos trabajadores (Pedreño, 2005b).

Pedreño y Gadea 2013 señalan la existencia de una sobre-representación de las mujeres extranjeras en los almacenes de manipulación de productos agrícolas<sup>75</sup>, además de condiciones abusivas como entrar cotidianamente a trabajar sin conocer el horario de salida, sin saber si hay que presentarse los fines de semana o días festivos. Finalmente, los autores denuncian que aquí las mujeres migrantes padecen procesos de vulnerabilidad que las pone en situaciones de precariedad y de subalternidad, con el consecuente desequilibrio de poder y salarios determinados por género.

Así, es ampliamente aceptado que el mercado laboral del campo y la industria agroalimentaria en Murcia con frecuencia se ha caracterizado por prácticas de eventualidad, sobreexplotación y flexibilidad lo que se ha acentuado en estos últimos años para poder competir en la industria global con productos perecederos. Pedreño y Torres (2008) enfatizan la dependencia de este mercado laboral hacia la disponibilidad de puestos de trabajo de mala calidad, eventualidad, flexibilidad, donde están los inmigrantes. Por lo visto, lo anterior no es exclusivo de este sector.

En la industria alimentaria de la región también las mujeres autóctonas han sido sustituidas por las inmigrantes<sup>76</sup>, las cuales con frecuencia se insertan en pequeñas explotaciones agrícolas --en la economía sumergida-- (Pedreño y Gadea y García, 2013). Investigaciones sobre feminización del trabajo en la región de Murcia muestran como además de los mencionado en el campo, en la industria textil en la huerta, calzado en Alhama y Caravaca y del mueble en Yecla, las mujeres son las principales protagonistas, con largas jornadas de trabajo, bajos salarios y alta eventualidad (Pedreño, 2005). Este tipo de actividades se realizan desde hace varias décadas en esta zona, se caracterizan por ser de baja productividad; para sobrevivir a la competencia de la globalización, recurren a prácticas como la fragmentación del proceso productivo, a través de empleo informal, subcontratas y talleres sumergidos, trabajo a domicilio, extensas jornadas laborales, incluso hay empresas en que la

---

<sup>75</sup> Donde los contratos para las españolas son cerca del 19% y 70% para las extranjeras (Gadea y Pedreño, 2013).

<sup>76</sup> Pedreño y Gadea (2013: 171) muestran esto con cifras: cerca del 19% de los contratos en los almacenes de manipulación de productos agrícolas al fresco pertenecen a mujeres españolas y poco más del 70% a mujeres extranjeras.

totalidad de la producción se encuentra sumergida (Pedreño, 2006a) lo que repercute en las condiciones laborales y sociales de estas mujeres inmigrantes.

En el caso del sector de servicios como turismo (hoteles y restaurantes), éste se ha ido transformando obligado por las prácticas de otros mercados con los que compite, tanto nacionales como internacionales. En los últimos años, el incremento de turistas generó mayor oferta de servicios, a través de la creación, sobre todo en restauración de distintas microempresas, que contratan mano de obra temporal para la “temporada alta”, flexible, con bajos salarios que si bien emplean a autóctonos, también recurren a migrantes (Pedreño, 2005). El trabajo de Castellanos y Pedreño (2006) sobre el sector turístico en la Región de Murcia y Alicante habla de una fuerte tendencia de desprofesionalización, intensificación de las jornadas, reducido salario y alta movilidad, lo que se traduce en relaciones sociales de explotación del trabajo, como parte de las prácticas empresariales.

De manera paralela, en este periodo Murcia ha vivido la expansión de la industria de la construcción impulsada por una legislación regional que permitía la liberalización del suelo y por las facilidades para obtener préstamos inmobiliarios, lo que generó un mercado de carácter especulativo con grandes beneficios para el sector inmobiliario y financiero desde finales de la década de los noventa. La construcción llegó a crecer en la Región un 10% anual entre 1987 y 1990 y entre 1999 y 2000 (Martínez Carrión, 2011). Las características de esta industria, como la subcontratación y el trabajo pesado, abundante mano de obra, es lo que ha atraído a muchos trabajadores autóctonos y migrantes.

#### **4.3.2 Impacto de los cambios socio-demográficos en los nichos laborales de las mujeres migrantes.**

Una segunda línea de análisis que resalta la importancia de España como un lugar atractivo para la migración boliviana hace referencia a los cambios socio-demográficos de la sociedad que influyen en la creación de un mercado de trabajo especialmente atractivo para las mujeres inmigrantes. Tomar en cuenta estos aspectos nos sitúa nuevamente en las ventajas de elegir una perspectiva transnacional y de género, que permite tomar en cuenta los componentes sociales de los flujos migratorios. Lo anterior, para entender cuáles serían los procesos sociales creados por los migrantes que conectan su entorno actual con su contexto de origen (Glick Shiller, et al., 1992). Aquí se destacan los siguientes aspectos:

- Hay un ensanchamiento de la clase media española (Parellá, 2003).



- La población española presenta rasgos de envejecimiento –datos del IMSERSO señalan que para 2011 la cantidad de personas mayores de 64 años superaban los 8.4 millones<sup>77</sup>--.

- Según datos del INE, las mujeres españolas incrementan su presencia en el mercado laboral en los últimos 30 años; en 1994, la tasa de actividad femenina era cerca del 23,3%, en el año 1970 y para el 2014 ha sido del 61,4%. Esto, entre otras cosas, ha generado una disminución de las tasas de natalidad y cambios en la asignación de los trabajos del hogar (Actis, 2005).

-El incremento de la presencia de hogares mono-parentales, aquellos formados por uno sólo de los progenitores con hijos, causados por una pluralidad de situaciones, siendo las más comunes rupturas matrimoniales, viudez, madres solteras, etc., cifra que para 2013 alcanzó el 9,45% de la población. Estos hogares presentan una elevada feminización (mujeres como cabeza de familia); según datos del INE por cada hogar mono-parental encabezado por hombres hay 7 hogares encabezados por mujeres (INE notas de prensa).

-La presencia de un estado de bienestar que no cubre las necesidades de conciliación entre el trabajo y la familia, sobre todo en los aspectos del cuidado. Retomamos de Añón y Miravet (2005) el concepto de estado de bienestar, el cual hace referencia a la suma de los dispositivos e instituciones típicos (regulación, transferencia monetaria y servicios) y su extensión e intensidad protectora, incluyendo los mecanismos de acceso que tienen los sujetos a este sistema de protección social. No hay plazas suficientes para atender desde el sector público a los ancianos en residencias<sup>78</sup>.

- Los usos y costumbres para atender a los menores, ancianos y discapacitados en España al igual que en otros países mediterráneos, se apoya con gran frecuencia en la solidaridad de las familias como proveedores del bienestar (Parella 2003; Añón y Miravet, 2005). Además de la fuerte presencia de una forma de pensar que evita mandar a los familiares a instituciones de asistencia, intentando resolver dentro de la familia las necesidades del cuidado (Mordente, 2007); se podría hablar aquí de la influencia de la doctrina católica en la organización de los cuidados de los familiares (Abrahamson, 1995).

- Las transformaciones de valores que influyen en la valoración del tiempo libre de las personas, la importancia otorgada al consumo del tiempo, ocio, autonomía, independencia (Parellá, 2003: 212).

---

<sup>77</sup> La esperanza de vida para varones españoles es de 79, 4 Años y las mujeres 85,1 (IMSERSO), siendo una población longeva; este incremento considerable de la población mayor y personas en dependencia, con el sostenido descenso de mortalidad tiene impacto en las necesidades de cuidado, puesto que casi el 34% presenta problemas de dependencia (Añón y Miravet, 2005).

<sup>78</sup> En residencias viven más de 270.000 ancianos; Hay largas listas de espera en las residencias públicas y altos costes en las privadas (Fernández Garrido, 2009).

-No obstante su incursión en los mercados laborales, las mujeres españolas continúan siendo las principales encargadas de las labores reproductivas (Parellá, 2003).

Por todo lo anterior, cada vez más familias tienen que buscar diversas estrategias para conciliar el trabajo doméstico y el de cuidados, como solicitar favores a familiares, o recurrir al mercado, lo que se conoce como externalización de los servicios, para realizar las labores reproductivas que no pueden hacerse fácilmente si ambos padres trabajan y sobre todo si este tipo de trabajo recae más bien en las mujeres españolas. La contratación de mujeres inmigrantes para su realización es una opción más económica que recurrir a las trabajadoras autóctonas. Sobre todo si la contratación es irregular, sin pago de cuotas a la seguridad social o pagando menos dinero por los mismos servicios. El servicio doméstico se convierte así en una puerta de entrada naturalizada a la inserción laboral de mujeres migrantes (Aguilar, 2010).

Los elementos mencionados han contribuido sin duda a la atracción de migrantes, pero con resultados diferenciados según el género (Hervías 2014). Nuevamente haciendo referencia a la mirada de género, desde el pensamiento de Sassen (2004), España, encaja en los casos que describe, donde la reconfiguración de espacios económicos asociados con la globalización, que demanda determinados servicios y para los profesionales, jornadas laborales extendidas, complica las horas que disponibles para dedicar a las labores del hogar y crianza de los hijos, y personas dependientes, generando así un nicho de mercado que es ocupado por las mujeres migrantes, que se insertan en labores no cualificadas en condiciones de vulnerabilidad y marginalidad; entonces, señala la autora, regresan las clases de servicio.

Observando el incremento de mujeres inmigrantes que llegan a España para trabajar principalmente a partir del año 2000, compartimos la inquietud para saber qué pudo provocar el efecto llamada, si obedece únicamente a elementos estructurales, conocer si han encontrado razones laborales suficientes o como señala Hervias (2014), por el contrario, saber si las motivaciones familiares han primado en sus emprendimientos migratorios. En el caso de la migración boliviana, Hinojosa (2008a) señala la relación existente entre el perfil que se requiere en el mercado de trabajo y el tipo de demanda laboral como factor de atracción que impulsa la migración de las mujeres a España. En definitiva, la amplia oferta de empleo impulsado por un crecimiento rápido de la economía española –entre 1996 y 2006 se crearon cerca de 7 millones de puestos de trabajo (Baby-Collins y Cortés, 2014) combinado con un acceso fácil para ingresar a este país, especialmente previo al sistema de visado, los elementos culturales (estructurales) y los coyunturales mencionados en los capítulos anteriores en Bolivia, aunado a la presencia de redes sociales hicieron

un caldo de cultivo propicio para animar a los y las bolivianas a venir a España a probar suerte. Estas referencias, como se señaló al inicio del capítulo son previas a la crisis española, donde las circunstancias cambian, por lo que posteriormente se hará referencia a estas.

Diversos autores (Martínez Buján y Golías Pérez, 2005; Torres, 2012; Soriano Miras, 2004; Pedreño, 2005; Solé, 1994) describen al mercado español como etno-estratificado, pues hay una división étnica y por género de trabajo donde los inmigrantes ocupan las posiciones más bajas (con menores prestaciones y salarios) debido a prácticas discriminatorias de los empleadores, el papel del estado y las redes étnicas. Se asigna a los inmigrantes ciertos trabajos según los imaginarios basados en su origen (nacional o étnico), lo que les otorga ciertas cualidades o capacitaciones, a consecuencia de las cuales se les asignan lugares diferentes en la estructura laboral. Salazar Parreñas (2001) describe los riesgos de la identificación de características raciales ligadas al origen, al identificar a estas personas con espacios laborales precarios, lo que genera exclusión social, limitando su movilidad y acceso a otros espacios del mercado laboral.

En el caso de los bolivianos que llegaron a este país, muchos tenían ya experiencia laboral, datos de la OIM (2011: 37) indican una tasa de actividad del 91%, lo que por una parte podrían indicar que no salieron en busca de trabajo, sino para obtener trabajos en mejores condiciones, y por otra parte nos lleva a reflexionar en las cualificaciones / experiencia que traían consigo y que tal vez aquí no sea un referente para conseguir trabajo. Según la misma fuente, el 58% se dedicaba al sector servicios, 20% a la construcción, 10% trabajaba en la agricultura y 7% en la industria, con un 5% en comercio; nuevamente las diferencias entre hombre y mujeres, el 93% de las bolivianas emigradas provenía de trabajos vinculados con el sector servicios.

En cuanto a los salarios, en España los bolivianos obtienen sueldos muy bajos, en comparación con los de otros colectivos (Colectivo Ioé y Fernández, 2010), y en el caso de las mujeres, están sobre representadas en el servicio doméstico y de cuidados a las personas (59% en 2011). Por su parte, los bolivianos tienen fuerte presencia en actividades del sector de la construcción y en campo (Baby-Collin y Cortés, 2014). Los migrantes encuentran trabajo a través de las redes (de sus conocidos) lo que reproduce la segregación en cierto tipo de empleos (Pessar y Mahler, 2001). Ya establecidas estas redes maduran y consolidan características de género, nivel socio –económico y tipo de ocupación de los migrantes (Pedraza, 2001 en Mora, 2008).

Por todo lo anterior, las mujeres migrantes que llegan acá padecen de procesos de discriminación estructural, lo que algunos autores (Aguilar, 2010)

llamarían incluso violencia estructural, que implica que el acceso, reparto y usos de recursos se resuelve automáticamente a favor de la población autóctona.

Una línea final de reflexión sobre la relación entre sectores clave en el crecimiento de la economía española con fuerte presencia de mano de obra inmigrante y una alta tasa de actividad agregada de ésta población<sup>79</sup>, implica que la inmigración podría ser en gran parte responsable del crecimiento económico (Arango-Vila Belda, 2004), por lo que no resulta descabellado coincidir con algunos autores que señalan que si bien la migración responde a la fuerza de la economía española, lo anterior se debe en gran parte a la presencia de éstos hombres y mujeres (Pedreño, 2005; Arango-Vila Belda, et. Al, 2004). No obstante lo anterior, por el tipo de inserción laboral que tienen los inmigrantes en los trabajos menos favorecidos como se ha mostrado, se ubican desde posiciones periféricas, o en palabras de Pedreño (2005), excluidas, cuando realmente están en el centro de aspectos productivos centrales para la inserción global de regiones como la de Murcia. La exclusión social se reproduce con la identificación de trabajo precario en grupos de migrantes específicos (Mora, 2008).

#### **4.4 Pero de Bolivia ¿Quiénes se van a España?**

Dentro del contingente latinoamericano atraído por esta bonanza económica española, y por el tiempo en que arriban masivamente, los bolivianos son los últimos en disfrutarla. El año 2008 se considera el punto álgido de la migración de este colectivo a España, las cifras difieren según las fuentes consultadas. Según la investigación de ACOBE (2007) en ese año había cerca de 350.000 bolivianos residiendo en este país, cifra que contrasta con los datos del INE español que registra para el mismo año 242.490 bolivianos empadronados. Las cifras no coinciden; resulta difícil obtener datos exactos por la opacidad de un importante segmento de esta población al carecer de los papeles de residencia<sup>80</sup>. Se podría argumentar que si bien empadronarse es en el interés de los inmigrantes, tengan o no documentos en regla, no todos lo hacen. Las razones para no hacerlo podrían ser las siguientes:

---

<sup>79</sup> Los inmigrantes tienen tasas de actividad de 72,2% y los españoles de 59,2% según la EPA, (Cachón, 2003).

<sup>80</sup> Al no haber un registro de indocumentados como tal, las aproximaciones se realizan restando al número de empadronados el de aquellos que tengan permisos de residencia.

- La falta de domicilio fijo; puesto que la propensión de los inmigrantes a cambiar de provincia es mayor a la de los autóctonos. Arango Vila-Belda et al, (2014) haciendo referencia a estudios de Recaño (2002) argumentan que la propensión de los inmigrantes a cambiar de provincia de residencia es 4 veces superior a los autóctonos aunque se refiere a los migrantes en general, no sólo a los bolivianos.

- La frecuencia con la que los inmigrantes viven subalquilando habitaciones, práctica muy difundida, llegando incluso a situaciones de hacinamiento (Hinojosa, 2009a) y que se ha incrementado a raíz de la crisis como estrategia para gastar menos en alquiler.

- En el caso de las mujeres contratadas como internas en los hogares españoles de manera irregular, es común encontrar situaciones en las que los patrones se niegan a darles un documento que acredite que viven ahí, para evitar dejar constancia escrita de una situación irregular (Hinojosa, Op.cit) y que es un requisito indispensable para empadronarse.

Las ventajas de empadronarse para los extranjeros independientemente de su condición legal, son varias, entre las principales: poder en un futuro regularizar una situación migratoria, obtener derechos sociales como el del servicio de salud (cuyo acceso desde 2012 ha sido restringido para los que no tienen papeles<sup>81</sup>) y el de educación para los menores de 16 años (escolarización gratuita en colegios cercanos a su vivienda).

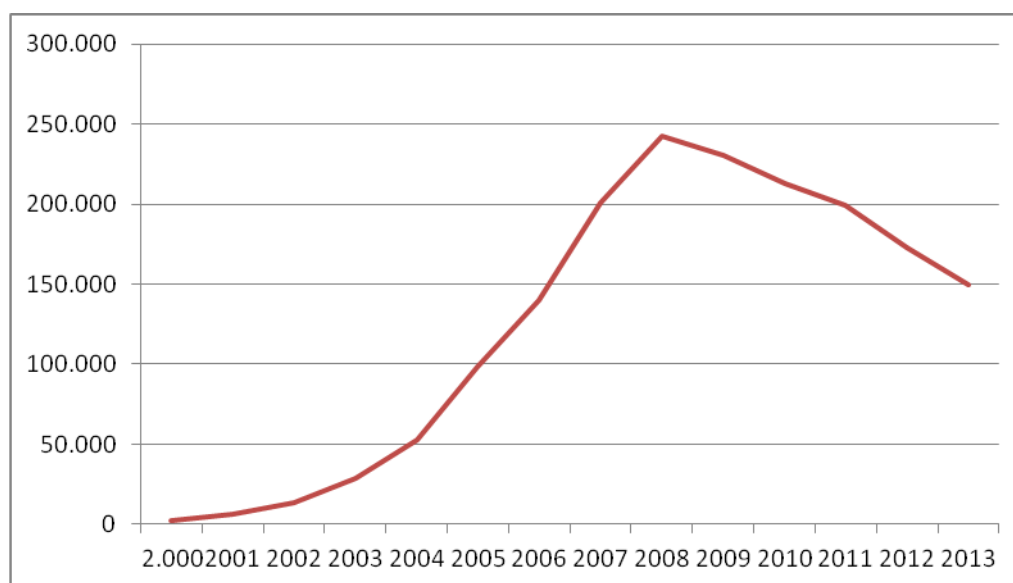
Anteriormente, la entrada de bolivianos en territorio español no requería ningún visado pues ingresaban en calidad de turistas, hasta el 1 abril del 2007, cuando el gobierno español suspende el acuerdo sobre supresión de visados que regía desde hace 45 años (Zapotocka de Ballón, 2012) e impone un sistema de visado como requisito indispensable para su ingreso.

El siguiente gráfico, 4.2, pretende dimensionar la migración de bolivianos en España y permite ver también su rápida evolución numérica.

---

<sup>81</sup> A partir de 2012, los inmigrantes indocumentados son sujetos de atención médica únicamente en casos de emergencia, atención a embarazadas, parto y postparto, incluso ese año se les retiró la tarjeta sanitaria. Sin embargo, en abril de 2015 el Ministro de Sanidad anunció que podrán asistir a consultas de atención primaria en los centros de salud con algunos requisitos como la acreditación de empadronamiento desde hace algún tiempo. (¿A qué asistencia médica tendrán derecho los inmigrantes ilegales?, ABC, 1 abril, 2015).

**Gráfico 4.2 bolivianos empadronados en España**



Fuente: elaboración propia con base en datos del INE de diversos años.

El gráfico 4.2, con datos del INE muestra como desde el año 2000 hasta el 2008, hay un incremento elevadísimo de su presencia; la tasa de variación del periodo asciende a 11.374% pasando de 2.117 empadronados a 242.490.

El anuncio del visado se dio con unos meses de antelación, generando en consecuencia un fuerte incremento en el flujo migratorio previo a su instrumentación (Hinojosa, 2006)<sup>82</sup>. El año 2008, como ya se comentó, es el punto álgido de esta migración, habiendo registros de 242.490 bolivianos empadronados. El mayor porcentaje de migración boliviana que llega a España se da entre el periodo comprendido entre 2004 al 2008. Es importante tomar en cuenta la regularización de 2005 realizada por el gobierno español para los procesos de reunificación familiar (Yépez, Ledo y La Fleur, 2014) y las consecuencias en el número y perfiles de este colectivo. Como se observa en el Gráfico 4.2, a partir 2009, se inicia un descenso moderado de este flujo, con 230.703 bolivianos empadronados. Este punto de inflexión coincide con las consecuencias de la crisis económica antes mencionada que se da en España y principalmente en la destrucción de empleo que afecta a los migrantes, por lo que se traduce en el inicio de retornos; en lo cual se ahondará posteriormente, pero hay que tomar en cuenta también a aquellos bolivianos que adquirieron la nacionalidad. Así, desde 2009 hasta 2013, la tasa anual de variación de la población boliviana empadronada en España es negativa, quedando en el -35%.

<sup>82</sup> Aerosur y Líneas Aéreas Bolivianas realizaron conjuntamente hasta 15 vuelos semanales entre Bolivia y España en el primer trimestre del año como respuesta (Zapotocka de Ballón, 2012: 162).

#### 4.4.1 ¿Cuáles son los perfiles de los nuevos vecinos?

En cuanto a su asentamiento, según investigaciones realizadas por ACOBE (2007), los bolivianos entran a Madrid y Barcelona y en muchos casos, diversifican su destino hacia el Levante (Valencia, Murcia) y el sur de España, generalmente se establecen en núcleos urbanos (Baby-Collins, et al., 2014). La dispersión geográfica está relacionada con la oferta de trabajo y las redes con las que cuentan, puesto que son sus conocidos con frecuencia los que les informan dónde hay trabajo o les ofrecen apoyo recién llegados a la nueva ciudad. Si bien en ciudades como Madrid o Barcelona los bolivianos indocumentados tienen oportunidades de trabajo en la hostelería o en la construcción y en el servicio doméstico, en zonas como la Región de Murcia, la oferta se amplía para ambos sexos ante las posibilidades de trabajar en el campo y la agro-industria.

En España, las mujeres migrantes tienen como punto de inserción laboral el servicio doméstico, de limpieza y cuidado de personas dependientes (Lagomarsino, 2005) para posteriormente diversificar sus trayectorias laborales hacia los servicios de hostelería y restauración, ellos suelen insertarse en la construcción o en el campo. Más adelante se ahondará en el sector doméstico. Al revisar las características socio-demográficas por procedencias, en su mayoría los bolivianos que llegan a España provienen de La Paz y Cochabamba –esta última con arraigada tradición migratoria, sobre todo en la zona de los valles-- ambos departamentos a su vez, tienen alta proporción de habitantes nacidos en otros departamentos (OIM, 2011), lo que puede implicar procesos de segunda migración; pues los migrantes campo-ciudad ya realizaron este proceso años atrás y ahora retoman esta condición migratoria desde áreas urbanas o periurbanas hacia el exterior, con implicaciones como un fuerte arraigo comunitario aunque procedan de zonas urbanas metropolitanas (Hinojosa, 2006)<sup>83</sup>. Además en el capítulo de salida hacia España se unen por primera vez los pobladores de las tierras bajas bolivianas, principalmente Santa Cruz (Ronken et. al 2009) como tercera zona de procedencia. Al parecer, conforme se consolidan dichos flujos se diversifican las procedencias, incluyendo recientemente a zonas urbanas del Oriente y el Altiplano (Hinojosa, 2009a: 166).

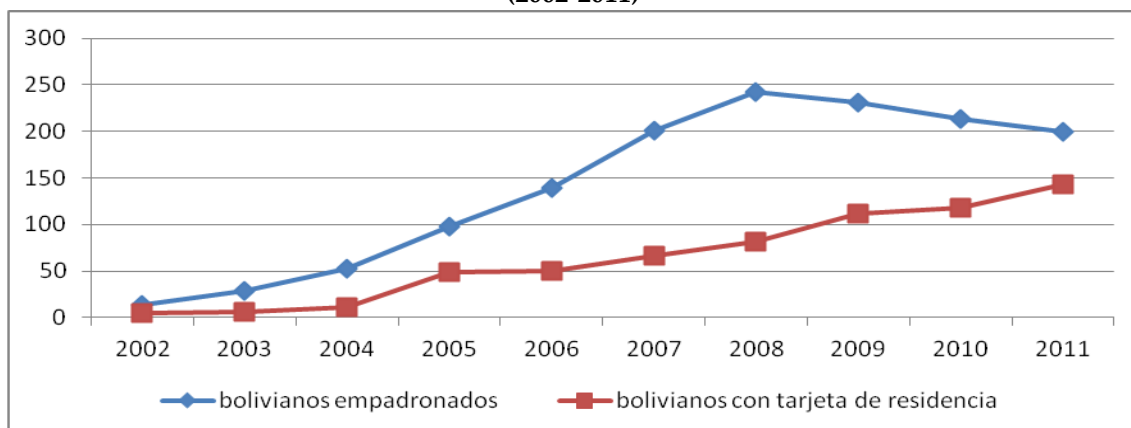
En general, se trata de una población joven, la mayoría entre 26 y 35 años (ACOBE, 2007, 2010), edad que suele responder a una migración laboral. La OIM (2011) señala la fuerte presencia de mujeres en edades reproductivas. La mayoría ha ingresado a España como turista, por lo que después de 3 meses

---

<sup>83</sup> Hinojosa aporta estos datos con base en investigaciones realizadas a la población migrante a España desde Cochabamba.

dejan de estar de manera “legal” en el país para convertirse en “indocumentados”. La exhaustiva investigación sobre el marco regulatorio español y su incidencia en el estatus legal del colectivo boliviano realizada por Zapotocka de Ballón (2012) señala que una de las principales características de este colectivo es la irregularidad<sup>84</sup>, con base en ese trabajo, se analizará la situación legal de los bolivianos que viven en España en el siguiente cuadro.

**Gráfico 4.3 Bolivianos empadronados y con tarjeta de Residencia en vigor España (2002-2011)**



Fuente: Elaboración propia a partir de gráfico elaborado por Zapotocka de Ballón (2012: 170)

Como se puede observar en Gráfico 4.3, entre 2006 y 2009 la irregularidad superaba el 60% de los casos, lo que puede atribuirse en ese momento a la reciente llegada de la mayoría del contingente boliviano a España, que impidió a muchos regularizarse en el proceso masivo que hubo en 2005<sup>85</sup>. Durante este proceso, solicitaron la residencia 47.325 bolivianos y se les concedió al 84%; lo que se refleja en el hecho que para 2011, habiendo empadronados 142.606 bolivianos, el 71,6% tenía documentos de residencia, (Zapotocka de Ballón, 2012: 170.171). Otro aspecto digno de mención, sobre todo de cara a la crisis económica española, sería la complicación para mantener el estatus de residente temporal, que exige la presentación de un contrato de trabajo para la renovación del siguiente periodo, situación que se complica ante la destrucción de empleo que se ha generado.

La tenencia de papeles que legalicen la estancia es un elemento central en los espacios que por los que transitan los inmigrantes, tanto físicos como laborales. Carecer de estos es un factor de riesgo importante: además de la expulsión o retorno forzado, permite sean víctimas de abusos laborales,

<sup>84</sup> Esta característica también se da entre la migración boliviana a Argentina (Hinojosa, 2006).

<sup>85</sup> Los procesos de regularización masiva se han dado en España en 2001, 2002, y 2005, los dos anteriores que hubo no son de relevancia para esta investigación.



engaños y fraudes, más en el caso de los recién llegados que no están familiarizados con las normas, usos y costumbres. Señala Sánchez Molina (2006), la falta de recursos culturales, capital social en destino y de información suficiente sobre el funcionamiento de las instituciones y el sistema social (Cervantes et al., 1989 citado en Sánchez Molina, 2006) les pueden generar complicaciones importantes.

Continuando con la descripción de los perfiles migratorios, y retomando la relevancia de revisar las redes como fuerte influencia de la migración desde el transnacionalismo, se observa que los bolivianos han hecho un fuerte uso de estas; 8 de cada 10 tenían contactos en España antes de llegar (Datos de la ENI 2007 citados en Gadea, 2012: 28). Este comportamiento se puede asociar a los hallazgos de Cortés (2002: 54) estudiando la historia migratoria de este pueblo, sobre la formación de campos migratorios organizados con base en lazos familiares y comunitarios en estructuras que obedecen a su propia lógica de movilidad espacial. Al parecer, las relaciones con otros que hayan emprendido el viaje antes, se constituye como un capital social para los migrantes, al reducir los costos y las incertidumbres (Revilla y Gómez Johnson, 2012). A su vez, Parellá (2003: 190) advierte del aspecto negativo de estas redes, porque pueden dificultar el contacto con la población autóctona.

Otra de las características en las que coinciden las investigaciones es que se trata de un colectivo ampliamente feminizado; en 2011 el 64% eran mujeres (Juliano, 2012), datos que coinciden con los datos arrojados por la EPA mostrando el índice de Masculinidad que presentan los bolivianos que residen en la Región de Murcia y que se muestra en el siguiente cuadro:

**Gráfico 4.4 Índice de Masculinidad de los bolivianos empadronados en la Región de Murcia**

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
78	108	100	93	94	105	104	97	95	92	87	84	83	82

Fuente: elaboración propia a partir de gráfico elaborado por Martínez Carrión (2015: 23)

La comparación entre el gráfico 4.4, y el anterior, 4.3 es necesaria para ahondar en la relación entre intensidad de los flujos migratorios bolivianos y su composición por género. Conforme los primeros empiezan a crecer, el índice de masculinidad se reduce: el año 2008 es en el que más bolivianos llegan a España y aumenta el número de mujeres --no solo en números absolutos, también en proporción con los hombres-- que llegan a residir a la Región de Murcia. Puede ser también que influyan en estos datos las reagrupaciones familiares que ya se han iniciado. La feminización de esta migración debe leerse relacionada con las transformaciones ya iniciadas desde Bolivia sobre la cada vez mayor ocupación

por parte de las mujeres de espacios y prácticas anteriormente considerados “de hombres”, aunado a los mercados de trabajo que desde España se vuelven disponibles para ellas.

Finalmente, mencionar que el último tramo de la gráfica transcurre ya dentro de la crisis de la economía española, en la cual se ahondará más adelante: aquí el comportamiento no varía, siguen aumentando las mujeres que llegan, esto puede obedecer al hecho que los trabajos en los que ellas se insertan (como el doméstico) no han sufrido tanta destrucción o porque tal vez ellos se regresen a Bolivia o se trasladen a otras comunidades/ países en busca de trabajo.

Para cerrar con las características de los que llegan, Hinojosa (2006: 166) advierte que si bien lo más significativo por procedencias de los bolivianos que emigran son aquellos que provienen de espacios rurales o peri-urbanos, en este caso se observan jóvenes urbanos de estratos socio económicos bajo, medio y alto, movilizados por las condiciones de flexibilización laboral y búsqueda de oportunidades de movilidad socioeconómica. En cuanto a su estado civil, el Informe de la OIM (2011: 36) muestra hay una equiparación entre hombres y mujeres casados, cercana al 35% y una fuerte presencia de parejas en cohabitación (24%); con niveles educativos diversos: con educación primaria y sin estudios significativos, el 28% de las mujeres y el 22% de los hombres, y con educación secundaria, un 63% de los hombres y un 58% de las mujeres, quedando en los estratos de educación superior un 15% de mujeres y un 14% de hombres. La ENI (2007) indica que más de dos tercios de los y las bolivianas llegaron solos, por lo que no se trata de una migración familiar, aún con la posterior reagrupación, pues ha sido la migración con la proporción más alta de familiar separadas por la distancia (Baby-Collin y Cortés, 2014).

#### **4.5 Inserción laboral de las mujeres migrantes y su relación con el trabajo reproductivo y productivo de las españolas.**

“La abuela que cuida al hijo de la madre que emigró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar está cansada”<sup>86</sup>

La alta presencia de mujeres bolivianas en el mercado de trabajo doméstico (Herrera 2005a) –de limpieza y cuidados de menores y dependientes– requiere ahondar más en su análisis. Hoy en día existe una

---

<sup>86</sup> Texto de pancarta extraído del noticiero intercultural ACSUR Las Segovias, en Arriagada y Todaro (2012).

amplia literatura sobre lo que se conoce como “cadenas globales de cuidado” término que refiere al trabajo de Ehrenreich y Hoschild (2002) donde destaca la vinculación en este contexto global de las mujeres en la intersección de dinámicas entre países diversos en la provisión de cuidados. Arriagada y Todaro (2012) señalan que surgen conflictos derivados de la confluencia de crisis de cuidados en dos áreas:

a) Crisis en el punto de destino, --en este caso España--, ante el desequilibrio entre la demanda de cuidados y los recursos y capacidades que se pueden destinar en los hogares o desde el estado.

b) Crisis de reproducción social en países de origen --aquí Bolivia--, agravada por situaciones económicas precarias donde las mujeres recurren a la estrategia de migrar para sustentar a sus familias.

Las cadenas globales, señala Pérez Orozco, (2007) buscan sostener cotidianamente la vida, donde los hogares transfieren trabajo de cuidado relacionados con ejes de poder entre los que se encuentran el género, la etnia, clases sociales y el lugar de procedencia. Además, hay que destacar las relaciones de dominación que conllevan. En un contexto global son las mujeres inmigrantes de pertenencia a estratos socio-económico sencillo las que permiten a las mujeres blancas de clase media y alta acceder a trabajos cualificados fuera de su hogar, lo que implica la racialización del tipo de trabajo que desarrollan (Parellá, 2003). A lo que se puede añadir desde esta investigación que en el caso boliviano, en esta dinámica también están presentes mujeres inmigrantes pertenecientes a clases medias.

España sigue las grandes tendencias europeas en cuanto a la incorporación laboral de la mujer, pero los hombres no se terminan de integrar en las labores reproductivas, (ayudan pero no se encargan del todo, no organizan). Las mujeres españolas se incorporan a trabajar entre los 20 y 25 años y se retiran a los 55 (Tapia, 2007). Hay emancipación de las mujeres en muchos aspectos pero no un reparto equitativo de las labores domésticas y familiares, como se verá en el siguiente gráfico; su posición en el mercado y la casa se ha convertido en un problema social generando así el espacio laboral para las mujeres migrantes, quienes resuelven este conflicto (Tapia, 2007). Existe una subordinación sistémica o estructural de la mujer, que responde a una relación de dominación social y política (Mestre, 2002). Estas desigualdades interactúan con otras dimensiones sociales que permiten la perpetuación de estos mecanismos de subordinación que de alguna manera se relacionan con lo mencionado al inicio, una falta de voluntad o recursos por parte del estado para conciliar ambos espacios. Lo que de alguna manera reproduce y perpetúa las desigualdades sociales de género (Añon y Miravet, 2005).

Hay un nicho para las mujeres en el trabajo reproductivo que no realizan las españolas por que trabajan fuera de sus hogares; en labores que los hombres españoles comparten pero no de manera equitativa, no hay una valoración de lo que implica este tipo de trabajo (Tapia, 2007). La mayor demanda de empleadas del hogar que se da en España no puede ser completada desde el mercado interno; algunos autores señalan que hay falta de relevo generacional entre las españolas que se dedicaban a esto; las características propias de este tipo de trabajo resultan poco atractivas para las jóvenes, que prefieren ocupar otros trabajos. Parellá (2003) indica que podría obedecer a la disminución del flujo de mujeres españolas de procedencia rural que emigran a las ciudades a desempeñar este tipo de labores. Como es bien sabido, el empleo doméstico tiene por características que pocas veces hay de por medio un contrato laboral<sup>87</sup>, bajos salarios, trabajo rutinario, largas jornadas laborales y cierto aislamiento del mundo exterior, sobre todo en el caso de las internas, además de estar asociado desde el imaginario colectivo con un trabajo no valorado, con cierto estigma de servilismo. Así se genera una oferta laboral para las mujeres migrantes.

El trabajo en el servicio doméstico en su modalidad de interna tendrá muchos elementos en contra, pero para una mujer migrante le permite resolver en una sola cuestión el tema del alojamiento y el trabajo, por lo que es más común entre las recién llegadas, sustituyendo a las ecuatorianas o mujeres de otras procedencias que llegaron antes. Además al no tener que incurrir en gastos de alquiler, vivienda, luz, alimentación, transporte diario, permite mayor acumulación. Con otra ventaja para las indocumentadas: al transcurrir dentro del hogar, está invisibilizado, sin riesgos de detección por inspecciones laborales o autoridades que las puedan retornar; les permite trabajar desde la clandestinidad. Tomando en cuenta que carecen de documentos y sin capital social en la tierra de llegada, no tienen muchas opciones dentro del mercado, independientemente de su formación o capacitación, que en el caso de las bolivianas. El ser interna se complica cuando tienen que conciliar este trabajo con sus propias dinámicas familiares, porque los tiempos del cuidado se sobreponen, una vez que tienen a su familia aquí procuran ser contratadas por horas para poder tener más tiempo libre. Las empleadas internas no tienen derecho a la vida propia pero son la clave para que otras mujeres que trabajan

---

<sup>87</sup> En cuanto a la legislación vigente para las empleadas domésticas, está guiada por el Real Decreto 1421/85, dentro del Régimen Especial de Empleadas del Hogar, el cual señala que no hay obligación de contrato por escrito, la totalidad del pago no tiene que hacerse en metálico, se puede descontar hasta un 45% en manutención y alojamiento y para extinguir la relación laboral solo hay que avisar con 7 días de antelación, condiciones que en general fomentan una relación laboral débil, y que goza de discrecionalidad por parte del empleador (Parellá, 2003), con sus consecuencias para cuando éstas quieren regularizar su situación migratoria.

puedan conciliar (Parella y Cavalcanti, 2011). También resulta contraproducente porque este tipo de trabajos se caracteriza por su informalidad, lo que impide que muchas veces obtengan los papeles para regularizarse.

El trabajo doméstico es uno de los que se asigna a las mujeres por suponer que las habilidades que se requieren para su realización son propias de todas ellas, nuevamente la educación o socialización por género que influye en la contratación de mujeres por el mero hecho de serlo, impactando en las opciones laborales "naturalmente accesibles" para ellas y dejando a un lado las cualificaciones que tienen o las trayectorias laborales. De ahí que se contraten a las inmigrantes independientemente de sus cualificaciones, que como se ha mencionado, la mayoría ya tenían experiencia laboral en Bolivia. Si las mujeres están sobre-cualificadas pueden experimentar negativamente las prácticas de dominación propias del servicio doméstico interno (Oso, 2010).

Con frecuencia para ellas implica un descenso social pero hay posibilidades de acumulación y ahorro. Parellá (2003) habla de un trasvase de desigualdades en el mercado español por su condición de mujeres, extranjeras y por su etnia. Entonces trabajar en ese sector refuerza el rol reproductivo socialmente atribuido a las mujeres tanto en las migraciones como el de las mujeres que se quedan al cuidado de los suyos asumiendo la maternidad ad hoc en Bolivia (Román, 2008).

El Colectivo Ioé 2001 señala que la movilidad ocupacional para estas mujeres migrantes es reducida. El desplazamiento hacia otros sectores depende del nivel educativo, proyecto migratorio, redes, tiempo de asentamiento, papeles de residencia, cargas familiares. Suelen desplazarse hacia la hostelería que también tiene condiciones precarias pero al realizar este tipo de trabajos en espacios públicos es más fácil defender sus derechos (Colectivo Ioé, 2002). También suelen irse a empresas de limpieza a ser contratadas por horas, que si bien el sueldo es menor, no siempre compensa, pero tiene ventajas para un futuro, como la cotización en la seguridad social y el acceso a los derechos que corresponden y la existencia de demostrar a través de papeles arraigo, o salario, lo que les puede permite en un futuro mayores opciones como acceder a un préstamo hipotecario, renovar permisos de residencia, reunificar familiares, entre otros.

En menor medida, estas mujeres crean pequeños negocios como locutorios, peluquerías, cafeterías, tiendas de comestibles, restaurantes, tal vez con ahorros previos a su llegada a España pero es difícil que realicen actividades acordes con su formación (Parellá, 2003).

Aquí es importante retomar el tema del papel que juegan las redes sociales para conseguir trabajo, a través de conocidos, lo que puede facilitar que haya nichos étnicos, pues los bolivianos recomiendan a otros paisanos, o bien de la región de Latinoamérica. En estas redes se incluye a las ONGs o iglesias que les ayudan a conseguir trabajo, o darles cursos de formación o capacitación --como manipulación de alimentos, cocina española, planchar, idioma, aspectos culturales en la organización de una casa española--. En la Región de Murcia existen diversas asociaciones que ofrecen estos servicios, destacan: Cruz Roja, Jesús Abandonado, CEPAIM, FADE, ACSUR las Segovias, entre otras. Son instancias que juegan un papel importante en la vida de estas mujeres, en temas de inserción social, laboral, informativa, integración, culturales, participación ciudadana, etc.

Detenerse en la comparación entre los trabajos entre hombres y mujeres migrantes que laboran en España nuevamente muestra una participación diferente de condiciones, que van desde los sitios donde se insertan, el tipo de trabajo a realizar y los salarios, como se ha mencionado antes, no necesariamente relacionados con sus cualificaciones, sino con el hecho de ser hombres o mujeres. Los trabajos a los que ellas acceden implican menores salarios. El salario medio anual de las mujeres españolas representan el 74,2% del que perciben los españoles, el de los hombres migrantes alcanzaba el 48,3% y el de las mujeres migrantes era de 39,3% (Colectivo Ioé, 2012).

#### **4.5.1 El mercado laboral para las españolas.**

Conocer el contexto al que llegan las mujeres migrantes desde la mirada de género implica hacer una revisión aunque sea breve del mercado al que acceden las españolas, que si bien no es un tema central en esta investigación, resulta pertinente en la medida que influye en la forma de vida que llevan estas mujeres y en las estrategias de conciliación que reproducen, siendo ahí donde confluyen con las migrantes, por lo menos con las recién llegadas. Las españolas que tienen hijos o familiares dependientes a su cargo, así como largas jornadas laborales requieren ayuda, ya sea a través de la familia o de la externalización de servicios y tareas domésticas, de ahí la posibilidad de contratar a otras mujeres para que les resuelvan la situación. Aquí se imbrica el tema de la migración y las clases sociales. En general, se observan dimensiones socio-económicas que guardan relación con razones de género, que a su vez se traducen en dimensiones económicas de la desigualdad.

El mercado laboral al que acceden las mujeres españolas al igual que en el caso boliviano, también está estructurado por género, produciendo

inequidades en diversos aspectos entre hombres y mujeres. Como señala Frutos, (2008) el mercado de trabajo es también una construcción social por lo que está impregnado de los valores de la sociedad: la presencia de una cultura patriarcal deja su huella en diversos sitios como las instituciones, legislación y el mercado laboral. Se destacan brevemente algunos aspectos desde la perspectiva de género que evidencian las diferencias:

1. Hay una división en los empleos entre hombres y mujeres que se observa, proviene desde la presencia o ausencia de mujeres en la educación formal superior. Según datos del INE del 2005, ya no hay en España diferencias de género en cuanto a la acceso de hombres y mujeres a la educación, lo que es un logro importante, pero según las investigaciones realizadas en la Región de Murcia por Frutos y Aragón (2007) hay titulaciones propias de hombres y de mujeres al existir mayor presencia de mujeres cursando estudios relacionados con la enseñanza, las humanidades y las ciencias sociales, lo que contrasta con una débil presencia en las carreras técnicas como la ingeniería.

2. Según datos de la EPA, las mujeres españolas se ocupan más de empleos a tiempo parcial, lo que corresponde en mayor porcentajes a mujeres que viven en hogares con hijos, se nota entonces la influencia de los ciclos familiares en el tiempo del que pueden disponer para dedicar a trabajos remunerados. Nuevamente, hay una construcción social que las hace "responsables" de las tareas de cuidado de los hogares. Por tipo de trabajo, señala la EPA, las mujeres están más representadas en el sector público<sup>88</sup> (4 de cada 10 mujeres ahí laboran) y en los trabajos administrativos.

3. Según el INE, la tasa de actividad en 2014, en el caso de la Región de Murcia entre los hombres españoles era de 68.71% y el de las mujeres 53.04%. La tasa de paro para los primeros en el mismo periodo era de 23.08% y para las mujeres: 30,32%. Destacar aquí que la brecha de género por empleo a nivel nacional ha disminuido entre 2008 y 2012 de 18,6 puntos a 10,6<sup>89</sup> (Frutos y Solano, 2014); todo apunta a que esto es otra consecuencia de la crisis y de los efectos por género.

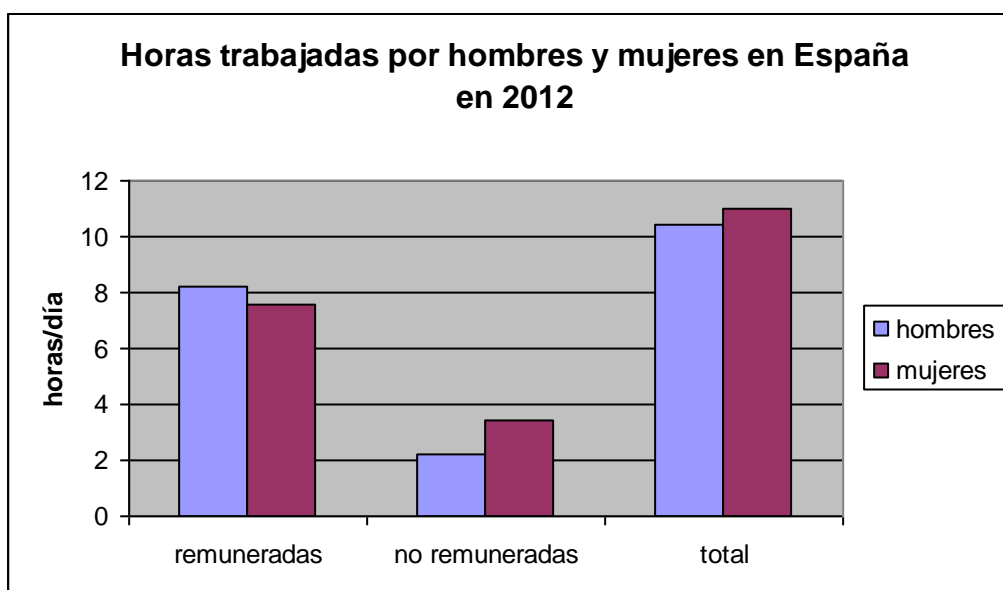
Finalmente, el Gráfico 4.3 nos permite entender el reflejo de quien se encarga del trabajo reproductivo y productivo en la vida cotidiana.

---

<sup>88</sup> Por cierto, el sector público permite mayor flexibilidad horaria por las tardes, lo que facilita la conciliación laboral para los que tienen hijos pequeños.

<sup>89</sup> La brecha de género es la diferencia existente entre hombres y mujeres debido a suposición social por género en el acceso, disfrute, participación, control de recursos, servicios y oportunidades y servicios sociales (Arriagada y Todaro, 2012).

Gráfico 4.3 Horas trabajadas por hombres y mujeres en España (2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del INE y de la EPA

Los hombres españoles dedican al trabajo remunerado 8 horas 10 minutos al día, mientras que las mujeres 7 horas. En cuanto al trabajo no remunerado, ellos realizan 2 horas 21 minutos diarios y ellas 3 horas 46 minutos, lo que es casi el doble. En cuanto a los tramos de edad, los hombres entre los 25 y 44 años son los que más tiempo dedican al trabajo remunerado y en la misma circunstancia ellas le dedican el menor tiempo. Todo esto repercute en la forma en que las mujeres organizan sus tiempos y vida cotidiana, sobre todo de cara a la creciente tendencia de ingresar dos salarios a casa para mantener el nivel de vida que tienen hoy en día (Parellá, 2003).

Por lo anterior, y como ya se ha mencionado, ellos “no acaban” de involucrarse en las tareas reproductivas cotidianas, ellas tienen que resolverlas; nuevamente resulta pertinente la observación de Molyneux (2002): la responsabilidad social más bien cae en las mujeres, lo que les genera más tiempo y esfuerzo, es decir cargas, sobre todo si tienen a su cargo personas dependientes (niños o ancianos).

Hay diferentes estrategias a las que recurren las españolas para conciliar el mundo familiar y el laboral, que van desde apoyarse en las redes familiares, como abuelos o hermanas que ayuden a cuidar a los hijos, o contratar ayuda externa, generalmente a otras mujeres, ya sea por horas o en régimen de interna, esto último relacionado con el poder adquisitivo de los hogares. Otra estrategia de conciliación está relacionada con los apoyos que se pueden recibir desde el sector público, como guarderías o casa de asistencia para personas



mayores o dependientes, esto último también con influencia desde el tercer sector en la gestión de centros de día, pero que resultan insuficientes. Las mujeres inmigrantes, señala Parellá (2003) resuelven a las familias españolas este problema y sin necesidad de cuestionar el orden de género (Magliano, 2007).

#### **4.6 La presencia de la migración en la Región de Murcia.**

Siguiendo los datos de los Padrones Municipales, observamos que el porcentaje de inmigración en la Región de Murcia es superior al de España; según esta fuente, en 2014, la población extranjera representa el 14,7% de la población de la región<sup>90</sup>, cifra que en España llega al 10,7% en ese mismo período. La necesaria mirada histórica recuerda antecedentes de esta zona como expulsora de migración, --con salidas a Cataluña, Francia, Alemania, en la década de los setenta-- y que en 1998 el porcentaje de inmigrantes era sólo del 1,1%. Se observa que el incremento de la población extranjera que llega a Murcia ha sido una tendencia reciente, que lleva algo más de dos décadas. A mediados de la década de los ochenta los primeros inmigrantes en llegar provienen de Marruecos, en la década siguiente los subsaharianos y a finales de los noventa irrumpen con fuerza los ecuatorianos, seguidos por los de Europa del Este (Martínez Carrión, 2005). Otros latinoamericanos como colombianos, dominicanos y bolivianos llegan poco después<sup>91</sup>. Es en el año 2000 cuando se experimentan los mayores incrementos de la inmigración en la historia de la región (Pedreño y Torres, 2008). Los mismos autores señalan que la composición por género también cambia a partir de 2002, al disminuir la influencia del colectivo africano (principalmente marroquí) con un fuerte componente de masculinización y a raíz de una mayor presencia de los latinoamericanos y los europeos del Este, con los cuales se incrementa con fuerza el número de mujeres que llegan a la región. Murcia ha cambiado la fisonomía de su población en un corto espacio de tiempo. Una radiografía del territorio murciano arroja una población migrante muy diversa, proveniente de diversas nacionalidades<sup>92</sup>.

---

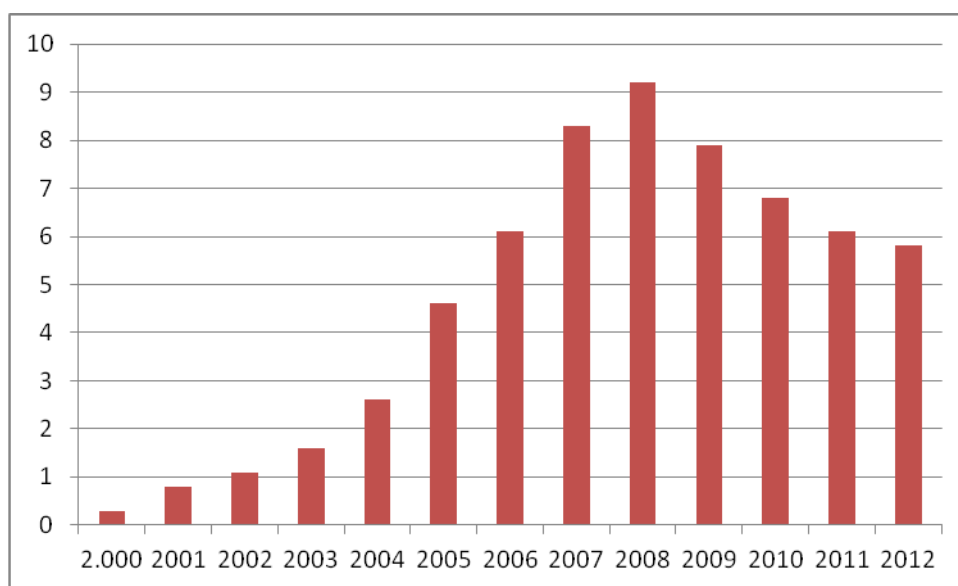
90 La Región de Murcia en el 2014 cuenta con una población total de 1.466.818 habitantes, de los cuales, 1.250.949 son españoles y 215.869 extranjeros (datos del Padrón Municipal de Habitantes del INE).

<sup>91</sup> Según informes de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración para 2010 había 72.482 inmigrantes procedentes de Latinoamérica en Murcia con tarjeta de residencia.

<sup>92</sup> Por su procedencia, estructura social y características, Pedreño (2005) destaca la dualidad en los flujos migratorios que llegan a la Región, por un lado, los procedentes de países de la Unión Europea, minoritarios, considerados privilegiados, atraídos por el tipo de residencias, playa y campos de golf, elementos a su vez impulsados por la transformación inmobiliaria que ha sufrido el territorio murciano.

Datos del INE indican que en 2012 había censados 13.612 bolivianos en esta región, --con composición mayoritariamente femenina: 7.391 y 6.221 hombres--, siendo la tercera por procedencia. El primer sitio es para los marroquíes, con 71.428 habitantes y en segundo lugar los ecuatorianos con 40.000. Cabe destacar que estas cifras actualizadas ya incluyen reajustes por la crisis. El siguiente gráfico (4.4) refleja el rápido crecimiento de la población boliviana que se establece en la Región.

**Gráfico 4.5 Bolivianos empadronados en Murcia (en porcentajes) sobre el total de migrantes**



Fuente: elaboración propia con base en datos del INE de diversos años.

El gráfico 4.5 muestra similitudes con el anterior, 4.4: el comportamiento de la población boliviana en cuanto a su asentamiento coincide a nivel regional con el que se da en toda España, los bolivianos llegan a vivir a esta región en un periodo muy corto, inicia su llegada de manera incipiente en el 2000, creciendo en cantidad hasta el 2008, que es el momento más álgido, para ir disminuyendo su presencia a partir de 2009, patrón que continúa hasta 2012.

En cuanto a la forma en que ocupan el espacio a donde llegan a residir, resulta interesante tomar de los trabajos realizados por Cortés (2002, 2008, 2009) sobre la migración de los bolivianos, las reflexiones que realiza sobre la dimensión vivida del espacio, relacionado con el papel del actor migrante como habitante y usuario del mismo, con sus proyectos, modos y representaciones. Es un enfoque socio-territorial sobre el lugar que ocupan como expresión de la recomposición identitaria. La autora ve en el territorio de salida como los

---

Por otro, la migración extracomunitaria, atraída principalmente por un mercado laboral y que se asienta o bien en las principales urbes en los barrios de bajo estrato socio-económico o en las poblaciones cercanas a los campos e industria horto-frutícola donde con frecuencia laboran.

migrantes despliegan las estrategias individuales y familiares de movilidad según su posición socio-económica en origen, desarrollando un sistema de movilidad espacial. No siempre son unilaterales, a veces hay doble residencia, idas y venidas, largas duraciones, retornos o establecimientos en el sitio de destino, relacionados muchas veces con el ciclo de vida del individuo o de sus familias. La organización del espacio temporal de los desplazamientos constituye un poderoso indicador de la transnacionalización de las prácticas migratorias por duración o por intensidad migratoria, lo que es parte de los esquemas que se mencionaron en capítulos anteriores de la cultura de movilidad andina donde las familias muestran patrones complejos de movilidad, no siempre en una díada -destino-origen, a veces hay multi-polaridad como se ha mencionado con aquellas mujeres que retornaron de Argentina y tras una estancia breve en Bolivia salieron a España. A veces muestran asentamiento “al parecer definitivo” de la familia, simple retorno, multi-localización, en fin, diversas combinaciones relacionadas con sus proyectos migratorios, necesidades familiares, planes individuales, y posibilidades. Aquí se incluyen elementos exógenos que interfieren en su capacidad de decisión, como la legislación migratoria, situación jurídica, despliegue de redes, en fin. El contexto es cambiante, por lo que este sistema de movilidad genera un espacio flexible (Dimeo, 2000 citado en Cortés, 2002).

#### **4.6.1 La reconstrucción del espacio social que habitan.**

La transnacionalización del espacio migratorio no sólo es cuestión de redes sociales territorializadas, implica la capacidad de cruzar fronteras y ligar lugares multi-localizados, recordando que el transnacionalismo le da un nuevo sentido al uso del espacio, donde el actor se mueve, relacionando espacios dejados temporalmente, frecuentados, donde coincide la capacidad de construcción y reconstrucción que él hace de estos (Cortés, 2002). Si se aplica esta reflexión a los territorios de llegada, en este caso la Región de Murcia, se puede observar su presencia desde otro ángulo. No sería algo del todo novedoso, pues Grimson (2000) centrando su mirada en los migrantes bolivianos en Argentina, realizó una investigación destacando las estrategias desplegadas para construir y reconstruir los lugares donde habitan en función de sus identidades, generando un proceso de territorialización transnacional entre Bolivia y Argentina.

Por lo anterior, como parte de esta investigación, se requiere observar el territorio al que las bolivianas llegan y desde donde crean estos espacios sociales transnacionales (Portes, 1997), pero no desde una concepción dicotómica, origen-destino. Aquí se reitera la importancia del sitio, aunque

parezca que desde la perspectiva transnacional se le deja de lado, no es así, sólo que se observa de modo diferente. Finalmente, hay que tomar en cuenta el sitio o los territorios, desde donde se articulan y desarticulan las ideas, valores, prácticas que atraviesan el campo social transnacional.

En una primera instancia para esta investigación se recurrió a la observación de los espacios geográficos, los paisajes, pueblos y ciudades en la Región de Murcia donde los bolivianos están presentes. También se apoyó en investigaciones ya realizadas por otros autores (Pedreño y Torres, 2008; González Varas, 2013; Torres et. al. 2007; Torres y Gadea, 2015) para luego entenderlos desde las prácticas transnacionales. Los trabajos señalados coinciden en los siguientes elementos:

a) Los inmigrantes están distribuidos de manera desigual entre pueblos y ciudades pequeños y grandes como Murcia, Cartagena y Lorca, donde la elección de la vivienda, sobre todo para los recién llegados, guarda relación con la demanda de mano de obra, con los trabajos donde se insertan, ya sea en el campo o en el sector hostelería, servicio doméstico y la construcción.

b) En la década de los noventa y relacionado con la fuerte presencia de mano de obra migrante en los campos de cultivo, éstos se asentaron principalmente en municipios dentro del campo o próximos a plantaciones y almacenes, --incluso en caseríos o Cortijos- con fuerte presencia de empresas recolectoras y agro-exportadoras, como Torre Pacheco, Fuente Álamo, Campo de Cartagena, Totana, Mazarrón y Valle del Gualentín o bien cerca del litoral, Águilas, Mazarrón, Los Alcázares. A finales de los noventa, sobre todo a raíz de la presencia de migración latinoamericana, se expanden dentro de núcleos urbanos, relacionado con la diversificación de sus actividades, la feminización de los flujos y el tiempo de asentamiento. Pedreño (2005) refiere a su establecimiento en urbes aunque trabajen en el campo, dado no sólo su cercanía, sino la posibilidad de emplazarse diariamente en puntos estratégicos de las ciudades cercanos a autovías para ser “reclutados” y movilizarse para trabajar durante esa jornada en el campo.

c) Los migrantes suelen habitar zonas de alquileres populares, barrios obreros o viejos, a veces en proceso de degradación física; si bien están concentrados, los barrios son heterogéneos, dinámicos donde conviven con los españoles, con lo cual no están en guetos. A veces en las pedanías se ubican en cascos históricos degradados, y sin rehabilitar.

d) Asimismo, en las zonas residenciales o donde el precio de la vivienda y el alquiler es elevado se puede observar a aquellas mujeres migrantes que trabajan en el servicio doméstico, cuidando a niños o personas mayores en los

parques, escuelas, comercios y que debido a la alta incidencia como internas, viven y conviven ahí. Esto puede ser o bien en las zonas céntricas o en los núcleos urbanos residenciales que se ubican en las afueras de las ciudades.

A su vez, la llegada de estos nuevos vecinos coincide con dos procesos que inciden en el cambio de panorama de las ciudades de esa zona: el intenso crecimiento de los precios de las viviendas y un movimiento de salida de los jóvenes urbanos principalmente de la clase media o alta, hacia los suburbios, áreas próximas a las ciudades con viviendas nuevas, lo que se conoce como chalets o casas (como sería Torreguil para Murcia). Dejando los barrios viejos del centro donde más bien suelen predominar las viviendas dentro de los edificios. Se generan entonces espacios libres que fomentan el mercado de alquiler para migrantes (González- Varas, 2013).

La mayoría de los migrantes alquilan (Torres et al., 2007) y si bien están integrados en las ciudades, la influencia de los efectos de la crisis, advierten Torres y Gadea (2015) ha generado situaciones de vivienda con ciertas tendencias hacia el hacinamiento, la precarización y la exclusión; El 58,3% de los casos los inmigrantes viven en situación de subarriendo (Meire, 2006 en Pedreño y Torres, 2008). Lo anterior, es al margen de la ley y con frecuencia el propietario del inmueble no está al tanto del subarriendo<sup>93</sup>.

La mirada de las prácticas transnacionales desplegadas desde estos barrios revela su presencia en las diversas maneras en que se transforman los territorios, el uso que hacen de ellos, a través de la adquisición por parte de los más emprendedores y con capital económico, de pequeños comercios como tiendas de productos de su tierra, principalmente de alimentación, restaurantes, locutorios, panaderías. En el caso de los migrantes latinoamericanos, se aprecian el uso de “otra estética” en las fachadas de los comercios, o en las paredes interiores, donde usan colores diversos y más intensos o llamativos que los que tradicionalmente tienen los negocios murcianos. Di Meo (1999) reitera el uso de los migrantes de estos espacios, que habitan, donde trabajan, socializan y viven, y donde van creando “sus territorios”, observando configuraciones espaciales que muestran las estrategias de los actores migrantes ante las oportunidades y presiones a las que se enfrentan. Baby Collins et al. (2014) observando a los bolivianos en Madrid y Barcelona señalan que los migrantes usan su capital espacial “para construir lugares que den sentido a su inserción urbana”, hablando de un sentido material pero también social y

---

<sup>93</sup> En el trabajo de campo se encontró con frecuencia que las familias subalquilan habitaciones a otros migrantes –no necesariamente parientes ni del mismo país-- para facilitar el pago del alquiler, como estrategia de ahorro, o pago de hipoteca, a veces sólo a pocas personas, pero también se comentaron casos en que “demasiados” compartían la vivienda.

cultural. También se puede apreciar en estas zonas la existencia de banderas como la boliviana o ecuatoriana junto al cartel de sus negocios, o el nombre de los locutorios haciendo referencias implícitas a sus orígenes (como ejemplos: locutorio “La Paz”, Restaurante “La Paceña”).

En general, se observa desde varios puntos como la fisonomía de diversos espacios en la Región va cambiando; si bien es poco el tiempo para determinar la influencia definitiva o no en su estabilización residencial, sobre todo de cara a los efectos de la crisis en desincentivar a algunos potenciales migrantes para seguir viniendo, o los que se encuentran aquí y deciden volver, ya se aprecia la forma en que los bolivianos, al igual que otros migrantes usan esos espacios, reflejando su cultura, sus costumbres, en este intercambio que va mezclándose con lo que hay en los territorios por donde pasan. Los usos culturales y las prácticas de aquí y allá se van trenzando sin olvidar ese sentido de pertenencia a la comunidad boliviana, mostradas en sus prácticas colectivas y en sus narraciones durante las entrevistas. De Marchi (2012) recuerda en esto el papel de las redes como el tejido socio-espacial y la identificación de las experiencias cotidianas, relacionadas con las prácticas materiales y simbólicas de esta comunidad boliviana, imprimiendo cierta particularidad a la dimensión espacial de la migración.

La migración, ya sea motivada por cuestiones económicas o personales, es a final de cuentas un proceso social, que como indica Farah (2005) recrea los espacios sociales transnacionales y nacionales y rompe la discontinuidad entre distintas zonas uniendo origen y destino.

#### **4.7 ¿La crisis en España como punto de inflexión?**

En verano de 2007 la llegada de la crisis económica a España genera diversos efectos muy negativos para la población, agudizándose el efecto en la población migrante. En 2013 la tasa de desempleo de este colectivo alcanzaba un 36% frente el 24% de los españoles, lo que aunado a la mayor tasa de actividad que sostienen (65% frente a 48%) ha generado efectos devastadores (Mahía, y de Arce, 2014: 145). Investigaciones del Colectivo Ioé (2012) sobre los efectos de la misma para los migrantes, confirman que hay diferencias entre sexos, lo que muestra una vez más que el mercado de trabajo español se estructura además de por etnia, por género, donde la crisis afecta de manera diferente a hombres y mujeres. La misma fuente señala que la tasa de actividad disminuyó desde 2010 para los hombres y en 2011 para las mujeres, lo que disminuye la brecha entre ambos sexos, al obligar a entrar al mercado laboral a mujeres que antes no lo hacían para compensar la pérdida de rentas

experimentadas en los hogares. El mayor impacto sobre el empleo en la crisis ha sido sobre el masculino, en sectores como la industria y la construcción. En cambio, el sector terciario como los servicios (turismo) y la administración pública, que suelen emplear a más mujeres que hombres en este país no ha sido tan afectado. Otro efecto diferenciado por género entre las migrantes ha sido la sustitución de empleo indefinido por temporal en segmentos ocupados por las mujeres migrantes desde 2010; la tasa de paro masculina entre la migración latinoamericana y europea en 2011 era de 32,9% y la femenina bajo las mismas circunstancias era de 30,1% (Colectivo Ioé, 2012).

Las tasas de desempleo de los inmigrantes en la Región de Murcia, que si bien han estado por encima de las de la población nativa aún en época de bonanza económica, se han casi triplicado entre 2007 y 2010, del 9,5% y 34,35% respectivamente, dejando una población vulnerable y frágil (Alzamora, et. al., 2010: 84) por el tipo de condiciones laborales a su alcance que se mencionaron al principio de este capítulo. Diversos estudios señalan que los migrantes han sido más afectados por el tipo de sector en el que laboraban mayoritariamente los migrantes, altamente sensibles a los cambios en la economía; incluso algunos que antes trabajaban en la construcción se han ido a trabajar al campo (De Castro, et al., 2010).

En general, y debido al retraso en la salida de la crisis, “que no acaba de llegar” se observa un deterioro en la vida de muchos migrantes y no sólo en el terreno laboral, donde se acentúa más la precariedad laboral que antes tenían, quedando con frecuencia fuera de protección del sistema público de prestaciones<sup>94</sup> (sea de ayuda por desempleo o paro, de contrato laboral, de servicios de salud). Romper el lazo con el trabajo, implica muchos riesgos, precarización no sólo su situación económica, pues aunado a lo anterior, y debido a la legislación migratoria, la falta de trabajo les impide renovar los documentos de residencia temporal, quedando en una situación de ilegalidad sobrevinida (Zapotokca de Ballón, 2013; Torres, 2012) lo que a su vez les impide encontrar trabajo legal, entrando en un ciclo vicioso.

La dificultad para llegar a fin de mes con los ingresos habituales afectaba en 2011 al 54% de los hogares inmigrantes no europeos, cifra que para los hogares españoles afectaba al 30%; la tasa de pobreza en los hogares de migrantes (31%) supera en 12 puntos la de la población autóctona menor de 65 años (19%) (Colectivo Ioé, 2012). Lo anterior genera efectos hacia diversos aspectos, como el de la vivienda, donde se presentan casos de hacinamiento como estrategia para pagar el alquiler o la hipoteca, presentándose incluso

---

<sup>94</sup> Una cuarta parte de la población extranjera ocupada carece de sistema de protección de la seguridad social (Colectivo Ioé, 2012).

casos de situaciones de infravivienda para migrantes en proceso de exclusión social en la región de Murcia (Alzamora et al., 2010)

Hoy en día, hay en la sociedad española hay desigualdad, pobreza y precariedad, donde incluso algunos españoles regresan a trabajos considerados nichos ocupados por migrantes (Torres y Gadea, 2015) y se observan situaciones complicadas para muchos españoles y para muchos inmigrantes, agravadas por que éstos no cuentan siempre con el apoyo familiar, al estar lejos. La familia desde Bolivia no siempre puede ayudarles a paliar los efectos negativos de las crisis en su vida cotidiana. La crisis ha generado una reducción en el flujo migratorio, incrementando las salidas; aunque esto, en el caso de los latinoamericanos, no ha tenido un efecto inmediato, empiezan a retornar a partir de 2011 y 2012, cuando éstos constatan que la recuperación económica no llega y las medidas tomadas para contrarrestar la crisis ya no funcionan. Algunos autores hablan ya de un cambio en el ciclo migratorio (Sánchez, 2014; Alzamora et al., 2010; Parella, Petroff y Serradell, 2014). Consecuentemente, la población migrantes despliega una serie de estrategias para salir adelante, que incluyen entre otras cosas, mudarse a otras comunidades donde puede haber trabajo, o a otros países; adaptarse de manera muy flexible al mercado, llegando incluso a aceptar movilidad laboral ascendente relacionado con la que ya tenían aquí. También, en el caso de los latinoamericanos se recurre a lo que sería la “desreagrupación de la familia”, (Juliano, 2012), como parte del retorno organizado y selectivo, de aquellos familiares que no encuentran trabajo o de los que es más fácil, o menos costoso, mantener en sus países que aquí, como los menores. Esto se corresponde con la disminución del crecimiento observado de la población extranjera censada; el INE arroja datos para el periodo 2010/ 2011 que pueden mostrar dinámicas de movilidad internacional de retorno, principalmente entre los latinoamericanos, donde la población boliviana censada en España ha disminuido en 6,61% (Pedone, 2011). En definitiva, arrojan las investigaciones, no se trata de un retorno masivo (Gil y Pedone, 2012). Las estrategias de resistencia ante una situación deteriorada son variadas y dependen de los recursos propios que puedan tener los migrantes.

#### **4.7.1 El retorno.**

En definitiva esta etapa se enmarca en un nuevo contexto socio-económico presente en España que no es ajeno para los bolivianos, no sólo por que el retorno es parte integral de un proyecto migratorio, sino porque la mirada histórica que ellos tienen refiere la presencia en sus repertorios de otras “crisis” en Bolivia y en los lugares a los que han migrado como Argentina, que también han transformado sus proyectos migratorios, muchas veces



obligándolos a retornar. Siempre ha estado presente la posibilidad de regresar ante un imprevisto (por enfermedad de algún familiar, económico, cuestiones puntuales, etc.). Las familias cuyas vidas giran en torno a un proyecto migratorio, sea desde las prácticas transnacionales o no, se encuentran en constante adaptación al cambio, los planes cambian, las estancias se alargan, esas cosas pasan. No hay modo único de migrar de los bolivianos, como no hay modo único de retornar, de ahí a que en este apartado sólo se pretenda revisar algunas líneas de reflexión sobre sus implicaciones y lógicas.

Ronken y De la Torre (2009) mencionan la relevancia de tres factores para la toma de decisión sobre el retorno:

1. Campo laboral: la presencia o ausencia de un trabajo, en la tierra de destino, en la medida de lo posible estable, que les permita vivir y/o ahorrar.

2. Campo de la regularización (jurídico-administrativo): la tenencia de papeles les permite entrar y salir con libertad para establecerse, residir conforme sus planes. Los migrantes irregulares tienen menos opciones por lo menos a corto plazo para movilizarse.

3. Campo de unificación o separación de las familias: incluye las cargas familiares, responsabilidades, dependencias; en la medida que las familias reagrupadas en España tienen cierta calidad de vida, tienen menos planes de retorno a corto o mediano plazo (Baby-Collin y Cortés, 2014).

Los autores reconocen así la presencia de elementos exógenos, económicos y familiares que atraviesan las trayectorias de los migrantes y que influyen en la decisión del retorno o de continuar en el sitio al que han llegado, pero siempre tomando en cuenta que no todos los migrantes tienen la misma capacidad de retorno (Ronken y de la Torre, 2009). Aquí también influyen las ideas y planes sobre lo que se van a encontrar en la ciudad a la que vuelven, es decir, lo que Bolivia les puede ofrecer. Las condiciones del lugar de origen (al que retornan) son sopesadas para volver, así como los planes y posibilidades de inversión para asegurarse la vuelta (cuando existen). Para muchos la crisis les obliga a decidir; a adelantar acciones, a actuar en otra dirección diferente a la planteada originalmente, vinculada con las condiciones que les ofrece su país para volver, o en algunos casos, los menos, en retornos asistidos. La crisis vuelve el proyecto migratorio más vulnerable, al disminuir el poder de decisión individual, a veces referida a la agencia de dominio, competencias y redes colectivas, como la principal responsable del cierre definitivo o momentáneo de un ciclo migratorio (De la Torre, 2014: 137). El mismo autor recuerda que el retorno no parece ser la primera estrategia de los migrantes más vulnerables, quienes cuentan con la tracción del proyecto migratorio que los lleva a seguir.

Sin embargo, el tipo de retorno (definitivo o no) que se planea está condicionado por los papeles, sin estos no se podrá en un futuro a España ni realizar un retorno cíclico, tan común entre los bolivianos; todo se complica.

Las directivas de retorno fomentadas desde el gobierno español son diversas, investigaciones sobre los programas de Retorno Voluntario Asistido, indican que son percibidos por los migrantes como excesivamente rígidos, lo que les impide gestionar el retorno de una manera flexible sobre todo ante la incertidumbre de lo que van a encontrarse, por si les interesa en un futuro volver a España o a otro país (Parellá et al., 2014: 186). Se destacan, por su relevancia para el colectivo boliviano, los siguientes programas<sup>95</sup>:

a) Programa de Retorno Voluntario de Atención social para migrantes extracomunitarios en situación especial de vulnerabilidad, en el cual se han beneficiado 2,192 bolivianos (Parellá et al., 2014: 176).

b) Programa de Retorno Productivo para los extracomunitarios que deseen iniciar un negocio al retornar, se han beneficiado entre 2010 y 2012 un total de 298 inmigrantes de diversas nacionalidades (Colombia, Ecuador, Bolivia).

c) El programa de Ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros comunitarios (APRE) para extracomunitarios que hayan cotizado en la seguridad social y que tengan reconocido el derecho a la prestación de desempleo, lo que implica el pago por anticipado de esta prestación, aquí se han beneficiado casi 10.200 personas y no tenemos registro de que los bolivianos se hayan beneficiado hasta 2012, pues el acuerdo se suscribió finalmente en noviembre de 2011.

En los tres casos los programas exigen el compromiso de no volver a España por un periodo de al menos 3 años y renunciar a los documentos adquiridos aquí (de regularización); razón por la que pocos inmigrantes han recurrido a éstos (Baby-Collin y Cortés, 2014).

Los migrantes han mostrado alto grado de resistencia al retorno debido entre otras cosas a la diferencia en el nivel de vida entre sus países de origen y España, la falta de programas de bienestar social a donde retornan, y los niveles altos de violencia que se presentan ahí (Pajares, 2010). Sin embargo, la falta de trabajo aquí, más acusada entre hombres bolivianos que entre mujeres es un

---

<sup>95</sup> Además, existen otros programas de retorno asistido financiados por instituciones internacionales como la Organización de Estados Iberoamericanos, y que es gestionado por asociaciones del tercer sector cuyo impacto no ha sido muy grande en términos cuantitativos (Parellá et al., 2014).

motivo muy relevante para plantearse retornar. Los hombres bolivianos en 2012 contaban con una tasa de paro del 35,9% (Colectivo Ioé, 2012). Sin embargo, datos del Padrón señalan que entre 2007 y 2012 se han producido cerca de 101.090 bajas de bolivianos empadronados, lo que se puede traducir en un retorno (Parellá, 2014) o en un posible desplazamiento a otros países.

Retomando nuevamente a Cortés (2004), los ciclos migratorios en la cultura boliviana están relacionados con los ciclos vitales del individuo donde resulta interesante explorar apuntes sobre las opciones que contemplan para retornar, analizando incluso la posibilidad de migrar hacia otro sitio, evidenciando migraciones circulares (De la Torre, 2009). El retorno puede ser concebido como algo meramente temporal, para volver a emprender posteriormente una nueva salida a donde haya mejores posibilidades, situación que ya han hecho antes algunos. La investigación de Baby-Collin y Cortés (2014) indica cambios en las dinámicas de reconfiguración del campo migratorio boliviano señalando una reconfiguración de estos flujos, donde muchos de los que han retornado de España se han ido a otros países, entre ellos Argentina, Chile y Brasil, generando nuevas movilidades, observadas por los nuevos empadronamientos de bolivianos en estos países. Las autoras indican que los bolivianos han movilizado sus redes migratorias ya estructuradas para reorientar nuevas trayectorias.

Para Baby-Collin y Cortés (2014) el carácter reciente de la migración boliviana a España y su influencia en la debilidad de las redes migratorias explica la alta “reactividad” de este grupo frente a la crisis, que se traduce en mayor incidencia al retorno que otros grupos a lo que podemos agregar que si la mayoría tiene pocos años residiendo aquí, cuentan aún con la tracción del proyecto que les impulsa a continuar. Las estrategias de retorno señalan las mismas autoras, no contemplan exclusivamente el factor económico.

No hay lectura unidireccional del retorno (De la Torre 2104: 143), ni simple. De hecho los proyectos migratorios de los bolivianos en los últimos años han cambiado muy rápido adaptándose a las circunstancias; en Argentina volvieron ellas, aquí, en España, ellos, entonces como comenta Bastia (2011) el retorno está estructurado por género. Para tomar la decisión sobre retornar influyen no sólo las políticas que se les ofrecen, ni la situación económica, también las expectativas de género, individuales, familiares sobre lo que se van a encontrar a su vuelta en Bolivia.

## CAPÍTULO 5. LA TRAMA DE SUS HISTORIAS

### 5.1 Introducción.

Tras entender desde el feminismo y el transnacionalismo los contextos y el lugar al que llegan estas mujeres migrantes, el siguiente paso sería conocer sus historias, sus proyectos migratorios para posteriormente observar si ante sus ojos ha habido transformaciones de género. Soriano Miras (2004) destaca una de las principales ventajas de las entrevistas: el que permiten conocer no tanto la realidad objetiva sino aspectos subjetivos que enriquecen las investigaciones cualitativas. El objetivo del presente capítulo entonces es conocer los diversos perfiles, sus procedencias, destacar lo que han contado sobre sus planes y proyectos a raíz de la migración, y las principales vivencias como resultado de las mismas con el fin de saber si realmente existe una transformación de los roles de género, que es una hipótesis central de este trabajo. Lo anterior nuevamente tratando de reflejar la pluralidad de este colectivo sin perder de vista la inequidad presente en sus vidas, trabajos, familias y que a su vez redefine sus proyectos migratorios y que continúa presente en España. Así, se presentarán aquí partes representativas de las entrevistas realizadas a 41 migrantes bolivianos (20 hombres y 21 mujeres) residentes en la Región de Murcia. Los nombres utilizados son ficticios y al final de cada fragmento aparecen los códigos de identificación utilizados<sup>96</sup>. Con frecuencia se recurrirá a la comparación de relatos entre hombres y mujeres entrevistados para mostrar el concepto relacional de la categoría de género. El presente capítulo no sólo analiza cuestiones de mujeres, sino además de reflejar la opinión de ellas, toma en cuenta la de ellos, pues interesa comparar las experiencias de ambos sexos y leer también los cambios que pueda haber en ellas desde las miradas de los hombres.

Las procedencias y recursos, uso de redes, capital social refractan de alguna manera en los proyectos migratorios de estas mujeres, pero no es una relación automática, pues a final de cuentas, se observa, parte de este capital social y sobre todo educativo, en España no es tomado en cuenta para el tipo de trabajo que suelen desempeñar, sobre todo a su llegada. La elección de perfiles tan diferentes para esta investigación obedece al deseo de captar a un colectivo heterogéneo, representando la diversidad actual de la sociedad boliviana. Así, los y las entrevistados elegidos ocupan diferentes posiciones de género, étnicas, de nivel educativo y de clase en Bolivia, incluso proceden de diferentes zonas

---

<sup>96</sup> El cuadro de identificación se encuentra al final de la tesis, Anexos I y II.

geográficas. Desde el transnacionalismo, señalan Levitt y Glick-Schiller, (2004) etnia, clase y género en contextos migratorios deben ser discutidos de forma conjunta porque se construyen de manera recíproca.

La sociedad es así construida por un conjunto de relaciones sociales en campos colectivos que se intersectan y en el caso de los migrantes, algunos de éstos son transnacionales, por lo que de manera simultánea ocupan diversas posiciones de género, étnicas y de clase en diferentes países (Echeverri, 2010a). Es relevante escuchar sus historias y conocer sus procedencias porque esto afectará en la evaluación que las mismas entrevistadas hacen sobre los cambios que les acontecen, destacando por el interés de la presente investigación, los de género. La información obtenida en su comunidad y que nos refieren en sus diálogos, funge como filtro para interpretar las experiencias que viven.

El recorrido del presente capítulo incluirá como ejes de observación y de análisis sociológico las siguientes categorías, mencionadas al inicio de esta investigación, donde se hace referencia a la metodología: proyecto migratorio, contexto familiar, historia laboral, uso del dinero, apoyo social en Murcia, cambios individuales y generales, machismo y violencia de género. Además, a lo largo del presente capítulo se verá la importancia de las cadenas migratorias y la forma en que estas atraviesan casi todas las categorías señaladas.

## **5.2 El proyecto migratorio.**

### **5.2.1 La decisión de migrar**

Como se ha mencionado anteriormente, el impulso de migrar refiere en gran medida a la construcción cultural propia de los bolivianos (De la Torre, 2006), lo que Hinojosa (2009) llama *habitus migratorio*, --haciendo referencia a Bourdieu--. Desde esta investigación se agregaría como causa de la migración el contexto o la circunstancia personal que atraviesan aquellos que salen en el momento de tomar la decisión. En este colectivo, migrar no es visto como algo extraordinario, es una práctica bastante común a la cual recurrir en determinado momento, si la circunstancia así lo requiere. Digamos que para “buscarse la vida”, la distancia no es un impedimento, ni la falta de documentos<sup>97</sup> o los recursos económicos para viajar y establecerse al principio.

---

<sup>97</sup> De hecho, la legislación española otorga a los 3 años la legalización solicitada, por arraigo, algo que resulta más fácil comparado con los 12 años de espera que requiere el gobierno de los Estados Unidos para otorgar visado.

Otros lo han hecho, aunque no sean experiencias propias, cuentan con antecedentes cercanos; hay huellas, en su comunidad o en su familia.

Los testimonios recogidos en esta investigación muestran con frecuencia casos de parientes “que salieron” o “han salido” hace algunos años: “mi padre y mi tío salieron hace muchos años”, “tengo un hermano en la Argentina”, “mi primo se fue a Brasil”, “hemos salido ya antes, salieron primos, tíos, sobrinos”. Por cierto, llama la atención que en los diálogos mantenidos, los y las bolivianas usan la palabra salir y en muy pocos casos usan el término migrar. Cabe la reflexión sobre la connotación definitiva que conlleva la palabra “migrar”, que significa cambiar el lugar de residencia<sup>98</sup>. En contraposición, la palabra salir refiere a “pasar de un lugar a otro”,<sup>99</sup> algo menos definitivo en la vida de las personas. Esta reflexión coincide con lo hallado por Gorgis (2004) quien indica que los desplazamientos entre Argentina y Bolivia son referidos por los bolivianos como entradas y salidas.

Además de las referencias familiares migratorias, nos hemos encontrado casos donde las entrevistadas ya habían migrado anteriormente a otro país, a Argentina; algunos hombres entrevistados también tenían experiencia previa pero algo más diversificada: a Argentina, Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Al respecto, las investigaciones publicadas por ACOBE (2010) sobre bolivianos en España mencionan que el 42% de los entrevistados contaba con experiencia migratoria previa a otro país. Daniela lo refiere:

- *“¿Me decías que habías estado en otro país no?”*
- *Sí.*
- *¿En Argentina?*
- *Sí en Argentina.*
- *¿Tres años me dices?*
- *No, 23 años.*
- *¿Con quién vivías en Bolivia?*
- *Con mis hermanos, mi hermana mayor y mi padre.*
- *¿Y jovencilla te vas Argentina?*
- *con 16 años.*
- *¿Tu sola?*
- *No, con mi hermano.*
- *¿Vuelves a vivir a Bolivia después?*

---

<sup>98</sup> Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, significa “Acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él”.

<sup>99</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua (<http://lema.rae.es/>).

*-No, fui de visita, yo a vivir ya no... he vuelto muchas veces cada año antes de venirme para acá, de la Argentina siempre me iba a pasar las fiestas, carnavales y la navidad con mi padre y eso" (EMDO10).*

Daniela proviene del pueblo de Betanzos y de un estrato socio económico muy bajo, y es un caso típico de mujer de familia campesina que recurre a la estrategia de migrar a una ciudad grande para realizar trabajo doméstico para acumular dinero, algo que es bastante común entre las bolivianas jóvenes procedentes del campo (Blanchard, 2007). Al igual que otras mujeres, la primera vez que emigra lo hace de forma asociada, con su hermano. Posteriormente cuando viene a España lo hace sola, ningún familiar suyo la espera (migración independiente) solamente tenía un conocido en Murcia. Continúa el relato:

*"Yo he pensado venir a España por ejemplo, lo he pensado tres años antes, más o menos fui ahorrando pero la decisión de venir fue de una semana para otra que dije me voy la semana que viene, voy compré el billete en el aeropuerto y me vine así como ojos cerrados" (EMDO10).*

También se observó otro caso de una mujer que emigra a Argentina y después vuelve a residir a Bolivia (quizá la intención primera era ya quedarse) y después de un tiempo recurre a la misma estrategia de migrar, pero en esta ocasión a España:

*"Ya montada mi peluquería y todo pues decidí irme a la Argentina en los tiempos buenos trabajé muy bien... Me abrí la peluquería y me compré una casa... y ahí estuve durante 13 años, y ahí crecieron mis hijos, estudiaron, ahí se hicieron jóvenes y luego pues pasando ya el tiempo... creo que fue en el 2000, en el 2000 mis padres se pusieron malos en Bolivia, se pusieron las cosas malas allá<sup>100</sup>, volví... tuve que retornar a Bolivia, vender todo... también se pusieron las cosas malas, pues tuve que retornar a Santa Cruz a cuidar a mis padres. Volví a poner otro negocio y ahí la cosa ya no fue bien... No estábamos acorde con los gastos... No salía no, mis hijos no comían igual, se gastaba mucho y se ganaba poco.... salía más dinero del que entraba, entonces yo dije: nos vamos a comer el dinero del negocio y cuando queramos ya decir que podemos hacer? pues va a ser muy tarde, antes de que se nos terminara el dinero para mi pasaje pues, entonces que hice? pues dije, yo le dije al padre de mis hijos, tú te quedas con los chicos yo me voy... (a España)" (EMLI19).*

Las historias contadas bien podrían reflejar la presencia de un patrón de movilidad geográfica discutido ampliamente en capítulos anteriores, común entre los bolivianos, que no parece acabar, a veces sólo se detiene durante algunos años y que incluye movimiento de campo a ciudad y de ahí a otras

---

<sup>100</sup> Coincide con la crisis económica argentina comúnmente conocida como "la del corralito".

ciudades. María, uno de tantos casos de mujeres que nacieron en pueblos y se fueron a ciudades, refiere este movimiento:

- "Nací en el Potosí, en un pueblito...
- ¿Que hacías a qué te dedicabas en Bolivia?
- Yo en el campo trabajando con mi padre, con mi padre.
- ¿A qué edad empezaste a trabajar?
- Yo desde mis 10 años ayudando a mi madre, mi padre en el campo y he estado por lo menos 18 años hasta ahí, y yo me vengo y me vengo a Santa Cruz, con 18 años por ahí en Santa Cruz estuve digamos trabajando, vendiendo algo, un negocio he aprendido ahí.
- ¿De qué negocio? ¿Qué tenías en Santa Cruz?
- Digamos lo primero, en el comienzo ambulaba en carretillas... de fruta, plátanos y luego ya que he despertado poco a poco he avanzado, luego ya no deambulaba, y luego ya traía por camiones de Chapare" (EMN17).

Doce años después, cuenta esta mujer, recurre nuevamente a la migración y se viene a España. Ronken (2009) describe la forma de utilizar el espacio en el que habitan los y las bolivianas --en el caso de la migración masiva a Argentina y Brasil de la década de los ochenta y noventa--- como un proceso realizado en varias etapas: del campo a la ciudad provincial, de ahí a capital departamental y de ahí al exterior. En este trabajo de investigación se observa lo mismo: entrevistados y entrevistadas que nacen en pueblos pequeños, luego se van a vivir a ciudades grandes o intermedias y luego a otro país. En algunas ocasiones, a dicha trayectoria se podría agregar el retorno a Bolivia para posteriormente volver a migrar a destinos tan lejanos como España.

Entonces, varias de las mujeres bolivianas que emigran a Murcia ya han cruzado muchas fronteras, solas o acompañadas, dentro de un proyecto migratorio familiar o propio, ya han reiniciado su vida en otros contextos, en otros sitios, por lo que guardan saberes de cómo salir, cómo retornar. Por lo que nos han narrado, coincidimos con Hinojosa (2009a) al señalar que esta forma de movimiento son prácticas que vinculan la migración interna y externa como un proceso continuo e histórico; el propio espacio es concebido desde el movimiento.

La siguiente entrevista es un testimonio relevante para ejemplificar varios aspectos de los cambios que se gestan dentro del proyecto migratorio, de cómo se desarrollan las configuraciones familiares y se modifican los planes originales:

*"Mi hija la mayor se vino primero con su marido (a España) y ahí me esperaron, a los meses, pasó 6 meses cuando mi hija me dijo que me viniera, que claro, ella vio también como estaban las cosas allá... Trabajé de interna, de externa, picoteando por aquí por*



*allá... agarro lo que había ganado, (más el dinero de la herencia de mis padres) yo me compré un terreno y me hice mi casa (en Bolivia) y los llevé a vivir ahí... Lo sentía mucho, nunca me había separado de mis hijos que se quedaron solos con su padre, pues su padre empezó a estar por aquí por allá, con una mujer, con otra, desatendía a los chicos, mi hija que tenía 16 se fue desatendiendo, entonces mi hijo el varón, mira me dice mi hermana se está portando muy mal, que mi padre también anda mal, así que no sé, lo que yo veo es que nos lleves, queremos irnos.. Y yo dije ¿Qué hago? ¿Qué hago? Encima debía al banco y todo eso... Yo decía Dios mío ¿Cómo me traigo ese montón?... el padre se malgastaba el dinero que yo mandaba y ¡que no había pagado el dinero del banco! Entonces pues dije no le mando nada, le voy a mandar sólo a mis hijos y un día me llamo él y me dijo que por favor lo ayudara a venirse y que me iba a ayudar a sacar adelante a todos... Cuando se vino acá tuve que alquilar una habitación para él y yo, no, ya era un cargo más para mí... Todavía no estaba fija en el trabajo, encima debía al banco y todo eso... ¿Cómo me traigo yo ese montón? pues dije nos vamos todos juntos, pues que se venda la casa y al fin ya al cabo mis hijos aquí, la tranquilidad no tiene precio" (EMLU19).*

Desde que llegó a España hace 7 años, su familia ha pasado por muchos cambios: la hija mayor y su marido han tenido hijos y se han ido a vivir a Barcelona en busca de trabajo (como una de las formas de adaptación de los migrantes desarrolladas por la crisis). El hijo y su novia también han tenido un bebé y viven cerca de ella en Murcia. La hija menor se ha regresado a Bolivia (en parte por no encontrar trabajo y en parte por no estar contenta aquí). Ella y su marido se han separado, por lo que actualmente vive con una nueva pareja, de nacionalidad ecuatoriana, el cual unos meses al año consigue trabajo en Francia y vive fuera por temporadas.

Este testimonio ejemplifica los diferentes momentos que transcurren en la vida de una mujer migrante cuyos motivos del viaje son en primera instancia económicos y de carácter familiar, que desemboca en la creación de una familia transnacional; ella manteniendo una relación conyugal desde lejos, ejerciendo maternidad a distancia, para posteriormente reagrupar a su familia por vías informales y finalmente volver a enviar a su hija menor a Bolivia. Su vida como migrante ha incluido reencuentros, desencuentros, nuevas separaciones, volviendo nuevamente a desplegar modos de vida transnacionales para mantener estos lazos. Aunque no tiene planes para volver a Bolivia, el hecho de tener a sus hijos en España disminuye las posibilidades del retorno. No obstante, se ha comprado dos terrenos allá, lo mismo que sus hijos, la duda es si lo ha hecho para volver algún día o solamente como modo de inversión.

Por otra parte, el proyecto migratorio se facilita al tener un conocido en España; las redes abren el camino, dan más elementos para tomar la decisión de ir hacia el lugar donde alguien nos espera. Un familiar o amigo puede servir de

bastión ante los riesgos que conlleva el viaje, así es más seguro. Leer la influencia de las cadenas o redes en la migración es algo bastante común en las investigaciones transnacionales y permite articular la perspectiva macro y las circunstancias micro, rescatando los aspectos sociales de éstos movimientos. Los siguientes diálogos muestran la importancia de este vínculo:

*“Mi hermana se vino primero porque tenía muchas deudas, y ella me llama y me dice: bueno, ¿No quieres venirte? Hay trabajo, en ese tiempo cuando ella se vino había bastante trabajo y me vine” (EMJU09).*

*-” ¿Alguien de tu familia había migrado antes?*

*- Sí, mi hermana, año y medio o dos antes que yo por eso me he animado, sino no me animo a cruzar esto, 12 horas de viaje.*

*- ¿Tienes parientes que residan aquí?*

*- Sí, bastantes, sí su hermano (de la esposa), una hermana, primos, primas o sea que tíos, tías, esta ha sido una cadena, basta que se vino la mayor aquí o sea que se ha llenao” (EHJL05).*

*“Tengo parientes, ha sido el momento este que hemos salido, que estaba el boom, hemos salido primos, luego tengo primas aquí y ahora una sobrina y una hermana por parte de papá” (EMDA07).*

Pedone (2010: 107) define las cadenas migratorias como la transferencia de información y de apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o eventualmente concretar su viaje. Casi todas las entrevistadas respondieron que conocían a alguien que ya vivía en España, con frecuencia parientes de ambos sexos (hermanas, hermanos, cuñadas, tíos) que las esperan a su llegada. Estas respuestas coinciden también con los hombres bolivianos entrevistados, solamente uno de ellos no conocía a nadie en España. Intentar entender los proyectos migratorios de las bolivianas sin observar las redes migratorias resultaría imposible. A veces incluso el conocido que está acá no es muy allegado pero de todos modos funge como referencia y en todos los casos (narrados por las y los entrevistados) suelen brindar ayuda, sobre todo al inicio:

*-” ¿Conocías a alguien? ¿Te esperaba alguien acá?*

*- Una amiga sí, que ni conocía, que conocía de mi barrio que no tenía a nadie, vine así a lo tonto como yo en aquellos momentos me compré el pasaje con un Boucher del hotel” (EMRE15).*

La siguiente narración ejemplifica la "solidaridad" boliviana que ejercen los migrantes con los "recién llegados":

*-“Llegué a París, no conozco a nadie, ¿Qué hago? Dije ¿Qué hago? ¿Qué hago ahora? Lo único que se me ocurrió fue ir a cambiar dinero e ir a una cabina de Internet y vi a un amigo que estaba en Londres y entonces a ese amigo le digo, mira sabes que ha pasado? Me he venido a Francia a Europa, le digo y me he venido aquí y no tengo a nadie, no conozco a nadie, a nadie ¿qué hago? ¿Y cómo ha hecho eso me dice? Bueno, ¿Tú me puedes ayudar? Vale dice, apunta el teléfono y me da el teléfono de unos amigos que están en París, (con los que él estuvo trabajando). Le hablé, mira soy amigo de Lenny, el chico que estuvo contigo aquí, claro mira estoy aquí en el aeropuerto, no conozco a nadie, tú me puedes venir a recoger? Y claro me dice, viene me recoge y va y me lleva a su casa y de ahí pues yo me llevé las sorpresa porque nadie, ni yo, nadie sabía hablar francés y me recibe en su casa y todo. De ahí estuve en Milán... unos meses... volé a Barcelona... me quedé en un hotel, ahí mi primo ya me recoge y me lleva a su casa, él me recibe” (EHCA01).*

A menudo, los entrevistados nos indican que sus conocidos en España los alojan, les consiguen trabajo e incluso les prestan dinero para venir. A veces la ayuda es sólo al inicio, o algo puntual, otras veces continúan apoyándolos mientras residen en el exterior. Se trata entonces de reproducir prácticas de protección comunitaria bastante extendidas entre las familias migrantes bolivianas como las que mencionan algunos autores (De la Torre, 2006; Cortés, 2002) que refieren nuevamente a la base y trama ideológica de todas las relaciones sociales que rigen en el proceso mismos de la producción andina (Wachtel, 1976: 64 en De la Torre, 2006).

Algunas entrevistas de hombres y mujeres muestran aquellos casos que después de su llegada a España, “se trajeron a otros parientes”, incluso les prestaron para financiar el viaje, convirtiéndose ellos por cierto, en nuevos eslabones de estas cadenas. “Hasta que mandé el dinero se dieron cuenta y mi hermana se vino para acá con eses dinero” (EMER02). Así, la afluencia de unos y otros permite ir consolidando procesos transnacionales, los cuales interesa analizar para entender como el género se reconstruye en estos contextos. En la perspectiva transnacional, gran parte de la viabilidad de estas comunidades se basa en nexos a partir de las redes sociales de parentesco, solidaridad, paisanaje y prácticas culturales que recrean pertenencias e identidades (Hinojosa, 2009: 42).

### **5.2.2 ¿Pero a ti te ha entrado la locura? No te preocupes, que yo vuelvo: los motivos.**

A partir de la reconstrucción de sus testimonios, se pueden conocer las motivaciones de sus desplazamientos, entender el rol de estas mujeres y los

factores que les influyen a la hora de decidir su partida. Como se mencionó anteriormente, se pretende realizar un acercamiento a sus experiencias migratorias desde la perspectiva de ellas como actores sociales, que nuevamente nos refiere a las perspectivas de género y el transnacionalismo. Para algunas, las menos, según nos cuentan, la decisión fue algo planeado, dándose el tiempo para ahorrar; lo que corresponde con lo señalado por Bastia (2012) quien, tras estudiar la migración de bolivianas, concluye que migrar no es un evento, es un proceso, que a veces requiere mucho tiempo. Pero la mayoría de los casos analizados aquí discrepan con lo anterior y más bien refieren a la toma de decisión de migrar como algo un tanto apresurado, algo que obedece a un impulso, o la respuesta a una invitación de alguien que ya estaba acá, algo que se percibe como una cuestión de aprovechar una oportunidad, como en los siguientes casos:

- "¿Por qué decides venirte?

- Fue una decisión que no, no, fue un impulso más que todo, sí porque yo estaba allá trabajando en el hospital y la hija de mi madrina estaba aquí y yo estaba con sus hijos o sea que era muy pegada con los críos de ella. Ella me llamó un día y me dice ¿Sabes qué? Quiero que los traigas, así, ¿puedes traérmelos a mis hijos?, y yo le digo, le dije, sí y como tú estás en un país y dice bueno pues me voy a España y yo te pago el billete o te ayudo con esto si tú quieres venir y tal y en ese momento pues allá digamos en Bolivia el sueldo de una enfermera y lo que sea no es mucho que digamos y yo dije bueno pues puedo ir 1 o 2 años, un par de años voy allá y veo si puedo pagar mi lote, mis cosas por más antes, porque eso es lo que me había hablado ella aquí, y ya no volví y fue por eso que vine" (EMDA07).

- "Me entró la locura en el lapso de dos meses me vine. En noviembre digo este yo me voy a ir a España, y me dicen cómo que se va a ir a España?" Sí, le digo porque ya la mamá de esta sobrina que tengo dicen no es cierto que se gana tanto dinero que esto y yo digo sí claro.

- ¿O sea que te atrajo el dinero?

- Sí para ganar y lo que he querido es recuperar nuevamente mi casa y cuando llego la sorpresa fue de que nada que ver con lo que le dicen uno ahí (EMMA11).

La población boliviana se desplaza en búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo, por lo que suelen concentrarse en sitios donde de manera directa o indirecta obtienen mejores posibilidades (Ledo, 2010). Es habitual que residan en una ciudad un tiempo y ante la falta de trabajo se vayan a otra. El diálogo mantenido con los bolivianos y las bolivianas sobre las causas por las que deciden venirse, muestra diversas formas de migración femenina, pero en su mayoría conlleva una connotación económica, con frecuencia para poder cumplir planes o sueños: "para hacerme mi casa, poner mi negocio", para sacar dinero para poder estudiar", "para darle una vida mejor a mis hijos", "salir pa'

adelante”, “concluir proyectos que en Sudamérica no se puede” son algunas de las respuestas encontradas. La necesidad económica es una razón de peso que justifica la separación de una mujer de su familia. No se detectaron diferencias entre hombres y mujeres relacionadas con los motivos de emigrar, en general, los migrantes buscan a través del viaje obtener algo que en su tierra no han podido conseguir, que puede ser acumulación de capital, mejores condiciones de cobertura social, seguridad personal, etc. Las palabras de María lo muestran:

*“Porque quiero tenerlo, porque allá en Bolivia no lo tengo no tengo ni casa ni nada, y por lo menos quiero tener una casita y para estar feliz para que me venga a visitar mi familia pero en alquiler no” (EMML13).*

Otra de las entrevistadas en un inicio justifica su decisión por un impulso, indicando que quiere ganar más dinero, pero a lo largo de la entrevista reflexiona:

*-“Mi padre es un político, es licenciado pero se ha dedicado a la política toda su vida es de la falange y cuando ha estado la derecha en función del gobierno siempre estaba invitado, ha sido senador, diputado...”*

*- ¿Qué te dicen tu familia ahora que estás tú aquí?*

*Siempre me reprochan porque me vine, me dicen no que, claro que de loca se fue, nada más ha ido ¿A qué? A limpiar allá, esta renuncia después de haber tenido una empleada y tener un buen puesto de trabajo porque a mí me ofrecieron una dirección ya para que no me venga yo.*

*-¿Tú querías un cambio?*

*- Yo quería un cambio, porque en ese tiempo me sentía un poco presionada por que toda mi familia es de la derecha y ahora está la izquierda de Evo con los que he crecido que son ahora de esta política de izquierda...entonces me tenían más presionada que para que, no, yo no quiero ejercer porque no quiero que me manejen políticamente” (EMM11).*

Aquí se observa entonces nuevamente la combinación de motivos personales y económicos, no hay una clara separación entre ambos, los dos pueden perfectamente ir unidos en la decisión de partir; no son aspectos independientes. Hay combinación de motivaciones, entre las que podría estar la movilidad social, superación personal, por conocer y también como no, necesidades familiares. La migración puede tener carácter laboral pero no deja de ser un fenómeno social (Sánchez Molina, 2006). La diversificación de los perfiles de las mujeres que llegan a vivir a la Región de Murcia y el hecho de que no todas migren por razones económicas, permite mirar otras causas más propias de las mujeres como terminar con un matrimonio que no va bien o que es incluso violento. Rebeca cuenta sus razones:

*"Fui con mi madre y le dije, madre, madre me voy a ir y mi padre no me lo creían porque decían ¿Esta como se va y tal? Y nada le dije a mi papá un día que me voy a ir por favor es verdad ahora mismo estoy fatal con esta persona yo no quiero más problemas ni mucho menos o sea me tengo que ir dejarme y olvidar esta situación y otro. Aparte está eso del negocio que no alcanzamos le digo, le dije a mi mamá entonces voy a dejar de alquilar y a mi hija la voy a traer...Mi padre no, ¿Cómo te vas a ir? ¿Qué pasa con tu matrimonio? ¿Va a dejar de existir? Por lo menos arréglalo y tal y cosas que los papás saben pero yo le dije no, que eso ya se terminó y yo ya no puedo aguantar. Y mi madre me dijo ya y tal y le traje mis pocas cosas. Las pocas cositas que tenía"* (EMRE15)

En otras ocasiones, las menos encontradas en esta investigación, las palabras de las entrevistadas refieren más que necesidad, a cierta curiosidad, conocer otras formas de vida, otro país; *"por aventurarme"* comenta Julia (EMJE18). La aventura se convierte en la tracción del migrante, un simple cambio. El caso de Mercedes lo ilustra:

*- "¿Tu tomaste la decisión o alguien te dijo vete?"*

*- "No, no, yo, yo, porque quería, quiero cambiar de vida, quiero cambiar futuro, esa idea, ese pensamiento"* (EMMN17).

Ambas son mujeres que migran solas y sin pareja, teniendo en mente proyectos individuales que no guardan relación con las tradicionales referencias de género. En estos casos en concreto se trata de mujeres solteras sin cargas reproductivas, por lo que tienen mayor libertad para venir sin centrarse tanto en una estrategia de reproducción familiar; serían el prototipo ideal de proyecto migratorio desde la perspectiva feminista. La migración de una mujer soltera y sin hijos es un modelo menos transgresor para los roles y expectativas de género que en el caso de las casadas y con hijos. Lo que lleva nuevamente a reflexionar sobre las obligaciones de la maternidad que con frecuencia se convierte en un espacio de roles y jerarquías (Pedone, 2002) y que de alguna manera limitan el movimiento al tener que organizar el cuidado de los hijos previo a partir. También la maternidad a la distancia condiciona el envío de remesas como se verá posteriormente.

Retomando a Bourdieu, (2002) migrar con frecuencia permite a estas mujeres (y hombres) obtener capital económico, social y/o simbólico ante la familia o ante la comunidad, generando movilidad social, mejora de estatus, a través de una movilidad geográfica. Esto se percibe con el efecto demostración de los logros de ellos o de sus familiares --compra de lotes, tierras, construcción de casas, ampliación y mejoras a las viviendas, mayores niveles de consumo, que sería complicado obtuvieran con sus trabajos en Bolivia, puesto que el acceso laboral que tienen es precario o con salarios que no les permiten acceder

a niveles de consumo propios de países más desarrollados y que comienzan a usarse en Bolivia. El espacio transnacional se asocia con el bienestar por lo menos desde el imaginario o desde el entorno social del futuro migrante (Ramírez y Ramírez, 2005). Revisar la movilidad social requiere tener en cuenta dimensiones objetivas y subjetivas, pues siempre comparan la movilidad con su situación socio-económica personal, o de los que dejaron atrás, de los que no migraron; incluye el vivir transnacional y los espacios que toca para poder adquirir movilidad y empoderarse (Catarino y Morkasevic, 2013).

En estos diálogos se observa que detrás de cualquier decisión siempre hay referencias a una España próspera, o de la cual otros han contado que "allá hay trabajo", "es fácil juntar dinero", "no es tan duro, se pueden hacer cosas", al parecer, esto funciona aún "sin los papeles" refiriéndose al permiso para trabajar. Los diálogos mostraron la fuerza del factor de la imaginación señalada en capítulos anteriores como una variable presente en la construcción del discurso sobre lo migratorio (De la Torre 2006).

Bourdieu (2007) señala la pertinencia de entender la migración como un campo social que se estructura en y entre dos espacios nacionales a partir de las relaciones que se establecen entre sujetos e instituciones configurando redes de diferentes ordenes. De ahí que la mirada transnacional recurra a los campos sociales transnacionales para describir las actividades realizadas por los migrantes.

Los relatos de las entrevistas señalan que hay diferencias entre lo planeado y lo hallado tras esta movilidad, sobre todo como consecuencia de la crisis económica en España, pues para muchos al inicio había trabajo, y posibilidades de acumulación o ahorro. A final de cuentas, la acumulación de dinero puede hacer que valga la pena la lejanía, la soledad y el esfuerzo exigido en los trabajos que desempeñan. Los sentimientos negativos –nostalgia, tristeza– que se observaron durante las entrevistas, se acentúan si el trabajo y el dinero empiezan a escasear. El plan inicial al llegar aquí, de casi todos los entrevistados, es venir por un tiempo corto, cerca de dos o tres años, y la cosa se va alargando. No encontramos ninguna mujer que hiciera referencia desde sus inicios a una movilidad definitiva, lo que implicaría la realización de otro tipo de arreglos dentro de sus hogares, simplemente el tiempo va pasando.

*"Mi sueño era tener mi casa propia allá en Santa Cruz y por eso me decidí a migrar, yo pensé que era por 5 años y ya han pasado ya 12 años y los que me faltan, los que me quedan" (EHRO15).*

*“Escuchaba que acá se podía ganar dinero, y en fin, voy a probar pues ya está dije voy a ir 3 años como toda típica persona con una meta luego pasan los años y estamos aquí, seguimos aquí” (EMML13).*

### **5.2.3. ¿Tú sola tomas la decisión?**

Revisamos desde la perspectiva feminista, el tema del empoderamiento<sup>101</sup> y la toma de decisión al analizar lo que responden cuando se les plantea si ellas solas toman la decisión de venir o si alguien las influye. Casi todas responden: “Fui yo, yo sola”; ellas se facultan, se autorizan para venir, haciendo referencia al poder de generar un cambio grande en su vida, es decir, el derecho a reconocer su propia autoridad y en su capacidad de decidir y para lograr propósitos. Esta pregunta deja entrever las relaciones de poder dentro del grupo y entre sus familias, reflejadas en la autonomía en la toma de decisión.

Lo anterior es un punto de ruptura sobre todo en el caso de aquellas madres que dejan sus hijos en casa, pues trastoca las relaciones de género y asume cambios en su condición de mujeres, madres, en las estructuras y prácticas sociales y en su familia. Las siguientes preguntas surgen en torno al tema de la toma de decisión para migrar: ¿para las bolivianas la decisión de migrar es individual o de su familia? ¿La migración es vivida como un proceso individual o familiar? No parece haber consenso entre los investigadores de la migración boliviana, la mayoría se decantan por destacar los contextos familiares (Mallimaci, 2011). A raíz de lo que han contado en las entrevistas se observa un vínculo inexorable con la familia, así como la relevancia del antecedente migratorio familiar y cultural, pero migrar bien se ha mostrado en algunas ocasiones como una decisión individual, en ocasiones al margen del grupo familiar. No siempre se cuentan con “la bendición de los suyos” a veces hay que negociar la salida, o convencer a los demás miembros, lo que refiere a la familia como un espacio de poder y negociación (visión desde la teoría de género) e incluso como elemento de control social, lo que se puede perder o diluir estando lejos.

Así, es importante la posición que ocupan estas mujeres en la familia y si hay pareja, hijos a cargo para la forma de organizar el tema del cuidado y la crianza de los que se quedan. Está claro que la familia siempre se ve afectada por la migración de diversas maneras, y con frecuencia, nos narran, interviene desde el inicio del proyecto migratorio. Aquí entre risas rememora:

---

<sup>101</sup> Empoderamiento como proceso a través del cual las mujeres y hombres ganan y negocian entre ellos un mejor control de sus vidas (Montaño, 2003: 366)



*“No, yo , yo (tomo la decisión) es que siempre he sido, no sé, rebelde o algo así... yo siempre he hecho mi vida saliendo de mi casa, y esa decisión la tomé yo y esa decisión que tomé pues no tenía dinero y mis padres tampoco me lo querían facilitar, porque no es fácil que tu hija se vaya lejos y no sabes lo que le puede pasar, les dije, o me prestan o lo que sea pero yo no voy a volver nunca más y ellos ya dijeron pues vaya, vaya” (EMDA07).*

Solamente una entrevistada señaló que su madre toma la decisión para que ella migrara, buscando otras opciones para ella tras haberse quedado embarazada muy joven y estar soltera, además ella quería seguir estudiando y no tenían dinero para continuar haciéndolo. Rememora su situación:

*- “¿Por qué decides venirte?”*

*- Mi historia es un poco triste, yo ya me había independizado, salí de la casa a los once años por problemas (de violencia familiar) entonces cuando terminé el bachillerato decidí estudiar porque no quería quedarme así eh, entonces como no teníamos dinero no se podía, porque bueno, somos varios hermanos y hermanas...mi padre ya se había venido aquí y mi madre dice: si tu quieres ayudar pos te vas para allá... pero no contábamos con que yo para ese entonces que ya tenía los 19 años pues había salido, bueno tuve mi primer novio me quedé embarazada, no lo sabía.*

*- ¿Tú tomas la decisión de venirte o hay alguien que te dice vete?*

*- Bueno, mi madre, mi madre más que todo porque ella sufrió de niña, fue hija de una madre soltera entonces me dijo, fue digamos por una parte yo dije si es voluntad de dios voy sino no” (EMEL03).*

La historia anterior muestra un caso típico de migración propia de mujeres: madres solteras que migrar les permite recuperar el destino de su vida, ella es el fin del movimiento pero a partir de una situación conflictiva y negativa (Mallimaci, 2012). Por otra parte, el análisis de los discursos de los hombres bolivianos entrevistados arrojó un patrón similar, ellos solos toman la decisión y sólo hay uno que abiertamente indica que la suya fue una migración fomentada abiertamente desde la familia:

*“Yo no pensaba venirme yo estaba trabajando, como mi madre tuvieron esa deuda y estuvieron a punto de perder la casa y mi madre me consiguió el billete, se prestó y me mandó para acá, y a mí me daba igual porque estaba soltero no? Y yo por ayudar le he dicho bueno y me vine, entonces recuperamos la casa, la decisión más que todo fue eso” (EHJL05).*

Queda entonces reflexionar sobre el hecho que para algunas de estas mujeres, migrar puede decidirse de manera individual pero apoyándose en lógicas familiares. Los testimonios aquí recogidos muestran que algunas (las menos) emigraron con independencia de sus estructuras familiares, pero el

vínculo con otras estructuras sociales además de con la familia está presente; esto último se evidencia con el envío de las remesas. El término migrantes autónomas se puede aplicar para caracterizarlas, pero no en el sentido de independencia absoluta o soledad. Se puede entender el término autonomía desde el feminismo, con un contenido filosófico de libertad, pero tomando en cuenta el contexto de cada sujeto social<sup>102</sup>, pues los migrantes bolivianos siempre tienen un conocido acá o siempre tienen presente a los suyos, aunque no los mantengan, aunque solo les envíen dinero esporádicamente, para ayudarles en alguna necesidad o para darles algún regalo. Mazurek (2009: 15) reflexiona al respecto: la migración no es sólo dominio del migrante, también de todo su entorno, supone dos componentes relevantes del análisis: el carácter individual y colectivo de la migración y por otra la importancia del impacto territorial.

Aquí resulta relevante plantear algunas reflexiones sobre el inacabado tema de migrar de forma individual o por influencias / mandatos familiares. De la Torre destaca la centralidad de la dialéctica entre lo individual y lo colectivo al momento de construir el perfil social de lo boliviano (De la Torre, 2006). Algunas mujeres cuyos relatos forman parte de lo aquí analizado siguen migrando en contextos familiares, otras muestran decisiones más autónomas, incluso rechazo por parte de su familia ante esta decisión. Cielo, durante la entrevista, justifica su decisión de migrar como un proyecto personal que no obedece a justificativos colectivos:

*"Mi padre no quería, más que todo como soy la menor de todas, de la familia, mi padre no quiso entonces me dijo ¿Por qué vas a ir si esta casa va a ser tuya siempre? Yo le dije mira, pero cuando hay hermanos tú no puedes decidir la casa de quién va a ser" (EMZU05).*

La familia puede estar al margen, incluso oponerse a que estas mujeres migren, pero a final de cuentas juega un papel central o bien para prestar el dinero para el viaje, para cuidar a los hijos que se dejan allá, incluso para recibir remesas para beneficio del que emigró o del resto de la familia.

*"Yo le comenté a mi madre... que me quería venir... pero ella no quería, no quería que yo viviera en un país que uno no conoce, no sabemos las costumbres y más que yo nunca había trabajado con otra gente y decía que no sabía hacer nada y que todo eso.. Ya luego pues hice yo de venirme y eso" (risas) (EMCA08).*

---

<sup>102</sup> Por lo anterior, incluye una parte simbólica y una condición económica mínima para que la autonomía sea posible y sea reconocida socialmente (Lagarde, 1997).

#### 5.2.4 No conoces, ni sabes nada: los inicios.

El viaje es una experiencia de desposesión y transformación personal al tener que deshacerse de las pertenencias e identidades (Sánchez Molina, 2006). Se destaca la habituación fisiológica, desde situarse en el entorno, atender la dimensión psicológico-afectiva y la solución de aspectos como vivienda, jurídicos y laborales, aspectos centrales que hay que atender a la llegada de los migrantes (Criado, 2001). Todos los testimonios de las bolivianas coinciden en lo complicado que fueron los inicios, calificativos como: “difíciles, “duros muy duros”, fueron expresiones recurrentes.

*“Fue duro en parte, por que dejaba a mis amigos, dejaba mi estudio, dejaba pero bueno, aquí tenía a mi madre que también eso un poco compensaba” (EMNI01).*

*“¿Los inicios? Duros medio duros porque dejando a sus hijos allá y uno aquí” (EMEM16).*

Comenta Ernestina con una mirada triste, tras lo cual dejó un silencio largo.

Venir de otra sociedad obliga a las mujeres migrantes a adaptarse a los usos y las costumbres del nuevo entorno; a agudizar competencias y desarrollar capacidades. Si además son irregulares, -como la mayoría de los y las bolivianas recién llegados, carecen de papeles y no conocen sus derechos, el funcionamiento de las instituciones y del sistema en general, les es ajeno, pueden incluso ser víctimas de abusos o violaciones de sus derechos como se analizará más adelante con las anécdotas contadas sobre sus vivencias laborales.

Las mujeres migrantes tienen que pasar por un periodo complicado de aprendizaje, sorteando diversos obstáculos, generalmente se valen de la ayuda de sus conocidos para aprender a movilizarse en esta sociedad con reglas y usos y costumbres diferentes. Además de las redes familiares, las institucionales forman parte importante del hecho migratorio, y con frecuencia son el medio al que acuden para obtener trabajo, formación o ayuda psicológica. Rebeca narra sus primeros días:

*“En aquellos tiempos cuando llegamos te daban incluso ropas ¿No? En Cáritas... (señala que después de una mala experiencia laboral recurrió a los servicios sociales de otras instituciones) de ahí me fui, empezó mi recorrido donde las monjitas, a todo, fui a la UGT de Madrid y ahí me dieron una hojas... decía las iglesias de recorrido en donde te darán trabajo bueno... fue en UGT donde me enseñaron esto de, incluso me ayudó una señora, porque me siento mal le expliqué sinceramente, me retiraron de un trabajo y no sé qué hacer, y tal y ella me dijo tienes que salir, me dio un plano, me dijo que*

*(buscara trabajo) por prensa, por boca a boca, hazte unos papелitos y ve dejándolos, así que me enseñó otras cosas, me dijo que tenía que ser abierta y tal que no te agobies tu autoestima tienes que quererte y tal bla, bla” (EMRE15).*

Además, a lo largo del proyecto están presentes elementos subjetivos como los sentimientos o las emociones, que se acentúan en la primera fase del desplazamiento: hay que elaborar un duelo causado por la separación de sus seres queridos, de su tierra, puede haber nostalgia y soledad, sobre todo si están en un trabajo como internas que las obliga a socializar con muy pocas personas, o a no salir mucho. El duelo migratorio incluye una pérdida masiva de objetos desde lo más significativo y valorado, de personas, lugares, recuerdos, cultura, clima, profesión y a veces estatus económico y social (De la Torre, 2009b).

- *“ ¿Ha sido costoso?*
- *Ha sido duro.*
- *¿Por qué?*
- *Por el cambio porque imagínese si uno viene de Bolivia a un país que uno nunca conoce ay Dios, he sufrido mucho los primeros tres meses (silencio).*
- *¿Ahora ya te adaptaste?*
- *Sí, un poco, no tanto.*
- *¿Qué te dicen? ¿Qué te dice tu familia de allá?*
- *A veces ellos me dicen que me notan muy triste cuando hablo, muy triste” (EMJU09).*

El proyecto migratorio refiere nuevamente a la influencia que ejercen los sueños o las percepciones, aspectos simbólicos; información sobre la prosperidad y el trabajo que circula en los espacios territoriales creados entre España y Bolivia, que vinculan a los que están pensando irse con los que ya llegaron, o ya se volvieron. Además, el que retorna tiende a mitificar experiencias, creando relatos que no reflejan del todo la verdadera situación en destino, idealizando el sitio como lugar de prosperidad, por lo que “las narrativas orales, además del sentido simbólico de transformación personal y colectiva se convierte en una fuente de conocimiento ante las perspectivas de la comunidad del movimiento migratorio y sus modos de incorporación” (Sánchez Molina 2006: 61). La circulación continua de personas, dinero, bienes e información fomenta estos asentamientos. Hay una idea, una construcción mental generalizada que se convierte entonces en una construcción común entre los bolivianos sobre lo que se puede hacer allá, sobre las posibilidades de progresar, de generar mayor acceso a recursos, salud, estatus y otros indicadores socio económicos, que luego no son siempre ciertos o no para todos, hay un sueño que sirve para armar el proyecto migratorio. Como reflejan las siguientes palabras:

*"Yo me vine esperando una vida diferente se te hablan cosas que a veces no es la realidad, sobre todo por el salario, trabajos más, ganar más dinero, por ahí... decían que la vida era muy fácil que podías reunir y que podías irte antes" (EMDA07).*

*"Cuando vuelves, piensan que uno, que llevas mucho dinero, porque es, es la noticia en Bolivia, que aquí ganas mucho, y dicen que lo ganamos el dinero muy fácil, si supieran como lo ganamos" (EMIN14).*

*"¿Planes? Sí quiero sacarme primero algo aquí, ya que estoy aquí pues pienso que nunca es tarde para estudiar" (EMNI01).*

### **5.2.5. Dejando a sus hijos uno se siente allá y aquí: la organización del cuidado**

Antes de migrar, las mujeres, sobre todo aquellas con hijos tenían una función relevante en las tareas reproductivas de sus hogares, por lo que su papel dentro del grupo doméstico tiene que ser sustituido con diferentes estrategias, que pueden incluir dispersar a los hijos para ser criados por otros parientes, recurrir a una red de parentesco o pagar a alguien para que los atienda, o dejarlos al cargo del esposo cuando éste se queda en el hogar, a veces de manera conjunta con otra mujer (la abuela o tía). Esta organización refleja procesos generales de desigualdad social presentes en las instituciones el mercado, y las dinámicas familiares (Herrera, 2011a) y muestra mandatos culturales relacionados con la responsabilidad del cuidado de la familia que atraviesan los proyectos migratorios de estas mujeres. Estos cambios para la familia se acentúan en el caso de la migración de los progenitores, lo que genera la creación de familias transnacionales (Salazar, 2001).

*- "¿Tienes hijos?*

*- Sí, dos.*

*- ¿Que arreglos tuviste que hacer al venirte?*

*- Dejé a mis hijos con mi madre.*

*- ¿Piensas traer a tus hijos o todavía no?*

*- Ahora mismo no" (EMRO04).*

La literatura sobre las cadenas globales de cuidado muestra procesos internacionales de transferencia del cuidado entre mujeres de sociedades con diferentes niveles de desarrollo económico, y que están relacionados con ejes de poder, donde la nacionalidad, la clase y el género se imbrican y donde nuevamente algunas personas privilegiadas gozan de cuidados y otras no (Ehrenreich y Hoschild, 2002; Pérez Orozco, 2009).

Herrera (2005a, 2008) investiga las cadenas globales de cuidado de mujeres ecuatorianas que migraron a España destacando la desigualdad y el hecho que en estos arreglos los hombres suelen quedar excluidos, pues generalmente al irse la madre, el cuidado se transfiere a otras mujeres: su propia madre (abuela) y/ o a las hermanas o tías, hallazgo que coincide con los señalado por otros autores (Laspina, 2008).

*"Cuando me vine yo no tenía casa.*

*-¿Y donde dejaste a tus hijos que estaban allá? ¿Allá solitos o con tu ex pareja?*

*- Pues los pequeños con mi hermana mayor, y los otros, el otro ya eran mayores, uno mayor de 30" (EME16).*

Coincidimos con estos hallazgos, pero en las entrevistas también se presentaron casos donde el esposo se queda a cargo de los hijos ante la ausencia de la madre, por lo que también se dan situaciones donde los hombres incrementan su participación en el cuidado de los hijos. Aunque posteriormente se ahondará en el tema de las familias, se reiteran las fuertes implicaciones de los procesos migratorios en ellas, alternado sus dinámicas, relaciones entre los miembros y los modos de cuidar a aquellos que requieren cuidado, principalmente hijos menores, destacando la plasticidad de esta institución para adaptarse a los cambios producidos:

*-"Dejar a mi hijo, sí.*

*- ¿Lo dejaste encargado con alguien o?*

*- con mis hermanas, mi hijo se quedó con 18 años cuando yo vine.*

*-¿Ya no era tan pequeño no?*

*-Ya no" (EMDO10).*

La dimensión social del cuidado se resuelve recurriendo a otros miembros de la familia y la dimensión económica puede ser solucionada por la madre a través de las remesas. La parte afectiva de la relación requiere de intermediarios como medios de comunicación para mantener y mostrar lazos de afecto y estar en contacto, las llamadas telefónicas, uso del skype y mensajes por whatsapp, nos comentan son muy recurrentes. En todos estos "arreglos" que se tienen que hacer de cara a la migración, se aprecian los cambios en la forma de ejercer la conyugalidad, maternidad, y paternidad.

## 5.2.6 ¿Y los planes futuros? El retorno

El retorno implica el fin del proyecto migratorio, pero no siempre queda muy claro cuándo llegará; volver es una opción abierta o que se puede ir postergando, sobre todo si se han ido reagrupando todos los miembros de la familia (por vías formales o informales). El retorno puede verse afectado por los planes de los hijos, o se puede adelantar ante una situación económica adversa, como aquellas causadas por la crisis económica española. Aquí algunas de las respuestas sobre los planes del retorno:

*"Ahora estamos bien, siempre extrañamos nuestra tierra, nuestra tierra y pensamos volver pero de momento no tenemos fecha, pero pensamos volver" (EHJL05).*

*"Bueno sí, siempre la idea mía es volver o sea que yo aquí no me quedo mi esposa y yo siempre lo tenemos claro, el problema ya es mis hijos mmhh otro cuento" (EHGE07).*

*"Me preguntan cuando vienes y yo les digo, me voy a venir tal fecha, y no me voy. Me voy a venir, voy a estar cerca y no voy. Ahora pienso irme en mayo o en junio, pero no lo sé, no estoy segura todavía" (EMMN17).*

El retorno como fin del proyecto migratorio puede estar relacionado con la fragilidad o viabilidad de un proyecto, con la fuerza de las circunstancias y la posibilidad de sortearlas, por lo que está vinculado a dos condicionantes principales: la existencia de un empleo y la situación familiar (De la Torre, 2009b). Además, en la entrevista observamos su vinculación con el cumplimiento de las expectativas:

*- "El año que viene estoy aquí.. Y el otro mes, y el otro mes. Mamá, tengo trabajo y estoy bien.*

*- ¿Que beneficios obtiene tu familia por el hecho que tú estés aquí? ¿Por haber venido?*

*- Nada, hoy en día en Bolivia hay mucho trabajo allá, que prácticamente estoy esperando que me den mi nacionalidad para irme".*

*- ¿O sea tú tienes un plan ya para volver cuando tengas tu nacionalidad?*

*- Ya, ya, es más si me dice todavía que va a demorar seis meses yo me voy la semana que viene.*

*- ¿Para quedarte allá?*

*- De momento no lo sé".*

(Comenta Aristóteles mientras deja entrever que su historia de migración no está totalmente cerrada).

*- " ¿Se han cumplido tus expectativas?*

- *Todavía no, falta, por ejemplo, me estoy terminando de construir mi casa pero tengo un proyecto de tener un negocio ahí en mi propia casa que tengo, serían locales comerciales, a ver si se me cumplen en unos dos años más.*

- *¿Tienes planes para volver?*

- *Sí, sí.*

- *¿A vivir?*

- *Sí, sí.*

- *¿Tú te irías a otro país a trabajar?*

- *No, ya no" (EMDO10).*

- *¿Tienes planes para volver?*

- *La verdad es que no, no porque no quiera, porque no lo sé. Uno no sabe que va a haber más adelante, más que todo porque tengo mis hijas, que mis hijas estén bien, más que todo, no sé, no sé si hare mi vida acá o haré en Ecuador" (EMELO3).*

Nuevamente las palabras de la entrevistada muestran la posibilidad de volver a migrar en caso de que se requiera, o de que sea necesario por sus hijas, sobre todo tomando en cuenta que su esposo, al que conoció en Murcia es de Ecuador.

Si no se contempla el retorno, se facilita entonces la creación de actividades transnacionales a través de las remesas, los contactos por medios de comunicación, la compra de casas en su tierra natal, el uso de espacios físicos acá "al estilo de allá", como se verá más adelante.

### **5.3 El contexto familiar.**

#### **5.3.1 Familias de procedencia.**

La migración siempre implica cambios para los que salen y los que le rodean. Para Kibria (1990) la migración altera las fronteras familiares de diversas formas:

1. Negativa: por la pérdida, la tristeza, lejanía o desorganización generada, sobre todo al principio, dependiendo del rol que mantenía el ausente en su núcleo familiar.

2. Positiva: por las ganancias económicas derivadas de recibir remesas monetarias, que permiten subsistir, estudiar, concretar planes de los que se han quedado, mejorar la casa y el nivel de vida.



Esta categoría de análisis pretende indagar sobre la historia familiar desde una perspectiva más amplia sobre la vida y las transformaciones de estas mujeres migrantes. Se observa que la configuración familiar en Bolivia no se sólo se adscribe a la familia nuclear, la familia extensa es algo común como espacio de socialización, (cohabitación) y reproducción cultural y económica de ese país (Ferrufino et al. 2007). Las narraciones de las y los entrevistados reiteran lo común de criarse con abuelas o tías en algún momento de sus vidas. Es decir, antes de la migración ya se presentaba a la familia extensa como fuente de provisión de cuidados de los más pequeños, no solamente a raíz de que emigra la madre y/o el padre.

-“¿Qué hacían tus padres?

-*Me crié, bueno, mi hermana y yo nos criamos con mi tía, que es como mi madre”* (EMER02).

-¿“En España viven en esta casa tú y tu mujer y tu hijo?

-*Sí en esta casa los cuatro... Mi mujer y yo.. Mi hijo y mi sobrina.. Ahora mismo como ha venido, yo estoy a cargo de mi sobrina... mi hermana ha tenido que dejar a su hija y ponerse a trabajar y ahorrar algo”* (EHJL05).

Situándonos más allá de la tipología de las familias, la entrevista incluyó un bloque de preguntas para conocer las características socio económicas de las familias de procedencia (saber a qué se dedicaban sus padres). Posteriormente se hablará sobre las familias que las migrantes han formado, que llamaremos núcleo familiar. En cuanto a actividad, varios padres de los entrevistados se dedicaban a trabajar en el campo, por lo que se trata de familias de perfil socio-económico bajo y que en algunos casos vivieron en condiciones de pobreza. Observando las características socio-económicas de Bolivia mencionadas en el capítulo 3 de esta investigación, así como sus respuestas, se infiere que son clases desfavorecidas. También se detectaron pertenencias a estratos medios, clases urbanas y semi-urbanas, por haber nacido ahí o bien por una trayectoria social ascendente desde el campo. Finalmente, hubo tres entrevistados (una mujer y dos hombres) que pertenecían a estratos con poder económico elevado. El siguiente diálogo muestra el poder adquisitivo de esta mujer boliviana:

-“¿Cómo era el lugar donde residías?

-*Era un barrio urbano, Sopocachi, un barrio residencial.*

-¿Qué hacían tus padres?

-*Mi padre ha fallecido, era funcionario de la seguridad social. Mi madre tenía una tienda de ultramarinos y ahora está jubilada.*

-¿Cuáles fueron las razones principales para migrar?

-*Nos apetecía cambiar de aires.*

-¿Cómo consigue el dinero?

*-Mi compañero y yo trabajábamos, España era nuestro lugar de vacaciones"*  
(EMMA21).

Casi todas y todos los entrevistados provienen de familias que tienen casa propia, casa familiar, --que si bien puede ser precaria, como en el caso de las clases menos favorecidas o en zonas rurales, hay una propiedad--<sup>103</sup>. Es importante señalar que el concepto de casa en propiedad en un país de América Latina tiene una lectura diferente de lo que pueda haber en España. Con frecuencia puede haber situaciones tanto en el campo como en la zona periurbana donde no hay papeles que avalen esa propiedad, tal vez ni esté registrada pero hay un uso de esta casa construida muchas veces por los mismos habitantes, incluso en ocasiones a medio terminar. Además puede haber gente que viva en condiciones de pobreza pero que tengan su casa, especialmente en el campo.

Con frecuencia, los migrantes utilizan la migración como estrategia para reunir dinero y construir su propia casa y emanciparse de la vivienda de los padres. Al respecto, conviene recordar que el costo del viaje a España y lo que se necesita para iniciar un proyecto migratorio excluye a los estratos más pobres (Izquierdo, 2000b).

Como actividad de los padres predominaba, además de aquellas agrícolas ya mencionadas, el comercio, por lo que fue común que la madre o ambos fueran propietarios de pequeños negocios (almacenes, bares, tiendas de comestibles, restaurantes) lo que en Bolivia se conoce como "cuentapropismo", el equivalente de "autónomo" en España. En muy pocas ocasiones la madre se dedicaba a ser ama de casa y dos entrevistadas y un entrevistado desconocían lo que hacía el padre, pues la pareja estaba separada y no mantenían ningún contacto. Claudio comenta:

*- "¿Con quién vivías allá?*

*- Con mi madre.*

*- Madre y padre o sólo madre?*

*- Madre, sólo mi madre, mi padre es de México.*

*- ¿Ah sí?*

*- Sí y mi hermana también, yo lo conozco a mi padre por algunas veces.*

*- ¿O sea que tus padres estuvieron poco tiempo juntos?*

*- Yo me crié solo con mi madre, sí, sí, sí.*

*- ¿A qué se dedicaban?*

---

<sup>103</sup> La investigación realizada sobre mujeres cochabambinas migrantes a España indica que el 74% cuenta con vivienda propia (Román, 2008: 50).

- *Mi madre ama de casa y como te digo mi padre siempre se fue a México, yo sólo lo vi algunas veces, no sé que hace". (EHCA01),*

- *"¿Que hacían tus padres?*

- *Pues mi padre no (largo silencio)*

- *¿No juega?*

- *No. Mi madre trabajaba.*

- *¿En qué?*

- *Igual en servicio doméstico.*

- *¿En la casa quién tomaba las decisiones?*

- *Mi madre.*

- *¿Tu madre, ella era la jefa de la familia?*

- *Ella era madre y padre.*

- *¿Madre y padre, entonces ella proveía el dinero?*

- *Sí" (EMNI01).*

Estas palabras refieren nuevamente al tema del cuidado y los roles de género, y en las familias mono-parentales, como las que se muestran aquí, donde son las mujeres quienes llevan el peso de la crianza y manutención de los hijos ante la ausencia o abandono de responsabilidades del cónyuge.

En cuanto a la composición, se observó que todas las entrevistadas tenían menor número de hijos que sus familias de procedencia; que con frecuencia eran numerosas. Había quien tenía 10 hermanos y solamente hubo un caso que eran sólo dos hermanos, por cierto, no se registran casos de hijos únicos; el promedio de hermanos de las entrevistadas es de 5.6. En cambio, el promedio de hijos para estas mujeres migrantes entrevistadas es de 2.6, lo que por una parte puede obedecer a que la mayoría son jóvenes y todavía podrían tener en un futuro más hijos, pero de todos modos representa una reducción sustancial del número de hijos en una sola generación y coincide con lo señalado en anteriores capítulos de esta tesis, sobre la disminución en los últimos años de la tasa de fecundidad en Bolivia.

En cuanto a las procedencias étnicas y conociendo la larga historia de oprobio y discriminación protagonizada por los indígenas bolivianos, indagar sobre este tema entre los entrevistados se realizó de forma indirecta. La pregunta estaba relacionada con el dominio de otra lengua, por lo que no se indagó sobre reafirmación de identidades:

- *¿"Hablas alguna otra lengua?*

- *quechua, lo hablo así medio cruzao"*

- *¿Eres de origen quechua?*

- *Sí" (EHJL05).*

- "Hablo quechua
- ¿Eres de origen quechua?
- Soy quechua mediante mi madre" (EMZU05).

*"Hablo un poco de guaraní por mi pueblo, porque vivimos en el Chaco, en el chaco guaraní, bueno por cultura y porque trabajamos en el campo con toda esa gente campesina del lugar, eso es lo que se habla en el pueblo en que nació" (EHAR02).*

### **5.3.2 El núcleo familiar.**

Consideramos como núcleo familiar, a aquellas familias formadas por las mujeres y hombres migrantes, es decir, la familia que forman ellos a través de una unión de matrimonio o consensuada. Más allá de la procedencia de familia de origen, algunas de las entrevistadas ya cuentan con trayectorias laborales y educativas propias, muchas veces ascendentes en relación con la de la familia, quizá como consecuencia de estrategias de inversión en educación formal, matrimonio o por el acceso a mejores empleos, por lo que no siempre el nivel socio-económico de su familia nuclear coincide con el de la familia de origen.

La migración implica procesos de fragmentación y reagrupación de la unidad familiar que normalmente provocan cambios estructurales en el funcionamiento de la familia (Torrealba Orellana, 1989 en Lagomarsino, 2005). Reconoce Natalia:

*- "Decidí venirme porque me encontraba mal, mi madre se había venido, me encontraba mal emocionalmente porque el vivir en otra casa... con la familia del hermano de mi madre, mi tío, mi tía mis primos" (EMN01).*

La migración cuestiona la idea de unidad monolítica de familia, puede producir reconfiguraciones, (Román, 2008) modificando la cohabitación o la convivencia. Las composiciones familiares de las mujeres migrantes con frecuencia cambian según los retos a los que se van enfrentando. En las historias que narran las entrevistadas se muestran acciones de reagrupación, llegada de hijos o cónyuges, rompimientos y presencia de nuevas parejas, nacimiento de otros hijos, retorno de algunos a Bolivia, digamos movimientos bastante dinámicos en las configuraciones familiares que ya eran comunes en Bolivia pero que con la migración se incrementan. Lagomarsino (2005) habla de un traslado de inversiones simbólicas afectivas y materiales entre los lugares de partida y de llegada.

La legalización del estatus jurídico es muy relevante para los planes de reagrupación o para la consolidación de procesos de transnacionalización familiar (Pedone, Argela, Gil, 2012). La reunificación de los hijos y/o de la pareja no está exenta de tensiones, pues hay cambios, se generan expectativas, hay un espacio de convivencia que tiene que reajustarse a las nuevas circunstancias en un entorno diferente. La reunificación de los hijos con frecuencia no es definitiva y como se comentó en el capítulo anterior, la crisis económica ha generado que algunas mujeres vuelvan a enviar a Bolivia a sus hijos:

*"He vuelto porque a mi hija la mandé con mi madre, a mi hija mayor porque yo no podía yo sola, la otra se quedó conmigo pero como se le caducó el pasaporte tuve que volver así que me fui una semana nada más"* (EMEO3).

La distancia física generada por la migración con la pareja causa tensiones y conflictos, pero con frecuencia evidencia la distancia (emocional) que ya existía entre ambos, por lo que la migración de ellas se convierte en el detonador necesario para producir el rompimiento. Lagomarsino (2005) advierte sobre el riesgo de entender a la migración como un elemento desestructurante de las familias por sí mismo:

*- "Estoy casada, pero ya no estoy con mi esposo... el vino a España está en otro sitio y ya se quiere regresar porque dice que para hombres no hay trabajo.*

*- ¿Y cuántos hijos tiene?*

*- Tres, el pequeño nació aquí y las dos hijas allá, ya están grandes, una en la universidad... traje a la de en medio estuvo como 6 años y se regresó... y el pequeño lo mandé llevar este año"* (EMER02).

*- ¿Cómo ha afectado tu venida tu relación con pareja?*

*- Uff mucho uff*

*- ¿Para bien o para mal?*

*- Para mal, el ya su vida aparte, él ya ha hecho su vida"* (EMJU09).

Se trata entonces de familias transnacionales que al igual que otras relaciones sociales, están atravesadas por dinámicas de poder (Sorensen, 2008). Las familias transnacionales siguen conectadas en sus entornos y espacios por vínculos que incluyen, siguiendo a Glick Schiller (2004) el movimiento generado entre aquellos que cruzan fronteras y los que no y los vínculos que generan intercambio de recursos, bienes, información, valores, ideas. Todas las entrevistadas señalaron que se comunicaban de manera regular con su familia en Bolivia, en un promedio de 2 veces por semana. La mayoría lo hace a través del teléfono (llamadas) y en menor medida a través de la computadora (skype) y el teléfono a través de mensajes de (whatsapp), esto es más común entre los más jóvenes. Los entrevistados mostraron un perfil de comunicación similar. El

espacio de comunicación es el medio de expresión de afectos y tensiones en estas familias transnacionales. Coincidimos con Wagner (2008) sobre la relevancia de destacar el papel de las familias como entidades dinámicas con amplias capacidades de adaptación al cambio.

#### 5.4 ¡Ay los dineros, para venir, para enviar; El prestigio y las remesas.

El envío periódico de remesas refleja una forma de vivir transnacional, de hecho permite la cuantificación de esta actividad que continuamente vincula los espacios de origen y de destino. Investigaciones de ACOBE (2010) señalan que 81% de los migrantes bolivianos envía remesas a su país. Oxfam señala que durante 2010 el 73,6% de los este tipo de transferencia fue realizado por mujeres, alcanzando un promedio de 568 dólares anuales; entonces esta actividad también tiene connotaciones diferentes de género. El siguiente fragmento refiere a este tipo de envíos a la familia:

-*"Mi plan es hacerme mi casa y ponerme un negocio, para lo cual todavía no tengo.*

-*¿Pero estás ahorrando para eso?*

-*Sí. Yo de lo que gano, gano poco no me alcanza cuando lo que puedo casi 50% mando porque aquí también gasto.*

-*¿Cada mes es que mandas?*

-*No, lo que puedo, a veces tengo más gastos y a veces no. Casi cada dos meses mando... se lo mando a mi madre.*

-*¿Y el otro 50% es para tus gastos?*

-*Sí.*

-*¿Lo que tú haces de ahorro te lo está haciendo tu mamá allá?*

-*Sí, le mando a ella y ella lo tiene ahí... ya me he comprado un terreno.*

-*¿Desde que empezó la crisis se ha reducido lo que mandas?*

-*Sí, ya por eso te digo que no mando también así como un montón, como todo ya está aquí caro y eso no te alcanza para nada" (EMJI06).*

Por otra parte, hay una relación directa sobre todo al inicio del viaje entre remesas y deuda. Migrar a España en el año 2007 podía implicar gastos de entre 2300 y 2800 euros <sup>104</sup>. Bastia (2009b) habla de casi 3000 dólares por persona, para un viaje sencillo. Tomando en cuenta que el salario mínimo mensual para ese año era de 525 bolivianos, equivalentes a 65 dólares<sup>105</sup>, resulta un viaje muy costoso. De todas las mujeres que entrevistamos solamente dos se vinieron sin pedir prestado, utilizando sus ahorros o el dinero de su trabajo. La mayoría consiguen préstamos que van pagando a plazos, a veces solicitan

---

<sup>104</sup> Cantidad de inversión prevista para 2007 (Hinojosa 2009).

<sup>105</sup> Datos del Ministerio de Interior y Finanzas Públicas.

préstamos sólo para cubrir una parte de los gastos. El tiempo promedio para pagar este tipo de deuda entre las bolivianas suele ser 1 o 2 años (Román, 2008: 58). En una primera instancia, nos señalan, recurren a amistades o parientes, con frecuencia a aquellos que ya emigraron pues tienen más capital y en menor medida recurren a un prestamista, lo que llaman “un particular” pues esto implica pagar mayores intereses:

*“Me prestaron, me prestaron, mi familia me prestó, mi hermana, la que vivía en Murcia, me envió dinero” (EMSA20).*

También se observaron pocos casos entre los entrevistado (dos mujeres y un hombre) en que recurrieron a una institución bancaria para obtener el préstamos. Estas se caracterizan no sólo por tener elevados intereses, sino por solicitar complicados requisitos en garantía cuando no hay un bien inmueble que lo respalde, por lo que no es una opción accesible para todos:

*–“Yo tenía una deuda con el banco de un préstamo personal que tuve, antes. No es cierto que antes te llamaban para preguntar qué quiere? Quiere? Y bastaba una firma y te lo ponían todo, ahora ¡vete! para sacar 1500 y tienes que llevar hasta a tu suegra y dejarla en prenda”. (EHAR02)*

Vender un bien inmueble (casa o lote) es una forma común de financiar la migración, a lo que se agrega una figura que también aparece en las narraciones de las bolivianas /y de los bolivianos, como forma de reunir el capital para el viaje: el anticrético. Este consiste en ceder el usufructo de un bien inmueble a cambio de un monto único de dinero<sup>106</sup> entre particulares y al momento de liquidar la deuda se devuelve la propiedad. También se registraron casos en que la familia, principalmente la madre, o alguna amistad cercana, asume la deuda de migrante y garantiza el préstamo:

*–“¿Cómo consigues el dinero?*

*- Ah una amiga tenía como una hermana, una amiga que tengo ahora mismo y ella me apoyó mucho.*

*-¿Te prestó?*

*- Sí, no tenía ella, le debía al banco y su casa lo hipotecó y me lo sacó en préstamo 2500 dólares y ella con eso me mando y tenía que pagar de aquí poco a poco, como el banco se esperó poco a poco se tiene que pagar” (EMMA7).*

---

<sup>106</sup> El anticrético es una modalidad legal reconocida en el Código Civil, que se debe registrar en una oficina de gobierno (Derechos Reales) y que permite al dueño garantizar el préstamos con el bien inmueble (“Solo en Bolivia se usa el anticrético”, *El Sol de Santa Cruz*, 14 de septiembre de 2015).

En este caso, esta mujer tardó en pagar más de lo pensado por que viajó vía Italia, de donde la deportaron, incrementando los gastos en los que incurrió para llegar a España.

Si comparamos la relación entre viaje y deuda entre hombres y mujeres entrevistados, se observan características similares, también entre los varones: adquirir deuda principalmente con parientes es una práctica común; así como vender propiedades o poner la casa en anti-crédito para reunir el dinero necesario; la excepción es venir con capital propio conseguido con ahorros. Por todo lo anterior, el uso principal de las remesas enviadas por los y las migrantes bolivianos al inicio de su trayectoria laboral en España es el pago de la deuda contraída.

*“Me prestó mi mamá 1500 euros, ella ya se había venido antes a España. En ese tiempo 1500 euros son casi como 6 meses de trabajo... yo pasé por Francia, digamos estaba con ese temor, te decían que a la gente la estaban volviendo y todo el tiempo así mirando... yo decía ¡qué me devuelvan; ¿y qué voy a hacer para pagar este dinero?, bueno mi madre es mi madre, ¿qué voy a hacer?, es mucho dinero, pero gracias a Dios ya pude, ya pude” (EHJP09).*

El testimonio de José Pedro muestra nuevamente las redes migratorias, al tener una madre ya establecida en España y el papel que ella juega para apoyarlo económicamente en su proyecto. El diálogo muestra el elevado costo que esa deuda implica en su vida y el temor o miedo generado ante el riesgo de ser deportado por venir sin los documentos requeridos “sin papeles”.

Por otra parte, en cuanto a la frecuencia de envío de remesas, la mayoría de las entrevistadas indica que lo realiza de forma mensual, en montos que equivalen en promedio el 30% de su salario. Las que menos envían lo hacen en torno al 10% de sus ingresos y las que más alcanzaban el 50%. Solamente hubo dos que no enviaban nunca, y algunos casos, los menos, los envíos eran cada 4 o 5 meses, para algún regalo o necesidad familiar que se presentara. Con frecuencia las entrevistadas narran que al principio enviaban más dinero, sobre todo para el pago de la deuda contraída para el viaje.

-” ¿Cada cuando lo envías?

-Todos los meses, 30% de mis ingresos.

- ¿Se puede decir que tu mantienes a tu familia?

-En parte sí, ... pos que mi padre llevaba mucho tiempo enfermo y realmente, bueno como todos trata de mejorar.

-¿Desde que tu viniste, que beneficios ha obtenido tu familia?

-Ahora que por ejemplo, que lleve un mejor tratamiento mi padre, que ahora ya mi madre vive en su propia casa, cosas que antes, antes no.



- *¿O sea que se mandó construir una casa?*
- *Sí, aunque no está terminada pero se está prácticamente mejorado en todo eso"*  
(EMMB12).

Al respecto, las respuestas de los varones indican que una cuarta parte de los entrevistados no envía remesas. Esto podría obedecer además de a la "responsabilidad con la familia", que han reunificado familia, no tenían trabajo al momento de ser entrevistados, no tienen hijos, o ya habían acabado de pagar la deuda contraída. De los entrevistados los envíos varían desde el 30% hasta el 70% de sus ingresos, siendo el promedio 50% de lo que ganan. Esta información no difiere mucho de lo publicado por la Fundación Milenio: las bolivianas envían el 40% de sus ingresos y ellos un 14%<sup>107</sup>. Para evitar sesgos, es importante recordar la diferencia salarial que hay en España entre los hombres y las mujeres inmigrantes a favor de éstos, mencionada en el capítulo anterior, lo que conduce a pensar nuevamente en el tema del género. Además, hay que tener en cuenta que los montos enviados también varían en función de los ciclos familiares, por lo que hablamos de la singularidad de cada caso. Aquellas entrevistadas con hijos menores en Bolivia siempre realizan envíos y lo suelen hacer con más frecuencia, ya sea para mantenerlos o en el caso de los mayores de edad, ayudarlos, principalmente para sus estudios. Las mujeres nunca rompen los vínculos con las tareas de mantenimiento y reproducción de sus hogares (Gregorio, 1998). Aquí entran nuevamente las configuraciones familiares, ciclos de la vida de las familias y las obligaciones que la maternidad les impone. Destaca en el tema del cuidado, casos de mujeres que narran que son ellas el principal o único sostén económico de sus hijos, por carecer de pareja o por tener parejas que no contribuyen a la manutención de la familia (lo que puede ser temporal, circunstancial o bien una total falta de responsabilidad económica familiar).

Al respecto y en el caso concreto de mujeres de procedencias de clases bajas o, en específico del grupo campesino boliviano, ampliamente estudiado por Blanchard (2007) las remesas se convierten en una fuente significativa o indispensable de ingresos para la familia. También se observa que el envío de remesas se incrementa cuando el migrante decide comprar un lote o una casa y tienen que enviar a algún familiar para que realice los pagos, por lo visto no es tan común el uso de transferencias directas para hacer los pagos de deudas de un bienes raíces, más bien usan como intermediario a algún familiar. Además de las obligaciones de mantener a sus hijos, las bolivianas hacen referencia al envío de remesas para ayudar a sus familiares, más allá de la familia nuclear, sobre todo a la madre y en menor medida hermanos, padres, o sobrinos:

---

<sup>107</sup> Nota informativa de la Fundación Milenio, "Las mujeres envían más remesas a sus familiares", 6 de noviembre de 2011.

- "Ahora mismo, ya no te alcanza, porque el 50% ya me lo llevo para mis, mis gastos de alquiler, agua y eso... Y el resto me lo hago quedar, envié un 25% de eso lo envié a mi madre, ahora mismo no puedes ahorrar por que las cosas han subido y en los buenos tiempos agradezco también que pude hacerme una casa allá y tal.

- ¿Ah, te construiste tu casa allá?

- Sí, eso es lo que me han dicho (risas)... Gracias a Dios tengo unos padres súper conscientes que me han ayudado un montón y que todo el dinero que les he enviado ahí me lo ahorran y ha habido un momento que me dijeron ahí hay un lote frente a la casa de nosotros así que compramos, luego hubo una opción de que sacó una constructora y nos hemos construido... Ahora no está terminada del todo, lo de arriba sí pero lo de abajo todavía no, o sea que ya tengo por lo menos a donde llegar en caso que aquí fuera mal las cosas por cualquier motivo pues me voy...

- ¿Tú mantienes a tu familia?

- No, sólo a mi hija y yo ayudo en lo que puedo a mi madre, que le doy así y tal pero mantener a mi familia no. Yo les doy una parte, les digo una parte esto es para ti y para lo de la comida, mi mamá sabrá cómo comprarlo. Otra parte le digo eso para lo que necesite mi hija, si necesita cuadernos o cualquier cosa por ejemplo ya necesita para las modas, que una camiseta, ya quiere algunas cosas, eso sí le digo para lo otro le digo es para lo que siempre le mando... Le ayudo a mi madre a veces, ella se siente que está ayudada porque es como recibir un sueldo eso es lo que me dijo mi mamá. Algunas veces en fechas puntuales navidad, cumpleaños, día de la madre les doy su regalo y tal que se compre cualquier cosa y tal" (EMRE15).

Esta entrevista muestra cómo la hija contribuye al empoderamiento económico de su madre, el dinero que le manda implica reconocer el trabajo que requiere cuidar a su nieta. Por otra parte, Gregorio (1998) advierte del compromiso familiar que sostienen los migrantes incluso con la familia ampliada. Hay una obligación moral para con la familia, para que los que están allá sigan estudiando, para que les alcance más, para darles regalos, esto se observó independientemente del sexo de los que entrevistamos. Hay relaciones de intercambio de recursos tangibles e intangibles que involucran a los que se van y a los que se quedan Pareñas (2000). Estudiando a la migración boliviana que llega a España, Parellá (2013b) señala la relevancia de la reciprocidad familiar y su relación con las obligaciones de género y generacionales, que se puede interrumpir por la distancia, pero que continúa a través de los vínculos transnacionales de las familias.

"La que proveía el dinero o los recursos (para mantener 6 hijos) cuando estábamos juntos éramos los dos, ya luego me separé y era solamente yo... actualmente, envié a uno de mis hijos sólo para pagar la mensualidad de la universidad y al otro, ese sí le mando completo porque tiene estudios y prácticas de tiempo completo, también en la

*universidad, le mando a su hermana y ella es la que paga las mensualidad y le da para las cosas y la comida” (EMMA11).*

Este fragmento de entrevista muestra como uno de los principales beneficios de la migración de estas mujeres, el haber ayudado a sus hijos o a sus hermanos a cursar estudios. En Bolivia, al igual que en otros países de América Latina, la educación superior otorgada por el estado aunque sea gratuita no llega a todos los jóvenes que hay, por lo que en gran medida se encuentra privatizada y es costosa. Hay que tener recursos para tener acceso a una universidad de paga. Para algunos bolivianos la universidad es alcanzable sólo para aquellos que reciben apoyo desde el extranjero (De la Torre y Alfaro, 2007).

Así, los roles relacionados con el cuidado y el afecto trastocan el espacio migratorio y se convierten en parte de los recursos y remesas que fluyen por las redes y son parte de los lazos transnacionales que vinculan espacios de origen y destino (Parellá, 2013b). El salario promedio de una empleada interna en Murcia puede rondar en torno a los 700 euros mensuales o cobrar 7 euros la hora por limpiar en el caso de las externas que cobran por hora<sup>108</sup>. Además, algunas mediante el pluriempleo pueden conseguir 1200 euros al mes o más, algo cada vez más complicado desde la crisis, según cuentan. Lo que implica que los montos que envían, son bastante significativos para sus hogares. Investigaciones de Román (2008) sobre mujeres madre de Cochabamba calcula cómo promedio de ingresos en los hogares de origen (urbanos) en rangos que van desde 201 y 335 dólares mensuales. Si recordamos lo mencionado en capítulos anteriores sobre Bolivia, los hogares rurales tendrán todavía menores ingresos, lo enviado por mujeres de esas procedencias será todavía más importante para la economía de sus familias. De hecho, usamos el plural de familias, porque se ha observado que a veces contribuyen al mantenimiento de más de un hogar, pueden enviar a sus hijos y esporádicamente a su madre, suegra, hermanas, etc. Aparece nuevamente la relevancia de la familia extendida en la configuración social de los bolivianos y en sus "obligaciones económicas".

- *“¿Cómo distribuyes el dinero? Por ejemplo ¿Envías remesas?*
- *Sí ahora mismo porque tengo la deuda sí.*
- *¿Qué porcentaje mandas?*
- *Más o menos un 50% un 80% mando.*
- *¿Cada cuándo? ¿Cada mes?*
- *Sí, cada mes a mi hermana.*
- *¿Tú decides cuanto mandas? ¿Tú les dices para qué lo mandas?*
- *Sí, sí.*

---

<sup>108</sup> Entrevista con trabajadora social de institución FADE.

*-¿Mandas también para ayudar a la familia o sólo para pagar tu deuda?*

*-A mi madre a mi madre, ella decide el uso porque eso es una ayuda, como hemos repartido la casa tenemos la, el derecho de darle 100 bolivianos al mes a mi madre, entonces ahora mismo, tengo la deuda no le mando, antes sí le mandaba, por ejemplo 50 euros para poder ayudarla" (EMZU05).*

Se observan valores de solidaridad familiar que subyacen en estos envíos, también se señalan casos en que ellas prestan dinero a sus familiares para sus negocios o "emprendimientos", lo que puede modificar la posición de poder de estas mujeres dentro de su familia, por lo que se puede considerar otro efecto de las relaciones de género de la migración. La jerarquía que puedan tener se va modificando si ellas ahora compran su casa, si prestan dinero a los hermanos o si envían dinero a sus maridos, obteniendo mayor poder de negociación. En este nuevo espacio desde el que se relacionan con sus familias (espacio transnacional) el obtener autonomía económica, o ser las dueñas de la casa donde vive la familia, puede fragmentar los estereotipos de género rompiendo roles masculinos, primero por migrar y luego por mantener a los suyos; aquí se abren caminos para su empoderamiento. Daniela nos cuenta al respecto:

*-“Yo he cambiado, ahora soy más decidida, anteriormente no, al padre de mi hijo, (aunque) hemos vivido muy poco juntos, pero yo no decidía las cosas, las decidía él.. Yo antes siempre preguntaba a mi familia, a mis hermanos, dependía de alguien pero ahora no... ahora mis hermanos me consultan, no es una cuestión de que les mande dinero, sino que han visto que me lo he ganado, ahora soy una mujer muy fuerte, muy decidida, no de tímida, terca, pues busco siempre conseguir lo que quiero, soy muy trabajadora ¿sabes?” (EMDO15).*

Investigaciones realizadas por ACOBE (2010) sobre la persona a la que envían los y las bolivianas remesas, señalan que los principales receptores son: la madre en un 19,05% de los casos, el padre: 14, 29%, las hijas lo reciben en un 15,08%, delegando en ellas la responsabilidad del cuidado de la familia, esto en general coincide con las respuestas que dieron a nuestras preguntas. La elección de la persona receptora de las remesas o el que recibe para luego distribuir se encuentra también marcado por género (Chirinos, 2010). Todas las entrevistadas enviaban el dinero a otra mujer (madre, hija, hermana), las contadas excepciones son: una mujer que solo tiene un hijo y ninguna hija, otra que señaló manda indistintamente a su madre y a su padre, y dos entrevistadas que señalan envían el dinero a sus hijos. Al parecer, confían más en la capacidad de las mujeres como administradoras de las remesas.

En este caso además de conocer a quién envían el dinero, interesaba más saber si son ellas las que deciden sobre el uso del mismo o es alguien más, lo

que permite ver el control que pueda haber sobre sus ingresos y sobre los gastos. Si bien ellas deciden cuánto mandar o cada cuanto, las respuestas sobre quién decide qué hacer con ese dinero variaron entre “yo decido” (la mayoría) y “lo decide quién lo recibe” (madre/ esposo /hija/ hijo) pues es quién lo administra. Además, la mayoría señalan, se han visto obligadas a reducir los montos o frecuencia de envío como consecuencia de la complicada situación económica en que la crisis les ha dejado. Solamente dos mujeres dijeron que siempre enviaban la misma cantidad, en tal situación y ante la reducción de ingresos, padecidas por algunas, la estrategia para llegar a fin de mes consistía en disminuir la cantidad mensual ahorrada (o eliminarla del todo) y/o recortar sus gastos personales. Investigaciones de algunos autores como Gregorio (2013) y Chirinos (2011) refieren a situaciones donde el envío de remesas por parte de mujeres está supeditado a controles familiares, donde continúa ejerciéndose la desigualdad a favor de los hombres. Lo anterior no se detectó en las entrevistas aquí realizadas.

Desde las construcciones de género, la madre tiene asignado el rol de cuidadora, por lo que al migrar y mantener a la familia con estas remesas, se convierte en proveedora, cambiando de rol y modificando la forma de cuidar a los suyos. Así cambia el referente, lo que con frecuencia desemboca en sentimientos de culpa por “desatender el rol de cuidadora de los hijos que es el que “le corresponde a la mujer” (Chirino, 2010). Destaca también el hecho que nos indican, algunas de estas mujeres ya desde Bolivia eran las únicas que mantenían a sus hijos, es decir eran proveedoras y cuidadoras a su vez.

Carecer de una vivienda propia podría evidenciar estados de pobreza o de precariedad, o simplemente el inicio en la formación de una familia propia o nuclear. Entre algunas y algunos entrevistados se observó que las familias que inician en Bolivia, es decir, los recién casados, vivan bajo el mismo techo de sus padres o sus suegros, dando lugar a la cotidiana convivencia de familias extendidas. Entonces migrar para luego comprarse una vivienda, que no sea la de su familia, sino propia, es un plan común entre los y las bolivianas, y es algo que da cierto sentido de seguridad y visión de futuro, además puedes ser garantía de movilidad social. Nos comentan casi todas sobre la intención común de dar uso a lo ahorrado para comprar una casa o un lote<sup>109</sup> donde en un futuro construirla, algunas incluso señalan que han comprado dos lotes para al momento de retornar, vender uno para financiar la casa. Esta casa representa el deseo de retorno y el espacio final de la migración (Moraes, 2010).

*“Hemos comprado la casita que es muy cara pues tengo la deuda, hay que pagar la deuda y luego ya irnos”* indica Cielo, quien reside en un pueblito cerca de Águilas

---

<sup>109</sup> Lote significa una superficie de tierra, terreno para construir.

con su esposo boliviano y una hija pequeña nacida aquí. En Bolivia vivían en casa de sus padres, pero ahora con el dinero que ha ahorrado en España, primero como ayudante de costura y ahora trabajando en el campo, han decidido comprar la casa que era de su madre, quién a su vuelta vivirá con ella. Cielo y su esposo desean regresar a su país, pero quiere primero terminar de pagar la casa.

El hábito del ahorro está bastante extendido entre las mujeres entrevistadas, a final de cuentas uno de los objetivos más comunes de los migrantes es la acumulación de dinero. Las formas de ahorro que nos describen son varias, desde abrir una cuenta corriente en Bolivia o en España, que es lo que tienen casi todas, hasta recurrir a modos de ahorro informales semejantes a los que existen en Bolivia y otros países de América Latina: una persona de confianza reúne mensualmente el dinero de varios conocidos y lo guarda durante un tiempo, para posteriormente devolver de forma paulatina a cada ahorrador el monto guardado. No produce intereses, pero “evita que me gaste el dinero” refieren y se evitan las altas comisiones bancarias. Al respecto, se observó que la cultura financiera (uso de instituciones bancarias) se extendió entre estas mujeres a raíz de su trabajo en España. Todas las entrevistadas poseen cuenta de banco a su nombre aquí, de las cuales, solamente un tercio ya tenía cuenta en Bolivia. Hay una excepción, de una mujer que señala que no “se maneja con bancos” ni allá ni aquí. En el caso de los varones entrevistados se observó el mismo perfil.

El monto del ahorro varía: un 38% de sus ingresos en promedio, indican las respuestas, algunas señalan que en estos últimos años el ahorro les dura menos pues ante situaciones especiales y cotidianas hay que utilizarlo. La que menos porcentaje de sus ingresos le dedica al ahorro es un 10% de su sueldo; las que más hasta un 70%. Observamos que aquellas contratadas como internas tienen más capacidad de ahorro, en cuanto a porcentaje de sus ingresos, lo que se explica porque incurren en menos gastos en para su mantenimiento cotidiano. La crisis económica española iniciada en 2007 y de la cual se ha ahondado un poco más en el capítulo anterior, ha afectado, entre otras cosas, los hábitos de ahorro y consumo de los y las migrantes. Casi todas coinciden en que a raíz de la crisis, su situación económica se ha visto afectada, dejando incluso de ahorrar. Algunas han padecido reducción de sus horas de trabajo y salario, tienen pareja sin trabajo o se han visto obligadas a recurrir a sus ahorros para “llegar a fin de mes” o como en el caso de Irene, que se ha quedado directamente sin trabajo. Mariana, después de llevar 7 años en Murcia comenta:

*“¿Ahorro? ahora no, no hay ahorro, llegué como quien dice en las vacas flacas, entonces lo que he estado ganando está casi al nivel de lo que ganaba allá... de hecho todavía*

*estoy con deuda, no he terminado de pagar la deuda (contraída para el viaje) .. todavía estoy con eso” (EMMA10).*

También nos encontramos con tres casos donde desde hace unos meses estas mujeres son las únicas responsables del mantenimiento de su familia debido a que su pareja se encuentra sin trabajo aquí en Murcia --y sin prestación de desempleo--, y aunque estas mujeres sigan percibiendo los mismos ingresos, por lo que de momento la capacidad de ahorrar está suspendida. Al respecto, la investigación del Colectivo Ioé (2012) indica que 6 de cada 10 extranjeros sin trabajo no reciben prestación de empleo, así que tienen que recurrir a la familia para subsistir. También durante las entrevistas realizadas a los bolivianos, encontramos tres sin trabajo, dos de ellos cobrando un subsidio de 400 euros, lo que temporalmente dejaba a sus esposas como los sustentos principales de su familia. En otro caso, Alberto, cuenta que tiene un empleo parcial, sólo labora los fines de semana, con un salario reducido por lo que su esposa (boliviana también) es la encargada de los principales gastos de su casa. Asimismo, durante el trabajo de campo se entrevistó a una pareja, él estaban sin trabajo y a ella le habían reducido mucho la jornada laboral; su familia desde Bolivia les había enviado dinero para ayudarles, algo conocido como remesas a la inversa. Ha sido la única mujer de esta investigación que ha recibido remesas de sus parientes. Tiempo después, tras encontrarla en la calle, informó que ya tenía trabajo y que su esposo se regresó a Bolivia por no haber "tenido la misma suerte". Por cierto, según datos de la EPA, para el año 2011, los bolivianos eran el colectivo latinoamericano que presentaba mayores tasas de desempleo.

Otro comentario relevante sobre el ahorro está relacionado con el hecho de que en diversas ocasiones (mencionan las entrevistadas) ahorran para comprar una casa o un lote, una vez comprado, siguen destinando esa parte de su salario al pago de deuda o hipoteca, por lo que aunque ellas lo consideren ahorro, en términos económicos deja de ser ahorro para convertirse en consumo o deuda.

Al venir a España y obtener más dinero por su trabajo, así como adquirir una mayor familiaridad con el uso del sistema financiero ha permitido a estas mujeres el acceso también en Bolivia al sistema financiero, al ser sujetos de crédito y a la propiedad de un bien inmueble, a veces por primera vez. No siempre la compra de la casa es algo nuevo, a veces significa reponer aquella que se ha tenido que vender ante una urgencia:

*“Es que yo antes tenía mi casa pero mi madre tuvo cáncer de útero y tuve que vender a escondidas de ella, porque ella no quería que me deshiciera de la casa. Al final estuvo 3 años en cama y una vez que murió no hubo caso” (EMMA10).*

Este caso refiere la poca cobertura sanitaria pública a la que está expuesta gran parte de las mujeres mayores en Bolivia y de la cual se habló en capítulos anteriores. La atención médica particular resulta onerosa, por lo que la venta de la casa (aunque haya costado mucho adquirirla) es algo que se observa recurrente ante una imperiosa necesidad.

Finalmente, cerrar esta categoría de análisis compartiendo la reflexión de Oso y Ribas Mateos (2012) sobre el hecho que a través de la transferencia de remesas enviadas por las mujeres migrantes no se envía solo dinero, también afecto y estatus social, que incluye el origen y el destino, por lo que son estrategias de movilidad social.

### 5.5 ¿Y tú qué hacías en Bolivia? Las trayectorias laborales.

Según el colectivo Ioé, (2010) el 38% de la población femenina migrante tuvo como primer empleo el servicio doméstico. Gran parte de las mujeres entrevistadas aquí confirman el empleo doméstico como fuente de la primera inserción laboral y en gran medida como internas. El no poder salir se percibe de forma muy negativa; *“el encierro es un agobio total” “muy duro es un cambio total”* señalan. El siguiente diálogo parece un testimonio aislado, pero realmente ilustra aspectos que reiteran las entrevistadas:

*“Entonces total que cuando vi la realidad aquí, que había que trabajar mmh. Intentaba llevarlo de la mejor manera posible, pero claro es un choque eh, después de que tú estás en una oficina con tu ordenador, aire acondicionado, hace frío, las uñas no, o sea un cambio, que te tienes que hacer a la idea mentalmente, psicológicamente decir bueno trabajar de lo que sea no importa, con tal de estar trabajando y tienes que sentirte orgullosa de lo que haces sea lo que sea no? Era lo que yo me decía, pero claro, al verme yo en una casa, a que me mandan limpiar, yo decía pero esto no es lo mío yo. Día a día o sea que me ponía a pensar al menos cuando llegué lo que hacía ahí lo que hago ahora no sé yo quitando polvos y en vez de estar sentada y tal, haciendo otra cosas que no se me dan” (EMJE18).*

El campo también fue el primer trabajo en España de algunas entrevistadas, descrito también en ocasiones como algo muy duro:

*“Como nunca he trabajado así en una casa, siempre vendiendo... España para mí ha sido duro, durísimo, temía que la cobardía me mandara, me dominaba, no podía, no podía, es duro, yo que se...”. “En la casa no tanto, en el campo el trabajo es muy duro, te tienes que cocinar a las tres de la mañana o cuatro, y en la tarde tienes que llegar*



*cansado, ni comes bien, te duchas y más de una vez te están gritando: vamos, vamos esa cola, que hacen?" (EMMN17).*

Todas las entrevistadas que trabajaron en el campo refieren largas jornadas, trabajo extenuante, además de otros inconvenientes como interrupción del trabajo y de los contratos al término de las "temporadas", desconocer la hora de la salida, o si esta semana se trabaja en sábado:

- "¿En qué trabajas?

- Cortando lechuga, ya voy he trabajado 6 meses en la anterior campaña.

- ¿O sea que cortan los contratos según las temporadas?

- Sí se van cortando. Te preguntan ellos si vas a ir a la cebolla, o sea termina la lechuga y en el mes de junio empieza la cebolla ya.

- Y así las van llevando a diferentes sitios?

- Sí.

- ¿De qué horas a qué horas trabajas?

- Horario no tenemos, entramos a las 8 pero después hora de salir no tenemos, a las 6.30 mayormente.

- ¿Hasta que se acaba la luz?

- Sí, depende de los pedidos depende de los pedidos hay veces que se termina antes y si hay pedidos muchos hay que está aquí a las 6.30 o 7.00 (am).

- ¿Pero a ti te pagan lo mismo o según el número de horas?

- Mh como a destajo más que nada.

- ¿Estás en alguna asociación o club?

- No, no porque a veces trabajamos los sábados, nomás no nos da tiempo y con la niña pequeña que tengo" (EMZU05).

Cuidar personas mayores y enfermas ha sido una constante en la trayectoria de estas mujeres migrantes. El trabajo doméstico les permite una inserción laboral generalmente rápida, pero también es una forma de exclusión, tiene ciertas connotaciones serviles y con frecuencia hay situaciones de discriminación y aislamiento. El cuidar a las personas mayores y enfermas, por la propia condición de éstas (altas posibilidades de morir) termina con frecuencia en un despido súbito, lo que nos lleva a pensar en trabajadoras vulnerables. Las percepciones sobre sus experiencias incluyen relaciones cercanas con los empleadores, pero también confluyen relatos de discriminación o abusos. A veces se perciben como alguien muy cercano a la familia y otras veces como trabajadoras prescindibles, descartables. Reina comenta lo que le pasó en su primer trabajo en España:

*"Estaba de interna, cuidaba tres niños y de pronto me echaron por que supuestamente no era espabilada, y me dolió un montón.. No lo entendía, no sabía que era espabilada y*

*lloré me preguntaba yo eso que será? Me acaba de decir que soy ratera?... encima no me dieron los 1200 euros por dos meses que me debía, solo me dio 400" (EMRE15).*

Casi todas las entrevistadas contaban con trabajo en Bolivia antes de venir, en algunos casos precarios, en otros no. Solamente dos mujeres no trabajaban allá, una era ama de casa y la otra era menor de edad, por lo que estudiaba; entonces la mayoría no iniciaron su vida laboral a raíz de la inmigración. De la Torre (2009b) señala que la dimensión laboral no ha consistido en encontrar trabajo sino en abandonar círculos de precariedad y flexibilidad que tenían en Bolivia, pues eran más bien empleos de subsistencia. Lo que llama la atención es que en España la mayoría consigue empleos precarios. Además, observamos que varias de las entrevistadas se han dejado en Bolivia trabajos donde tienen posibilidades futuras de ascenso, pero detrás puede estar un plan para obtener mayores ganancias económicas en un plazo de tiempo más reducido o de promoción personal. Se piensa que venir implica amplias posibilidades de trabajar, juntar dinero rápido para concretar un proyecto, comprar una casa, salir de una deuda; en otras palabras, la estrategia es obtener ventaja de la diferencia de salarios que existe entre España y Bolivia y del tipo de cambio.

A su llegada, comentan, carecían de referencia para negociar sus salarios, *"me ofrecieron por trabajar de interna con un día de salida 600 euros y yo no tenía idea si eso era mucho o poco" (EMMA11).* La mayoría de las mujeres y hombres entrevistados encontró trabajo a los pocos días de haber llegado. Con una excepción; Josefa, quien decidió venir a España porque no quería seguir estudiando y llegó a Murcia con 16 años:

*"¿Cómo fueron los inicios?"*

*-Mal, no salí, no salí un año, que no, no, no trabajé nada, ahí metida en el piso mi hermana trabajando y yo ahí... Fui a una entrevista de trabajo pero no me quisieron porque como era menor de edad dijeron que soy muy niña para trabajar y eso y todo. Ya luego pues sí, si me cogieron y trabajé.*

*-¿En qué trabajaste?"*

*-Cuidando a una viejita como tres años de interna, y ella me hizo, primero me contrataron sin papeles y me hizo ella los papeles y ya pues" (EMJI06).*

Según la legislación española, recién llegada Josefa debería ser cuidada por sus padres o por algún tutor, por ser menor de edad y no buscar trabajo cómo cuidadora de una persona mayor, pero ese no es el parámetro para estas mujeres migrantes. En Bolivia esto no es extraño; incluso es uno de los países donde el trabajo de los niños y las niñas, así como el de los adolescentes es

bastante común<sup>110</sup>. Durante las entrevistas se encontraron varios casos donde las mujeres empezaron a trabajar por primera vez muy jóvenes: una tercera parte respondió que era menor de edad, con 10, 11, 12 y 15 años, en la mayoría de esos casos las familias de origen eran procedentes del mundo rural. Las demás, mujeres de procedencias urbanas por cierto, iniciaron su vida laboral en torno a los 21 años, lo que lleva a reflexionar sobre el tema de la imbricación de las desigualdades que padecen estas mujeres por proceder del campo o de una ciudad en Bolivia como se comentó en capítulos anteriores. Entre los hombres entrevistados, detectamos una cuarta parte que era menor de edad (con 9, 12, 14, 16 y 17 años) cuando obtuvo su primer trabajo, igualmente los que iniciaron más jóvenes proceden de estratos rurales al momento de iniciar su vida laboral, el resto en torno a los 19 años.

Ninguna de las entrevistadas con las que conversamos se dedicaba en Bolivia al trabajo doméstico, una de ellas se dedicó a este tipo de labores durante su migración a Argentina. Incluso algunas entrevistadas (los menos) tenían personas contratadas para realizar este tipo de trabajo:

*-“Hombre pues como yo vivía sola y trabajaba pues iba una señora para lavar y planchar” (EMMB12).*

Algunas mencionan que en Bolivia laboraban como dependientas, camareras. En cuanto a oficios, una era ayudante de enfermería y otra ayudante de costura. Incluso se entrevistó a una licenciada en pedagogía que ejercía como profesora de primaria. También había mujeres trabajando como administradoras en negocios pequeños, secretarias y una en un banco como cajera. Tres de ellas eran propietarias de pequeños negocios y dos más dueñas de negocios propios en ferias y mercados. Algunas de estas mujeres ya eran las únicas que proveían sustento económico a sus familias previo a la migración.

En cuanto a los estudios se detectaron tres casos de terminaron la universidad y uno que inició los estudios de ingeniería en sistemas y los interrumpió por venir a España a trabajar. La que menos educación formal recibió, dejó la escuela a los 8 años para dedicarse a la venta ambulante, otra al terminar la primaria. Un par de ellas dejaron el colegio con 14 o 15 años y otras hablan de haber cursado bachillerato, algunas no lo concluyeron.

---

<sup>110</sup> UNICEF denuncia con cifras de la ENI que en 2008, en Bolivia había cerca de 850,000 menores de edad (entre 5 y 17 años) participando en actividades productivas. De hecho, el trabajo de los adolescentes a partir de los 14 años es reconocido por el Código laboral boliviano (UNICEF, 2013).

La trayectoria laboral se define como "el conjunto de circunstancias con base en el trabajo, que trazan un itinerario que puede ser considerado de avance retroceso o estancamiento" (Miguélez, Martín, de Alós Moner, et al., 2011: 20), por lo que es un indicador complejo al tomar en cuenta elementos subjetivos de posición social y reconocimiento en el trabajo. Dos terceras partes de estas mujeres siguen trabajando en el sector de servicio doméstico al momento de la entrevista, ya sea como internas o externas. El resto ha diversificado sus trayectorias laborales trabajando en el campo, en el sector de la hostelería y en pequeñas tiendas. Hay dos casos de mujeres que además de ser empleadas domésticas por horas, tienen un negocio propio y trabajan como autónomas, una es propietaria de un locutorio y otra de una peluquería en la ciudad de Murcia:

*-“La peluquería la compré porque mi hija no podía encontrar un trabajo estable, yo dije a ésta la pongo a estudiar peluquería en vez de que esté yendo a Cáritas a hacer un curso de cocina y entonces la mayor me dice mira, en vez de pagar 200 en esa pues hay una academia que vale 100 euros por persona al mes y yo le pagaba a las dos y entonces las hice estudiar a las dos, de ahí fue que apareció la peluquería y yo dije esta va a ser para las tres. Yo conocía a la que era la dueña, yo venía y ayudaba y un día me llama y me dice doña Laura, que la estoy vendiendo si quiere se la traspaso y ya me vine yo. Ya me dijo por cuanto y todo, me presté un dinero y me quedé con la peluquería... Por las mañanas yo cierro porque como ya se fue mi hija y la otra a los niños no puede dejarlos y la clientela también bajó, entonces digo yo ¿para qué voy a buscar una persona por la mañana si por la mañana casi no hay gente? prefiero por la mañana cerrarlo y gano 600 euros por 4 horas en otra casa.*

*-¿Limpiando?*

*-Sí, claro tengo sueldo seguro por la mañana y en la tarde ya vengo aquí y el hombre del alquiler me bajó a 250, pagaba 500, me bajó entonces me quedé con, con la peluquería por las tardes completo mis horas” (EMLU19).*

Resulta complicado que estas mujeres migrantes se inserten en España en trabajos conforme su formación o capacitación profesional, por lo que éstos casos, tienen mérito. El capital educativo puede resultar irrelevante para los migrantes, homologar un título es un trámite largo y complicado. Por lo anterior, y dado el carácter irregular de esta migración, lo más común es insertarse en el mercado negro o en trabajos como el campo y la limpieza y cuidados o en la hostelería; sitios donde las condiciones laborales varían según su situación migratoria, el acceso al mercado laboral más familiarizado y el tiempo en que llevan viviendo en el sitio, así como su situación familiar (Herrera, 2011). Desde el feminismo se denuncia los trabajos del cuidado por ser parte de un sistema internacional de distribución del trabajo doméstico atravesado por distintos ejes de dominación: clase, etnia, nacionalidad, que a su vez estructuran las condiciones y valoración de los distintos tipos de trabajo del

cuidado, señala la misma autora. Los diálogos muestran una desvalorización social y un descenso socio laboral común:

- "¿Te cuidas ahora más que en Bolivia?"

- ¿En qué aspecto? ¿Físicamente?

- Sí en general

- No, porque en Bolivia sí, como dicen siempre era una "pija" es más y aquí yo he sufrido mucho yo eso porque acostumbrada a adquirirse, uno, no ganaba tanto pero una ganaba eso y alcanzaba para a vivir y vestirse bien. Que yo recuerde tenía hasta 14 pares de zapatos y guardados ahí en cajas, que me ponía hasta que me casaba de uno del otro... aquí no, que va. Extrañaba demasiado mi trabajo, cuestión de trabajos y porque toda una vida que trabajé como profesora ¿No? Me dediqué, es más tenía empleada yo también porque yo trabajaba todo el día tenía empleada en la casa y fue un cambio grande.. bueno tengo mi autoestima elevadísima este trabajo yo nunca lo hice de venir a lavar baños, a atender a una persona mayor, porque es más a mis hijos yo nunca les cambié un pañal nunca pero pese a eso yo misma saco fuerza y mi autoestima la tengo por encima de todo eso" (EMMA11).

Sus palabras muestran esa visión práctica tan común en lo observado en otras migrantes, en relación con el desclasamiento por su situación laboral: hay que hacerlo y evitar que eso afecta a la autoestima, pues para ellas es algo transitorio y hay que verlo así.

En el caso de los hombres entrevistados hubo uno que convalidó sus estudios universitarios después de un año de intentarlo y actualmente ejerce su profesión. Hay otro que tiene un negocio propio, es dueño de un locutorio que abre por las tardes y por las mañanas estudia derecho en la Universidad de Murcia. En cuanto a los estudios realizados por las mujeres entrevistadas, hubo dos que realizaron formación profesional (peluquería y técnico en comercio exterior) y otra que ha ingresado a la escuela superior de idiomas para aprender alemán.

La información aquí presentada abre varias líneas de reflexión:

- a) Muestra mujeres con una gran capacidad de adaptación al mercado laboral español.
- b) Evidencia que la trayectoria laboral que han tenido ha sido irrelevante para el tipo de trabajo que han conseguido aquí.
- c) Hay una construcción social en España que considera a las mujeres migrantes aptas para realizar los trabajos de limpieza y cuidado de menores, ancianos y discapacitados por cuestiones de género, sin tomar en cuenta sus trayectorias laborales o profesionales.

d) En el imaginario colectivo español se cree que aceptan este tipo de trabajos por su bajo perfil laboral, pero bien podrían tener un trabajo cualificado (Juliano, 2012).

e) Ellas poseen una visión pragmática de entender el trabajo, por duro que sea, como algo transitorio para poder aceptarlo.

Parreñas (2001) habla de una movilidad de clase contradictoria, se trata de la deslocalización que resulta de la experiencia simultánea de un aumento de estatus económico y al mismo tiempo un descenso de estatus social por el tipo de trabajo que realizan. En sus relatos muestran una interpretación de lo que les acontece como algo temporal que para la mayoría se compensa con el dinero. También las historias muestran con frecuencia sobrecarga laboral y falta de tiempo de descanso, sobre todo para aquellas pluriempleadas; casi todas las externas tenían trabajos en diferentes sitios. Coincidimos con la afirmación de Herrera (2008) la mirada sobre el proceso de movilidad social de estas mujeres no es lineal. Vertovec (2004) desde el transnacionalismo señala que los migrantes tienen en cuenta al mismo tiempo su lugar de origen y en del destino, hay una bifocalidad, que les permite soportar condiciones precarias de trabajo o vivienda pensando en la meta que alcanzarán cuando vuelvan a su tierra.

## 5.6 La socialización: el uso del espacio.

La actividad de estas mujeres se va desplegando en la Región de Murcia además de su entorno laboral, en las calles, en los espacios privados y públicos, y a veces en un marco de extrema fragilidad de sus derechos ciudadanos (Ramírez y Ramírez, 2006). Al preguntar sobre la convivencia dentro de los hogares, con frecuencia respondieron que vivían en alquiler, compartiendo vivienda con otras personas que no eran parientes, pues es una forma de pagar menos. El resto vivía con su familia y solamente hubo dos casos de mujeres que vivían solas. Entre los hombres también era común vivir compartiendo piso.

*"Somos tres amigas, alquilamos, antes yo era la encargada pero me lo dejé y ahora es mi compañera. Cada habitación la alquila y por 120 euros se incluyen gastos de luz, gas, todo, sale bien" (EMER02).*

- *¿Con quién vives?*

- *Yo vivo sólo.*

- *¿Compartes?*

- *Yo vivo sólo en mi habitación pero en el piso viven otras personas.*

- *¿Cuántos son en total?*

- *Ahí 3, no 5 personas alquilan en esa casa.*

- ¿Cómo se organizan?
- Hay un encargado del piso
- ¿Eres tú?
- No, yo sólo alquilo. El encargado del piso se encarga de cobrar el alquiler, solamente de eso y después la limpieza nos ponemos de acuerdo todos. (EHWB18)

La entrevista indagó también sobre su vida social, mostrando por una parte estrechas relaciones con amigos y por otra, actividades con miembros de su familia. La mayoría señaló tener amigos y amigas latinoamericanos, en su mayoría bolivianos, mencionan con frecuencia ecuatorianos y en menor medida argentinos, colombianos y peruanos. También indicaron la presencia de amigos/ amigas españoles. En menor medida, algunas respondieron que no tenían muchos amigos ni aquí ni en Bolivia, debido a falta de tiempo y a tener un carácter "más bien solitario". En cuanto a actividades con amistades hablan de encuentros y actividades diversas, comentando lo siguiente:

- "¿Qué actividades haces con tus amistades?
- Encontrarnos, por ejemplo, cumpleaños, churrascos, fiestas, reunirnos, una película hacer empanadas, más en casas que salir, es que salir a la calle no. Creo que estamos mejor en casas no sé, hacemos, lo que tú quieras pero yo creo que es un poco más cómodo" (EMSA20).

- ¿"Con quién te relacionas?
- Con amigos, compañeros, de Bolivia y de otros países por que en el trabajo estamos muy vinculados.
- ¿Españoles?
- de todo... a veces una comida, una cena, en casa de la gente y a veces vienen a mi piso, a veces yo voy al de ellos a ver que preparamos para hoy". (EMZU05)

La extensión de la socialización desde el asociacionismo se indagó de manera superficial. Las asociaciones pueden ser consideradas como espacios sociales en los que se generan relaciones e interacciones vinculadas a las socialización, identidad, solidaridad y participación (Gadea y Carrasquilla, 2009: 155). La mayoría de los y las entrevistadas no pertenecían aquí a ninguna asociación, argumentando principalmente falta de tiempo. Sin embargo tres mujeres y un chico estaban en asociaciones folklóricas (Danzas Andinas y Caporales.bo). También hubo dos casos de mujeres que estaban como voluntarias en proyectos de ONG españolas, pero dependiendo de su disponibilidad horaria. En el caso de los hombres, hubo un entrevistado que pertenecía a una asociación de danza folklórica:

*"Hasta hace poco teníamos una asociación y nos reuníamos los sábados a ensayar, ensayar bailes folklóricos, pero ahora nos hemos parado. Hasta que pase el frío en abril ya retomamos, todos los abrils retomamos" (EHJO19).*

Desde la perspectiva transnacional, el espacio migratorio no sólo es un proceso de construcción del sistema de redes sociales territorializadas, también implica la capacidad de cruzar las fronteras y de ligar lugares multi-localizados donde se producen nuevos sentidos y funcionan en un espacio de uso extendido, donde el actor cambia; su relación es con los espacios frecuentados pero también con los lugares dejados temporalmente, hay un proceso continuo de construcción (Cortes, 2002). Por todo lo anterior, y para recorrer y entender los espacios de estos migrantes y la forma como han modificado el paisaje de la región se recurrió a la observación no estructurada.

Así, llama la atención la aparición de locutorios en la Región de Murcia, que originalmente son negocios de telecomunicaciones, para hacer llamadas de larga distancia y/o con terminales de ordenadores para acceder a internet (como cibercafé). Pero en la práctica son lugares donde se despliegan una serie de actividades relacionadas con la migración y la cultura latina. Los locutorios también funcionan como centros de información entre la sociedad boliviana para poner anuncios privados de solicitud u oferta de empleo, alquiler de habitaciones, envío de paquetería. Aquí se pegan carteles sobre la organización de bailes folklóricos, constituidos por bolivianos que residen acá o presentaciones musicales de grupos de música latina que vienen de gira (de salsa, merengue, cumbia, caporales) o eventos festivos.

En ocasiones, los locutorios sirven para realizar envíos de dinero, comprar tarjetas para llamar por teléfono y liberar móviles o realizar colectas de fondos para ayudar a alguna "paisano" en problemas. Es común ver latas para captar donativos para la repatriación de alguna persona fallecida<sup>111</sup>. Con frecuencia hay pequeña venta de productos de alimentación extranjeros (dulces, condimentos para la comida, salsas), o incluso venden productos de belleza a pequeña escala. El sitio, al igual que las peluquerías bolivianas, sirven en ocasiones para difundir la venta por catálogo de productos de belleza latinoamericanos, (ej. Yanbal) pantalones, artículos pequeños para la limpieza del hogar. La práctica de venta por catálogo resulta poco común en España pero está bastante difundida en países de América Latina, conformado en su mayoría por mujeres que pueden dedicar poco tiempo a generarse unos

---

<sup>111</sup> La repatriación de los restos de un fallecido puede rondar los 8000 euros, la alternativa de la cremación no suele contemplarse por motivos culturales, "la desintegración del cuerpo no es una práctica aceptada en la comunidad boliviana por que rompería con los ritos de paso, ocasionando afectación social y familiar" (Defensoría del Pueblo, 2012: 31).



ingresos extra, por lo que es una práctica que también se ha traído a esta Región.

Otro punto relevante de observación de estos espacios de sociabilización es la mayor afluencia de los inmigrantes latinoamericanos en las Iglesias y los centros de culto protestantes, donde las misas dominicales o los espacios de la congregación tienen mayor afluencia gracias a esta población. Asimismo, se detectan, de un tiempo acá, mayor afluencia de discotecas para bailar música latina, donde se reúnen a bailar y socializar los migrantes entre sí y donde también asiste la población autóctona.

La presencia de las canchas de fútbol y voleibol informales en las afueras de las ciudades y los pueblos, reflejan un uso más amplio de un espacio no sólo para encuentros deportivos, con alusiones culturales propias de los bolivianos o los ecuatorianos, que va desde abrir el capo del auto para que suene fuerte la música, bailar, durante el partido, llevar hieleras con refrescos o cervezas, o el comer comida típica ahí mismo. En algunas ocasiones se vende comida típica (como las empanadas salteñas), pero la venta ambulante de comida es una práctica prohibida por las autoridades sanitarias españolas, entonces más bien se realizan intercambios culinarios entre conocidos, ese es el uso que se da en esas culturas a los espacios deportivos.

Entonces, los bolivianos desplazan al locutorio, la peluquería, la cancha, su sentido de vivir en comunidad, su cultura y la forma en que el baile y la música popular atraviesan sus espacios de ocio, más aún en los restaurantes de comida típica, ("Edén de Santa Cruz", "La Paceña"). La presencia de su gastronomía da otro sentido a sus encuentros generando esa sensación de "estar más en casa".

Resulta interesante seguir reflexionando sobre los sentidos que atribuyen a estas prácticas en este territorio murciano. Así, asistir a un juego de fútbol es algo más que ir a hacer deporte, es verse con "los suyos".

*-Sí, aquí pueblo pequeño pos uno se va enterando.*

*-No se aburren.*

*-No, aquí no, por eso vamos a las canchas a distraernos y escuchar de todo (risas) sino no te enteras de nada, si estás en la casa no te enteras de nada.*

*-¿Este locutorio es bastante conocido?*

*-Sí, vienen un montón a enviar dinero.*

En las canchas se integra lo social, deportivo, familiar, pues ahí se va a conversar, bailar, conocer lo que pasa en Bolivia; se trata entonces de conocer los significados, de cómo se construye un espacio transnacional y lo que

representa, se despliegan aquí identificaciones comunes. Se retoma lo señalado desde el transnacionalismo sobre el migrante como cómo actor, sujeto social, pues esta forma de vivir o de descansar o de pasar el domingo es una elección, vinculada al proyecto migratorio o consecuencia del proyecto elegido. A su vez para los recién llegados, este espacio es privilegiado para crear sus redes sociales o unirse a las que existen. Las redes serían los dispositivos que articulan y dispersan a su vez los espacios de Bolivia que observamos en la Región de Murcia.

Incluso hay en aquí dos pequeñas publicaciones mensuales en formato periódico: "Bolivia\_es" y "Latino" con noticias de actualidad generadas desde Bolivia y otros países latinos y desde sus comunidades residentes en España.

La introducción de venta de comida o productos para preparar comida latina también se viene observando desde hace algunos años en las grandes superficies comerciales de la Región de Murcia: Eroski, Carrefour, Lidl, el Corte Inglés, son comercios que han ampliado su oferta de estos productos, llamados "nostálgicos", para aprovechar el consumo generado por estos nuevos vecinos.

#### **5.7 "Pucha aquí las mujeres cambian": las transformaciones.**

La categoría que analiza las transformaciones que puedan darse en las mujeres bolivianas que emigran requieren aclarar que los cambios, sobre todo en materia de género ya habían iniciado para muchas personas en Bolivia. Si bien es una sociedad que aún está lejos de ser equitativa para hombres y mujeres, el poder masculino se ha ido erosionando en los espacios políticos, laborales y en las prácticas cotidianas. Además, su "salida" ya transgrede la figura de migrante como estrategia eminentemente masculina (Parellá y Cavalcanti, 2011). Se reconoce de todas maneras que al migrar mujeres y hombres pueden recibir influencias del nuevo contexto (España) y que se abren espacios para diluir controles y contrarrestar actitudes patriarcales que pueden resultar bastante decisivos en su vida cotidiana. Lo anterior se verá en los relatos de las entrevistas, cuyos fragmentos aquí presentados muestran elementos significativos sobre la percepción de los cambios. Finalmente, recordar que en temas de género, el cambio es un proceso, por lo que no puede apelar a una mirada lineal ni a respuestas simples.

La entrevista incorpora diversas preguntas que recogen opiniones sobre cómo es la mujer allá y acá, estableciendo comparaciones de su forma de vida y sobre los roles de ambos sexos. Esto permite conocer los imaginarios sociales, asignaciones por género y ver el contexto micro social desde las opiniones de

las protagonistas y de los hombres que están cerca de ellas, dejando entrever el tema del poder dentro de la familia, en la sociedad y la realización de constantes comparaciones entre origen y destino. Finalmente la entrevista incluyó una pregunta realizada sólo a las mujeres para conocer si piensan que en ellas se ha operado algún cambio (personal y/o individual) como consecuencia de haber venido a vivir a España.

### 5.7.1 ¿Cómo es la mujer boliviana cuando vive en España?

Esta pregunta obliga a los entrevistados a realizar comparaciones entre cómo eran las mujeres en Bolivia y cómo son acá; con frecuencia las respuestas refieren a adquisición de nuevos valores. Hay un consenso general entre los y las entrevistadas que refiere a las mujeres bolivianas migrantes como muy trabajadoras. Entonces, se reconoce su esfuerzo y su trabajo, aunque muchas de ellas laboren en el servicio doméstico. Cabe hacer mención que desde la teoría de género se denuncia que el trabajo de la casa ha sido "configurado históricamente como no trabajo, realizado dentro del hogar" (Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez, 2011) por lo que implica erosionar la invisibilidad de un colectivo que realiza trabajos duros en condiciones "poco ideales". Los siguientes fragmentos de entrevistas lo describen así:

-*¿Cómo es la mujer boliviana aquí?*

-*Pues no me relaciono mucho, pero yo sé que son bien, son trabajadoras... yo las que conozco siempre están trabajando" (EMCA08).*

-*¿Cómo es la mujer boliviana aquí?*

-*Trabajadora, muy trabajadora, trabaja bastante" (EHPE20).*

*"La mujer boliviana es una mujer muy responsable, muy trabajadora" (EHED13).*

-*"La mujer boliviana es más bien más compañera, es más de casa, es más de, además de lo que trabaja, porque toda mujer es trabajadora, porque ya desde que se levanta hace el pan para vender o manda al niño, a su hijo lo saca afuera con un canastito afuera, una cestita y ya se lo vende, o lo manda a la puerta del colegio a vender o a la puerta del cine. La mujer boliviana es muy valiente por que le gusta mucho que trabajar y tiene que trabajar para ayudarle al marido.*

-*¿Y la mujer boliviana como es aquí?*

-*Yo creo que es igual porque ya viene con esa mentalidad con esa base de la que es ahí. (EMLU19)*

*"La boliviana que ha salido trabaja y busca. No quieren depender sólo del hombre que eso es lo positivo, ahora lo negativo no quieres saber" (EHCE14).*

El tema de la adquisición de independencia como uno de los puntos más comunes, sobre todo haciendo referencia a su aspecto económico, se muestra en los diálogos:

*- ¿Tú crees que al venirse a vivir aquí las mujeres bolivianas cambian?*

*- Sí cambia, se vuelve más independiente aquí la mujer.*

*- Ajá.*

*- En Bolivia están esperando supuestamente que el marido nomás tiene que trabajar, seguimos todavía en la antigüedad ¿No? Algunos hombres allá en Bolivia pero aquí las mujeres se hacen independientes porque ganan su dinero" (EHWB18).*

*"La independencia económica hace que tu defiendas más eso, la independencia económica, pues de todas maneras lo has aprendido y los has vivido en España, has aprendido muchas cosas y no van a venir a pisotearte fácilmente... Ahora (las mujeres) pueden hacer mejores cosas económicamente con sus hijos en Bolivia... estar en el extranjero y ver cómo se vive tal vez aprender un poquito de eso para luego tratar de educar en otros matices a sus hijos en Bolivia... una señora me dice: uno se acostumbra aquí en España a cambiar las cosas, los muebles a tenerlos nuevos, a vivir en el piso bien, entonces me comentó: he llegado y les he cambiado los muebles. Cosas que allá no hacen, es imposible que tu veas cambiando el mobiliario a una ama de casa en Bolivia porque cree que la vida es así, sus preocupaciones son otras son el día a día, aprendes a hacer cosas que por ahí no están ni bien ni mal" (EHAL03).*

*- "Vamos a hablar de las mujeres bolivianas con las que convives, me gustaría saber si percibes que hay transformaciones en su vida, menciona algunos cambios positivos a raíz de que ellas se vienen a vivir acá.*

*- Pues sí tienen independencia económica, lo que les permite comprar cosas y ya no depender del salario del esposo, en Bolivia se dan cuenta que pueden comprar cosas por la influencia española, se les abre la mentalidad, cambian su manera de pensar.*

*- Mencióname algunos cambios que consideres negativos que han tenido las mujeres de tu entorno al venirse a vivir a España.*

*- Pues la soledad, principalmente, las ganas de volver les afecta mucho, muchas de ellas no pueden desempeñar su profesión y eso las hace sentir mal y sentimentalmente están afectadas por tener a sus seres queridos lejos.*

*- ¿Cómo percibes la toma de decisión de ellas aún en comparación con cómo eran antes de venir acá?*

*- Creo que el medio presiona bastante allá, la gente que presiona digamos más, digamos que las influye un poco y los mismos bolivianos aquí ya no somos así, cambiamos, dejamos un poco.*

*- ¿Crees que su gente allá las valora ahora un poco más por venir acá?*

*-Pues sí, pero son un poco más valoradas por el hecho económico, porque envían dinero, porque mantienen a los suyos, tienen más peso en las decisiones familiares. Las extrañan, las demandan, las llaman, presionan con que vuelve pronto, el contacto con la familia aquí es diferente, es más frío" (EHJO19).*

Los últimos dos fragmentos refieren la independencia económica y reconocen como consecuencia un mayor poder adquisitivo de las mujeres migrantes. La migración puede generar procesos de empoderamiento al darles independencia económica y asegurar prosperidad material. En el caso de la penúltima entrevista aquí referida, se hace una vinculación entre derechos y autonomía al "ya no permitir que la pisoteen". La última entrevista reconoce que se convierten en las principales sustentadoras de sus familias, e incluye el valor añadido que eso les otorga ante los suyos, indicando la fuerza que adquieren en las relaciones familiares. Esta entrevista también resulta valiosa para rescatar además de los sentimientos de soledad por estar lejos de los suyos, el malestar generado ante los trabajos que desempeñan, para los cuales –es conocido entre la comunidad boliviana –la gran mayoría se encuentran sobrecualificadas y por no poder retomar la profesión que allá ejercían. Finalmente, destacar que sin haberlo preguntado explícitamente, este boliviano reconoce el cambio operado también en los hombres.

Por otra parte, los diálogos permiten reflexionar sobre el tema de los espacios. Los espacios asignados en Bolivia para las mujeres y aquellos en los que no suelen incurrir, sobre todo solas, no son los mismos que en Murcia, hay una separación por cuestiones de género de los espacios, sobre todo de ocio. En España si se usa que las mujeres salgan con amigas por la noche sin llevar a sus parejas. Silvey (2007) señala que los espacios no son neutros, pues sus significados están marcados o influenciados por pautas establecidas por los grupos dominantes y a través de estos el poder opera. Entonces desde la mirada de género de lo que se usa en Bolivia, nos comentan, salir a beber o de fiesta, sólo mujeres no es tan "bien visto". Incluso fumar, cosa que en el hombre está tolerado:

*"Aquí la mujer cambia, abre un poco su mentalidad, ya no el machismo, no permiten que el hombre se posicione como machista, abrir los ojos... al estar lejos de la familia, se inclinan mucho a la vida social en cuanto a fiestas, en algunos casos a lo mejor confunden la libertad con el libertinaje, no todas pero si hay algo negativo que rescatar es eso... En el amor es más cariñosa, eh se puede decir que es trabajadora, como que está luchando por todos, está luchando por sus derechos y por intentar cambiar las cosas. En parte ellas tienen la culpa del machismo porque todavía no han superado las barreras sólo eso. Allá es más normal que el hombre salga más de fiesta que la mujer, en el caso de los hombres es más común, verlo bebiendo con amigos ahí está bien visto pero no bien*

*visto entre comillas si sale una mujer, eso ya es otra cosa, el hombre pega el grito en el cielo" (EHME06).*

*"Allá (la mujer) está sometida la hombre, cosa que aquí llega y se sublevar como que te dicen bueno ahí se acabó. Aquí si quiero lo hago y si no quiero no lo hago, y hay muchos problemas, separaciones, un cambio como se dice total de la mujer cuando viene aquí... (En Bolivia) si se van de fiestas pero no beben ni fuman aquí se toma mucho se fuma mucho eso sería pos lo negativo" (EHGE07).*

Se hace continua referencia a lo que Gregorio (1989) caracteriza como flexibilización del control social. Aquí hay un nuevo espacio que permite a las mujeres comportarse de forma diferente y poder hacer cosas que antes no solían hacer. Reciben influencias, se abren espacios para ellas, se modifica la adjudicación realizada a espacios públicos propios de hombres y de mujeres:

*-¿Tienen el mismo lugar los dos? (hombre y la mujer)*

*-Sí, claro que sí, pero (en Bolivia) la mujer respeta mucho más, aquí sin embargo se hacen muy liberales, quieren salir solas, bailar solas, quiere amigas, lo que ahí no se hace. Ahí tiene que salir al lado del marido como antiguamente era en España.*

*-¿En tu entorno es común la violencia en contra de la mujer?*

*-En mi zona no, no porque la mujer no se rebelaba, tenía que estar así, la mujeres tiene que estar al este del hombre, cuando se ha rebelado empieza la competencia entre ambos sexos...Acá la mujer está muy rebelada, se le dan muchos derechos a ella, mucho apoyo.*

*-¿Y eso no está bien para ti?*

*-Yo tengo una hija mujer, pero es que cuando vienen las mujeres de ahí es que es de extremo a extremo, es algo ¿Cómo te digo? Por decirte de 0, de 100 a 0, demasiado, se pasan tres pueblos" (EHCA01).*

*"Las mujeres acá se independizan ya pueden trabajar, conducir coches y esas cosas, también sacan sus estudios pa'lante y les dan más facilidades aquí. Allá normalmente para la casa, cuida a los chicos, nomas sólo labores domésticas y poca gente sale a trabajar, más que todo los hombres salen a trabajar" (EHWI16).*

*-¿Cómo es la mujer boliviana allá?*

*-Allá la mujer boliviana es muy sumisa, muy sumisa, se deja dominar por el marido, allá la mujer boliviana tiene que planchar, lavar, cocinar, tienen otro tipo de mentalidad que la mujer está supuestamente está hecha para estar en casa y el hombre está hecho para trabajar" (EMSA20).*

Los diálogos refieren el hogar como el espacio propio para las mujeres en Bolivia: "están más en sus casas". El sistema patriarcal le confiere a la mujer como sitio su casa, sus hijos, el espacio privado, pues las define principalmente como madres, con habilidades intrínsecas para cuidar a los hijos (De Miguel y

Amorós, 2005b). Pensar que las mujeres son más de su casa refleja la ideología de género que separa y asigna a las mujeres de manera diferente el espacio productivo y reproductivo, que están jerarquizados.

-*"En Bolivia yo no trabajaba. Yo antes de tener al marido sí trabajaba luego cuando tuve el marido ya no trabajaba.*

-*¿Por qué?*

-*Porque cuando yo me junté ya no quiso que trabajara... ahora como estoy trabajando ya estoy ganando, saco el dinero, no le pido, es un cambio total, antes tenía que consultarle al pedirle el dinero, yo pienso es diferente. Yo tengo planes, hacer algún, abrir alguna tienda, un salón para mantener esta independencia, ya no creo que pueda estar lo mismo, pedir siempre al marido !Y ya no; (EMZU05).*

-*¿En general, cómo es la mujer boliviana allá?*

-*Allá la mujer boliviana es más, más hogareña, más metida en los hijos y siempre están en casa, pocas se ponen a trabajar, no porque no quieran sino porque sus esposos parece que no, parece que no les dejan o porque qué va a decir la gente.*

-*¿Importa mucho el qué dirán?*

-*Pero hay también algunas mujeres que si trabajan, mantienen (apunta su esposa, boliviana que está junto a él). Estamos hablando de la clase proletaria, yo por ejemplo dentro de mis familiares, que somos muchos tengo primas que son profesoras, son maestras.*

-*¿Ellas trabajan y todo?*

-*Que poseen idiomas, que trabajan, solteras es un poco, pero en general la mayoría de la clase proletaria es así pero si vamos especificando cambia como aquí mismo" (EHRO15).*

*"La mujer boliviana tiene más, o sea sus roles más hogareños, no es tan bien visto que la mujer trabaje, bueno por la idiosincrasia de las personas, o sea siempre mujer siempre allá más dada al hogar.*

-*¿En relación con el hombre y la mujer en Bolivia hay equidad? ¿Se les da el mismo trato?*

-*Hay equidad pero es una equidad que no siempre es igual. ¿Cómo le puedo explicar no? De trato, de trato si hay equidad, pero es que todavía en Bolivia hay ciertos grupos sociales o sectores donde son un poquito mmh... No están, como le digo, son muy, tienen muchas creencias culturales antiguas y algunos lugares que todavía inclusive no están modernizados o civilizados, entonces en esos sectores hay gente que por esas regiones sí no le dan el mismo trato a la mujer (EHPE20)".*

El que el hombre "no las deje trabajar" muestra una autoridad masculina sobre aspectos que en una sociedad equitativa se debería decidir de manera individual, desde el feminismo se denuncia este trato tutelado hacia las mujeres: ellas son las que se autorizan o no a trabajar, son mayores de edad, deberían tener esa facultad, la facultad de tomar decisiones por sí mismas.

En los últimos dos casos los entrevistados analizan situaciones de género tomando en cuenta el tema de la diversidad de los usos y costumbres, ya sea por clases sociales o por regiones geográficas. Como se había comentado con anterioridad, las relaciones de género en Bolivia distan mucho de ser monolíticas, pueden cambiar por etnia, son diferentes según las procedencias rurales, urbanas y también puede influir el tema de la educación, en cuanto a nivel educativo adquirido, importante recordar que las diferencias de género están articuladas con otros sistemas de desigualdad<sup>112</sup>. Al respecto, Moncho nos comparte:

*"Me asombra el caso de las mujeres indígenas que nunca se habían quitado sus polleras<sup>113</sup> y al venir aquí cambiaban su forma de vestir para poderse venir a trabajar hasta sabiendo que si van vestidas de forma tan indígena probablemente no las dejen pasar (en el aeropuerto)" (EHME06).*

Algunas frases recogidas entre hombres y mujeres reflejan un discurso de desaprobación ante la independencia adquirida, el estilo de vida y el uso del espacio público:

*"Cómo que la mujer tiene poco poder (en Bolivia) aquí en cambio no, aquí se sienten más sueltas y quieren ganar no sé si más poder o sobresalir más que pero no quieren ser menos. Entonces algunas en esa parte se les va un poquito el control y hasta en la forma de hablar" (EHCR12).*

*"Demasiados derechos cuando vienen acá". (EHEL04).*

Otros testimonios hablan de una mayor libertad adquirida, sin emitir juicios sobre el uso que hacen de esa:

*"Aquí las mujeres cambian porque ya se vienen sin su pareja y aquí son ya más libres y se sienten más libres" (EMEM16).*

La siguiente respuesta vincula el control social con comportamiento sexual como uno de los cambios experimentados por estas mujeres:

*"El tema sexual fuera más relajado (en España), digamos, puede ser en parte por salir de una sociedad un poco opresiva, descubrir una cosa nueva y sentirse libre y darte cuenta*

---

<sup>112</sup> Algo semejante propone Herrera (2005a) al analizar la migración de mujeres ecuatorianas en España desde la articulación de las diferentes dimensiones de la desigualdad.

<sup>113</sup> Se refiere al uso de la falda típica indígena, amplia que tiene enaguas.



*que tienes el derecho de elegir tú también, no sólo el hombre puede hacer lo que le da la gana. (EHAL03).*

La migración de los progenitores puede generar separaciones, divorcios, creación de nuevas familias, cambios en la conformación de las familias transnacionales (Salazar, 2001). También en los siguientes diálogos aparecen referencias al rompimiento de la familia como cambios a raíz de la lejanía de estas mujeres con sus hijos o parejas:

*He visto muchas separaciones, separaciones de padres, ya se le va el amor a la persona que tenía allá en su tierra...el marido se queda sin trabajo, las mujeres tienen más, más suerte de conseguirlo, cuidar de personas mayores, cuidar de críos, de todo esto digamos he visto que la persona te da así el trabajo, al hombre no, yo he visto eso (EHJP09).*

Este fragmento habla de la separación de la familia como consecuencia de la migración, además, el entrevistado reflexiona sobre el hecho que aquí en España hay una asignación de trabajos por género, que hasta ahora ha favorecido a las mujeres, refiriéndose a los trabajos relacionados con el cuidado. Ese tipo de trabajos, indica, a los hombres no se les da, y en esta época de crisis, considera que es una ventaja que ellos no tienen.

*"Yo tengo dos conceptos de la mujer boliviana que se viene a trabajar aquí. Aquí se ha venido mucha gente que nunca en su vida había trabajado siempre han sido mantenidas por su marido, entonces han llegado aquí a España y han trabajado, claro que han venido sin sus esposos, han trabajado por primera vez y entonces se les ha abierto un mundo. Primero, primero, han agarrado dinero, han visto que pueden ellas solas y se han explayado y se han dedicado al libertinaje (risas) y aquí hacen un caos y se han olvidado de que han visto otra vida.. y también hay las que ha visto la vida de yuppi y se han dedicado a hacer cosas por doquier y nada quieren saber de sus hijos...claro, como allá siempre han estado sometidas en una casa donde el hombre siempre traía dinero, fue claro, venirse aquí al recibir, hermanas...el empoderamiento lo han llevado a otros sectores, o sea sin control, sus egos se les han subido sólo porque tienen dinero y se están olvidando ya de sus familias...Otra parte de las mujeres sí han sabido valorar, han sabido aprovechar, han trabajado, han ahorrado dinero, sabían que podían hacer o que no podían hacer.. y por otra parte hay gente que se ha asentado, han aprovechado la oportunidad de trabajar como en mi caso" (EMER15).*

El diálogo anterior habla de un despertar de las mujeres, de un aprendizaje, al darse cuenta que ellas "pueden solas", menciona también la ausencia de control que tienen e incluso la palabra empoderamiento, que como se mencionó en capítulos anteriores, es un concepto que desde el feminismo articula dimensiones sociales, familiares e individuales que suponen un cambio. En el

siguiente testimonio, uno de los informantes clave<sup>114</sup> comparte nuevamente la preocupación del rompimiento de familias por la mala gestión de la comunicación intrafamiliar y por los problemas generados por la situación irregular de algunas de estas mujeres:

*- "Hay algo más que me gustaría acotar.*

*- Claro, si yo lo que no quiero es quitarle su tiempo.*

*- Me gustaría acotar por ejemplo, la importancia de que el hecho de la comunicación intrafamiliar, puesto que al momento de abandonar Bolivia, dejando a familias, hijos, abuelos, más que todo el papel de la mujer es muy importante ya que gran porcentaje de la población son mujeres, de cara a este momento principios de la migración, sostener a familias a consecuencia de la crisis, pues en algunos casos inclusive se han deshecho familias, se han perdido, desgraciadamente, inclusive se han perdido familias por no poder ir a Bolivia por el tema de los papeles, no pueden ir a ver a su padres, a sus hijos. Se han visto casos de violación de sus hijos, abandonos del hogar, divorcios, por causas, se desestructura la familia, tanto aquí como allá. Entonces ahí yace la importancia de la comunicación ¿No? La mujer o el hombre que haya venido a España, considero muy importante que haya una comunicación para no romper el vínculo que existe con su país y con su familia, más que todo para no perjudicar el crecimiento a nivel psicológico de sus hijos, entonces ese proceso, al principio era muy visible, actualmente pues, una vez que la gran mayoría de la población boliviana ha logrado regularizar su situación ha existido ya el fenómeno también de la reagrupación".*

El Cónsul basa su percepción sobre los problemas de este colectivo con base en los trámites solicitados en el Consulado. A su vez, refiere que la mayoría de la población boliviana ha conseguido legalizarse, facilitando procesos de reagrupación, aunque no ha querido dar cifras, ni porcentajes, pero insiste en que es la gran mayoría.

Hay un consenso en casi todas las entrevistas referente al tema de inequidad que hay en Bolivia, la mujer no es tratada igual que el hombre. Los discursos reconocen una dominación o un mayor protagonismo que otorga mayor valor a los hombres, que es la base del patriarcado. Todas las mujeres entrevistadas reconocen que en Bolivia el hombre ejerce un poder que subordina a las mujeres, con diferentes formas de ejercerlo, algunas menos autoritarias que otras, pero los diálogos muestran que los esposos "mandan sobre ellas":

*- "Hay igualdad en Bolivia entre el hombre y la mujer?*

*- No como aquí, allá hay poquita, el hombre pisa un poquito más fuerte" (EHDA17)*

---

<sup>114</sup> el Cónsul de Bolivia en la Región de Murcia.

*"-Cómo es la mujer boliviana cuando viene a trabajar a España?*

*-Aquí ya la mujer empieza a buscar igual" (EHCE14)*

*"La mujer boliviana es tímida, callada, que aguanta lo que diga el hombre, que allá en cambio aquí el cambio de aquí a allá porque aquí el hombre a las mujeres no pueden decir nada, nada... aquí las mujeres se rebelan que lo que les hicieron allá. Se las cobran que como aquí no le pueden hacer nada, no le pueden pegar, no le puede someter a lo que quieren algunas abusan ya también porque hacen lo que quieren... El hombre si lo que él diga se tiene que hacer. Si no está de acuerdo no se hace por eso, la mujer acepta todo lo que digan" (EMJI09).*

*"- ¿Tú sientes que en Bolivia hay igualdad?*

*-No porque existe el machismo digamos, notamos mucho que el hombre es más que la mujer, así en ese plan digamos que a veces el hombre está en cierto punto y las mujer debe estar unos cuantos escalones abajo, el machismo es pues, ejemplo como yo soy el que trae el dinero a la casa pues yo soy el que manda, así en ese plan" (EHJP09).*

*"La mujer boliviana es muy sumisa, muy sumisa se deja dominar por el marido, allá la mujer boliviana tiene que planchar, lavar, cocinar, tienen otro tipo de mentalidad, que la mujer supuestamente está hecha para estar en la casa y el hombre está hecho para trabajar... Nos tratan como menos nivel, como menos capacidad, el hombre siempre es más, es otra de las cosas que me gustan de aquí de España, que hay mas igualdad de género y que aquí se nos da a respetar" (EMSA20).*

*"Allá (en Bolivia) las que más sufren son las mujeres, muchas veces el hombre se va de la casa va fuera a trabajar, llegan los fines de semana lo que sea pero las mujeres siempre están ahí con los hijos luchando sobrellevando la casa. No hay tanta igualdad entre hombres y mujeres... creo que las cosas están cambiando pero más antes ahí el hombre siempre es el que manda" (EMEL03).*

*"Por ejemplo, estamos gobernadas por hombres, la mayoría de los puestos son de hombres y cuando tú vas a un sitio o lo que sea, pues si eres una mujer no te dan importancia, pero si va un hombre así sí pero si en esas oficinas hay mujeres ahí sí hay igualdad o te tratan lo mismo, pero si es un hombre o lo que sea hay como más discriminación hacia la mujer" (EMDA07).*

Con frecuencia los testimonios incluyeron valoraciones sobre relaciones de género entre España y Bolivia, la mayoría de las mujeres comentaban que observan que en España hay más equidad que en Bolivia, otras perciben que en España tampoco las relaciones de género son iguales para todas las mujeres, hay cambios en generaciones más jóvenes:

- "Aquí las bolivianas, por ejemplo han venido las que han salido por primera vez aquí por ejemplo, aquí han venido y han despertado estaban como en un sueño y han despertado aquí... allá no hay nada de igualdad, no para nada, que va, en Bolivia son muy machistas.

- ¿Comparando con las mujeres españolas como son?

- Las personas mayores (españolas) por ejemplo también dependen de los maridos y la mujer joven ya no". (EMDO10).

- "¿Tu te has implicado más en las tareas domésticas?

-No.

-Eres el único que me ha contestado que no.

-Allá al no estar mi madre pues lo tenía que hacer y ahora está mi madre y la cultura aquí de los españoles es que la que tiene que hacerlo es la mujer, mi madre, que si que ayudo pero no mucho, por parte de mi padrastro (que es español) nunca le ha gustado que yo esté fregando platos dice que si tengo que hacer algo que sea en el campo con él, que la casa es para la mujer" (EHMA10). (Esto lo cuenta entre risas).

- "¿Estamos hablando de mujeres siempre?

-Porque sea una sociedad moderna (España) no podemos decir que aquí hay mas igualdad, también son sociedades donde prevalece el machismo. Bolivia está mucho peor. Hablamos de que es una sociedad muy patriarcal en asuntos de familia pero es muy posible que también sea muy matriarcal sabes? La mujer en muchos casos lleva los pantalones aunque el hombre sea el que aporte. Ahora se habla mucho del tema de la igualdad, desde el reconocimiento de las diferencias sobre todo autóctonas y de origen, por el tema de evo morales y todo eso. (EHAL03).

Los y las entrevistadas reconocen que a raíz de la migración hay un cambio en la división sexual del trabajo, se habla de más colaboración, reciprocidad y repartición de las tareas domésticas y de crianza, que no siempre estaba presente en Bolivia, incluso se menciona el reconocimiento al trabajo que hacen ellas en sus propias casa, de limpieza y cuidados, y lo que cuesta hacerlo:

"Acá las mujeres se hacen dar su sitio y que es una de las cosas muy buenas que las mujeres tienen o aprenden.. Aquí tienes que hacer las tareas domésticas y si no lo haces te excluyen. Los hombres que vienen aprenden a valorar el trabajo de una mujer" (EHGU11).

"La mujer boliviana acá ha cambiado mucho al hacerle ver al hombre que no es como allá, que la mujer siempre esté llevando luego toda la casa sino que ellos también tiene que hacer parte del trabajo que uno hace" (EMML13).

El siguiente caso en concreto ejemplifica a aquellos hombres bolivianos que han perdido su empleo como consecuencia de la crisis y ahora dependen

económicamente del trabajo de sus esposas, aquí el hombre ya no es proveedor ni co-proveedor, los roles se invierten. Recordemos lo visto en el cuarto capítulo, donde los varones migrantes latinoamericanos poseen tasas de paro más elevadas que las mujeres. Ante esa situación, el hombre queda incluso en una posición subalterna; la mayor disponibilidad de tiempo les obliga aún más a encargarse de las labores domésticas y del cuidado de los hijos:

*"Yo he cambiado bastante diría yo pues peor ahora que estoy sin trabajo y lo hago todo". (Tareas doméstica) (EHWA08).*

*"La mujer boliviana llega a un país que cree que ya conquistó el mundo y ya quieren salir del mando que tienen ahí con el marido. Entonces he visto mucho, ahora quieren que ellos asuman que tienen que ayudarlo en la casa, ahora sí en España lo hacen, quedarse con los hijos. Los que no están trabajando están cuidando a los hijos y tienen que cocinar, ya cocinan, entonces la mujer boliviana aquí tiene un poco más el apoyo del marido" (EMMA11).*

Amorós (2005b) llama liberación cognitiva al proceso que implica poner en tela de juicio principios, valores y actitudes aprehendidas e interiorizadas desde la infancia que deslegitimen el discurso consciente o inconsciente sobre la inferioridad de las mujeres. Esto puede dar pasos a acciones individuales o colectivas a favor del empoderamiento de las mujeres. Coincidimos con que esa es la forma en que se generan las transformaciones en las relaciones de género con la migración. Los diálogos reflejan expresiones relacionadas con estos aprendizajes, "abrir los ojos", "darse cuenta", "ellas aprenden", "ya no van a querer lo mismo". Otro aspecto que se podría cuestionar entonces es sobre la duración de estos cambios, que va a suceder cuando regresen? Dulce opina:

*"Todas las mujeres que se han dejado sus hijos allá y se han venido aquí por un futuro mejor a sus hijos, para darles mejor educación más que todo porque la pareja o el hombre que se han conseguido no les puede dar estabilidad, y ellas se han buscado fuera... La verdad se merecen todo. A veces la familia se destruye. Las que están acá son más valientes, más decididas que dicen: pues si no está que se vaya, allá no puede decir eso porque piensa pues esta es mi familia, ¿Y qué dirán su entorno? y tal pero ahora aquí mas anda pues ya no quiero que se vaya o que deje, es más decidida que antes. La mujer boliviana (en comparación con la española) es más apegada a sus cosas, a sus costumbres, no sé.... Ves? Aquí es diferente, llegas allá ya no piensas igual, llegas con otra mentalidad y te escuchan hablar y dicen que está que está loca" (EMDA07).*

*"Muchas veces los cambios se quedan aquí, cuando regresan allá no siempre pueden seguir con ellos pues el medio pesa mucho, pues la sociedad presiona, les dicen allá no es acá no estamos en España y ellas ya no se quieren someter y eso genera muchos conflictos, muchos conflictos" (EHJO19).*

Finalmente antes de cerrar el tema de cambios generales, presentamos un caso particular que llamó la atención durante el trabajo de campo. Ignacia es una mujer que sólo pudimos entrevistar junto a su marido, él no quiso apartarse durante la entrevista, antes de responder, ella suele voltear a ver a su esposo, él asiente con la cabeza y es entonces cuando responde:

*"¿Tú sientes que se les trata igual a los hombres y a las mujeres en Bolivia?"*

*-Sí hay.*

*-¿Existe el machismo en Bolivia?*

*-Sí hay.*

*-¿Me puedes dar más detalles sobre esto?*

*-La respuesta fue un largo silencio mientras volteaba a ver a su esposo.*

*-¿Algo más que me quieras decir de esto?*

*No, nada más" (EMIN14).*

### **5.7.2 ¿En qué has cambiado?**

*"Digamos que sí puedo decir que soy independiente porque desde que llegué aquí las dos compartimos los gastos, (su madre y ella) y hacemos la compra, mitad y mitad y así... Ah, bueno, le ha costado un poco respetar mis decisiones al principio cuando llegué pero luego se ha dado cuenta que tenía que respetar porque yo me estaba haciendo una madura, y tal ahora siempre me respeta y me apoya... ahora soy más autónoma más independiente más madura.*

*-¿Te han cambiado tus relaciones de pareja desde que estás aquí?*

*- Bueno creo que eso ha pasado a lo largo de los años, no por venir aquí" (EMJE18).*

La entrevista anterior habla de un cambio en una mujer y la forma como alcanza la independencia pero en relación con otra mujer: su madre, por venir a vivir a España. Aquí entran en juego las categorías generacionales: ella en Bolivia ya trabajaba, pero ahora deja de depender económicamente de su madre y comparten los gastos de manera equitativa; ella ha cambiado, lo que se ha reflejado en adquirir además de mayor independencia, y en tomar sus propias decisiones, se ha empoderado antes su madre. Sin embargo, nos comenta que no ha percibido un cambio en las relaciones de género derivado de su proceso migratorio.

El siguiente caso en particular, durante la entrevista, esta mujer comenta como en Bolivia estaba encargada de la casa y hacía todo y desde que llegó a Murcia el trabajo del hogar se volvió compartido:

- "¿En Bolivia quién lavaba la ropa?

-Yo.

-¿Aquí?

-Cada uno lava lo suyo.

-¿Quién hacía la compra allá?

-Yo.

-¿Quién hace la compra aquí?

-Yo.

-¿La plancha aquí?

-Los dos.

-¿Quién limpia la casa aquí?

-Pues casi cuando él tiene tiempo él la hace o cuando yo tengo tiempo la hago yo porque tenemos mucho trabajo.

-¿Cómo ha afectado tu relación de pareja desde que estás aquí y ahora en pareja?  
¿Diferente por estar aquí?

-Sí eso es diferente, porque allá yo dependía de mi pareja y para hacer algo siempre lo compartíamos los dos, que teníamos que hacer y que no y ahora mi pareja hace lo que a él le parece bien y yo hago lo que a mí me parece bien" (EMRO04).

-¿"Cómo te ve ahora tu familia?

- "Me respetan mucho por las decisiones que he tomado de salir fuera, de estar sin ellos, por el hecho de haber estado fuera de casa y mis padres estaban vivos y era yo la que enviaba para que esos dos viejos estén mejor.. Siempre han dicho que llegue ella, que ella dirá que es lo que vamos hacer, como un poco líder, entonces pienso que me valoran muy bien" (EMLU19).

"Siempre hay cómo más discriminación hacia la mujer... hombre y mujer no se les trata igual... Las madres también educaron así a sus hijas, porque tienes que aprender sino tu marido no te va a querer así, o tienes que hacer esto porque si no tu marido no te va a querer y se crían con esa mentalidad, y tu pues te crees... es también parte de la educación que te dan cuando eres pequeño. Ahora mi hermana se ha juntado y su marido no quería que trabaje y ella sí, yo le digo los tiempos cambian, no lo ven como si no valiese o como si no pudiera mantener a su hijo y a su mujer (EMDA07).

- "¿El vivir aquí te ha cambiado tu forma de pensar en lo que son los papeles de los hombres y de las mujeres?

-Sí, muchísimo, muchísimo, yo allá pensaba que el hombre siempre tenía que colaborar en la casa pero aquí me he dado cuenta que tienen la obligación de hacer, es ya obligación ya no es solamente la mujer. Aquí ya los dos, eso ya me ha cambiado un montón. Cuando llegué allá a Bolivia de vacaciones mi tío me decía: prepárame la comida y no sé cuántos ¿y tú por qué no lo haces? ¿Porque mi tía lo tiene que estar haciendo?... Claro ya me di cuenta que cambia y entonces ellos se quedaron así expuestos... ya me trataron así como que esta niña está tal (expresión de rareza) yo les

*digo, no, el hombre y la mujer son iguales ayúdale. Entonces ya llegué con otra mentalidad y eso me alegró un motón, porque ya no era la misma que antes. Allá la gente no está acostumbrada, sólo acostumbrada a que la mujer le lave, le planche y haga todo lo que el macho de la casa quiere. Ay mi hijita, decía mi tía así no vas a conseguir marido. Me da igual vivir sola no pasa nada, y me decía pero ¿Qué hombre va a querer vivir contigo si nos le vas a querer hacer las cosas? ahora tengo uno que está dispuesto a compartir... Ay se consiguió un español, pues no, es boliviano". (EMSA20)*

Los últimos dos relatos dejan ver el vínculo entre la educación y el machismo, como una forma muchas veces aprendida desde la infancia, incluso fomentado por algunas mujeres: su tía le indica que si no complace y hace todo lo que el hombre quiere no se va a poder casar. Todo parece indicar que hacer ellas sola las labores domésticas en esa tradición es un requisito para "poder conseguir un esposo".

Además de los cambios de género, se observaron aspectos diversos de migrar que generaron empoderamiento en las mujeres. Haciendo referencia por una parte a la autonomía, a la capacidad de decidir de manera autónoma y a la valoración que hacen ellas mismas y su entorno. Se retoma el concepto de León (1997: 366) del empoderamiento como proceso a través del cual las mujeres y hombres ganan y negocian entre ellos mejor control de sus vidas:

*- "Ahora me ven por ejemplo, yo creo que antes para mis hermanos no contaba mucho, era digamos como un cero a la izquierda pero ahora no, ahora no, ahora ellos los que cuentan conmigo son ellos, me dicen mi hermana, hermanita, me consultan.*

*- ¿Pero les mandas dinero alguna vez?*

*- No. No es cuestión de dinero, sino porque han visto que me lo he ganado". (EMDO10)*

*- "Mis padres y mis hermanos me valoran más, pero mis tíos?... porque allá más de todo la mujer tiene que estar en casa o si puede hacer un negocio o cosas pero ahí mientras se casa, y cuando yo volví un tío me dijo: pero ¿Cómo tú puedes si tu eres mujer? ¿Qué haces allá? ¿Qué has hecho? Es increíble los hombres si pueden venir, salir del país hacer cosas, ¿pero ustedes por qué se han ido? Es que les faltan cosas aquí? Reclamándome... ellos ven la vida de otra manera" (EMDA07).*

Del diálogo anterior se pueden resaltar varios elementos, primero lo extraño que todavía resulta para algunos bolivianos que sean las mujeres las que hayan emigrado, pues en la construcción social siempre eran los hombres los que salían, es entonces a raíz de la migración a España que empiezan a ser ellas las que salen. También destaca la idea de que sea "atender a su casa" la actividad central de las mujeres bolivianas, o poner un negocio hasta que se casan; después su actividad laboral dependerá de la "autorización de sus esposos". En esta forma patriarcal de pensar, la familia lo central para una



mujer. La entrevistada entiende que hay percepciones diferentes de cómo es la vida entre su propia familia.

*"Allá estás con tu familia eh para cualquier cosas puedes, puedes acudir a ella y aquí no tienes a nadie, es un poquito triste cuando tal te encuentras sola o que tienes que tomar una decisión hace falta el apoyo de una madre o de mi familia pero bueno he aprendido a tomar mis decisiones por mi misma a dar buenas decisiones muy duras" (EMEL03).*

*"He cambiado la forma de pensar por que estando aquí me he dado cuenta que tenemos los mismos derechos, que tanto el hombre y la mujer igual" (EMRO04).*

También hay respuestas que demuestran que ellas no modificaron su forma de pensar en cuanto a roles de género y temas de equidad entre ambos sexos, nos cuenta Mariana:

*"La mujer boliviana y todavía es, es que vive bajo las órdenes del marido, así que yo era una excepción, creo en cuanto a eso porque yo siempre estando casada, bueno que no me he divorciado, sigo con él pero yo era la que llevaba las riendas como decimos siempre.*

*-¿En temas de equidad la sociedad les da el mismo trato o?*

*-No, no... El machismo todavía prevalece ahí, entonces todavía falta mucho para que se llegue a eso, eso con la reforma educativa se está tratando de que se tome consciencia ¿no? De que el trato en la equidad de género ya tiene que ser sí o sí, pero que eso tardará muchísimo, van a pasar generaciones.*

*-¿Te ha cambiado tu forma de pensar en cuanto a al papel del hombre y de la mujer?*

*-No, porque yo ya lo tenía, lo tenía claro" (EMMA11).*

*"¿A ti vivir aquí te ha cambiado tu forma de pensar en cuanto a roles de hombres y roles de mujeres?*

*-No, un poco sí, yo tenía siempre ese pensamiento, porque mi mamá desde pequeña.. Fue siempre la que dominó y quizá me he quedado con este concepto, mis otras hermanas no, porque permiten yo siempre las regañó y regañó a mis cuñados, que se dejen dar un manazo por su marido, pues yo les digo: no tienes que permitir. Tú, tú te tienes que querer y te respetas y todos te tienen que querer" (EMRE15).*

## **5.8 Machismo y violencia de género.**

El patriarcado se apoya en un consenso generado por la socialización del género y el machismo es una de las expresiones de ese patriarcado (Millet, 1969). Todas las mujeres entrevistadas para esta investigación mencionaron que en Bolivia existe el machismo y en el caso de los hombres entrevistados, todos respondieron afirmativamente excepto uno. El machismo en esta

investigación es entendido como aquella situación donde la autoridad del hombre como jefe de la familia, es absoluta, e incluye la casa, la mujer y los hijos. Aquí algunas respuestas:

*"Sí, hay mucho machismo, sí, muchísimo, en Bolivia, los bolivianos son muy machistas, no tratan a la mujer y al hombre igual" (EMDO10).*

*"La Paz es una ciudad machista como toda Bolivia pero como en todas hay excepciones, las manifestaciones del machismo se evidencian de forma diferente dependiendo del lugar de procedencia, por ejemplo las persona que viven en las urbes, en la ciudad, son más abiertos a los cambios, por el contrario los hombres que viven en el área rural son más herméticos. En el barrio donde yo vivía no se evidenciaba la violencia supongo que a muchas mujeres les cuesta denunciar a sus agresores, también por el estatus. Sin embargo, en los barrios populares las denuncias contra la violencia machista son más frecuentes" (EMM21).*

Las opiniones de los hombres indican diferentes matices en el machismo. Aquí algunos ejemplos:

*- "¿Cómo es el machismo en tu comunidad en Bolivia?"*

*- No es muy común, sería como en cualquier sitio... Aquí en España hay menos machismo, hay más igualdad (EHEL04).*

*"El hombre allá es un poco machista y llegando acá ven cosas muy distintas" (EHR015).*

*- "¿Consideras que hay machismo en Bolivia, en tu comunidad?"*

*- El machismo, casi no lo escuchábamos,*

*- ¿Hay violencia de género?*

*- Pero la violencia sí, eso es común, sí bastante" (EHDA17).*

Este último párrafo además de matizar el machismo como algo que es "más bien poco", muestra en cambio que la violencia de género existe, como si ambos aspectos no guardaran relación. El machismo es el medio donde puede producirse la violencia de género<sup>115</sup>. La violencia como empleo de poder o fuerza a fin de conseguir objetivos propios, implica una desvalorización del sujeto que la padece para legitimarla ante los ojos del que la ejerce (Juliano, 2004: 67).

---

<sup>115</sup> Violencia de género es "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada" (Convención sobre la eliminación de la violencia en contra de las mujeres, ONU 1994).

Aristóteles hace una observación que resulta central para la erosión de conductas machistas en Bolivia y a su vez, hace referencia al papel que desempeñan los migrantes a su retorno en estos cambios (remesas sociales):

-” ¿Tú crees que la sociedad boliviana le da el mismo trato al hombre que a la mujer

-Sí, sí, hoy en día sí.

-Cuéntame un poco del machismo, el machismo en Bolivia, en tu comunidad

-Machismo, si volvemos unos 16 años atrás es machismo duro y puro no, no nunca hubo una pequeña oportunidad prácticamente a la mujer en tomar decisiones, en ir a algún lado, en hacer algo mientras que no se hace con el consentimiento del marido, la cabeza de la familia. Pero ya hoy en día yo creo que eso ha bajado un poco. Que pasando los años, van pasando muchas cosas, ahora mismo hay una mezcla de millones de inmigrantes que regresan e inculcan esto nuevo, digamos, allá. Aparte de que hoy en día ya las mujeres se han sublevado muchísimo, bueno influye mucho, influye mucho, ya hay un cambio totalmente. Por supuesto la gente antigua que se mantiene pero por supuesto la sociedad nueva no” (EHAR02).

Bonino (2000) señala que hay diversas formas de ejercer violencia contra las mujeres, por lo que puede resultar complicado distinguirla. Principalmente en las entrevistas se denuncia la violencia física, no se menciona la violencia verbal ni sexual, coerción, amenazas, privación de libertad, etc., que son otras formas de violencia de género. En general, se observó que las respuestas sobre machismo con frecuencia incluían referencias a la violencia de género como un aspecto común en Bolivia, incluso con experiencias propias o cercanas:

”No la comparto, porque yo no soy así, digamos que yo vi sufrir a mi madre y claro era algo que nunca me gustó y decidí cambiarlo” (EHGE07).

”La violencia contra la mujer es común dentro de casa?

Mi padre le pegaba a mi madre, cuando se tomaba (alcohol)... el hombre llega y le pega sea borracho o no sé, porque le ha ido mal en el trabajo, yo que sé, siempre en mis vecinos, se oía.... Mi madre nos decía ustedes nunca se busquen un marido que les dé porque el momento que ustedes les toque, no permitan, el hombre que te da una te va a dar siempre, dicen que no, y en un primer momento tú le paras”(EMDA07).

-”Los fines de semana mis padres bebían y se peleaban, bueno mi madre estaba embarazada ya a punto de dar a luz, mi padre le pegó, la botó o sea era fuerte y yo lo que hacía era nada más que temblar no quería vivir esta vida por lo cual me, se que tomé la decisión de irme con mi tía, vino a buscarme y me fui en silencio... Los hombres (en Bolivia) son más machistas es verdad, yo soy el que trae el dinero y a mí me tienes que hacer eso o yo soy el, bueno siempre hay, yo el que manda sometiendo ahí las mujeres que hagan su voluntad... Las mujeres bolivianas aquí intentan cambiar con todas las

*cosas que hay allá y viendo aquí y el ambiente de vivir es que es muy diferente, yo creo que la mayoría de la gente cambia” (EMEL03).*

*–“Se oye mucho que tal le ha pegado a su mujer, que ha pasado esto, hasta mi propia familia pasó por eso, por ese motivo se separaron mi padre y mi madre, mi padre le pegaba mucho a mi madre” (EJI06).*

*“Yo sé que en todos sitios hay machismo, o sea que habemos de todo, pero ahí la mayoría es que el hombre siempre quiere mandar en casa. Tengo un recuerdo de.. De mi padre.. Yo de pequeño una vez mi padre pues llegó borracho y golpeó a su mujer, a todos nos empujó debajo de la cama.. Aquí la ley la protege (a la mujer), lo he vivido y amigos que uno golpeó a su novia y le quitaron, que se lo llevaron preso y luego no le renovaron el carnet de permiso de residencia entonces tuvo que irse... solamente eran novios y mi primo también tuvo ese problema, le dijo que le iba a pegar entonces la mujer llamó a la policía y se lo llevaron pero no le pegó, pero ya eso era un antecedente porque ya vino la guardia. Cada que quiere renovar el permiso tiene que coger un abogado, no le quieren renovar. Entonces nosotros también somos conscientes de todo eso y decimos no vamos a tocarlas y eso” (EHJL05).*

Este último testimonio además de narrar de manera cercana un caso de maltrato y violencia física contra las mujeres, muestra como las mujeres bolivianas cuando vienen aquí utilizan la ley española para evitar estos casos, ya sea denunciando un acontecimiento violento entre las parejas, o como elemento de disuasión para evitar que suceda. Otros diálogos hablan de esta toma de conciencia entre los y las bolivianas sobre las consecuencias legales de golpear a una mujer:

*“Cambios en las mujeres, yo creo que por la libertad, que hay más, o sea que el respeto aquí hay más por la mujer no? A lo mejor por el miedo de los hombres de querer golpear a su mujer por las sanciones que pone aquí el gobierno, porque ahí eso no, o por miedo simplemente ahí la mujer no te denuncia, yo creo que en esa parte es bueno para la mujer” (EHJL05).*

*–“Viniendo aquí es que he sabido eso, por que dije allá los hombres por el hecho que son hombres ya aquí mando yo, si por ejemplo en la relación de tener hijos dicen la mujer está hecha para tener hijos, igual allá por ignorancia la gente tiene tantos hijos y no ven el sufrimiento, hay golpes algunos hombres que no entienden.*

*–Maltrato?*

*–Allá hay mucho por ejemplo, aquí con la Guardia Civil hay respeto, allá lo llevas con un policía paga y se sale, le dan dinero y fuera... allá mucho machismo, aquí los dos independizados, allá la familia se mete mucho” (EMZU05).*

*"Yo creo que la mujer española sí se da su lugar que aparte también las leyes de aquí le protegen, las del estado español, porque si tuviéramos las leyes en nuestro país y diría el gobierno de Bolivia, por ejemplo que éste le pega la mujer le da una multa o una sanción o tal pues yo creo que los hombres aprenderían, pero si desde el gobierno no dice nada ni leyes pues y aparte desde el gobierno es uno y de otro y que desde casa, porque cada mujer desde su hogar, yo empezaría a hacerme respetar con mi marido. Sí, uno de los problemas por los que yo me separé de esta otra persona fue porque una sola vez me puso la mano y yo diciendo encima que tu vienes y llegas borracho y encima me dices tus cosas y me vas a poner una mano pues hombre tú ahí te quedas en tu casita y yo me voy. Yo siempre estoy en contra de esas mujeres que se dejan y se dejan manipular. Yo conocía amigas de padres de mi hija en Bolivia que sus maridos no las dejan trabajar. ¿Por qué no te va a dejar trabajar? ¿Por qué te quiere ahí encerrada porque tú no eres una máquina, que tú tienes que hacer todas las cosas? Sales y te relacionas, estás siempre en contacto con la gente, pues vas a ir aprendiendo y tú misma te vas a abrir un campo muy amplio y no sólo vas a centrarte en tu marido y tus hijos" (EMRE15).*

Por lo que comentan en las entrevistas, en Bolivia no es común interponer una denuncia ante una situación de violencia de género, que coincide con las denuncias desde los movimientos feministas: si no se denuncia la violencia de género permanece invisible. Hay una construcción social que la refiere como algo dentro del ámbito privado, cuando es un problema social, público y esta concepción complica la toma de conciencia del verdadero problema y que se involucre a las instancias públicas correspondientes para resolverlo. Por otra parte, el sistema legal en Bolivia hasta ahora no ha sido un elemento de disuasión para erradicar estas prácticas de violencia, pues como refiere una de las entrevistadas, incluso se puede pagar dinero para "salir librado"; la policía puede ser sobornada, indican. Los testimonios refieren que la posición de poder de los hombres como jefes de familia ha sido apoyada y reconocida por las instituciones sociales que reconocen dicho poder. Muestran autoridades (policía) que de alguna manera aceptan la violencia familiar o que en la práctica no facilitan su eliminación:

*"La mujer en España es muy segura de sí misma, sabe que esa igualdad, se defiende, probablemente tiene más herramientas en el caso de que tenga que echar mano en caso de sufrir, ya sea violento o no violento y me parece que se condena más el tema de la discriminación, el tema de la no igualdad. Hay probablemente más educación tanto de hombres como de mujeres para condenar el tema de la no igualdad, de los abusos. En cambio, en Bolivia probablemente, culturalmente la mujer tiene que aguantar más porque vive en ese entorno no? Crece en ese entorno y los medios prácticos desde empezando por la policía, la primera asistencia, pasan al juzgado, patatín, patatán es más burocrático, requiere de recursos, muchas veces la gente clase media para abajo pues ni entiende de burocracias no? Ni tienen la paciencia para denunciar, o no sigue ningún proceso, si llega a denunciar, no sigue el proceso porque es burocrático, por falta de*

recursos. Porque al final estás ahí en un tema que sabes que no vas a llegar a ningún lado" (EHAL03)

"Aquí la mujer ha cambiado mucho, sí, sí, y me alegro de verdad, espero que el hombre que tiene que saber entenderla y darle el lugar, para que no pase, que estén en España le da un golpe y verás dónde vas a parar y denuncia, eso es lo que he escuchado me consta, pero que va amenazado... Aquí la mujer tiene muchos derechos más que el nombre pero aquí si se corre el riesgo de que los hombres las maten" (EHRO15).

Finalmente cerrar esta categoría de análisis reflexionando sobre las observaciones que hacen sobre los matices de la violencia, algunos de los entrevistados perciben más violento el ambiente español debido a los casos que han salido en los medios de comunicación sobre la muerte de mujeres asesinadas por sus parejas, producto de esta violencia machista, que señalan que en Bolivia "no se escuchan", como si esto fuera más grave, aunque sean casos aislados, que la práctica común de golpear a una mujer pero sin llegar a matarla:

"En mi barrio yo no he escuchado (casos de violencia) en las noticias sí se escuchaba mucho pero sinceramente en mi barrio no. Se dicen noticias acá (sobre la violencia contra las mujeres) que allá no he visto... allá el hombre sabiendo que le iba a pasar algo a la mujer se separa, no eso de llegar a matar, no he visto ese tipo de cosas" (EHJPO9).

- "¿En tu comunidad es común el uso de la violencia contra la mujer?

- Sí te podía decir yo la verdad es que allá como acá no se ve, no es que no se dé, pero no es como acá que te matan, allá te pegan pero no pasa de más de un golpe" (EMML13).

Valcárcel (1997) señala que en general, todas las mujeres genéricamente se encuentran en una posición simbólica de sumisión frente al poder masculino, las formas en que este hecho antropológico se mantiene se manifiestan de diversas maneras. Al parecer, estas mujeres y los hombres bolivianos van tomando conciencia al conocer otras formas de convivencia más equitativas. Se generan tensiones entre las costumbres y lo que se tolera en este nuevo entorno. La Defensoría del Pueblo (2012) habla de que los migrantes bolivianos trasladan a España esas prácticas violentas, agudizadas por el consumo de bebidas alcohólicas, pero que les generan consecuencias jurídicas y en su caso, penales. Sin llegar a calificar a la sociedad española como una sociedad donde hay equidad de género, pero sin duda, coincidimos con los testimonios, los avances son mayores, a final de cuentas es un proceso largo. Los testimonios presentados aquí han sido muy valiosos para las conclusiones de esta investigación.



## CAPÍTULO 6. LAS CONCLUSIONES.

El presente trabajo fue un acercamiento a las mujeres bolivianas migrantes pues a través de ellas pudimos ahondar en el objeto de esta investigación: que es el proceso migratorio de estas mujeres que emigran a España, en concreto a la Región de Murcia. La duración de esta investigación fue de alrededor de 3 años y comparte con otras similares la inquietud de indagar sobre los cambios sociales en las migraciones. Tres argumentos convierten a esta investigación en algo singular: a) La particularidad de haber unido dos perspectivas teóricas: el género y el transnacionalismo para observar transformaciones y constancias en los roles de género en las bolivianas que emigran a España. b) La realización del estudio en una región pequeña, como la Región de Murcia, cuando los estudios sobre migración a España suelen hacerse o bien a nivel nacional, o sobre grandes ciudades con alta concentración de población, como Madrid o Barcelona. c) El proceso migratorio de bolivianas a España difiere de los realizados anteriormente por este colectivo a otros países por ser altamente feminizado, lo que obedece a que cuenta con mayor número de mujeres que hombres y por mostrar alta presencia de mujeres que migran como pioneras, no de forma asociada a sus familias.

En cuanto a los marcos teóricos, la investigación se apoyó en la unión de las perspectivas teóricas de género y el transnacionalismo para poder además de observar en el tema de la migración femenina, la relación existente con otras desigualdades sociales y usar la mirada científica para captar aspectos profundos como las transformaciones y continuidades en las relaciones de género de las mujeres bolivianas, que es lo que aquí se propuso investigar.

Se analizó el proyecto migratorio y las principales características de este colectivo observando su espacio de contexto (Bolivia) y el de recepción (España) así como el espacio social transnacional generado por ellas y ellos a través de sus múltiples vínculos, en el cual resultó central el papel de las redes y cadenas migratorias. En general, se pretende que su lectura haya brindado herramientas para reflexionar sobre la forma en que el proceso migratorio, imbricado con el género, clase social, entre otros ejes de inequidad, se puede convertir en un elemento de cambio para estas mujeres migrantes y para los que las rodean.

El recorrido inició con la lectura de las fuentes secundarias, literatura sobre temas como la migración, el género, los estudios transnacionales, las prácticas de movilidad de los pueblos bolivianos, articulación de redes, de diversos autores quienes han abordado el tema desde disciplinas diferentes, con el fin de conocer lo que otros ya han escrito a nivel teórico y los resultados y observaciones de sus investigaciones. También se recurrió a fuentes estadísticas



de Bolivia y de España así como banco de datos de organismos internacionales para ahondar en los datos cuantitativos de estos flujos.

El desarrollo de la presente investigación se sustentó principalmente en una metodología cualitativa. Los métodos empleados fueron la observación no estructurada o también conocida como observación ordinaria y las entrevistas en profundidad, semi-estructuradas, presenciales, realizadas a mujeres y hombres bolivianos que residían en la Región de Murcia durante la investigación. Fueron seleccionados hombres y mujeres con diversidad de rasgos socio-demográficos y perfiles migratorios y familiares. El diseño muestral cualitativo se basó, no en criterios de representatividad estadística, sino estructurales buscando abarcar la diversidad de esta sociedad y del colectivo boliviano residente en la Región de Murcia.

Las respuestas a las entrevistas han sido de gran valor pues mostraron desde su propia voz los significados para el 'actor social', en este caso, las mujeres migrantes bolivianas de lo que les acontece, así como las transformaciones y continuidades que ha habido en su vida a raíz de haber migrado acá. El pueblo boliviano cuenta con una gran tradición de cultura oral, debido a las influencias ancestrales indígenas que privilegian el habla sobre la escritura como medio de comunicación (De la Torre, 2006). Sus relatos permitieron rescatar la fuerza de sus palabras y los sentidos sociales que atribuyen a sus acciones. Además de escuchar sus opiniones y su interpretación de lo ocurrido, el método elegido permitió observar un lenguaje paralelo, no necesariamente secundario: el lenguaje corporal y la expresión facial de las emociones y los silencios, que también daban información y que acompañaban sus respuestas. Facilitó el trabajo de campo desde la mirada investigadora, el acercamiento a este colectivo por el hecho que yo también soy migrante y procedente de un país de América Latina. Ante sus ojos, yo podía entender las observaciones que hacían sobre esta España que de alguna manera "nos era extraña", generando mayores posibilidades de compartir experiencias e impresiones; no era alguien tan ajeno en cuanto a la forma en que era percibida, lo que permitió generar cierta proximidad y confianza. También durante las entrevistas se observó que para algunos entrevistados y entrevistadas, las preguntas eran uno de los pocos espacios que han tenido en España para contar sus historias, lo que refiere a la contribución que este estudio ha podido significar para ellos y la creación de un espacio donde su voz y su percepción son escuchados.

Así, el uso de este método ha permitido revelar la auto-percepción de un colectivo del que se conoce muy poco en España, no obstante la visibilización que tienen por los diversos espacios que ocupan, en los sitios públicos en los que viven y trabajan y por sus rasgos físicos tan diferentes a los de la población

española autóctona y que finalmente, están cambiando la fisonomía de los habitantes y los sitios de este país.

El análisis de los discursos nos hacían ir y volver de manera constante hacia las observaciones, a las referencias tomadas de las fuentes secundarias y a la aplicación de los marcos teóricos, convirtiendo la investigación en un tejido que se iba construyendo de forma dinámica y que permitía comprobar cómo los testimonios de los entrevistados y entrevistadas permitían ilustrar aspectos significativos para esta investigación.

Las entrevistas fueron organizadas para arrojar información sobre las siguientes categorías conceptuales: el proyecto migratorio, el contexto familiar, (tanto de la familia de procedencia como la que ellas han creado) el uso del dinero, las trayectorias laborales, el apoyo social en España, el machismo y la violencia de género y los cambios. A través de las mismas se captaron elementos que reflejan la interacción entre categorías como etnia, clase, género que atraviesan a su vez el proceso migratorio.

De la teoría de género se destacaron algunos elementos relevantes para entender a este colectivo, como la construcción simbólica que desde la sociedad se hace de las características y espacios propios de lo femenino y lo masculino, con valoraciones culturales y aspectos subjetivos, conocido como el sistema sexo-género (Lamas, 2003). Esta mirada permitió observar cómo tanto en Bolivia como en España los espacios y los vínculos sociales están atravesados por relaciones de poder. En el patriarcado, otro concepto central de denuncia de esta teoría, se ha favorecido a los hombres sobre las mujeres, cosa que se refleja en la disposición de recursos económicos, laborales, culturales y en las implicaciones y formas de migrar. Si bien son modelos de convivencia que han ido modificándose conforme el tiempo, y que no son uniformes en ambos países, aún persisten inequidades en detrimento de las mujeres, por lo visto más acusantes en su tierra de origen que en la sociedad de llegada.

Conocer sobre los ejes de inequidad que atraviesan la vida de estas mujeres nos llevó a indagar desde la perspectiva de género en sus contextos de origen, ahondando en aspectos demográficos y socio-económicos para conocer cómo operan las relaciones de género en Bolivia. Se pudo observar que hay diferencia de recursos al alcance de hombres y mujeres relacionados con la asignación de los espacios masculinos (lo público, mejores salarios, trabajo en la esfera productiva y los espacios femeninos (lo privado, trabajo reproductivo, menores salarios). Las mujeres bolivianas tienen mayor presencia en el trabajo reproductivo y esta desigualdad va más allá del hogar, afectando otras esferas de su vida cotidiana. El género estructura también los trabajos u ocupaciones considerados propios de hombres y de mujeres, lo que señala Rivera

Cusicanqui (2004) como algo que fortalece la presencia de lógicas patriarcales en toda la estructura de oportunidades laborales y que como se observó en esta investigación, también afecta a las mujeres españolas.

Se reconoce que si bien de unos años para acá en Bolivia se han tomado medidas para cambiar la situación de miles de mujeres y de indígenas, facilitando su participación en espacios educativos, laborales, políticos y de salud, aún quedan rezagos importantes, falta "camino por andar", quedando como asignatura pendiente el tema de la violencia de género. Los sistemas patriarcales se resisten a perder el poder que les ha sido otorgado a lo largo de los siglos y que si bien desde el discurso del gobierno de Evo Morales se busca incrementar la participación de mujeres e indígenas, continúan inercias que las convierten en las que ocupan los segmentos menos favorecidos del mercado de trabajo, --donde el sector familiar y el semi-empresarial son los principales generadores de empleo para ellas (Wanderley, 2009)--. Sin olvidar los efectos en ellas relacionados con condiciones laborales precarias, resultado de la flexibilización y desregulación que impera en el mundo laboral influido por las políticas neoliberales que fueron instrumentadas con fuerza en Bolivia desde finales de la década de los ochenta. Como resultado de estas políticas se acentúan los trabajos flexibles, o a tiempo parcial donde las mujeres están más representadas. Se argumenta a veces que es una decisión femenina porque estos trabajos les permiten conciliar su situación familiar y labores del hogar, derivada del inequitativo reparto de trabajo reproductivo entre hombres y mujeres. No obstante, como ya señalaran investigaciones anteriores (Frutos, 2008) se trata de un proceso no elegido por ellas, sino resultado de la estructura desigual de género derivada de la división sexual del trabajo.

La observación de esta Bolivia diversa ha revelado cómo las ideologías de género se van reconstruyendo, acercándose a pautas más equitativas o menos discriminatorias hacia las mujeres, en comparación con las que había antes. Esto puede deberse a la combinación de varios elementos: reivindicaciones desde la propia sociedad boliviana, movimientos de mujeres, influencias de ONGs extranjeras, tendencias culturales y pautas de consumo exógenas que se expanden impulsadas por la globalización, así como una mayor participación de las mujeres en las actividades remuneradas, mejora en el acceso a la educación y reconocer también el esfuerzo que han hecho los últimos gobiernos en este sentido. Para esta investigación ha sido relevante mostrar la influencia de las remesas sociales aportadas por los inmigrantes en este proceso de cambio. Aquellos que vuelven traen saberes y formas de vida que pueden modificar usos y costumbres en ámbitos diversos, incluidos los roles de género, sobre todo si el efecto es agregado.

En esta investigación se ha incluido la mirada histórica para narrar las principales características de los flujos migratorios bolivianos, se analizaron los movimientos sociales de mujeres en Bolivia, que iniciaron a principios del siglo XIX. Además de su descripción y características principales, se enfatizó en su vinculación con algunos movimientos populares, mostrando que incluso llegaron a estar relegadas desde la misma izquierda (Zavala, 2010). Asimismo, se observó el accidentado recorrido de los movimientos feministas en este país, destacando la desconfianza generada entre algunos sectores de la sociedad boliviana hacia éstos por ser considerados como algo impuesto desde otros países, o por estar asociados a mujeres de clase alta, cuyas reivindicaciones (principalmente las referidas a una mayor equidad entre hombres y mujeres, derechos sexuales, etc.) no eran consideradas tan relevantes ante las necesidades inmediatas que tenían estas otras mujeres de clases socio-económicas desfavorecidas (como acceso a servicios básicos, trabajo, etc.). Ello reveló una interesante superposición de las desigualdades sociales.

En general, durante las entrevistas realizadas, los testimonios refirieron la persistencia de pautas inequitativas en la vida cotidiana de estas mujeres, tanto de control como de autoridad masculina, que conllevan con frecuencia a la subordinación y/o discriminación de algunas, con la consecuente mención del machismo como elemento muy presente en su cultura. Se observó la presencia de casos de violencia de género, muchos de ellos cercanos, --sobre todo en su modalidad de maltrato físico-- como una práctica común entre amplios sectores de esta sociedad. Al parecer, diversas formas de control patriarcal se definen como normales en la relación de pareja (Defensoría del Pueblo, 2012). La violencia de género puede entenderse como una de las formas en que los hombres buscan imponer el control sobre sus hogares o parejas, evidenciando masculinidades opresoras y resistencias al cambio. Las consecuencias se dejan sentir en espacios como los cuerpos de las mujeres, el matrimonio, la familia, legislaciones, instituciones públicas, comunidad, mercados laborales, la migración, entre otros --todos ellos atravesados por género--. Esta práctica se ha trasladado con la migración a otros países, pero con menos fuerza, debido entre otras cosas a la efectiva aplicación de la legislación española en esa materia, así como a la difusión de no tolerancia ante estas situaciones, generando mayor conciencia entre la población migrante, aspectos que han sido efectivos elementos de disuasión.

Ha sido relevante observar además de las diferencias por género, la sociedad boliviana padece otras marcadas dimensiones de desigualdad: económica, por etnia, clases sociales, entre espacios geográficos, por lo que se ha concluido la existencia en Bolivia de una superposición de desigualdades que afectan la vida cotidiana de las mujeres, siendo la migración una de las estrategias elegidas para revertirlas. Se ha evidenciado una Bolivia diversa y

con una desigual distribución de ingresos que se refleja en la diversidad de los perfiles de las mujeres migrantes.

Por otra parte, se comprobó como el discurso, los pensamientos y planes de las mujeres migrantes con frecuencia se sitúan en su tierra y en España, de manera simultánea, yendo y viniendo entre lo que hacen y viven aquí en Murcia y la familia o la situación que tenían allá. Para resolver esta tensión entre dos escenarios se recurre a uno de los aspectos centrales del transnacionalismo: la articulación de los campos sociales transnacionales. Estos permiten explicar la constante vinculación entre origen y destino, mezclando los recuerdos, las actividades y los tiempos, algo que apreciamos es bastante común entre el colectivo migrante y que también se pudo comprobar en los espacios que habitan en esta Región y desde donde socializan. Vertovec (2004) lo llama bifocalidad, señalando que esta visión permite a los migrantes tener en cuenta al mismo tiempo el lugar de origen y de destino.

A lo largo de esta investigación se observaron "modos" bolivianos que imprimen un carácter particular, quizá común a la colectividad latina, un modo distinto de hacer algunas distintas actividades, sobre todo en el ocio y la cultura que nuevamente refiere al espacio en que se perciben e interactúan los migrantes. La observación reveló prácticas materiales y simbólicas de esta comunidad tomando en cuenta la dimensión espacial, para lo cual, Demarchi (2012) recuerda que además de trasladarse físicamente, los migrantes llevan una serie de sentidos, valores y significados desde el lugar de origen al de destino, que se profundizan con los intercambios y lazos que hay en la estructura social en la que se encuentran y a la que acceden en el espacio local de su destino.

Conocer las prácticas migratorias milenarias que aún continúan presentes en la historia del pueblo boliviano ha resultado enriquecedor para esta investigación: hay un factor cultural que de alguna manera explica estos movimientos. Se entiende la relevancia del uso del espacio y la creación de campos migratorios organizados a partir de lazos familiares y comunitarios bien estructurados en migraciones previas, como precedente relevante para el rápido establecimiento y expansión de esta migración en España. Hablamos de una lógica de movilidad que aunque es ancestral se ha ido actualizando y ha permitido establecer vínculos fuertes entre comunidades y familias aunque estén separadas entre regiones o países. Hinojosa (2008b, 2009) lo llama 'habitus migratorio', siendo una construcción desde la propia cultura boliviana. Se observó que migrar para esta comunidad no es necesariamente una ruptura, sino una situación a la que es común recurrir en caso de necesidad, ante alguna coyuntura desfavorable, como las diversas crisis que ha habido en este país.

Se destacó también que estas prácticas de movilización y del uso del espacio /territorio no sólo afectan a los que migran, también a los que se quedan y aquellos relacionados con este movimiento, por lo que se puede aplicar a la migración interna y externa. El campo social transnacional plantea una forma diferente de ubicar la migrante e incluye a los que viajan y a los que no, de ahí el papel central de la acción de las redes que los vinculan (Basch et al., 1994). Entonces este tipo de situaciones no es algo reciente. La diferencia sería la forma en que se realizan hoy en día, derivada de los adelantos en las comunicaciones y transportes. Nuevas tecnologías aplicadas a ambos campos, además de constituirse como características de la globalización (contexto central para el surgimiento del transnacionalismo) facilitan las prácticas transnacionales (Portes 1997). Se pudo observar que estos hombres y mujeres migrantes, independientemente de su nivel de formación educativa, se han apropiado de estas formas de organización social y de comunicación, que incluyen el uso de redes de internet, móviles, etc. para poder interactuar con los suyos, disminuyendo la sensación de tiempo y distancia. De la Torre (2007) habla de que la frecuencia de estos contactos telefónicos no son elementos aislados de familias que quieren mantenerse vinculadas, sino prácticas del espacio o campo social transnacional.

Las fuentes secundarias nos mostraron la fuerza de las redes sociales para fomentar la migración, para atraer a las bolivianas a la Región de Murcia y en las entrevistas comprobamos lo común que era conocer a alguien en España antes de iniciar el viaje. De alguna manera éstas forman el campo social transnacional al vincular lo local con lo global, pero Suárez (2008) advierte que también refiere al campo social que señala Bourdieu (2007) donde las relaciones van más allá de las redes sociales, entrando ya en juego dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral. Desde las contribuciones de Cortés (2002) mostraron la capacidad de estas redes bolivianas de ligar lugares multi-localizados, produciendo nuevos sentidos en el espacio frecuentado por los y las migrantes. Para Levitt (2010) la clase y el género se construyen en los campos sociales transnacionales y estructuran a su vez las ideologías y las experiencias de los migrantes, por lo que tomar en cuenta este espacio permitió ver cómo se entrecruzan estas estructuras de desigualdad y cómo van operando las transformaciones en la vida cotidiana de estas mujeres.

La revisión de la historia migratoria de Bolivia mostró que la migración de mujeres bolivianas hasta antes del episodio español era una migración de carácter familiar, asociada, por lo que por este nuevo contexto podría considerarse un parte-aguas en las formas de migrar en temas de género. La investigación permitió observar que si bien la migración de estas mujeres tiene un trasfondo social y muchas veces familiar, con frecuencia lo han realizado

como pioneras sin patrón asociativo, siendo común el haber dejado a sus cónyuges y sus hijos en Bolivia, estableciendo así formas de ejercer la maternidad y el matrimonio a distancia, de manera transnacional. No sería algo sorprendente que si la actual situación económica derivada de varios años de crisis en España no se revierte pronto, y por la propia situación de vulnerabilidad en la que pueden incurrir estas mujeres ante situaciones adversas, recurran a la búsqueda de nuevos destinos dentro de Europa, como sería Alemania o Suiza, hecho que se facilita para las que ya consiguieron "los papeles".

Durante este trabajo se mencionó la migración internacional como uno de los tantos impactos de la aplicación del modelo neoliberal en Bolivia a partir de 1985. De manera simultánea, se mencionó la influencia del sistema político y económico mundial en el ingreso de España en la Unión Europea, el ciclo de expansión económica por el que atravesó este país desde finales de la década de los ochenta hasta el 2007 y el movimiento de capitales generado en el marco de la globalización, donde la Región de Murcia se inserta a través de un modelo de desarrollo económico intensivo en mano de obra, como zona exportadora de productos horto-frutícolas para el fresco y la agro-industria (Pedreño, García y Gadea, 2013) y como destino de turismo residencial. Aunado a lo anterior, se mencionó el impulso recibido en el sector de la construcción, que también requiere abundante mano de obra. Así, se analizó como esta región se convierte de unos años para acá en una zona de atracción de migrantes, por las características de su modelo de crecimiento económico y por la presencia de un mercado informal donde pueden insertarse los y las migrantes aún si no tienen los documentos necesarios para trabajar. Según el Padrón Municipal, para 2014 la población extranjera representó el 14.7% de la población de esta Región, cuando en España en el mismo periodo la cifra era del 10,7%.

También se analizaron elementos relevantes que han convertido a España en un polo de atracción de la migración, como los cambios socio-demográficos que favorecen la creación de nichos laborales para las mujeres migrantes. Al analizar España como contexto de llegada y en concreto la Región de Murcia, se observó que la llegada de estos colectivos, en especial el de mujeres migrantes se cruza con otros ejes de inequidad. Aquí también hay espacios laborales "asignados" para ellas por ser mujeres, por ser migrantes y por ser "irregulares o indocumentadas". Estos espacios han sido "naturalizados" por la propia sociedad española y se reflejan principalmente en el tipo de inserción laboral a la que acceden: segregada por género, algo que también se fomenta desde la legislación migratoria. Las políticas de migración además de ser el marco que las influye en sus planes, acciones y posibilidades de reunificación, las "orienta" hacia ciertos empleos considerados deficitarios por resultar poco atractivos para la población autóctona. A su vez, las regulaciones jurídicas condicionan sus proyectos migratorios, influyendo en sus relaciones

familiares, consolidando en algunos casos, procesos de maternidad transnacional.

Se mencionó entonces que ellas tienen una inserción laboral periférica, con frecuencia en actividades vinculadas con condiciones duras, pocos derechos laborales o vinculadas a las economías sumergidas. Podemos coincidir con la expresión de Parellá (2003): hay un trasvase de desigualdades, pero no deja de resultar ventajoso para estas mujeres migrantes, tomando en cuenta las posibilidades que tenían en su país. De ahí que tomemos en cuenta su capacidad de decisión y de agencia para considerar la migración como una elección propia (o familiar) lo mismo que el retorno. Esta consideración de las mujeres migrantes como sujetos con capacidad de agencia se contempla en las dos perspectivas teóricas que hemos usado como referencia.

El análisis de los contextos de origen y de destino cubrieron la mirada meso de esta investigación. Las entrevistas realizadas nos acercaron a los contextos sociales desde una visión micro, con la ventaja de que permitieron conocer la selección que hacen las mujeres y los hombres de su propia realidad, dando una dimensión personal a la investigación, (Magliano, 2010) lo que permitió además de tomar en cuenta aspectos de género, su articulación con otras categorías de estratificación como la etnia y la clase. De manera somera también se tomó en cuenta la influencia de la globalización y sus efectos en la migración (central en el transnacionalismo) así como la de la dirección del flujo de los capitales en la generación de movimientos migratorios femeninos, abriendo así los lentes a los aspectos macro de estos movimientos de población. En este aspecto, la lectura de los textos de Sassen (1998, 2000, 2001, 2003) fue muy reveladora.

La investigación ahondó en las características del colectivo boliviano que ha emigrado a España, llegando en su punto álgido a contar con cerca de 350,000 personas (ACOBEB, 2008). Se mencionaron también los principales sitios de procedencia: La Paz y Cochabamba, zonas con arraigada tradición migratoria y de manera reciente, habitantes de Santa Cruz. Se trata de población joven que procede de estratos socio económicos bajos, medios y medio altos, rurales y semi-urbanos (Hinojosa 2009a), con altas tasas de irregularidad, llegando entre 2006 y 2009 a casi 60% de la población (Zapotocka de Ballón, 2012). Para las mujeres el punto de inserción laboral suele estar relacionado con el trabajo productivo y reproductivo de las españolas: principalmente inician en el servicio doméstico de limpieza y cuidado de personas mayores, para posteriormente diversificar a la hostelería y restauración y en el caso de la Región de Murcia, el campo y los almacenes horto-frutícolas.



Se observó que la literatura que analiza los flujos migratorios desde la perspectiva de género es relativamente reciente, pero su producción va en aumento, por lo que se podría considerar el campo de los estudios sobre migración femenina como algo consolidado e inherente a las transformaciones sociales propias del desarrollo (De Oliveira y Ariza, 1999). Los estudiosos aún no han llegado a un consenso sobre si la migración de las mujeres genera mayor independencia o por el contrario, se acentúan en ellas roles tradicionales. Las pioneras señalaron que los roles no cambian, se fortalecen, o que las estrategias suponen un cuestionamiento del reparto de poder entre el género. Para algunas, las ganancias obtenidas son temporales, incluso se ha llegado a señalar que muchos roles tradicionales se refuerzan, pues el sistema consolida su papel de madres y cuidadoras. Para Herrera y Carrillo (2005) las prácticas cotidianas de género dentro de la familia se modifican. Paewonsky (2007) habla de un empoderamiento prematuro y McIlwaine (2010) indica cambios y contradicciones en las prácticas cotidianas de género, reconociendo mejorar en lo que Butler (1990) llama los "actos de género".

El enfoque transnacional ha permitido hacer una lectura más rica de las dinámicas que se dan en la migración, tomando en cuenta aspectos sociales que han mostrado estructuras de poder presentes en los campos sociales transnacionales. Tras analizar los vínculos familiares y con la pareja, procedencias, espacios laborales y de socialización, hemos visto que las relaciones de género no son algo uniforme, sino más bien complejo. Partiendo de la heterogeneidad del colectivo estudiado y de las opiniones e interpretaciones que las propias entrevistadas han hecho, así como de la literatura consultada, nosotros concluimos que sí hay cambios significativos de género en las mujeres bolivianas como consecuencia de haber migrado. Por lo tanto podríamos hablar de las diferentes áreas de la vida de estas mujeres en donde hemos percibido transformaciones observadas a través de las diferentes categorías analíticas utilizadas:

- Ellas cambian su situación económica por percibir mayores salarios. Incluso, en algunos casos, los menos, la migración activa su vida laboral. Se generan entonces algunas consecuencias relevantes, por lo que observamos algunos efectos económicos y sociales del envío del dinero:
  - a) Independencia económica, que en palabras de de Morkasevic (1984) les otorga una base sólida para cuestionar aspectos de dominación masculina.
  - b) Mejora económica para sus familiares como consecuencia del envío de las remesas, que se puede traducir en mejor estatus, mayores pautas de consumo o simplemente en cubrir las necesidades básicas

de sus parientes, esto depende de las características particulares de cada una.

- c) Los efectos de las remesas fortalecen su posición dentro de la familia nuclear, ante la familia de origen y a veces ante sus comunidades; cuestión que influye ante otras mujeres y ante los hombres.
  - d) Los ingresos femeninos dejan de ser considerados como complemento para tomar su verdadero lugar en el sostenimiento de la familia. Aquí coincidimos con Novik (2008) se disminuye la invisibilidad de sus contribuciones y del trabajo que realizan.
  - c) La adquisición de bienes inmuebles, pues generalmente invierten el fruto de su trabajo en España en la compra de una casa, les da una base material de bienestar y sobre la cual sustentar su poder (León, 2000). También las convierte en sujeto de crédito de la economía formal.
  - g) Tienen control sobre sus ingresos, no es lo mismo en el caso de los gastos para aquellas que envían remesas, con frecuencia lo ceden a las personas que reciben o administran los fondos enviados.
- Se aprecia una mayor participación de ellas en procesos de toma de decisión, mayor independencia y autoridad, que se traduce claramente en una mejor posición de poder y capacidad de negociación.
  - Acceden a un sistema de protección social más amplio del que tenían en su hogar, mayor nivel de seguridad en las calles, sistema educativo para sus hijos y atención médica primaria y en caso de emergencia, además de las revisiones en el embarazo que de forma gratuita asume el Sistema Nacional de Salud en España en la actualidad, aunque estuvo suspendida un tiempo. Aquellas que han conseguido legalizar su situación cuentan con más elementos para cuidar de sí mismas, como acceso a beneficios de seguridad social, tratamiento médico, seguro de desempleo, pensiones. Lo anterior consecuencia de las políticas sociales de este país, por lo que sólo operan mientras se encuentran en España. Estas mejoras se traducen en bienestar y cuidado para ellas y sus familiares.
  - Al estar lejos de los suyos, hay menor control social sobre los espacios a los que asisten, su comportamiento, vida sexual, forma de vestir o sus tiempos.

- Los hombres que emigran realizan ahora tareas reproductivas / o las comparten, algo que en Bolivia no solían hacer. Si bien ambos provienen de una cultura que asigna la crianza de los hijos (maternidad) y el trabajo doméstico en exclusiva a las mujeres, el tiempo que están en España les muestra (a las mujeres y a los hombres) que otras formas de convivencias son posibles, con pautas más equitativas.
- Se observó gran conocimiento y conciencia entre los y las bolivianas sobre las consecuencias previstas en la legislación española ante actos de maltrato y violencia hacia la mujer, por lo que recurrir a la denuncia o amenazar con denunciar les ha permitido disuadir a los hombres de ejercerla. Sin embargo, la legislación española que las protege como mujeres las deja desprotegidas como migrantes, sobre todo cuando todavía no han obtenido los permisos de residencia, restringiendo sus derechos laborales, de reunificación familiar, de estancia y de tránsito.

En general, a raíz de haber migrado estas mujeres tienen ahora más elementos para cuestionar entonces la construcción social que las ha limitado en diversos aspectos. Ni siquiera con esto implicamos que antes no lo hayan cuestionado, muchas ya eran conscientes de estas desigualdades y buscaban formas de revertirlas, otras quizá no, se podría hablar de algo de resignación en algunas mujeres, ante la forma como "son las cosas allá". Ahora han visto que sí es posible y que sí puede funcionar en ellas; algunas aprovecharán las ventajas que les otorga la independencia económica, generando facilidades para cambiar las cosas dentro de sus hogares y con sus parejas, lo que se puede ampliar a sus comunidades, otras no estarán interesadas o no podrán. Entendemos que los migrantes realizan comparaciones contantes, no pensamos en "contagios culturales", ni asumimos (como tampoco lo piensan ellas) que la sociedad española es totalmente igualitaria, pero sí presenta tendencias importantes hacia la igualdad de género, con frecuencia más que en Bolivia. Tanto en España como en Bolivia hay una construcción social sobre la pertenencia de las mujeres al espacio doméstico, pero en España los hombres se han ido involucrando más en el cuidado de los hijos.

Entonces las transformaciones en temas de género entre los migrantes se dan no sólo porque ellas cambien, también se operan cambios en los hombres, por venir aquí y vivir en otras condiciones, o para aquellos que se quedan, por "exponerse" ante las nuevas demandas de ellas.

Lo anterior no implica no reconocer que hay tensiones y pérdidas asociadas y que la experiencia no es la misma para todas las mujeres. Algunas se empoderan, otras adquieren nuevas responsabilidades de cuidado hacia los suyos, generando algunas veces nuevas dependencias. Se observó también que

el envío de remesas puede implicar grandes sacrificios que afectan la forma en que viven ellas aquí, algunas hablan de cansancio físico, falta de tiempo libre, problemas para dormir ante el estrés generado y emociones negativas como tristeza por estar lejos de sus seres queridos.

No contamos con que el trabajo al que la mayoría accede sea en sí mismo una experiencia empoderadora, sobre todo las características de los trabajos accesibles a ellas y porque para la mayoría no es una experiencia nueva. Es curioso entonces que obtengan recursos para empoderarse desde una posición subordinada, con trabajos duros, algunos de los cuales tienen connotaciones serviles. La variable de poder es siempre relacional, por lo que depende de sus contextos, pero puede funcionar como una estrategia social para conseguir igualdad de oportunidades.

Lo que subyace entonces es un tejido con tramas variadas que resultan de entrecruzar nuevos espacios de independencia, autonomía, empoderamiento, nostalgia, fuerzas tradicionales presionando desde la distancia, resistencias al cambio en su entorno para preservar las ventajas de una masculinidad acomodada en los procesos migratorios que como hemos observado, están atravesados por género.

Sabemos que estructuras como el patriarcado, tan arraigadas entre algunas personas, son resistentes al cambio, por lo que este puede ser un proceso que requiera más tiempo o la llegada de nuevas generaciones que crezcan educadas en otros matices, pero las transformaciones ya estaban en marcha y están siendo impulsadas por la experiencia migratoria de éstas mujeres.

Concluimos que la migración les ha dado más elementos para empoderarse<sup>116</sup>. Aquí recordamos que el empoderamiento no se da de manera similar para todas las mujeres que han venido, pues es algo que varía según las circunstancias, historia personal, familiar, pertenencia social, comunitaria, étnica. Sería mejor si incluyese participación en sus comunidades para conseguir un activismo colectivo, algo que no se observó en esta investigación.

La transformación es lenta, son procesos históricos pero creemos en los efectos agregados. Lo que Hinojosa (2009a) señala como la suma de prácticas individuales que pueden dar paso a verdaderas transformaciones en las sociedades. El empoderamiento requiere de acciones colectivas para modificar

---

<sup>116</sup> Retomamos el concepto de empoderamiento como lo propone Massolo (2003): como un proceso de superación de las desigualdades de género, por lo que no es lineal, con principio y fin definidos.

el sistema de poder establecido, además requiere la realización de ajustes en diversos contextos, además de a nivel micro.

Nos hemos apoyado en el transnacionalismo y el género para observar la experiencia de estas mujeres que no está separada entre dos sitios, un origen y un destino, por lo tanto sus relaciones de género operan en este espacio transnacional en el que participan. Reconocemos que la teoría de género ha mostrado carencias, pero hace un diagnóstico adecuado sobre el sistema de poder que deja a las mujeres en desventaja y con frecuencia en situaciones de opresión. Hemos visto que la migración es una de las estrategias que usan las bolivianas para superar diversas desigualdades y que sirve para revertir las existentes en el caso del género, aunque esta no hubiera sido la intención primera.

La presente investigación ha contribuido al ofrecer elementos que facilitan la comprensión y el análisis en profundidad de los problemas de las mujeres migrantes desde la mirada transnacional y de género, tomando en cuenta los mecanismos complejos que se imbrican en la generación de las desigualdades sociales. Quedaría pendiente conocer qué pasa con estos cambios una vez que retornan, o al paso del tiempo. Eso podría servir para una investigación posterior que tengo la intención de realizar. Como conclusión final querría señalar la relevancia y el interés de partir de la teoría a los datos y de los datos a la teoría de género y del transnacionalismo, todavía en construcción por lo que constituye un interesante campo de investigación para el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOBEB, (2007) *Situación general de los bolivianos en España*, junio, Asociación de Cooperación Bolivia España, Madrid, disponible en:

<http://acobe.org/doc/Situacion%20Bolivianos.pdf> (consultado el 10 de enero de 2012).

----- (2010), *Encuesta sobre migración Boliviana a España*, Asociación de Cooperación Bolivia España, Madrid.

Acker, J., (1990) "Hierarchies, jobs, bodies: a theory of gendered organizations", *Gender and Society*, vol. 4, no. 2, junio, pp. 139-158.

Actis W., (2005) "Ecuatorianos y ecuatorianas en España inserciones en un mercado de trabajo altamente precarizado" en Herrera G, Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.) *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador: FLACSO, pp. 169-201.

Agar Díaz, M., (2013) "De empleada a ministra, despatriarcalización en Bolivia", *ICONOS Revista*, no. 45, septiembre, pp. 75-89.

Aguilar, M.J. (2010) "Las otras cuidadoras, mujeres inmigrantes en el servicio doméstico y trasvases civilizados en el ámbito territorial del bienestar", *Alternativas*, no. 17, pp. 201-220.

Alenda, S., (2003) "Bolivia: la erosión del pacto democrático", *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, vol. 18, no. 12, pp. 3-22.

Alfaro, Y., (2009) "Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia", *Sistema de Información sobre migraciones Andinas-SIMA*, FLACSO Quito, disponible en:

[http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13168.bolivia\\_estado\\_del\\_arte\\_y\\_bibliografia.pdf](http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13168.bolivia_estado_del_arte_y_bibliografia.pdf) (consultado el 14 de diciembre de 2011).

Alzamora, M.A, de Castro, C., Gadea, E., Moraes, N. y Pedreño, A. (2010) "Efectos de la crisis del trabajo sobre la Murcia inmigrante en un contexto europeo de renacionalización de las fronteras", Informe 2010, Murcia: Foro Ciudadano de la Región de Murcia, pp. 82-98, disponible en:

[http://www.forociudadano.org/doc/Informe2010/03%20EL%20OTRO%20ESTA\\_DO.pdf?phpMyAdmin=a571115eeacb17ce71b65e57d2d9e71c](http://www.forociudadano.org/doc/Informe2010/03%20EL%20OTRO%20ESTA_DO.pdf?phpMyAdmin=a571115eeacb17ce71b65e57d2d9e71c) (consultado el 17 de mayo de 2015).

Amnistía Internacional, (2007) "Más riesgos y menos protección: mujeres migrantes en España vs. Violencia de género", disponible en: <https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/mujeres-inmigrantes-mas-riesgos-mayores-desventajas-ante-la-violencia-de-genero/> (consultado el 13 de junio de 2014).

Amorós, C., (2005a) "Globalización y orden de género" en De Miguel, A. y Amorós, C. (eds.) *Teoría Feminista de la ilustración a la globalización, del feminismo neoliberal a la posmodernidad*. vol. 3. Madrid: Minerva Ediciones, pp. 301-322.

----- (2005b) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias, para las luchas de las mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.

----- (2005c) "La dialéctica del sexo: de Schulasmith Firestone, modulaciones feministas del freudo-marxista" en De Miguel, A. y Amorós, C. (eds.) *Teoría Feminista de la ilustración a la globalización, del feminismo neoliberal a la posmodernidad*. vol. 2. Madrid: Minerva Ediciones, pp. 69-106.

Antequera N. y C., Cielo, (coords.) (2011) *Ciudad sin fronteras, multilocalidad urbano rural en Bolivia*. La Paz: PIEB/CIDES UMSA.

Añón M.J. y Miravet, P., (2005) "Paradojas del familiarismo en el estado de bienestar: mujeres y renta básica", *Cuadernos de Relaciones laborales*, vol. 23, no 2, pp. 73-76.

Arango, J., (1985) "Las leyes de la migración de E.G. Ravenstein", *REIS; Revista Española de Investigación*, no. 32, diciembre, pp. 7-36.

----- (2003) "La explicación teórica de las migraciones, luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, no. 1, octubre, pp. 1-30.

Arango Vila-Belda, J. (2004) "Inmigración, cambio demográfico y cambio social", *Información Comercial Española, Revista de Economía*, mayo-junio, no. 815, pp. 31-44.

Arango, Vila-Belda, Moya, D. y J. Oliver, (2014) "Introducción", en Arango Vila-Belda, J., Moya D. y J. Oliver Alonso (dir.) *Inmigración y emigración, mitos y realidades, Anuario de la Inmigración de España 2013*. Barcelona: CIDOB, pp.14-25.

Arango Vila-Belda, J., Moya D. y J. Oliver Alonso (Dir.) (2014) *Inmigración y emigración, mitos y realidades, Anuario de la Inmigración de España 2013*. Barcelona: CIDOB.

Araujo, S. (2009) "Las periferias de la metrópolis, políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España", en Cortés, G. y Miret, N., *Melanges de la casa Velázquez Dialogues transatlántiques autour des migrations Latino-Américaines en Espagne*. Dossier, Discourse des melanges de la casa Velázquez, vol. 39, no. 1, pp. 57-74.

Ariza, M. (2000) "Género y Migración femenina, dimensiones analíticas y desafíos metodológicos" en Barrera, D. y Oehmichen, C., (eds.) *Migración y relaciones de género en México*, Grupo interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: UNAM.

Arnold, D., y Spedding, A., (2007) "Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres", Espasandín López, J. y P. Iglesias (coords.) *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. Barcelona: El Viejo Topo, pp. 155-188.

Arriagada I. y Todaro, R., (2012) "Cadenas, globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile", Santiago de Chile, ONU Mujeres, disponible en:

[https://www.pepephone.com/ppm\\_web/ppm\\_web/1/alta2/xweb\\_sesion\\_operacion2.resumen.html?xid=XSIDWMJX348VGBYHYILMT6ULZW8EIXVV&p\\_ide\\_ope=4858141#](https://www.pepephone.com/ppm_web/ppm_web/1/alta2/xweb_sesion_operacion2.resumen.html?xid=XSIDWMJX348VGBYHYILMT6ULZW8EIXVV&p_ide_ope=4858141#) (consultado el 29 de mayo de 2015).

Arriagada I., (2002) "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", en *Revista CEPAL*, no. 77, pp. 143-161.

Atria, R., Siles, M e I. Arriagada, (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, en busca de un nuevo paradigma, Libros de la CEPAL, no. 71, Naciones Unidas, disponible en:

[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2340/S029693\\_es.pdf?sequence=1#page=359](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2340/S029693_es.pdf?sequence=1#page=359) (consultado el 30 de noviembre de 2014).

Aubarell, G., y Zapata, R., (eds.), (2004) *Inmigración y proceso de cambio, Europa y el mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: ICARIA, Antrazyd IEMEP.

Aubarell, G., (2000) "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España", *Papers*, no. 60, pp. 391-413.

Baby Collin, V., Medina, L., Miret, N., y S. Sassone, (2014) "Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona", en Solé, C., Parellá, S. y Petroff, A. (coords.) *Las migraciones bolivianas en la encrucijada*



*interdisciplinar: evolución, cambios y tendencia*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, CER Migracions, pp. 55-86.

Baby Collin, V., Cortés, G. (2014) "Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 106-107, pp. 61-83.

Baca Zinn, M. y Thorton, B., (1996) "Theorizing differences from mulit-racial feminism", en *Feminist Studies*, vol. 22, no. 2, pp. 321-331.

Bacallo, L.M. y Smokowski, P., (2007) "The costs of getting ahead: Mexican family system changes after immigration", *Family Relations*, no. 56, pp. 52-66.

Balán, J., (1990) "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, no. 15-16, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Balbuena, P. (2003) "Las feminizaciones de las migraciones, del espacio reproductivo nacional al reproductivo internacional, *Revista Aportes Andinos* No. 7, Octubre, disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh> (consultada el 11 de abril de 2013).

Balbuena P. (2003b) "Yo voto, tu votas y ¿ella vota?" la participación de la mujer campesina en los procesos electorales, en *Para promover la participación electoral en zona rurales*. Lima: ONPE/ DFID.

Banco Mundial, Banco de Datos, 2014 ([www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org))  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>  
<http://datatopics.worldbank.org/gender/country/bolivia>  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>

Barrig, M., (1998) "Los malestares del feminismo Latinoamericano, una nueva lectura", ponencia para la reunión de Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 de septiembre, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/Barrig.pdf>, (consultado el 14 de septiembre de 2010).

Bartra, E., (2002) "Reflexiones metodológicas", en Bartra, (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México: PUEG/UAM, pp. 141-158.

Bartra, E., (comp.) (2002b) *Debates en torno a la metodología feminista*. México: UNAM, PUIEG.

Basch, L., Glick Schiller N., y Szanton Blanc, C., (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*. Amsterdam: Gordon and Breach.

Basch, L., (1992) *The politics of Caribbeanization: Vincentians and Grenadians in New York city: sociocultural dimentions*. New York: Sutton & Chaney.

Bastia, T. y E. Busse, (2011) "Transnational migration and changing gender relations in Peruvian and Bolivian cities", *Diversities*, vol.13, no.1, pp. 19-33 disponible en:

[http://www.mmg.mpg.de/fileadmin/user\\_upload/Subsites/Diversities/Journals\\_2011/2011\\_13-01\\_Bastia\\_Busse.pdf](http://www.mmg.mpg.de/fileadmin/user_upload/Subsites/Diversities/Journals_2011/2011_13-01_Bastia_Busse.pdf) (consultado el 4 de noviembre de 2012).

Bastia, T., (2007) "Fromm innig to Garment shops, Bolivian migrants in Buenos Aires, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol.33, issue 4, pp. 655-699.

----- (2009a) "La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio", *Papers*, no.104, pp.67-77.

----- (2009b) "Women's migration and the crises of care: grandmothers caring for grandchildren in urban Bolivia", *Gender & Development*, vol. 17, no.1, pp. 389-401.

----- (2010) "Migración transnacional y emancipación, relaciones de género y cambio social en las migraciones urbanas", *Decursos*, no. 21, abril, CESU, Universidad de San Simón, disponible en:

[http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CDAQFjAA&url=http%3A%2F%2Fcesu.umss.edu.bo%2Fpublicaciones%2Frevista-decursos%2Fdoc\\_download%2F5-revista-decursos-21.html&ei=L73fUt6IJKy60wWN5oGYCg&usq=AFQjCNEOHYKTZD4OT1cB4nz66mNC2fZSmg&bvm=bv.59568121,d.d2k](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CDAQFjAA&url=http%3A%2F%2Fcesu.umss.edu.bo%2Fpublicaciones%2Frevista-decursos%2Fdoc_download%2F5-revista-decursos-21.html&ei=L73fUt6IJKy60wWN5oGYCg&usq=AFQjCNEOHYKTZD4OT1cB4nz66mNC2fZSmg&bvm=bv.59568121,d.d2k) (consultado el 3 de junio de 2013).

----- (2011a) "Should I stay or should I go, return migration in times of crisis", *Journal of International Development*, vol. 23, no. 4, pp. 583-595.

----- (2011b) "Migration as a protest? Negotiating gender, class, migration & ethnicity in urban Bolivia", *Environment and Planning*, vol. 43, no.7, pp. 1514-1529.

----- (2012) "I am going with or without you, autonomy in Bolivian transnational migrations", *Gender, Place and Culture*, vol. 20, no.2, pp. 1-18.

----- (2014) “La reproducción de las desigualdades de género en origen y en destino: un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianas”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2, no. 110, disponible en: <http://www://dx.doi.org/10.1387/pceic.12982> (consultado el 4 de noviembre de 2014).

Bátthyany, K., (2012) “La mirada Regional” en Montaña, S., & K. Batthyány, K., (coords.) *Construyendo autonomía: compromisos e indicadores de género*. CEPAL, Cuadernos de las Naciones Unidas, AECID.

Bazzaco, Edoardo (2008). “Dinámica demográfica, flujos migratorios y proceso de urbanización en el departamento de Santa Cruz, Bolivia”, en Luzón, J.L. y Cardim, M, (coords.) *Problemas sociales y regionales en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 71-100.

Beltrán, E. y Maqueria, V., (eds.) (2005) *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*, Alianza editorial, disponible en: <http://www.caib.es/sacmicrofront/archivopub.do?ctrl=MCRST456ZI93250&id=93250>, (consultado el 4 de abril de 2015).

Benería, L., Deere, C.D y Kabeer, N. (2013) “Gender and International migration: globalization development and governance” en Oso, L. y Ribas-Mateos, N. (eds.) *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, pp. 45-68.

Benhabib, S., y Cornella, D. (1990) *Teoría feminista y teoría crítica*. Generalitat Valenciana: Artes Graficas Soler.

Benhabib, S., (1990) “El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kolhberg-Gilligan y la teoría feminista”, en Benhabib, S. y Cornella, D. (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons el Magnànim.

Bermúdez, S., Lordoño, M. y B.A Tickner, (2012) “Los aportes de la perspectiva de género al conocimiento de las Ciencias Sociales en la teoría de las Relaciones Internacionales y la concepción de los espacios”, *Colombia Internacional*, no. 45, pp. 27-38.

Bernárdez, A., (Dir.). (2007) *Mujeres inmigrantes en España: representaciones en la información y percepción social*. Madrid: Editorial Fragua.

Blanes, J., (1986) "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal", en *Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México. PISPAL/CIUDAD/CENEP, pp.139-180.

----- (2006). "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional", *IEURE*, mayo, vol. 32, pp. 21-36.

Blanco F. de Valderrama, C., (2007) "Transnacionalismo, emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva", *Papers*, no. 85, pp.13-29.

Bonino, L., (1995) "Los micro-machismos en la vida conyugal", en Corsi, *La violencia masculina*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1996) "La identidad masculina a debate, teorías y prácticas sobre el malestar de los varones", *Área 3*, cuadernos de temas grupales de España, no.4, pp. 16-20.

Bonino, L., (1999) "Las micro-violencias y sus efectos: claves para su detección", *Revista Argentina Clínica de Psicología*, año VIII, pp. 221-233.

Borjas, George J., (1989) "Economic theory and international migration", *International Migration Review*, vol. 23, pp. 457-485.

Boserup, E., (1970) *Women's role in Economic Development*. Nueva York: St. Martins Press.

Bourdieu, P. y L. Wacquant, (1992) *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Bourdieu, P., (1991) *El sentido de lo práctico*, Madrid, Taurus.

----- (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, colección Argumentos.

----- (2002) "Estrategias de reproducción y modos de dominación", *Colección Pedagógica Universitaria*, no. 37, enero-diciembre, pp. 1-21.

----- (2003): *El Sentido práctico*. Madrid: editorial Siglo XXI.

----- (2007), [1987], *Espacio social y poder simbólico*, Bourdieu, P., *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa, págs. 127-142.

Boyd, M., (1989) "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", *International Migration Review*, vol. 23, no.3, pp. 638-670, disponible en:

<http://www.jstor.org/stable/2546433> (consultado el 18 de junio de 2011).

----- (2006) "Gender aspects of international migration to Canada and the U.S.", *International Simposium of International Migration and the Development*, United Nations, junio 28-30, United National Population Division, Turin, Italy.

Bryceson D., y Vuorela, U. (2002) *the Transnational family: New European frontiers and global networks*. Nueva York: Blomsbury Academic.

Buendía, J.D., Sánchez Vega, J.C y Esteban Yago, M.A., (2011) "La Región de Murcia en el ámbito nacional y europeo, crecimiento y cohesión", en Buendía Azorín, J.D y Colino Sueiras J. (coords.) *La economía de la Región de Murcia. Presente y futuro*, España: Fundación Cajamar, pp. 69-110.

Bueno, E. y Valle, G.M., (2005) "Los estudios de género en el contexto de las relaciones entre población y desarrollo", *Revista Novedades en Población*, Año 2, No.4, pp. 1-27 disponible en:

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cedemh/20100313023232/Políticas\\_publicas.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cedemh/20100313023232/Políticas_publicas.pdf) (consultado el 11 de diciembre de 2011).

Bueno, E. y Valle, G.M, (2005b) "Género y Desarrollo, un desafío para las políticas públicas, ponencia presentada en el *Taller Internacional América Latina y el Caribe. Retos Sociodemográficos en el Tercer Milenio*, La Habana, 20 al 22 de febrero del 2007.

Bueno, E. y Valle, G.M, (2007) "La vulnerabilidad por género. Aspectos económicos", *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, Año 7, No. 31, septiembre-diciembre pp. 1-33

Cabral, B., (2000) "Es la sexualidad y género, en Antropología", *Boletín Antropológico*, Centro de investigaciones etnológicas, Museo Arqueológico, no. 48, ene- abril p.p. 64-65.

Cachón, L., (2002) "La formación de la España inmigrante, mercado y ciudadanía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 97, pp. 95-126.

----- (2003) "La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad", *Migraciones*, no. 14, pp. 219-304

----- (2011) "La crisis sobre/ contra la inmigración y los inmigrantes, *Mugak*, junio, no. 55.

Cage, W., S., Curran, N., Jaworsky y P. Levitt (2009) "The city as a context, culture and scale in new immigrant destinations", *Willy Brandt Series of working papers in international relations*, no.1, pp. 1-26, disponible en: [http://dspace.mah.se/bitstream/handle/2043/9058/WB%201\\_09.pdf?sequence=1](http://dspace.mah.se/bitstream/handle/2043/9058/WB%201_09.pdf?sequence=1), (consultado el 6 de junio de 2012).

Caggiano, S., (2006) "Fronteras múltiples, reconfiguración de los ejes identitarios en migración contemporánea", *Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social*, no. 1, julio, Argentina.

Caglar, A., (2001) "Constraining Metaphors and the Transnationalisation of Spaces in Berlin", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, no. 4, pp.601-613.

Callejo, J., (2002) "Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de las prácticas de investigación", *Revista Española de Salud Pública*, vol. 76, no. 5, sept-octubre, pp. 409-442.

Camarero, L. y García, Borrego, I., (2004) "Los paisajes familiares de la inmigración, *Revista de Estudios de Sociología*, no., 4, pp. 173-198.

Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto (1979 [1967]): *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

Careaga, G. (coord.), (2002) *Feminismos latinoamericanos, retos y perspectivas*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.

Cariaga, J.L., (1996) *Estabilización y Desarrollo. Importantes Lecciones del Programa Económico de Bolivia*. La Paz: Fondo de Cultura Económico / Los Amigos del Libro.

Castellanos, M.L, Pedreño, A., (2006) *Los nuevos braceros del ocio: sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Argentina: Miño y Dávila editores.

Castellanos, M.L, Pedreño, A., (2006b) "Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea", *Sociología del Trabajo*, no. 42, pp. 3-31.

Castells, M., y Hall, P., (1994) *Technopoles of the World. The making of the 21st century industrial complexes*. Londres, Reino Unido: Routledge.

Castells, M. (1989) *The informational city: information, technology, economic restructuring and the urban –regional process*. Oxford: Basil Blackwell.

Castro Ortega, N., (2004) “Familias mono-parentales”, presentación en el *Global Social Work*.

Catarino, C. y Morokvasic, M. y Hilly M.A., (2005) “Femmes genre, migration et mobilités” *Revue Europeenne des Migrations Internationales*, vol. 2, no.1 disponible en: <http://remi.revues.org/2534> (consultada el 2 de julio de 2013).

Catarino, C. y Morokvasic, M., (2013) “Women, gender transnational migrations and mobility: focus on research in France” en Oso, L. y Ribas-Mateos, N., (eds.) *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, pp. 246-267.

Charleswood, Ch., (1982) “Equilibrium and historical-structural perspective in migration”, en *International Migration Review*, vol. 16, no.2, pp.298-319.

Chirino, F., (2011) “Construcciones discursivas acerca de la migración femenina y maternidad transnacional en Bolivia”, IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Crisis Global y estrategias migratorias, FLACSO, 18-20 Mayo 2012, Quito, Ecuador, disponible en: [http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1308776997.Ponencia Fabiana Chirino.pdf](http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1308776997.Ponencia_Fabiana_Chirino.pdf) (consultado el 8 de diciembre 2012).

Chirino, F. “Género remesas y desarrollo humano” (mimeo) disponible en: [http://ccd-ckd.cebem.org/documents/ccd021/Trabajo Fabiana Chirino.pdf](http://ccd-ckd.cebem.org/documents/ccd021/Trabajo_Fabiana_Chirino.pdf)

Checa, F., (2002) *Las migraciones a debate, de las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: ICARIA Editorial, Institut Catalá de Antropología

Checa, F. y Olmos F., (ed.) (2005) *Mujeres en el camino, el fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria Editorial.

Chiarello, L.M., (coord.) (2013) *Las políticas públicas sobre migración y la sociedad civil en América Latina, los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú*. N.Y: Scalabrini International Migration network, disponible en: <http://incami.cl/wp-content/uploads/2013/05/LIBRO-SIMN-POLITICASPUBLICASSOBREMIGRACIONesYLASOCIEDADCIVILENAMERICALATINA-2013.pdf> (consultado el 27 de octubre de 2014).

CEBEC, Centro Boliviano de Economía, (2007) *Migración: aspectos sociales y Económicos*, Cámara de Industria, Comercio Servicios y Turismo de Santa Cruz, Santa Cruz.

CEDLA, Centro de Estudios de Desarrollo Económico y Agrario, (2008) “Bolivia tiene el sueldo mínimo más reducido de Sudamérica”, disponible en: <http://www.cedla.org/content/613> (consultado el 2 de julio de 2013).

CEPAL, (2013) *Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT.

Cerutti, M. y Massey, D., (2001) “On the auspices of female migrations from Mexico to the U.S”, *Demography*, vol. 38, no. 2, mayo, pp. 18-20, disponible en: [www.jstor.org/stable 3088300](http://www.jstor.org/stable/3088300) (consultado el 8 de diciembre 2011).

Cerutti, M., (2006) “El envío de remesas de migrantes peruanos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires: un estudio comparativo”, ponencia presentada en el *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, disponible en: <http://www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/migrantesalyc-5.pdf> (consultado el 27 de febrero de 2015).

CIDEM, Conexión, (2013) *Más que cifras, una realidad, reporte estadístico de violencia de las mujeres, datos quinquenales, 2007-2011*, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, La Paz: CIEM, disponible en: <http://es.slideshare.net/apprendebol/reporte-estadistico-violencia-contra-la-mujer-20072011?related=1>, (consultado el 15 de marzo de 2015).

Cieslik, A., (2013) “Transnational mobility and family-building decisions: a case study of skilled migrant Polish women in the UK” en Oso, L. y Ribas-Mateos, N., *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, pp.453-470.

Cobo, R., (1995) “Género” en Amorós, C. (coord.), *10 palabras clave sobre mujeres*, Navarra: Editorial Verbo Divino, pp.1-23.

----- (2005) “Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres”, en De Miguel, A. y Amorós, C. (eds.) *Teoría Feminista de la ilustración a la globalización, del feminismo neoliberal a la posmodernidad*, vol. 3, De los debates sobre el género al multiculturalismo. Madrid: Minerva Ediciones, pp. 265-300.



Colectivo Ioé, (2001) *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid: IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, disponible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/b31d0861d7333058dd9c2f5445bbc447a17007a5.pdf>, (consultado el 28 de febrero de 2015).

----- (2002) "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica", Checa F., (ed.) *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria, pp. 17-54.

Colectivo Ioé, Actis, W., (2009) "La migración colombiana en España, salvados o entrampados?", *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 245, pp. 145-170.

Colectivo Ioé, (2012) *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*, Madrid: Organización internacional de las Migraciones, disponible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf> (consultado el 3 de marzo de 2015).

Colectivo Ioé, (2013) "La población inmigrada ante la crisis: ¿mirando hacia otro lado?", *Boletín Ecos*, no. 24, septiembre-noviembre, disponible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/0e22cdc4cf3eebeac22b81ad7ac32062f9cf9cf4.pdf> (consultado el 21 de enero de 2014).

Colino J. (dir.) (2006) *La economía sumergida de la Región de Murcia*, Murcia: Ed. CES de la Región de Murcia.

Condarco, R. y Murra, J., (1987) *La teoría de la complementareidad vertical eco-simbiótica*. La Paz: HISBOL.

Connell, R., (1987) *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford, California: Stanford University Press.

Cortés, A., (2013) "Gender, Andean migration and development: analytical challenges and political debates", en Oso, L. y Ribas-Mateos, N., *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, pp. 127-144.

----- (2000) *Partir pour rester. Survie et mutation des sociétés paysannes andines*. Paris: ORSTOM coll, A travers Champs.

----- (2002) "Hacia una neo-territorialidad andina? Sistema de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", en Salmon, T. y Zoomers, A., (eds.) *El éxodo andino, migración transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Cuadernos del CEDLA, pp. 53-76, disponible en:

[http://www.cedla.uva.nl/50\\_publications/pdf/cuadernos/cuad11.pdf](http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/cuadernos/cuad11.pdf)

(consultado el 2 de febrero de 2012).

----- (2004) "La emigración estrategia vital del campesinado", *Tinkazos* no. 1, Fundación PIEB, pp. 27-41.

----- (2008) "Les migrants latino-américains: vivre et penser le retour", *Caravelle*, no. 91, pp. 1-97.

----- (2009) "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación, un enfoque desde el territorio, *Párrafos Geográficos*, vol. 8, no.1., pp. 35-53.

Courtis, C., y Pacecca, M. I., (2010) "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Papeles de Población*, vol. 16, no.63, pp. 155-185.

Crane, M. (2008) "Trabajadoras líderes y madres, las mujeres bolivianas en un mundo globalizado" en Shultz, J. y Crane, M., (eds.), *Desafiando la globalización, historias de la experiencia boliviana*. La Paz: Plural Editores, El Centro para la Democracia, pp. 237-278.

Criado, M.J., (2001) "Los testimonios personales en el campo de la migración, sentido y práctica", *OFRIM*, septiembre, pp.13-36.

Cuberos, F.J., (2008) "El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla" en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.), *América Latina migrante: estado familia, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, pp. 377-392.

Dandler, J., y Medeiros, C., (1991) "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", Pessar P. (ed.) *Fronteras permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*. Buenos Aires: Planeta, pp. 19-53.

De Barbieri, T. (1992) "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, año VI, vol. 2 No. 2, pp. 147-178.

De Beauvoir, S., (1949) [2005] *El segundo Sexo*, Madrid: Editorial Cátedra.

De Castro, C., Gadea, E. y Pedreño, A., (eds.) (2010) *Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios*. Murcia: Editum.

Defensoría del pueblo (2012) *Información relevante sobre mujeres en el estado plurinacional de Bolivia* disponible en:

[http://www.defensoria.gob.bo/sp/datos\\_mujeres.asp](http://www.defensoria.gob.bo/sp/datos_mujeres.asp)

(consultado el 22 de noviembre de 2014)

De la Cadena, M. (1991) "Las mujeres son más indias; etnicidad y género en una comunidad de Cuzco", *Revista Andina*, vol. 9, no.1, pp. 7-29.

De la Torre, L., y Alfaro, Y., (2007) *La chenqanada, caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Tocoayo*. La Paz: PIEB.

De la Torre, L., (2006) *No llores, prenda, pronto volveré, migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: Fundación PIEB, ASD/SAREC.

----- (2009a) "Más notas sobre el retorno cíclico boliviano", disponible en: [http://rimd.reduaz.mx/ponencias\\_flasco/PonenciaLeonardodelatorre.pdf](http://rimd.reduaz.mx/ponencias_flasco/PonenciaLeonardodelatorre.pdf) (consultado el 9 enero de 2012).

----- (2009b), "Freedom against control, Bolivian circular mobility tradition in the Spanish and international migration policies context", correo electrónico a Rosa Marcela Ramos (rmramos um.es), 11 de abril de 2011.

----- (2009c) "Dinámicas migratorias e iniciativas locales de desarrollo" en Salazar (ed.) *Migraciones contemporáneas, contribución al debate*. Bolivia: CAF / CIDES / UMSA.

----- (2009c) "Dinámicas migratorias e iniciativas locales de desarrollo" en Salazar (ed.) *Migraciones contemporáneas, contribución al debate*. Bolivia: CAF / CIDES / UMSA.

----- (2014) "Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia" en Solé, Parellá y Petroff (coords.) *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinaria: evolución, cambios y tendencias*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, CER Migracions, pp. 125-151.

De Miguel A. y Amorós, C., (2005a) "Introducción a la teoría feminista y movimientos feministas", en De Miguel A. y Amorós, C. (eds.), *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva Ediciones, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, vol. 1, pp. 13-90.

De Miguel A. y Amorós, C., (eds.) (2005b) *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva Ediciones, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, vol. 1.

De Miguel A. y Amorós, C., (eds.) (2005c) *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva Ediciones, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, vol. 2.

De Miguel A. y Amorós, C., (eds.) (2005d) *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates del género al multiculturalismo*. Madrid: Minerva Ediciones, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, vol. 3.

De Miguel A. "La articulación del feminismo y el socialismo", (2005) en De Miguel A. y Amorós, C. (eds.), *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva Ediciones, vol., 1 Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, pp.315-360.

De Oliveira, O. y Stern, C., (1972) "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas", en *Migración y desarrollo*, no. 38, Clacso, Buenos Aires.

De Oliveira, O. y Ariza, M., (1999) "Un recorrido por los estudios de género en México", *Taller Género y Desarrollo*, Montevideo, Uruguay, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 6 y 7 de septiembre.

De Oliveira, O. y Ariza, M.,(2000): "Trabajo femenino en América Latina, un recuento de los principales enfoques analíticos", en De la Garza, E., (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: UAM, FCE, pp. 644-663.

De Oliveira, O., (coord.) (1989) *Trabajo, poder y sexualidad*. México: El Colegio de México.

De Prada, M.A., (2005) "Flujos migratorios internacionales hacia España: especificidad en la Región de Murcia" en Hernández Pedreño, M. y Pedreño Cánovas, A., (coords.) *Murcia: La condición inmigrante, exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia Publicaciones, pp. 61-74.

Deeb-Sosa, N. y Bickham, J., (2008) "Enforcing borders in the Nuevo South, gender and migration in Williamsburg, Virginia and the research triangle, North Carolina", *Gender and Society*, vol.22, no.5, octubre, pp. 613-638.

Deere, C.D. y León, M., (1998) "Mujeres, derechos a la tierra y contra reformas en América Latina", *Debate Agrario*, no.27, pp.123-154.

Deere, C.D, León, M., (2001) *Empowering women and property rights in America Latina*. Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.

Delgado Wise, R, y Márquez, H., (2009) "Understanding the relationship between migration and development, toward a new theoretical approach", *Social Analysis*, vol. 53, no. 3, invierno, pp.85-105.

Del Popolo, F. y Oyarce, A.M., (2005) "América Latina: Población indígena perfil socio-demográfico en el marco de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo y de las Metas del Milenio", *Notas de Población*, CEPAL, CELADE, año XXI, no. 79, Santiago de Chile, pp. 13-52, disponible en: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37704/NP05079\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37704/NP05079_es.pdf?sequence=1), (consultado el 12 de marzo de 2015).

Demarchi, M., (2012) "La espacialidad de la migración boliviana en el marco de las redes sociales. El caso del cinturón verde santafesino" *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVI, núm. 408, julio, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-408.htm> (consultado el 3 de marzo de 2015).

Diccionario de la Real Academia de la Lengua (<http://lema.rae.es>)

Di Meo, G., (1999) "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales" *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, no. 118, abril, pp. 75-93.

Domenech, E., (2007) "Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente", selected works of Eduardo Domenech, enero, disponible en: <http://works.bepress.com/edomenech/10> (consultado el 30 julio 2013).

Donato, K.M., (2006) "A glass half full? Gender in migration studies", *International Migration Review*, vol. 40, no. 1, Primavera, pp. 3-26.

Durand, J., (1986), "Circuitos migratorios en el occidente de México", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, no. 2, pp. 49-68.

Durand, J. y Massey D., (2009) *Clandestinos migración México-Estados Unidos*. México: ed. Miguel Angel Porrúa (2003).

Eberhardt, P. y Shwenken, H., (2010) "Gender knowledge in migration studies and practice", en Young, B., y Shcerrer, C., (eds.) *Gender Knowledge and Knowledge Networks in International Political Economy*. Germany: Nomos, pp. 94-114.

Echenique, M.E., (2004) "La casa y la domesticidad como metáfora de la opresión social, el testimonio de Domitila Barros", *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, no. 206 enero-marzo, pp. 275-283, disponible en: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5597/5745> (consultado el 20 de enero de 2013).

Echeverri (2010a) "*Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima*". *Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*", Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense.

----- M.M., (2010b) "De lo colombiano a lo latinoamericano, identidades juveniles en España", en GIIM (coords.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. GIIM, IEPALA, Casa Encendida. Madrid, pp. 159-172.

Edad y Vida, "Las personas mayores dependientes en España análisis de la evolución futura de los costes asistenciales", Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, patrocinado por Edad & vida, disponible en: <http://www.edad-vida.org/fitxers/publicacions/Libre.CRES.pdf> (consultada el 30 de abril de 2015).

Ehrenreich, B. y Hochschild A.R., (eds.), (2002) *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Press.

Eisenstein, Z., (1979) *Patriarchy and the case for Socialist Feminism*, Nuevo México: Monthly Review.

Escobar, A., (2008) "Tras las huellas de las familias migrantes del Cantón Cañar" en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.), *América Latina migrante, estado familia, identidad*. Quito: Flacso, pp. 325-340.

Escrivá, A., (2000) "¿Empleadas de por vida?", *Papers, Revista de Sociología*, no. 60, pp. 327-342.

----- (2003) "Inmigrantes peruanas en España: conquistando el espacio laboral extra-doméstico", *Revista Internacional e Sociología*, vol. 61, no.36, pp. 59-83.

Faist, T., (1999) "Developing transnational social spaces: The Turkish German example", en Pries, L., (comp.) *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot: Ashgate, pp. 36-72.

----- (2000) *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.

----- (2004) "The Transnational turn in migration research: perspectives for the study of politics and policy", *Transnational Spaces Disciplinary Perspectives*, Willy Brandt Conference Procedural, Malmo University, Sweden, pp. 11-45.

Farah, I., y Salazar de la Torre, C., (2009) "Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres, elementos para replantear el debate en Bolivia", en Girón, A., (coord.) *Género y globalización*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 101-129.

Farah, I., (2005) "Migraciones en Bolivia, estudios y tendencias", *Umbrales*, no. 13, diciembre, pp. 135-168.

Fernández Garrido, J.J., (2009) tesis doctoral, "Determinantes de la calidad de vida percibida por los ancianos de una residencia de la tercera edad en dos contextos socio culturales diferentes, España y Cuba", Universidad de Valencia, Departamento de Antropología Social.

Fernández-Kelly, M.P., (1983) *For We Are Sold, I and My People. Women and industry in Mexico's frontier*. Albany: State University of New York Press, 1983.

Ferrufino, C., Ferrufino, M. y Pereira, C., (2007) *Los costos humanos de la emigración*, La Paz: PIEB.

Folbre, N., (1986) "Cleaning the House: New Perspectives on Households and Economic Development", *Journal of Development Economics*, no.22, pp. 5-40.

Friedan, M., (1963) *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.

Fries, L. y FACIO, A., (eds.) (1999) *Género y Derecho*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, La Morada.

Frutos Balibrea, L. y García Escribano, J.J., (2002) "Las mujeres y la política: diferencias de género en España", en Rita Radl Philipp (ed.) *Cuestiones actuales de sociología del género en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Frutos Balibrea, L., y Aragón, V. (2007) "Profesionales en sectores estratégicos de la economía regional desde la perspectiva de género, aproximación empírica a la Región de Murcia", *XII Conferencia de Sociología de la Educación*, Logroño 14 y 15 de septiembre.

Frutos Balibrea, L. y Solano Lucas, J.C., (2008) "Desigualdad Intergeneracional en el rendimiento de los títulos educativos en el mercado de trabajo, *RASE* vol. 7, no. 1, pp. 267-288.

Frutos Balibrea, L. y Solano Lucas, J.C., (2014) "Mujer y exclusión social, imagen y perspectivas de las políticas sociales de la Región de Murcia", *III Congreso Anual de la REPS: Los actores de las políticas sociales en los contextos de transformación*, disponible en:

[http://www.unavarra.es/digitalAssets/149/149688\\_1000009\\_p-Solano-Lucas\\_Mujer-y-exclusio-n-social.pdf](http://www.unavarra.es/digitalAssets/149/149688_1000009_p-Solano-Lucas_Mujer-y-exclusio-n-social.pdf) (consultada el 2 de junio de 2015).

Frutos Balibrea, L., (1997) *El empleo visible en la Región de Murcia*, Murcia: Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.

----- (2008) "Género y Desarrollo: enfoque teórico feminista, género e indicadores para la equidad entre mujeres y hombres", en Noguera Méndez, P. (coord.) *Capital Social, Género y Desarrollo, los sistemas productivos pesqueros de la Reserva de la Biósfera El Vizcaíno, México*. España: Universidad de Murcia y Universidad Autónoma de Baja California Sur, pp.63-90.

Fuller, N., (2000) "Los estudios de género en el ámbito sudamericano", *Publicación*, enero, vol. 1.

Fundación milenio, Informe Nacional de Coyuntura, Informe País, censo 2012, disponible en:

<http://www.fundacion-milenio.org/Informe-Nacional-de-Coyuntura/coy-206-censo-2012-los-aspectos-poblacionales.html>

Gadea, E., (2014) "Las mujeres en la justicia indígena boliviana", en Klode, M. (coord.) *Aportes al Debate: el desarrollo de un ordenamiento jurídico intercultural en el marco de un Estado de derecho democrático (PROJURIDE)*, Bolivia: Ministerio de Justicia, Cooperación Alemana, pp. 11-38.

Gadea, M.E y Carrasquilla, C. (2009) "Las asociaciones de inmigrantes de Cañar en la Región de Murcia", en Pedreño, A. y Sánchez, E., *El codesarrollo en la conexión migratoria cañar-Murcia*. Murcia: Editum, pp.155-177.



Gadea Montesinos, E., Benencia, R. y Quaranta, G., (2009) "Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 28, pp. 31-43.

Gadea Montesinos, E., (2012) "España como destino de la migración boliviana", *Regiones, Suplemento de Antropología*, no. 47, enero - marzo, año 8, pp. 27-30.

Gainza, P., (2004) "Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico", *Tercer Mundo Económico*, mayo, pp. 17-19.

Gap Min, P., (2001) "Changes in Korean immigrants gender role and social status and their marital conflicts", *Sociological Forum*, vol. 16, junio, no. 2, pp. 301-320.

García Borrego, I. y Pedreño, A., (2002) "La inserción de la inmigración extranjera en las áreas agroexportadoras mediterráneas" en Castro (ed.) *Inmigrantes, ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y malas respuestas*. Madrid: Talasa Ediciones, pp.98-119.

García Ferrando, M., Ibáñez, J. y F., Alvira (1994): *El análisis de la realidad social, Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Compilación de Alianza Universidad Textos, Alianza Editorial.

García, M., y Pérez, A., (2012) "El paradigma de las remesas para el desarrollo, evidencias empíricas y cuestionamientos teóricos desde una perspectiva de género", ONU, INSTRAW, disponible en:

<http://www.2015ymas.org/centro-de-documentacion/publicaciones/2012/1308/el-paradigma-de-remesas-para-el-desarrollo-evidencias-empiricas-y-cuestionamientos-teoricos-desde-una-perspectiva-de-genero/> (consultado el 4 de enero de 2012).

García Linera, A. y Chávez León, M., (coords.) (2010) *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia, Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural Editores.

Gaye, A. y Jha, H., (2011) "Measuring women's empowerment through migration", *Diversities*, vol. 13, no.1, United Nations Development Programme, Statistics Unit, disponible en: [www.unesco.org/shs/diversities/vol13/issue1/art](http://www.unesco.org/shs/diversities/vol13/issue1/art) (consultado el 11 de enero de 2012).

Gil Araujo, S. y Pedone, C., (2012) "Migraciones y vida familiar entre España y América Latina" *Voces en el Fénix*, no. 21, diciembre, pp. 70-75.

Gil Araujo, S., y Pedone, C. (2014) "Introducción, familias migrantes y estados: vínculos entre Europa y América Latina, *Papeles del CEIC*, vol. 2, pp. 1-15.

Gil Araujo, S., C., Pedone, y M.M, Echeverri, (2012) "Migración y familia a través del Atlántico", *Segundo Fórum de Sociología de la ASIS: Justicia social y democratización*, Buenos Aires, Argentina, 1-4 agosto.

Gil Araujo, S., (2005) "Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión", *Revista Glocal*, no. 5, junio, disponible en:

<http://www.gloobal.info/iepala/gloobal/hoy/index.php?id=869&canal=Informes&ghoy=0005&secciontxt=3>, (consultado el 4 de noviembre de 2014).

----- (2006) "Las políticas de integración de inmigrantes en el contexto español, entre la normalización y el derecho a la diferencia, en Vidal Fernández, F., (coord.) *Exclusión social y estado de bienestar en España*, pp. 441-458.

----- (2009b) "Las periferias de la metrópolis. Políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España", en Cortes, G. y Miret, N. (coords.) *Dialogues transatlantiques autor des migrations latino-américaines en Espagne. Revue des Mélanges de la Casa Velasquez*, vol. 39, no. 1.

----- (2009a) "Civic stratification, gender, and family migration policies: An exploratory investigation of migrants involved in family migration in Spain", *NODE interview analysis*, BMWF/ICMPD, Viena, disponible en:

[http://research.icmpd.org/fileadmin/Research-website/Project material/NODE/ES Advocacy Report.pdf](http://research.icmpd.org/fileadmin/Research-website/Project%20material/NODE/ES_Advocacy_Report.pdf) (consultado el 3 de Julio de 2014).

----- (2010) "Políticas migratorias, género y vida familiar, un estudio exploratorio del contexto español" en GIIM (coord.), *Familia, niños, niñas y jóvenes migrantes rompiendo estereotipos*. Madrid: La Casa Encendida, pp.81-92.

----- (2012) "Migración y familia a través del Atlántico, reflexiones en torno a la perspectiva a partir de la actual experiencia migratoria entre América Latina y España", *Segundo Informe de Sociología de la AIS Justicia Social y Democratización*, 1 al 4 de agosto, Buenos Aires, Argentina.

----- (2012) "El impacto del control migratorio en los tránsitos de la migración africana hacia España", *Conferencia en la Universidad de Murcia*, 12 noviembre.

Glick Schiller, N., L., Basch, y C., Szanton, (1992) Towards a definition of transnationalism, *Annals of the New York Academic of Sciences*, julio, pp. 9-14.

Glick Schiller, N., L., Basch, y C., Szanton, (1995) "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", *Anthropological Quarterly*, vol. 68, no, 1, pp. 48-63.

Glick Schiller, N., (2008) "Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad, teorizar la migración transnacional en un mundo neo liberal" en Solé, C. Parellá, S. y L. Cavalcanti (coords.), *Documentos del observatorio Permanente de la Inmigración*, no.19, Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 26-42.

Glosario de términos sobre violencia contra la mujer, Instituto de Mujeres del Gobierno de la Ciudad de México, disponible en:

[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/conavim/glosario\\_conavim.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/conavim/glosario_conavim.pdf)

(consultado el 14 de mayo de 2014).

Godenzzi, J.C., Flores, E., y Ramírez, E., (2001) "Quiero tomar la palabra: comunicación e integración de las niñas en la familia, escuela y comunidad", *II Conferencia Nacional de Educación de niñas de áreas rurales*, Lima, 28-29 septiembre, CARE Perú, Ministerio de Educación.

Gómez Frayen, J. (dir.) (2008) "La población de la Región de Murcia, pasado, presente y futuro" Instituto de Estudios Económicos de la Región de Murcia, disponible en: <http://www.carm.es/econet/publica/pdf/ieerm01.pdf> (consultado el 29 de enero de 2013).

González de la Rocha, M., (2000) *Private Adjustments: Household Responses to the Erosion of Work*. Nueva York: United Nations Development Programme.

las redes en los colectivos colombiano y boliviano en Madrid" en Revilla, M. y Gómez C. (eds.), *Caminos de ida y vuelta, redes, migración y desarrollo*. Madrid: Catarata Editores, Red Universitaria sobre Cooperación para el Desarrollo, pp.162-186.

González Guerrero, S. y Pajares, L., (2012) *Aproximaciones feministas sobre derechos sexuales y reproductivos en la cooperación al desarrollo*. España: ACSUR las Segovias.

González Jiménez, R.M., (2009) Estudios de género en educación, una rápida mirada", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 14, no. 42, pp.681-699.

González, M.S., (2012) "Migración, Género y territorio, mujeres migrantes en una ciudad patagónica, de la invisibilidad a la presencia" *Voces del Fénix*, no.21, diciembre, disponible en:

[http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero\\_pdf/Voces.N.21.baja\\_0.pdf](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/Voces.N.21.baja_0.pdf) (consultado el 4 de diciembre de 2012).

González, Rábago, Y., (2014) "La medición del vínculo transnacional de las personas migrantes en España" en *IX Congreso de la Federación Española de Sociología: crisis y cambio: propuestas desde la sociología*, disponible en: <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1741.pdf> (consultado en marzo de 2015).

González, S., (2005) "La geografía escalar del capitalismo actual", *Pegada*, Barcelona, vol. IX, no. 189, mayo, pp. 91-112.

González Varas, I., (2013) "Paisajes migratorios en la Región de Murcia, territorio y ciudad en los flujos contrapuestos norte-sur (turismo residencial) y sur-norte (migración laboral) en *Revista Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*, no. 12, pp. 1-30.

González, H., (2007) "Familias y hogares transnacionales, *Puntos de Vista*, no. 11, Cuaderno del Observatorio de la Convivencia de la ciudad de Madrid, pp. 7-25.

Goñalons, P., Flecha, R. e I. Santacruz, (2008) "Las aportaciones y los retos de la perspectiva transnacional; una lectura de género", *Simposium Internacional Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Universidad de Barcelona, disponible en: <http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-pilar-gonalons-pons.pdf> (consultado el 1 de diciembre de 2012).

Gordillo, L.M., (2010) *Mexican women and the other side of emigration: engendered transnational ties*. Texas: University of Texas Press.

Goycochea, A., y Ramírez Gallegos F. (2008). "Se fue ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)", *Iconos*, no.14, Quito, FLACSO, pp. 32-45.

Grasmuck, S. y P. Pessar, (1991) *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.

Gregorio, C., (1998) *Migración femenina, su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

----- (2009) "Silvia, quizás tenemos que dejar de hablar de género y las migraciones? Transitando por los estudios migratorios" *Gaceta Antropológica*,

No. 25, vol.1, no. 17, disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/6863> (consultado el 10 de abril de 2012).

----- (2012a) "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones, reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista", *Papers*, vol. 97, no.3, pp.569-590.

----- (2012b) "Asociacionismo migrante desde un enfoque de género", *Jornadas sobre Mujeres e Inmigración*, Fundación CEPAIM, Murcia, 7 de diciembre.

----- (2013) "La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales: la maternidad transnacional y las cadenas mundiales de afecto y asistencia", *Anuario Americanista Europeo*, no, 11, pp. 11-29.

Grimson, A. (2000) La migración boliviana en la Argentina, *Cuadernos de Futuro*, no. 7. pp. 9-50.

Guarnizo, L.E., y Smith, M.P., (1998) "The locations of transnationalism in comparative urban and community research" vol. 6, special issue *Transnationalism from below*. New Brunswick: London Transactions Publishers, pp. 3-34.

----- (1997) "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants", *Identities* Vol. 4, no. 2, pp. 281-322.

----- (1998). "The rise of transnational social formations: Mexican and Dominican state response to transnational migration", *Political Power and Social Theory*, no. 12, pp. 45-95.

----- (2003). "The economics of transnational living", *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, pp. 666-699.

----- (2010) "Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo" en Lara, S.M., (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Editorial Porrúa, CONACYT.

Guendelman S. y A. Pérez Arriaga, (1987), "Soluble lives, the changing role of women in seasonal migration", *Women Studies*, no.13, pp. 249-271.

Guzmán, M. y A., Pérez, (2007) "La teoría del género y su principio de demarcación científica", *Cinta Moebio*, No. 30, pp. 238-295, disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/30/guzman.pdf> (consultado el 10 de abril de 2012).

Haraway, D. (1995) "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en Haraway, D. (ed.) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra, pp. 313-345.

Haraway, D., (1989) *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Routledge: New York and London.

Harris, J.R. y Todaro, M.P., (1970) "Migration, unemployment, and development: a two-sector analysis", *American Economic Review*, vol. 60 No.1, pp.126-142, disponible en: <https://www.aeaweb.org/aer/top20/60.1.126-142.pdf>, (consultado el 23 de febrero de 2015).

Harris, O., (1985) "Complementariedad y conflicto: una visión andina del hombre y la mujer", *Allpanchis Phuturinka*, no. 25, pp. 17-39.

Hartmann, H., (1980) "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión progresiva entre marxismo y feminismo", *Zona Abierta*, no. 24, pp. 281-304.

Henriquez, N., (2003). "Género en la Región Andina, aproximaciones y desafíos en torno a la investigación", *IV Encuentro de Centros y Programas de Estudios de la Mujer y Género*, México.

Herranz, Y. (2006) *Mujeres, igualdad bajo sospecha, el poder transformador de la educación*, Madrid: Narcea S.A. Ediciones.

Herrera Carasou, R., (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.

Herrera, G., M.C., Carrillo y A., Torres (eds.), (2005) *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

Herrera, G. (2005a) "Mujeres en las cadenas globales de cuidado en la migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades", en Herrera, G., Carrillo, M.C. y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp.281-304.

----- (2005b) "Remesas, dinámicas familiares y estatus social, la migración ecuatoriana desde la sociedad de origen", en Zúñiga, García-Falsces N., (coord.), *La migración camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigaciones para la paz, pp. 149-162.

----- (2008) "Mujeres ecuatorianas en el trabajo domestico en España, prácticas y representaciones de exclusión e inclusión", en Novick, S., (comp.) *La migración en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, pp. 73-92.

----- (2011) *Lejos de tus pupilas familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Ecuador: FLACSO, ONU Mujeres.

----- (2011b) "Cuidados globalizados y desigualdad social", *Nueva Sociedad*, no. 233, mayo-junio, pp. 87-96.

Hervías Parejo, V., (2014) "Políticas migratorias y dificultades de género en los reagrupamientos familiares", *Investigaciones Femeninas*, vol. 5, pp. 390-415.

Hiernaux, D., y Zárate, M. (eds.) (2008) *Espacios y transnacionalismos*. México: Universidad Autónoma metropolitana, unidad Iztapalapa

Hines, Sarah (2009). "Los Mineros volveremos: Bolivian Ex-Miners and Politics in Cochabamba", en Hines, S. Shanks, M. y C.Cielo, *After the Water War: Contemporary political culture in Cochabamba, Bolivia Working*. Berkeley: Berkeley Center, pp. 1-11.

Hinojosa, A. y De la torre., L, (2014) "Bolivia: diaspora and emigration policies", INTERACT RR 2014/ 12 Robert Schuman Center for Advanced Studies, san Domenico Sole, European University Institute.

Hinojosa, A., et al. (2000). *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte Argentino*. La Paz: PIEB.

----- (2006) "La transnacionalización de las migraciones en Bolivia", *Opiniones y Análisis*, no.83, La Paz: Fundemos, pp. 137-176.

----- A. (2008a). "España en el itinerario de Bolivia, Migración transnacional, género y familia en Cochabamba" en Novick S., (comp.) *El libro de la Migración en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tarija, pp. 93-112.

----- (2008b) "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales" en Godard, H. y Sandoval, G. (eds.) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*. Lima: IFEA, PIEB, IRD, pp. 77-101

----- (2008c) "La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia", *Tinkazos*, vol. 25, no. 25, pp.89-106.

----- (2009a) *Buscando la vida, familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: PIEB, Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios de las Migraciones disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120418053427/lavida.pdf> (consultado el 2 de mayo de 2011).

----- (2009b) "Migración Boliviana a España, antecedentes, características y perspectivas", en Salazar, C. (ed.) *Las migraciones contemporáneas, contribución al debate*. Bolivia: Plural Editores, pp. 157-180.

----- (2009c) "Bolivia for export", *Temas de Debate*, PIEB, no. 6 año 3, noviembre, pp. 1-3.

----- (2010) "Prologo", Guaygua, Germán et al., *Familia transnacional Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. La Paz: Defensor del Pueblo/Pastoral de Movilidad Humana/Fundación PIEB. s/f Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba, disponible en: <http://www.cesu.umss.edu.bo/webmigra/images/migracion/pdf/flacso.pdf> (consultado el 24 de julio de 2014).

Hirsch, J.A., (1999) "En el Norte la mujer manda, gender, generational and geography in Mexican Transnational Community", *American Behavioral Scientist*, vol.42, pp. 132-149.

Hondagneu-Sotelo P., Estrada, E. y Ramírez, H., (2011) "Más allá de la domesticidad, un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal", *Papers*, vol.96, no.3, pp.805-824.

Hondagneu Sotelo, P., y Avila, E., (1997) "I am here but I am there, the meanings of Latina Transnational motherhood", *Gender & Society*, octubre, vol.11, no. 7, pp. 558-571.

Hondagneu Sotelo, P., (1992) "Overcoming patriarchal constrains, the reconstruction of gender relations among Mexicans migrants at women men", *Gender and Society*, vol. 6, pp. 393-415.



----- (1994) *Gendered transitions, Mexican experiences of immigration*. California: University of California Press.

----- (1999) "Gender and contemporary US Immigration", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, no. 6, pp. 565-576.

----- (2000) "Feminism and migration", *Annals of the American Academy*, no. 571, pp.107-120, disponible en: <http://ann.sagepub.com/content/571/1/107> (consultado el 22 de enero de 2013).

----- (2005) "Gendering migration: not for feminist only and not only in the household", *Princeton University, the Centre for Migration and Development*, working paper series.

----- (2007a) *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. California: University of California Press.

----- (2007b) "Gender and migration scholarship: an overview from 21st Century perspective", *Migraciones Internacionales*, vol. 6, no.1, julio, pp. 219-233.

----- (2013) "New directions in gender and immigration research" en Oso L. y Ribas-Mateos, N. (eds.) *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, pp. 233-245.

Huang, L.A. y Yeoh, B., (2011) "Breadwinning wives and left-behind husbands: men and masculinities in the Vietnamese transnational family", *Gender and Society*, vol. 25, no.6, pp.727-739.

Instituto Español de la Mujer, (2003) "La violencia ejercida vs. las mujeres", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, no. 42, pp. 227-240.

Instituto Nacional de Estadística (INE), *Banco de datos*, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013.

Instituto Nacional de Estadística (INE), notas de prensa, disponible en: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epapro0314.pdf> (consultado el 4 de agosto de 2015).

Instituto Nacional de Estadística, Estado Plurinacional de Bolivia, principales resultados del Censo Nacional de Vivienda 2012, julio 2013.

Itzigsohn, J. y Giorguli-Saucedo, S.,(2005) "Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes", *International Migration Review*, vol. 39, no. 4, pp. 895-920.

Izquierdo, A., (2000a) "El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros. Minorías étnicas, migración e integración social", *Revista de Estudios de Juventud*, no. 49, Instituto Nacional de Juventud (INJUVE), pp.43-52.

Izquierdo, A., (2000b) "El proyecto Migratorio de los indocumentados según género", *Revista Papers*, no. 60, pp.225-240.

Jelin, E. (2005) "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas" en *Políticas hacia las familias, protección e inclusiones sociales*, Reunión de expertos, CEPAL, 29 de junio de 2009.

Jiménez, C.I., (2010) "Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la Teoría de Pierre Bourdieu", *Empiria*, No.20, julio-diciembre, UNED, pp. 13-83.

Jiménez Juliá, E., (1998) "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género", *Revista Estudios Migratorios*, Consello de Cultura gallega, Centre de Estudis Demografics, disponible en: <http://www.ced.uab.cat/publicacions/PapersPDF/Text139.pdf> (consultado el 11 de diciembre de 2011).

Jiménez, M. (1996) "Feminismo y Feministas en Bolivia", *Umbrals*, pp. 60-88 disponible en: <http://www.cienciasyletras.edu.bo/publicaciones/estudios%20culturales/articulos/umbrals/Umbrals1996.pdf> (consultado el 10 de mayo de 2014).

Jones, R., y L. De la Torre, (2011) "Diminished tradition of return? transnational migration in Bolivia's Valle Alto", *Global Networks*, vol. 11, no. 2, pp. 180-202.

Jorgensen, K., (2011) "El archipiélago vertical andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración", en Antequera N. y Cielo, C. (coords.) *Ciudad sin fronteras, multilocalidad urbano rural en Bolivia*. La Paz: PIEB/Cides UMSA, pp. 71-92.

Juliano, D., (2004) *Excluidas y marginales*. Valencia: Edición Cátedra, Feminismos, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

----- (2012), "Género y trayectorias migratorias en épocas de crisis", *Papers*, julio, vol. 97, no.13, pp. 523-540.

Katz, E. y Stark, O., (1986) "Labor migration and risk aversion in less developed countries", *Journal of Labour Economics*, Vol. 4, N° 1, pp. 134-149.

Kearney, M., (1995) "The local and the global, anthropology of globalization and transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 547-565.

Key, C., (1991) "Teorías latinoamericanas del desarrollo", *Nueva sociedad*, no. 113, pp. 101-113.

Kibria, N. (1990) *Power Patriarchy and gender conflict of Vietnamese Americans*. Princeton: Princeton University Press.

Kofman, E., (2004) "Gendered global migrations", *International Feminist Journal of Politics*, vol.64, December, pp.634-665.

La Fleur, J. M. e Yépez del Castillo, I., (2012) "Transnacionalismo: la emergencia de un concepto novedoso en el estudio de los fenómenos migratorios y post-migratorios" en Pozo, M.E., (ed.) *Retorno y ciudadanías transnacionales*. Cochabamba: Consejo Interuniversitario de la Comunidad Francófona de Bélgica (CIUF) /UMSS / CESU /IIJP, pp. 5-9.

Lafleur, J.M., (2005) *Le transnationalisme politique. Pouvoir des communautés immigrées dans leurs pays d'accueil et d'origine*. Louvain-la-Neuve: Academia-Bruylant, pp. 76.

----- (2011) "Why Do States Enfranchise Citizens Abroad?: Comparative Insights from Mexico, Italy and Belgium", *Global Networks*, vol. 11, no. 4, pp. 481-501.

Lagarde, M. (1997) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados, no. 25. Madrid: Horas y Horas la Editorial.

Lagomarsino, F., (2005) "¿Cuál es la relación entre familia y migración? el caso de los ecuatorianos en Génova", en Herrera, G., Carrillo, M.C. y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador: Flasco, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. pp. 335-360.

Lamas, M., (2002) *Cuerpo, diferencia sexual y género*. México: Taurus.

----- (2003) "La antropología feminista y la categoría de género", *Nueva Antropología*, núm. 30, vol. VII, UNAM, México, noviembre, pp. 173-198.

----- (2006) *Feminismo: transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus.

Lapenda, M.L., (2013) "Familia, migración transnacional de peruanos: entramado de lazos entre Perú, Argentina y el mundo", VII CEISAL, 2013, Oporto, disponible en: [file:///D:/Documents%20and%20Settings/rmramos/Mis%20documentos/Downloads/VII Ceisal 2013 Simposio 7 PONENCIAS COMPLETAS-libre.pdf](file:///D:/Documents%20and%20Settings/rmramos/Mis%20documentos/Downloads/VII%20Ceisal%202013%20Simposio%207%20PONENCIAS%20COMPLETAS-libre.pdf), (consultado el 29 de enero de 2014).

Lara, S.M., (coord.) (2010) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Editorial Porrúa, CONACYT.

Laspina, E., (2008) "The transnational family, a socioeconomic, political and legal transformation factor", documentos GEDIME, Universidad de Valencia, disponible en: <http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-encarnacion-la-spina.pdf> (consultado el 29 de enero de 2013).

Laurie, N., y Marvin, S., (1999) "Globalisation neo-liberal and negotiated development in the Andes: Bolivian water and the miscuni dream", *Environment and Planning*, vol.31, pp. 1401-1415.

Laurie, N., (2005) "Establishing development orthodoxy: negotiating masculinities in water sector", *Development and Change*, vol.36, no.3, pp. 527-549.

Lavinas Picq, M., (2013) "Porter le genre dans la culture: femmes et interlégalité en Equateur", en *Les Cahiers du Genre*, no 54, vol.1, pp. 205-226.

León, M., (1997) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo.

----- (comp.) (1999) *Poder y empoderamiento de las mujeres, religión y sociedad*, vol. XI, no. 18, Sonora: Tercer Mundo Editores, Colegio de Sonora.

----- (2001) "El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundo en los estudios de género", *La Ventana*, no. 13, pp.94-106.

----- (2008) "La propiedad como bisagra para la justicia de género, en Castro, R. y Caciue, I. (coords.) *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*. Cuernavaca: Universidad Autónoma de México, pp. 291-318.

Levitt, P. y Glick-Schiller, N., (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración, conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, pp. 60-88.

Levitt, P. y Jaworsky, N., (2007) "Transnational migration studies, past developments and future trends", *Annual Review of Sociology*, no. 33, pp.129-156, disponible en:

<http://www.peggylevitt.org/assets/Levitt.Jaworsky.Trends.pdf> (consultado el 8 de mayo de 2012).

Levitt, Peggy y Lamba-Nieves, D., (2011) "Social remittances revisited", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 37, no. 1, enero, pp.1-22.

Levitt, P., (2001) *The transnational villagers*, Bakerly: University of California Press.

----- (2010) "Los Desafíos de la Vida Transnacional Familiar" en Gil Araujo, S., (ed.) *Rompiendo Estereotipos: Familias, Niños, Niñas, y Jóvenes Migrantes*. Madrid: Iepala Publicaciones, pp. 81-92.

Lewis, W.A. (1954) *Economic development with unlimited supplies of labour*. Manchester: Manchester University Press.

López de Lera, D. y Oso L., (2007) "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión", en Herrera, G. y Yépez, I., (eds.) *Nuevas Migraciones Latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito: FLACSO, OBREAL, GRIAL, UAB.

Loury, G., (1977) "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en Wallace, P. A., y Lemund, A., (eds.) *Women, Minorities, and Employment Discrimination*. Lexington (Massachusetts): Lexington Books, pp. 153-188.

Lim, L.Y., (1983) "Capitalism, imperialism and patriarchy: the dilemma of third world women workers in multinational factories" en Nash, J. y P., Fernández-Kelly, (eds.) *Women, men and international division of labour*. Albany, New York: State University of New York Press, pp. 70-91.

López Lera, D. y Oso, L., (2007) "La inmigración latinoamericana en España, tendencias y el estado de la cuestión", en Yépez del Castillo y Herrera, G., (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa, balances y desafíos*, Ecuador: Flacso, pp. 31-67.

Loury, G., (1977) "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en Wallace, P. A. y Lemund, A., (eds.) *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Massachusetts: Lexington Books, pp. 153-188.

Lugones, M., (2011) "Hacia un feminismo Descolonial", en *La Manzana de la Discordia*, no.2, vol.6, pp. 105-119

----- (2012) "Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples", en *Pensando los feminismos en Bolivia*, serie Foros 2, La Paz: Conexión, pp. 129-136.

Lurbe, K., (2000) "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos, géneros y estrategias, entrevista con Dolores Juliano", *Papers*, no.60, pp. 381-390.

Macdonald, J. y MacDonald, L., (1964) "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks", *The Milbank Memorial Fund Quartely*, No. 1, pp. 82-96.

Madoo, P. y J. Niebruge, (1993) "Teoría Feminista contemporánea", en Ritzer, G., *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw Hill Interamericana, pp. 353-410.

Magliano, M.J. y Domenech, E., (2009) "Género, política y migración en la agenda global, transformaciones recientes en la región sudamericana", *Revisa de Migración y Desarrollo*, 1er semestre, pp. 53-68.

Magliano, J.J., Perisinotti, M.V, y Zenklusen, D., (2013) "Mujeres bolivianas y peruanas en la emigración hacia Argentina: especificidades de las trayectorias laborales en el servicio doméstico remunerado en Córdoba", *Anuario Americano Europeo*, vol. 2221-378, no. 11, pp. 71-91.

Magliano, M.J., y Romano, S.M., (2011) "El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género", en Pizarro, (comp.) *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Estudios para el Debate*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 3- 61.

Magliano, M.J., (2007) "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género" *Les Cahiers Amerique Latine Histoire et Memorie*, no.14, enero, disponible en: <http://alhim.revues.org/index2102.html> (consultado el 14 agosto de 2012).

----- (2009) "Migración, genero y desigualdad social, la migración de mujeres bolivianas a Argentina", *Estudios Feministas Florianopolis*, vol. 17, no.2, mayo agosto, pp. 349-364.

----- (2010) "El género y la historia oral en los estudios sobre las migraciones internacionales, aportes y desafíos", *Revista Digital* no.1, 2009-2010, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

----- (2012) "Implicaciones de género en el proceso migratorio boliviano hacia Córdoba", *54 International Congress of the American building dialogues in the Americas*, julio 15-20, Vienna, Austria.

----- (2013) "Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina". *Migraciones Internacionales*, enero-junio, pp. 165-195, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15125609006> (consultado el 23 de febrero de 2014).

Maguid, A. y Cerruti, M., (2012) "Crisis y migración de sudamericanos en España", *Voces el Fénix*, No.21, diciembre, pp. 78-84, disponible en: <http://www.youblisher.com/p/512765-Voces-en-el-Fenix-N-21-La-ultima-frontera/>, (consultado en febrero 2013).

Mahía, R. y de Arce, R., (2014) "Pobreza de la población extranjera en España" en Arango Vila-Belda, J., Moya D. y J. Oliver Alonso (Dir.) (2014) *Inmigración y emigración, mitos y realidades, Anuario de la Inmigración de España 2013*. Barcelona: CIDOB, pp. 138-163.

Mallimaci, A.I., (2011) "Migraciones y géneros, formas de narrar los movimientos por parte de los migrantes boliviano/as en Argentina", *Florianopolis Estudios feministas*, vol. 19, no.3, septiembre - diciembre, pp. 751-774.

----- (2012) "Movilidades y pertenencias, repensando la figura del movimiento en las migraciones", *Temas de Antropología y Migración*, no. 3, junio, pp.77-92.

Maqueda Abreu, M.L., (2006) "La violencia ejercida vs. las mujeres, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, Instituto Español de la Mujer, no. 42, p. 231.

Maqueira, V. (2001) "Género, diferencia y desigualdad", en Beltrán, E. Maqueira, V., Álvarez, S. y C. Sánchez, (eds.) *Feminismos, debates teóricos contemporáneos*, Ciencias Sociales, Madrid: Alianza editorial, pp. 127- 190.

Marco, F., (2012) "Autonomía económica en la vejez: la reforma previsional y el uso del indicadores de género en Bolivia (edo plurinacional de)" en Montaña,

S., y Batthyány, K. *Construyendo autonomía: compromisos e indicadores de género*. Santiago de Chile: Publicaciones PNUD, CEPAL, pp. 161-216.

Martín Díaz, E., (2008) "Impacto de género en las migraciones de la globalización, mujer trabajos y relaciones interculturales", *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXII, no. 270, agosto, disponible en <http://www.raco.cat/index.php/scriptanova/article/view/116503> (consultado el 4 de agosto de 2011).

Martínez, R. y Golías, M., (2005) "La latinoamericanización de la inmigración en España", *Revista Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, no. 36, pp. 51-64.

Martínez Carrión, J.M., (2005) "En busca del bienestar: las migraciones en la historia de la Región de Murcia", Hernández Pedreño, M. y Pedreño Cánovas, A., (coords.) *Murcia: La condición inmigrante, exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia Publicaciones, pp. 33-60.

Martínez Carrión, J.M., (2011) "La economía murciana en la segunda mitad del siglo XX", en Buendía Azorín, J.D y Colino Sueiras J. (coords.) *La economía de la Región de Murcia. Presente y futuro*, España: Fundación Cajamar, pp. 21-68.

Martínez Carrión, J.M., (2015) "Estadísticas históricas de la Región de Murcia, series básicas de Demografía", *Asociación Española de Historia Económica*, No. 24, enero-junio, disponible en: [http://www.aehe.net/docenseccion/practicum/2015/phe\\_aehe24\\_mtz\\_carrion.pdf](http://www.aehe.net/docenseccion/practicum/2015/phe_aehe24_mtz_carrion.pdf), (consultado el 4 de mayo de 2015).

Martínez L.E., Zapata, E. y P. Alberti, (2005) "Género y poder en las tres organizaciones rurales de la Región Lagunera", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, no. 2, abril - junio, pp. 271-319.

Massolo, A., (2003) "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres; una visión latinoamericana", *Desarrollo Humano e Institucional en América Latina*, no. 42, junio, disponible en: [http://www.iigov.org/dhial/?p=42\\_05](http://www.iigov.org/dhial/?p=42_05) (consultado el 2 de julio de 2012).

Massey, D., L. Golding y J. Durán (1994) "Continuities in transnational Migration: an analysis of 19 Mexican communities", *American Journal of Sociology*, no.99, pp. 1492-1533.



Massey, D., y J. Durán, (2009) *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa Editor (2003).

Massey, D., J. Arango, H. Graeme et al, (2008) "Teorías de migración internacional, una revisión y aproximación", *Red CE*, no. 10, julio-diciembre, pp. 435-478.

Massey, D., (1990) "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration", *Population Index*, no. 56, pp.3-26.

Mazurek, H., (2008) Bolivia: la significación del desarrollo territorial en un contexto de fuerte mutación de la sociedad, *XIII Seminario de la Red Iberoamericana de investigadores sobre globalización y territorialización y XIII Seminario Internacional de Relaciones internacionales*, septiembre, Brasil disponible en: [http://www.rii.sei.ba.gov.br/anais\\_xiii/gt3/gt3\\_hubert.pdf](http://www.rii.sei.ba.gov.br/anais_xiii/gt3/gt3_hubert.pdf), (consultado el 4 de abril de 2014).

----- (2009) "Migraciones dinámicas territoriales" en Salazar, C. (ed.) *Las migraciones contemporáneas, contribuciones al debate*. Bolivia: Plural Editores, Corporación Andina de Fomento, Postgrado en Ciencias al Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, pp.11-34.

McIlwaine, C., (2010) "Migrant machismos, exploring gender ideologies and practices in London from a multi-scalar perspective", *Gender Place and Culture*, vol. 17, no.3, junio, pp.281-300.

Méndez, L., (2005) "Una convivencia implícita, perspectiva de género, empoderamiento y feminismo institucional, en Mozo, A. (coord.), *Antropología, feminista y lo del género, legitimidad, poder y usos políticos*. Sevilla: Editorial El Monte, FAAE, pp. 203-226.

Mendoza Pérez, C., (2007) "El espacio fronterizo en la articulación de espacios sociales transnacionales: una reflexión teórica y unos apuntes empíricos, *Papeles de Población*, vol. 13, no. 53, julio –septiembre, pp. 108-135.

Menjívar, C., (1999) "The intersection of Work and gender: Central America immigrant women and employment in California", *The American Behavioral Scientist*, vol.42, no.4, enero, pp. 601-627.

----- (2007) "Salvadorans" en Waters y Reed, (ed.) *The New Americans: A Guide to Immigration Since 1965*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, pp. 412-420.

Menjívar, C. y Salado, O., (2002) "Immigrant women and domestic violence, common experience in different countries", *Gender and Society*, vol.16, no. 6, diciembre, pp. 898-920.

Meñaca, A., (2005) "Ecuatorianas que viajaron; las mujeres migrantes en la familia transnacional" en Herrera, G., Carrillo, M.C y Torres, A., (eds.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador: Flacso, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp.305-335.

Mestre, R., (2002) "Vínculo social y trabajo hoy. La exclusión de las mujeres migrantes", en *El Vínculo social: ciudadanía y cosmopolitismo*, Madrid: Tirant lo Blanch.

Miguélez, F. Martín, A., R. de Alós Moner, et al., (2011) *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona, Obra Social "la Caixa", Universidad Autónoma de Barcelona.

Millet, K., (1969) *Sexual Politics*. New York: Doubleday

Ministerio de Economía y finanzas Públicas de Bolivia, Datos sobre pobreza: [http://www.economiayfinanzas.gob.bo/index.php?opcion=com\\_prensa&ver=prensa&id=2931&categoria=5&seccion=306](http://www.economiayfinanzas.gob.bo/index.php?opcion=com_prensa&ver=prensa&id=2931&categoria=5&seccion=306)

Mizrahi, L., (1992) *La mujer transgresora*, Barcelona: Emece.

Molina Brizuela, Y., (2010) "Teoría de género" en *Contribución a las ciencias sociales*, octubre, UNED, disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/ymb2.htm> (consultado el 23 de febrero de 2015).

Molyneux, M., (2001) "Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas", en *Debate feminista*, vol. 23, abril, pp.3-66.

----- (2002) "Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America", *Development and Change*, Vol. 33, pp. 167-188.

Montaño, S., y Batthyány, K., (2012) *Construyendo autonomía: compromisos e indicadores de género*, CEPAL, Cuadernos de las Naciones Unidas, AECID disponible en:

[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27866/S2012044\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27866/S2012044_es.pdf?sequence=1) (consultado el 30 octubre 2014).

Montaño, S., (2003) "Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza", Atria, R. Siles, M. e I., Arriagada, (coords.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, en busca de un nuevo paradigma*, Libros de la CEPAL, no. 71, Naciones Unidas, disponible en: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2340/S029693\\_es.pdf?sequence=1#page=359](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2340/S029693_es.pdf?sequence=1#page=359), (consultado el 30 de noviembre de 2014).

Mora, C., (2008) "Globalización, género y migraciones", *Polis, Revista de la Universidad bolivariana*, vol. 7, no. 20, pp. 285-297.

Moraes, M.A., (2010) "La expropiación de la tierra, violencia y migración" en Lara, S.M., (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Editorial Porrúa, CONACYT.

Moraes, N., Bermúdez, A., Escrivá A., y B. Padilla, (2009) "El análisis de las iniciativas desarrolladas por Colombia, Perú, Brasil y Uruguay, sus diásporas", *Migración y Participación Política*, pp. 297-326.

Moraes, N., Gadea, E., Pedreño, A. y C. de Castro, (2012) "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales", *Política y Sociedad*, vol. 49, no. 1, pp. 113-34.

Morales P. y Sachs, J., (1987) "La crisis económica en Bolivia". Documento de Trabajo, (08/87), Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, disponible en: <http://www.iisec.ucb.edu.bo/papers/1981-1990/iisec-dt-1987-08.pdf> (consultado el 2 de diciembre de 2013).

Moraswska, E., (1990) "The sociology and historiography of Immigration" en Yarns-Mc Laughlin V. (ed.) *Immigration reconsidered, History, Sociology and Politics*, New York: Oxford University Press, pp. 187-240.

Mordente, A., (2010) *La migrazione internazionale da jun prospettiva di genere*. Tesis de master, Italia, Facolta di Economía, Università di Roma.

Moreira, C. y Johnson, N., (2003) *Democracia, género y equidad, aportes para el debate sobre los mecanismos de acción afirmativa* [Fundación Friedrich Ebert](#) Uruguay, Montevideo.

Morkasevic, M., (1984) "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, vol. 18, no. 4, winter, pp. 886-907.

----- (2007) "Migración, género y empoderamiento", *Puntos de Vista*, no. 9, Cuadernos de Observación de las migraciones y la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid, pp. 33-51.

----- (2008) "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", *Les Cahiers du CEDREF* no. 16, pp. 533-556.

Muñoz A.R. (2002) "Efectos de la globalización en las migraciones internacionales", *Papeles de Población*, volumen 8, no.33, pp.10-45, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203301> (consultado el 13 de enero de 2013).

Murra, J., (1975) *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Murra, J., (1984) "Andean societies" *Annual Review of Anthropology*, no. 13, pp. 113-141.

----- (1985a) "El archipiélago vertical revisited" en Masuda, S., Izumi, S. y Morris, C., *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*. Tokio: University of Tokyo, pp. 3-13.

----- (1985b) "The limits and limitations of the "vertical archipelago" en the Andes, en Masuda, S., S. Izumi y C. Morris, (eds.) *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*. Tokio: University of Tokyo, pp. 15-20.

Nash, Jennifer C, (2008) "Re-thinking intersectionality", *Feminist Review*, no. 89, pp. 1-15.

Niño, L.M. y García, N., (2012) "Migración femenina y trabajo doméstico remunerado en Mexicali, B.C.", *Tercer Congreso Internacional: Pobreza, Migración y Desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, 29, 30 y 31 de octubre, México.

Novick, S. (comp.), (2008) *La migración en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales.

O'Connell R.W., (1987) *Gender and power society, the person and sexual politics*, Standford CA: Standford University Press.

----- (1995) *Masculinities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Organización Internacional para las Migraciones (2011) *Lineamientos para el diseño de un plan de retorno y reintegración sostenible para migrantes bolivianos y bolivianas*. Bolivia: OIM, coordinado por Ronken y Céspedes, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Planificación de Desarrollo, Misión en Bolivia de la OIM, disponible en:

<http://www.corteidh.or.cr/sitios/Observaciones/11/Anexo27.pdf>, (consultado el 15 de mayo de 2015).

ONU, *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*, 1994, <<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/095/08/PDF/N9409508.pdf?OpenElement>> (consultado el 15 de mayo de 2015).

Oso, L. y Garson, J.P., (2005) "The feminisation of international migration", *Migrant women and the labour market : diversity and challenges OECD and European commission seminar*, Bruselas, 26-27 de septiembre.

Oso, L. y N. Ribas-Mateos, (2012) "De la sorpresa a la incertidumbre, abriendo etapas sobre el estudio de la temáticas sobre género y migración en el contexto español", *Papers*, vol.97, no.3, pp. 511-520.

Oso, L., (1998) *Las migraciones hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid: Instituto de la Mujer.

----- (2005) "Las jefas de hogar en un contexto migratorio, modelos y rupturas", en Checa y Olmos F. (edit.), *Mujeres en el camino, el fenómeno de la migración femenina en España*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 85-104.

----- (2008) "Migration, genre et foyers transnationaux, un état de la bibliographie", *Les cahiers du CEDRET*, vol. 16, pp. 135-146.

----- (2010) "Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico" en GIIM (coord.), *Familia, niños, niñas y jóvenes migrantes rompiendo estereotipos*. Madrid: La Casa Encendida, pp.81-92.

Ostrovsky, A.E, (2009) "Epistemologías feministas, pensando en sus aportes, a la reflexión crítica de la disciplina", *II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, CONICET.

Oxfam (2010) "Mujeres migrantes andinas, contexto, políticas y gestión migratoria", Informe Global, Abriendo Mundos, Comisión Europea, disponible en:

<http://www.humanas.org.co/archivos/mujeresandinas.pdf>, (consultado el 9 de mayo de 2015).

Padrón, J., (2000) "La Estructura de los Procesos de Investigación", *Revista de Educación y Ciencias Humanas*, año VII, n° 15, julio-diciembre, pp. 33-38.

Paewonsky, D., (2007) "Feminization of migration, gender remittances and development, United Nations INSTRAW, working paper 1.

Pajares, M., (2009) *Inmigración y mercado de trabajo, Informe 2009*, Publicaciones Documentos del Observatorio Permanente de la Migración, no. 21.

----- (2010) *Inmigración y mercado de trabajo, Informe 2010*, Publicaciones Documentos del Observatorio Permanente de la Migración, no. 25.

Paredes, J., (2012) *Las trampas del patriarcado*, Pensando los Feminismos en Bolivia. Serie Foro 52, Conexión, La Paz: Fondo de Emancipación.

Parellá, S. y Cavalcanti, L. (2008), "Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migración", en Solé, C. Parellá, S. y L. Cavalcanti (coords.), *Documentos del observatorio Permanente de la Inmigración*, no.19, Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 219-232.

Parellá, S. y Cavalcanti, L., (2011) "Dinámicas familiares transnacionales y migraciones femeninas, el caso de las migrantes bolivianas en España", *Revista Internacional de Sociología*, no. 69, enero - abril, CSIC, pp.241-257.

Parellá, S., Petroff, A. y Serradell, O., (2014) "Programas de retorno voluntario en Bolivia y España en contextos de crisis", en *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, pp. 171-192.

Parellá, S., (2003) *Mujer inmigrante y trabajadora, la triple discriminación*. España: Anthropos Editorial.

----- (2007) "Los vínculos afectivos y el cuidado de las familias transnacionales", *Migración Internacional*, vol. 4, No, 2, julio-diciembre, pp. 151-188.

----- (2012) "Familia transnacional y redefinición de los roles de género el caso de las migración boliviana a España", *Papers*, vol. 97, No. 3, pp. 661-684.

Parellá, S., (2013a) "Bolivian migrants in Spain: transnational families from a gender perspective" en Oso, L. y Ribas-Mateos, N., (eds.) *The International handbook of gender, migration and transnationalism*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishers, pp.312-336.

----- (2013b) “La intención de retorno en tiempo de crisis económica: el caso de la migración boliviana a España”, *VII CEISAL*, 2013, Oporto, disponible en [file:///D:/Documents%20and%20Settings/rmramos/Mis%20documentos/Downloads/VII\\_Ceisal\\_2013\\_Simposio\\_7\\_PONENCIAS\\_COMPLETAS-libre.pdf](file:///D:/Documents%20and%20Settings/rmramos/Mis%20documentos/Downloads/VII_Ceisal_2013_Simposio_7_PONENCIAS_COMPLETAS-libre.pdf) (consultado el 29 de enero de 2014).

----- (2013c) “Migrants in Spain: transnational families from a gender perspective” en Oso y Ribas-Mateos, (eds.) *The international Handbook on gender*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing., pp. 312-336.

Parrado, E.A., y Flippen, Ch., (2005) “Migration and relationship power among Mexican women, *Demography*, vol.42, no.2, mayo, pp. 347-372.

Parrado, E.A. y Flippen, Ch., (2005) “Migration and gender among Mexican women”, *American Sociological Review*, vol. 70, no. 4, agosto, pp. 606-532.

Parreñas, R., (2002) “The care crisis in the Philippines: children and transnational families in the new Global Economy” en Ehrenreich, B. y Hochschild A.R., (eds.), *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Press.

Paulson, S. y Baliley, P., (2003) “Culturally constructed relationships shape sexual and reproductive health in Bolivia”, *Culture, Health and Sexuality*, vol. 5, no.6, noviembre – diciembre, pp. 483-498.

Paulson, S., (1996) “Familias que no conyugan e identidades que no conjugan: la vida en Mizque desafía nuestras categorías” en Rivera Cusicanqui, S., (comp.) *Ser mujer indígena, chola o birchola en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Plural editores, pp. 85-162.

Pedone, C., Agrela B., Gil Araujo, S., (2012) “Políticas públicas, migración y familia, una mirada desde el género, *Papers, Revista de Sociología*, no. 97, vol. 3, pp. 541-568.

Pedone, C. (2000) “Globalización y estrategias internacionales, trayectorias y estrategias migratorias de las ecuatorianas en Murcia”, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 69, no.49, agosto, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-49.htm>, (consultado el 23 de febrero de 2013).

----- (2006) *Tu siempre jalas a los tuyos, estrategias migratorias y de poder*. Quito. Editorial Abyayala.

----- (2008) "Varones aventureros vs. Madres que abandonan", *REMHU, revista Interdisciplinar de Movilidades Humanas*, año XVI, N° 30, pp. 45-64.

----- (2010) "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 19, enero-junio, pp. 101-132.

----- (2011) "Familias en movimiento, el abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español", *Revista Latinoamericana de Estudios familiares*, vol. 3, enero-diciembre, pp.223-244

----- (2012) "Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización", *Regiones Suplemento de Antropología*, no. 47, enero -marzo, pp.16-20.

Pedreño Cánovas, A. Gadea, E. y A. García (2013): "Jornaleras de la globalización en el campo murciano", en Sánchez Gómez, M.J. e I., Serra, (coords.) *Ellas se van*. México: UNAM, pp. 163-197.

Pedreño Cánovas, A. y Hernández Pedreño, M., (coords.) (2005) *La Murcia inmigrante, y exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia.

Pedreño Cánovas, A. y Riquelme, P., (2006) "La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales", *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, no. 211, pp. 189-238.

Pedreño Cánovas, A. y Sánchez E., (2009) *El codesarrollo en la conexión migratoria cañar-Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia.

Pedreño Cánovas, A. y Torres, F., (2009) "Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales: presentación", *Áreas, revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 28, pp. 5-7.

Pedreño Cánovas, A., y Torres, F., (2008) "Flujos migratorios y cambios en la Región de Murcia", *Política y Sociedad*, vol. 43, no.1, pp. 147-166.

Pedreño Cánovas, A., (2005a) "Sociedades etnofragmentadas," en *La Murcia inmigrante, y exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 75-103.

----- (2005b) *Ruralidad globalizada: sociología de los territorios de las factorías vegetales*, Murcia: Editorial Diego Marín.



----- (2010) "Familias inmigrantes, el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva", en Lara, S.M., (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Editorial Porrúa, CONACYT, pp. 333-366.

----- (2012) "Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización", *Regiones, suplemento de Antropología*, no, 47, enero-marzo, pp. 16-20.

Pereira, Morato, R., (2011) *Perfil migratorio de Bolivia*, elaborado para la OIM, Buenos Aires: OIM, Oficina Regional para América del Sur.

Pérez Orozco, A., D. Paiewonsky y M. García Domínguez, (2008) *Cruzando fronteras II migraciones y desarrollo desde una perspectiva de género*, Instituto internacional de investigaciones y capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer, UN-Instraw.

Pérez Orozco, A., (2006) "Amenaza tormenta, la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", FLACSO Andes, disponible en: [http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1269017966.Amaia\\_Perez\\_Orozco\\_Amenaza\\_tormenta\\_la\\_crisis\\_de\\_los\\_cuidados\\_y\\_la\\_reorganizacion\\_del\\_sistema\\_economico.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1269017966.Amaia_Perez_Orozco_Amenaza_tormenta_la_crisis_de_los_cuidados_y_la_reorganizacion_del_sistema_economico.pdf), (consultado el 26 de marzo de 2014).

----- (2007) "Cadenas globales de cuidado", INSTRAW, ONU Mujeres, Documento de trabajo N° 2.

----- (2008) "Cadenas globales de cuidados: ¿desvelando la agenda oculta del desarrollo?" en: *Boletín Andinamigrante*, Sistema de Información sobre Migraciones Andinas-SIMA, disponible en: [org/web/imagesFTP/9209.andinamigrante2.pdf](http://org/web/imagesFTP/9209.andinamigrante2.pdf) (consultado 24 de julio 2011).

----- (2009) "Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?", en INSTRAW, ONU Mujeres, Documento de trabajo N.5, Serie Género, Migración y Desarrollo 5.

Pessar, P. y Mahler, S., (2003), "Transnational migration, bringing gender in", *International Migration Review*, otoño, no.37, vol.3, pp. 812-846.

Pessar, P. y Mahler, S., (2005) "Gendered geographies of power, analyzing gender across transnational spaces", *Identities*, vol. 7, no.4, enero, pp. 441-459.

Pessar, P., (2005) "Women, Gender, and International Migration across and beyond the Americas: inequalities and limited empowerment", *Reunión de*

*Expertos en Migración y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat, Ciudad de México, del 30 Noviembre al 2 de Diciembre, disponible en:

[http://www.un.org/esa/population/migration/turin/Symposium\\_Turin\\_files/P08\\_Pessar.pdf](http://www.un.org/esa/population/migration/turin/Symposium_Turin_files/P08_Pessar.pdf), (consultado el 3 de abril de 2013).

Petroff A. y Parellá, S., (2014) "Migración de retorno a España salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis", Arango Vila-Belda, J., Moya D. y J. Oliver Alonso (Dir.) *Inmigración y emigración, mitos y realidades, Anuario de la Inmigración de España 2013*. Barcelona, CIDOB.

Pia, I. Julián, Poveda, M.M, (2013) "Inmigración y experiencia de trabajo en las empleadas del hogar en España" en Sánchez Gómez, M.J. y Serra, I. (eds.) *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. México: UNAM, pp. 281-322.

Piedrafita, S., Steinberg, F. y J.I., Torreblanca, (2006) *20 años de España en la Unión Europea (1986-2006)* Madrid: Real Instituto el Cano.

Piper, N. y French, A., (2011) "Do women benefit from migration?", *Diversities*, vol. 13, no. 1, pp. 799-840.

Phizacklea, A., (2003a) "Gendered actors in Migration", en Andall J., (ed.) *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe*. United Kingdom: Berg, pp. 23 – 40.

----- (2003b) "Transnationalism, Gender and Global Workers" en *Cross Borders and Shifting Boundaries*, Morokvasic, Erel and Shinozaki (eds.), United Kingdom: Leske and Budrich, pp. 79 – 101.

----- (2004) "Migration Theory and Migratory Realities: a Gendered Perspective" en *International Migration in the New Millennium*, Joly, D., (ed.) United Kingdom: Ashgate, pp. 121 – 143.

Pla, I., (2009) "La feminización de las migraciones y la cadena global de cuidados" en *Ciencias Sociales y Jurídicas*, Universidad de Valencia, disponible en: <http://www.plataformasinc.es/index.php/Tribuna/La-feminizacion-de-las-migraciones-y-la-cadena-global-de-cuidados> (consultado el 3 de noviembre de 2013).

PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (2010a) *Informe nacional de desarrollo humano en Bolivia, 2004, Los cambios detrás del cambio; Desigualdades y movilidad social en Bolivia*. La Paz, Bolivia: PNUD.

PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2010b), *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe: Actuar sobre el futuro: romper la transmisión inter-generacional de la desigualdad*, San José, Costa Rica.

Portes, A. y Walton, J., (1981) *Labour, Class and International System*. New York: Academic Press.

Portes, A. y Borocz J., (1992) "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", en *Alfoz*, No. 91-92, pp. 20-33.

Portes, A., y Borocz, J., (1998) "Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en Malgesini, (ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, pp. 43-73.

Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P., (2003) "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Portes, A.; Guarnizo, L. y Landolt, P., (coords.) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. FLACSO, México, pp. 15-44.

Portes, A. y DeWind, J., (2010) "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional" *International Migration Review: Avances conceptuales y metodológicos en el estudio de la Migración Internacional*, disponible en: [http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion\\_america\\_latina/repensando/Repensando\\_1undialogo.pdf](http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/repensando/Repensando_1undialogo.pdf) (consultado el 7 de junio de 2014).

Portes, A., (1997a) *Globalization from below the rise of transnational communities*. Princeton University, disponible en: <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>, (consultado el 3 de abril de 2014).

----- (1997b) "Immigration theory for a new century: Some problems and opportunities". *International Migration Review*, vol. 31, no. 4, pp. 799-825.

----- (2003) "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", *International Migration Review*, Vol. 37., No. 3., pp. 814-892.

Pozo, M.E. y Román, O., (2012) "Procesos en construcción: ciudadanía y migración transnacional", en Pozo, M.E., (coord.) *Retorno y ciudadanías*

*transnacionales*. Cochabamba: Consejo Interuniversitario de la Comunidad Francófona de Bélgica (CIUF) /UMSS / CESU /IJJ, pp. 51-88.

Pozo, M.E., (2009) "Género y Migraciones, nuevas miradas en el s. XXI", en Benito Gil, J.V., (ed.) *Migraciones andinas, género y codesarrollo visones desde el norte y el sur*, Alicante: Editorial Club Universitario, pp.12-35.

----- (2012) *Retorno y ciudadanía transnacionales*. Cochabamba: Consejo Interuniversitario de la Comunidad Francófona de Bélgica (CIUF) /UMSS / CESU /IJJ.

Prado, A., (2011) "Balance sobre situación de violencia contra las mujeres", Observatorio de control social del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza disponible en: <http://es.slideshare.net/AlejandraPrado/balance-sobre-la-situacion-de-violencia-hacia-las-mujeres>, (consultado el 14 de marzo de 2015).

Pratt, G. y Yeoh, B., (2003) "Transnational (counter) topographies" *Gender, Place and Culture*, vol. 10, no.2, pp. 159-166.

Pribilsky, J., (2004) "Aprendamos a convivir: conjugal relations, co-parenting and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes", *Global Networks*, vol.4, no.3, pp. 313-334.

Pries, L., (1997) "Migración laboral Internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en: Macías, S. y Herrera F., (coords.) *Migración Laboral Internacional*. Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 17-53.

----- (1998) "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos", en *Sociología del trabajo*, No. 33, primavera, pp. 103-129.

----- (2001) "The disruption of social and geographic space. US-Mexican migration and the emergence of transnational social spaces", en *International Sociology*, vol. 16, n No. 1, pp.55-74.

----- (2002): "Migración transnacional perforación de los contenedores de Estados- nación", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17, No. 3, pp. 571-597.

Priore, M., (1979) *Birds of passage: migrant labour in industrial society*. Cambridge: Cambridge University Press.

ProChile, (2012) *Programa País Bolivia*, ProChile, Oficina comercial en Bolivia, Gobierno de Chile, disponible en:

[http://www.prochile.gob.cl/wpcontent/blogs.dir/1/files\\_mf/documento\\_04\\_27\\_1\\_2082649.pdf](http://www.prochile.gob.cl/wpcontent/blogs.dir/1/files_mf/documento_04_27_1_2082649.pdf) (consultado el 3 de abril de 2014).

Putnam, R. (1995) "Bolear solo: el capital social de EU, en deterioro", disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/07961/ijds/Putnam.htm>. (consultado el 22 de agosto de 2015).

Quesnel, A., (2010) "El concepto del archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida", en Lara, S.M., (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Editorial Porrúa, pp. 19-46.

Ramírez, F. y Ramírez, J.P, (2005) "Redes Transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo", en Herrera, G., Carrillo, M.C. y A., Torres, (eds.) *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp. 71-103.

Ramírez Plasencia, J. (2005) "Tres visiones sobre el capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam", en *Acta Republicana, Política y Sociedad*, año 4, vol. 4, disponible en:

<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/republicana/pdf/ActaRep04/articulos21.pdf> (consultado el 30 de septiembre de 2015).

Recaño J., (2002) "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente", *Cuadernos de Geografía*, no. 72, pp.135-156.

Reges, C.Z., (2008) "Las fronteras que cruzan las mujeres migrantes", en *Investigación y Publicaciones del Observatorio de Equidad de Género, XI Congreso metropolitano de psicología de Buenos Aires*, APBA, pp.1-8, disponible en:

[http://www.buenosaires.gob.ar/areas/des\\_social/mujer/observatorio\\_genero/pdf/las\\_fronteras\\_mujeres.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/des_social/mujer/observatorio_genero/pdf/las_fronteras_mujeres.pdf), (consultado el 10 de abril de 2011).

Restrepo, O., (2006) *Mujeres colombianas en España, historias, inmigraciones, refugio*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Revilla, M. y Gómez Johnson C. (eds.), (2012) *Caminos de ida y vuelta, redes, migración y desarrollo*. Madrid: Catarata Editores, Red Universitaria sobre Cooperación para el Desarrollo.

Reyes, M.E. (2010) "Multiculturalismo y feminismo: tensiones entre derechos individuales y derechos colectivos", *Gloobal*, Comité de America Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer disponible en: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=11142&html=1> (consultado el 30 de agosto de 2013).

Ribas Mateos, N., (1999) *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona: Editorial Icaria.

----- (2005) "Todo por la familia, la emigración de las mujeres desde el origen, en Checa y Olmos F. (ed.), *Mujeres en el camino, el fenómeno de la migración femenina en España*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 105-116.

Rico, M.N. y Marco, F., (2010) "Autonomía económica y derechos del trabajo. Implicancias para el diseño y análisis de indicadores de género" en Abramovich, V. y Pautassi, L. (comps.) *Medición de derechos en las políticas sociales*. Buenos Aires: Editores del Puerto, pp. 233-263.

Rivera Cusicanqui, S. y Barragán, R., (eds.) (1997) *Debates Postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: SEPHIS-Aruwiyiri.

Rivera Cusicanqui, S., (1993) "Anthropology and Society in the Andes. Themes and Issues", en *Critique of Anthropology*, vol.13, no.1, pp. 77-96.

----- (2004) "La noción de "derecho" o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia", en *Aportes Andinos*, no. 11, octubre, pp. 1-15.

----- (2010) *Violencias re-cubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.

Robert, E., (2009) *Mujeres, migración, remesas y relaciones de género, evidencias a partir de tres casos: Colombia, República Dominicana y Guatemala*. La Paz: Plural Editores, Corporación Andina de Fomento.

Rodríguez Manzano, I. (2006) "La transnacionalización de los flujos internacionales, remesas y desarrollo en América Latina y el Caribe", en las *II Jornadas Iberoamericanas de Estudios Internacionales; Migraciones y Desarrollo*, Montevideo del 25 al 27 de octubre.

Román, O., (2008) *Mientras no estamos, estudio de caso sobre la migración de mujeres-madre de Cochabamba, Bolivia a España*, Tesis Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Romero, R., y Lanza, M., (2012) "Desmontando el patriarcado y el sistema colonial desde el buen vivir", CODPI disponible en: [http://www.codpi.org/images/stories/materiales/libros/transiciones\\_vivir\\_bien\\_web.pdf](http://www.codpi.org/images/stories/materiales/libros/transiciones_vivir_bien_web.pdf) (consultado el 13 de abril de 2014).

Ronken, T. y De la Torre, L., (2009), *Potencial para el emprendimiento Microempresarial de retorno en localidades bolivianas de alta migración hacia España*. FIE, FUNDACIÓN CREA EMPRESA, BID. Mimeo.

Ronken, T., Alquizalet, O., Cielo, C. et al, (2009) "Proyecto PIEB no. 2, Migración Internacional y Desarrollo comunitario, opciones para la práctica colectiva y la política pública", informe final, Cochabamba, abril, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, Defensor del Pueblo, Pastoral de Movilidad Humana, mimeo.

Ronken, T., (2008) "Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos", *Tinkazos*, vol. 11, no. 25, pp. 194-196.

Ronken, T., (coord.) (2009) *La vecindad que no viajó, migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba*, Cochabamba, Plural Editores, PIEB.

Rosas, Carolina, (2012) "Género y Migración en el concierto de las desigualdades", *Voces en el Fénix*, no. 21, diciembre, pp. 57-61.

Ross, A., (2011) "El migrante en redes de comunicación e información", *Gobernanza*, No.23, junio, Asociación para la Gobernanza, la Ciudadanía y la Empresa, disponible en: <http://www.aigob.org/el-migrante-en-redes-de-comunicacion-e-informacion/> (consultado el 3 de junio de 2013).

Rubin, G., (1996) "El tráfico de mujeres, notas sobre la economía política del sexo", en Lamas. M. (comp.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa, PUAG, UNAM, pp.35-96.

Ruíz Abril M.E, (2003) *Diagnóstico Regional de género para América Latina y el Caribe*, Banco Mundial, disponible en: [www.worldbank.org/lacgende](http://www.worldbank.org/lacgende) (consultado el 2 de febrero, 2013).

Ruíz, C., y L. Alarcón, (2012) "La mujer migrante de la sierra de Santa Marta, empoderamiento y percepciones familiares y comunitarias", *III Congreso Internacional: "Pobreza, Migración y Desarrollo"*, Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, 29, 30 y 31 de octubre, México.

Ruiz, E. y Riquelme, P., (2014) "Working conditions of immigrant women in household labour market: Murcia city", *Atlantic Review of Economics*, Vol. 1 – 2, disponible en:

[http://www.unagaliciamoderna.com/eawp/coldata/upload/vol1\\_14\\_immigran\\_woman\\_murcia\\_city.pdf](http://www.unagaliciamoderna.com/eawp/coldata/upload/vol1_14_immigran_woman_murcia_city.pdf), (consultado el 5 de marzo de 2013).

Sacks, K., (1979) "Engels revisado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada" en Harris, O. y K. Young, (comps.) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 53-74.

Salazar, C., Jiménez, E. y Wanderly, F., (2010) *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. Bolivia: Plural Editores, CIDES UMSA.

Salazar, C., (2005), "Los dilemas del feminismo en Bolivia y los modelos hegemónicos de interpretación cultural", *Publicación CIDES*, diciembre, pp.169-187, Universidad Mayor de San Andrés.

----- (2006) "Género, etnia y clase: en busca de nuevas preguntas para la emancipación, crítica y Reflexión feminista, documento de trabajo", *Diakonía*, La Paz.

Salazar Parreñas, R., (2001) *The servants of the globalization, women, migration and domestic Word*, Standford California: Standford University Press.

Saltzman, J., (1992) *Equidad y Género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Valencia: Universidad de Valencia.

Sánchez Borja, E., (2010) "La perspectiva feminista en las relaciones internacionales: una mirada al caso boliviano", Universidad Mayor de San Simón, Tesis de maestría, La Paz, Bolivia, disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2512/1/T0953-MRI-Sanchez-La%20perspectiva.pdf>, (consultado el 4 de noviembre de 2014).

Sánchez, J., (2014) "Cambio de ciclo migratorio, nuevas adaptaciones, paisaje tras la crisis", *Pensamiento Crítico*, noviembre, disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/jossan0115.pdf> (consultado el 13 de marzo de 2015).

Sánchez, J. y Serra, I. (2013), "introducción y presentación", Sánchez Gómez, M.J. y Serra, I. *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México: UNAM, pp. 13-45.



Sánchez Molina, R., (2006) *Proceso migratorio de una mujer salvadoreña, el viaje de María Reyes a Washington*. Madrid: S.XXI Editores, CIS, 224.

Sarzuri, M., (2011) "La fantasía como sustento de la realidad. Migrantes bolivianos en España", *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, no. 25, La Paz.

----- (2013) "La construcción del sueño español: la migración desde los imaginarios sociales", *Revista Integra educativa*, vol. 6, no.1.

Sassen, S., (1984) "Notes of the incorporation of the Third world workers into wage labour through immigration at off-shore production", *International Migration Review*, vol. 18, no. 4, pp. 144-167.

----- (1998) *Globalization and its discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*. New York: New Press.

----- (2000) "The global city: strategic site/new frontier", *American Studies*, vol. 42, no. 2/3, pp. 79-95.

----- (2003b) "The feminisation of survival: alternative global circuits", in Morokvasic, et al., (eds.) *Crossing borders and shifting boundaries*, vol. 1, Gender on the move, Opladen: Leske & Budrich, pp. 59-77 .

----- (2001) *The Global City*, New York: Princeton University Press.

----- (2003) *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

----- (2004) "Local actors in global politics", *Current Sociology*, vol. 52, no.4, pp. 649-670.

Sayad, A., (1999) *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil.

----- (2010) el retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante, *Revista Empiria*, enero, junio.

Schmalzbauer, L., (2009) "Gender on a new frontier. Mexican migration in the rural mountain west", *Gender and Society*, vol. 23, pp.747-767.

Scott, J., (1996) "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M., (comp.) *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa, PUAG, UNAM, pp. 265-302.

----- (2003). "Historia de las mujeres", en Burke, P. (ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, pp. 59-89.

Sen, G. (1998): "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza", *Ediciones de las Mujeres*, nº 26, pp. 121-139, disponible en: [http://www.empoderamiento.info/biblioteca/EMPB\\_0001.pdf](http://www.empoderamiento.info/biblioteca/EMPB_0001.pdf) (consultado el 23 de febrero de 2013).

Silvey, R., (2004) "Power, difference and mobility: feminist advances in migration studies", *Progress in Human Geography*, Vol. 28, no.4, pp. 490-506.

----- R., (2006) "Geographies of gender and migration: spatializing social difference", *International Migration Review*, vol. 40, no. 1, pp. 64-81.

Sinatti, G., (2008) "III. Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multilocalidad y la transición de "sitios" a "campos", en Solé, C. Parellá, S. y Cavalcanti, L., (coords.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, pp. 93-112.

Smith, M. P., (2003) "Transnationalism, the state and the transterritorial citizen", *Politics and society*, diciembre, vol. 31, no. 4, pp. 467-502.

Solanes, A. (2010) "Un balance tras 25 años de leyes de extranjería en España 1985-2010", *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, no.90, noviembre, pp. 77-101.

Solano, J.C., Cárceles G. y Frutos Balibrea, L., (2001) "Desigualdades educativas en el acceso a la universidad" en Gómez García, (coord.) J., *X Jornadas de la Asociación de la Economía de la Educación*, pp. 213-227.

Solano, J.C., Frutos Balibrea, L. y Baños, P., (2011) "Mujer y exclusión social: Imagen y perspectivas de las políticas sociales en la Región de Murcia", universidad Pública de Navarra, *III Congreso Anual de la Red Española de Política Social*, disponible en:

[http://www.unavarra.es/digitalAssets/149/149688\\_1000009\\_p-Solano-Lucas\\_Mujer-y-exclusio-n-social.pdf](http://www.unavarra.es/digitalAssets/149/149688_1000009_p-Solano-Lucas_Mujer-y-exclusio-n-social.pdf) (consultado el 2 de junio de 2014).

Solé, C., (1994) *La Mujer Inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Solé, C. Parellá, S. y Petroff, A., (coords.) (2014) *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, CER Migracions, pp. 125-151.

Solimano, A., (2009) "Economía Política del Cono sur: los casos de Chile, Bolivia y Argentina", working paper, CIGLOB, disponible en: [http://www.ciglob.org/documents/WP\\_11.pdf](http://www.ciglob.org/documents/WP_11.pdf) (consultado el 3 de diciembre de 2014).

Sorensen, N., y Guarnizo L.E., (2007) "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa", *Puntos de Vista*, Cuaderno del Observatorio de las migraciones y de la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid, no. 9, no. III, marzo, pp. 7-28.

Sorensen, N., (2008) "La familia transnacional de latinoamericanos en Europa", en Herrera, G. y J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante, estado familia, identidad*. Quito: Flacso, pp.259-280.

Soriano Miras, R.M., (2004) *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid: Consejo Económico y Social, Colección de Estudios, no. 167.

Stark, O. y Bloom, D., (1985) "The new economics of migration", *AEA Papers and Proceedings*, mayo, pp. 173-178, disponible en: <http://www.ppge.ufrgs.br/giacomo/arquivos/eco02268/stark-bloom-1985.pdf>, (consultado el 23 de Julio de 2014).

Stark, O., (1984) "Rural-to-Urban Migration in LDCs: A Relative Deprivation Approach" en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 32, no.3, pp.475-86.

----- (1991) *The Migration of labour*, Cambridge: Cambridge University Press.

Stolcke, V., (1999) "Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?" *Cuadernos para el Debate*, no.6, septiembre, pp. 3-33, Programa de Investigaciones socioculturales en el Mercosur, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.

----- (2004) "La mujer es puro cuento: la cultura del género", *Florianópolis Estudios Feministas*, vol. 2, no.2, mayo agosto, pp. 77-105.

Stroller, R., (1968) *Sex and gender*. New York: Science House.

Stromquist, N., (2006) "Una cartografía social del género en educación", en *Educación Social*, vol. 27, no. 95, mayo-agosto, pp. 361-383, disponible en: [www.cedes.unicamp.br](http://www.cedes.unicamp.br) (consultado el 25 julio 2013).

Stunk, Ch., (2013) Circulating practices: migration and translocal development in Washington D.C. and Cochabamba Bolivia, *Sustainability*, Vol. 5, no. 10, pp. 106-123.

Suárez, L., (2004) "Transformación de género en el campo transnacional, el caso de las mujeres inmigrantes en España", *La Ventana*, no. 20, pp. 293-331.

----- (2008) "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios, génesis, derroteros y surcos metodológicos", en García Roca, J. y Lacomba, J. (eds.) *La Inmigración en la sociedad española, una radiografía Multi-disciplinar*. Barcelona: Bellaterra, pp. 771-794.

----- (2009) "Políticas de Gobernabilidad del campo migratorio transnacional: reflexiones a partir del caso de latinoamericanos en la Unión Europea", en Besserer, F., (ed.) *Migraciones Latinoamericanas y Ciudadanía Transnacional*. México: Iztapalapa.

Szasz, I. y S., Lerner, (2003) "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos" en Canales, A. y Lerner, S., (coord.) *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. México: Colmex / Universidad de Guadalajara / SOMEDE, pp. 177-208.

Tapia, M., (2007) *Yo venía con un sueño... relaciones de género entre migrantes de origen boliviano*. Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense.

----- (2010a) "Género y migración, trayectorias investigativas en Iberoamérica", *Encrucijada Americana*, año 4, no.2, primavera verano, pp. 115-147.

----- (2010b), "Inmigración boliviana en España, el caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género", *Tínkazos*, no. 28, pp. 109-127.

----- (2011) "Género y migración: Trayectorias investigativas en Iberoamérica", *Revista Encrucijada Americana*, vol.4, no.2, pp.115-147.

----- (2012) "Frontera y migración en el norte, a partir de análisis de los censos de migración, *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 53, pp.177-198.

Tarrius, A., (2000) "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio" *Relaciones*, el Colegio de Michoacán, vol. XXI, no. 83, pp. 39-66.

Taylor, J.E., (1986) Differential migration, networks information and risk" en Stark. O, (ed.) *Research and Human capital and development*. Connecticut: JAI Press.

Taylor, S.J. y Bogdan, R., (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós Básica.

Teruel, F., (2005) *El feminismo, mujer y trabajo*, Acsur Las Segovias, Centro de Derecho de las Mujeres, Ayuntamiento de Madrid.

Thomas W.I. y Znaniecki, F. (1917) (2004) *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid: Boletín Oficial del Estado

Todaro, M.P., (1976) "Internal Migration in Developing Countries". Geneve: International Labour Organization.

----- (1989) *Economic Development in the third world*. California: Longman.

Torres, F. y Gadea, E. (coords.) (2015) *Crisis, inmigración y sociedad*, Madrid: Talasa ediciones.

Torres, F., (2012) "Crisis económica, sus impactos y las estrategias de los inmigrantes en España", *Regiones Suplemento de Antropología*, no. 47, enero-marzo, pp. 9-14.

UDAPE, Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas, (2005) *Situación de Empleo en Bolivia 1999-2003 y proyecciones*, Ayuda memoria, disponible en: [http://www.udape.gob.bo/portales\\_html/revista/Empleo-03-04-v4.pdf](http://www.udape.gob.bo/portales_html/revista/Empleo-03-04-v4.pdf) (consultada el 28 de marzo de 2014).

UNFPA, United Nations Population Fund, (2011) *Evaluación del programa País Bolivia 2008-2011* disponible en: <http://D:/Documents%20and%20Settings/rmramos/Mis%20documentos/Downloads/Bolivia%20Country%20Prog.%20Evaluation%202011%20DOS%20Main%20Report.pdf> (consultado el 15 de julio de 2014).

UNICEF <http://www.unicef.org/>

UNICEF, trabajo infantil en Bolivia (2013) disponible en:

[http://www.unicef.org/bolivia/proteccion\\_17111.htm](http://www.unicef.org/bolivia/proteccion_17111.htm), (consultado el 12 de agosto de 2014).

Uriona, P., (2012) "Las jornadas de octubre, intercambiando horizontes emancipatorios", en *Pensando los feminismos en Bolivia*, serie Foros 2, La Paz: Conexión, pp. 11-64.

Vaca flores, V., (2003) "Migración interna, intrarregional en Bolivia, una de las caras del liberalismo", *Aportes Andinos*, no. 7, disponible en:

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/627/1/RAA-007-Vacaflores-Migraci%C3%B3n%20interna%20e%20intraregional%20en%20Bolivia.pdf>,

(consultado el 4 de septiembre de 2014).

Valcárcel, A., (1997) *La política de las mujeres*. Madrid: Editores Cátedra, Feminismos.

Valdés, T., y Olavarria, J. (1997). *Masculinidad es. Poder y crisis*: Barcelona. Paidós.

Valentine, G., (2007) "Theorizing and researching intersectionality: a challenge for feminist geography", *The Professional Geographer*, vol.59, 1, pp.10-21.

Valles, M., (2003) *Técnicas cualitativas de la investigación social, reflexiones metodológicas y práctica profesional*. Madrid: Editorial síntesis.

Vela F., (2001) "Un acto metodológico básico de la investigación social, la entrevista cualitativa", en Tarrés, M.L., (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Colegio de México, pp. 63-95.

Velazco Reckling, E., (2010) *El derecho al empleo digno en el marco de las autonomías*, La Paz: AOS – INASET – OIT.

Vertovec, S. y Cohen, R., (eds.) (1999) *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Aldershot: Edward Elgar.

Vertovec, S., (2003) "Migration and other modes of transnationalism, towards conceptual cross fertilization", *International Migration Review*, vol. 37, no.3, pp. 641-665, disponible en:

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/imre.2003.37.issue-3/issuetoc>

(consultado el 7 de febrero de 2015).

Vertovec, S., (2004) "Migrant transnationalism and modes of transformation, *International Migration Review*, vol. 38, no.3, pp. 970-1000.

Wagner, H., (2004) "Migrantes ecuatorianas en Madrid, reconstruyendo identidades de género", *Ecuador Debate*, diciembre, no. 63, pp. 89-01.

----- (2008) "Maternidad transnacional, discursos estereotipos, prácticas", en Herrera, G. y J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante, estado familia, identidad*. Quito: Flacso, pp. 325-340.

Wallerstein, I., (1979) *The capitalist world economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wanderley, F., (2004) *Inserción laboral y trabajo no mercanti.*, La Paz: editorial Plural, CIDES, UMSA.

----- (2009) "El mercado de trabajo urbano en Bolivia-la inserción por género y etnicidad-", en *Crecimiento, Empleo y Bienestar Social, Por qué Bolivia es tan desigual*, La Paz: CIDES, UMSA, pp. 99-148.

----- (2010) "La participación política de las mujeres y la equidad de género en Bolivia", *Tinkazos*, no. 28, pp.9-31.

Warren, H., (2007) "Using gender analysis frameworks: theoretical & practical reflections", *Gender and Development*, vol.15, no.2, julio, pp. 187-198.

Wence, N.E., "Mujeres latinoamericanas en las cadenas globales del cuidado: una mirada desde las herencias postcoloniales, el caso de bolivianas en España", *Tercer Congreso Internacional: Pobreza, Migración y Desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, 29, 30 y 31 de octubre, México.

Whitehead, L. y Gray Molina, G., (2003) "Political Capabilities over the Long Run" en Houtzager, P. y Moore, M., (eds.), *Changing Paths: International Development and the New Politics of Inclusion*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Whitesell, L., (2008) "Y aquellos que se fueron, retrato del éxodo boliviano", en Shultz, J. y M. Crane (eds.), *Desafiando la globalización, historias de la experiencia boliviana*. La Paz: Plural Editores, El Centro para la Democracia, pp. 279-316. disponible en:

[http://democracyctr.org/wp/wp-content/uploads/2011/10/desafiando\\_1.pdf](http://democracyctr.org/wp/wp-content/uploads/2011/10/desafiando_1.pdf)

(consultado el 9 de noviembre de 2013).

Wimmer, A. y N. Glick –Schiller, (2002) “Methodological nationalism and beyond: national state building, migration and the social sciences”, *Global Networks*, vol.2, no.4, pp. 301-334.

Winters, N., (2009) “No vine para acompañar, me vine para trabajar o cómo las mujeres centroamericanas organizan sus hogares transnacionales en Belice”, *Encuentros*, año XLI, no. 84, pp.6-20.

Woo Morales, O., (2008) “La migración femenina urbana”, en Solé, C. Parellá, S. y L. Cavalcanti (coords.), *Documentos del observatorio Permanente de la Inmigración*, no.19, Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 203-215.

Yaoyótl, Y.M, (2012) “La cosmo-percepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista en Los múltiples rostros de la diversidad sexual”, *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación, pp.229-256.

Yepes, I., Ledo, C., y Marzadro, M., (2012) “Las cadenas que encadenan al cuidado, migración femenina y reconfiguraciones familiares en Cochabamba”, *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Crisis Global y estrategias migratorias*, 18-20 mayo, Flacso, Quito Ecuador, disponible en: [http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1308776997.Ponencia Isabel Yepes.pdf](http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1308776997.Ponencia_Isabel_Yepes.pdf) (consultado el 8 de diciembre 2012).

Yépes, I., y La Fleur, J.M (2010) “Migraciones internacionales, transnacionalismo, Género y ciudadanía en tiempos de globalización”, *Decursos*, año XIII, No. 21.

Yépes, I., Ledo, C., y La Fleur, J.M (2014) “El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones en Solé, C. Parellá, S. y Petroff, A., (coords.) *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, CER Migracions, pp. 30-54.

Young, I.M., (1992) “Marxismo y feminismo más allá del matrimonio infeliz”, *El cielo por asalto*, año II, no. 4, otoño invierno 1.

Young, I.M., (2007) “Structural injustice and politics of difference” in Appia, A., Benjabib, S. y Young M., and Fraser (eds.) *Justice, governance, cosmopolitanism and*



*the politics of difference*. Cambridge. MA: Du Bois Lectures, Harvard University Press.

Zapotocka de Ballón, J., (2012) "Entre la precariedad y la estabilidad, el estatus legal de los migrantes bolivianos en Argentina y España", en Pozo, M.E., (coord.) *Retorno y ciudadanías transnacionales*", UMSS, pp. 91-230.

Zavala Canedo, M.L, (2010) "Del feminismo a los feminismos en Bolivia", *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, no. 75, diciembre, pp.15-16.

Zimmerman, M.K., Litt, J.S. y Bose, C.E., (2006) *Global perspectives of gender and carework*. Indiana: Standford University Press.

Zlotnik, H., (2003) "Migration informations source", *The global dimensions of female migration*, disponible en:

<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=109>

(consultado el 2 de octubre de 2013).

## **HEMEROGRAFIA**

"Bolivia recibe 1.072 millones en remesas, la mitad proveniente de España", *La Razón Digital*, 7 de enero de 2014.

"Bolivia difícilmente podría reabsorber a los migrantes que vuelven", *PIEB*, lunes 12 marzo 2002. Disponible en: [ww.pieb.org](http://ww.pieb.org) (consultado el 23 noviembre de 2013).

"Solo en Bolivia se usa el anticrético", *El Sol de Santa Cruz*, 14 de septiembre de 2015.

## **ENTREVISTAS:**

Entrevista a Lola Frutos Balibrea 10 de julio de 2012

**Anexo I: Características socio-demográficas en entrevistas realizadas a Mujeres Bolivianas en la Región de Murcia**

Nombre	Edad *	Procedencia territorial	Nivel de Estudios	Años en España	Configuración familiar	Trabajo en Bolivia	Trabajo en Murcia
EMNI01	26	Semi-urbana Kiyacuyo, Cochabamba	Universitarios (s/t)**	5	Soltera sin hijos	Estudiante	Limpieza (externa)
EMER02	¿	Rural, (quechúa) Oruro después urbano Santa Cruz	Secundaria	8	Casada 2 hijas	Tenía tienda en feria	Limpieza de casa y cuidado de persona mayor (externa)
EMEL03	29	Rural, Cochabamba	Bachiller	9	Casada 3 hijos	Trabajaba en Restaurant e y estudiaba	Campo y limpieza por horas
EMRO04	32	Semi-urbana, Cochabamba	Primaria	7	Viuda con hijos y con nueva pareja	Ama de casa	Campo
EMZU05	30	Urbana, (quechúa) Cochabamba	Secundaria	6	Casada 1 hija	Ayudante de costurera	Campo
EMJI06	24	Urbana, Cochabamba	Secundaria	8	Soltera sin hijos	Estudiante	Campo
EMDA07	31	Urbana, El Beni	Universidad	6	Soltera sin hijos	Auxiliar enfermera	Cuidado personas mayores
EMCA08	33	Urbana, El Beni	Formación Profesional	8	Soltera sin hijos	Administradora en Floristería	Sin trabajo
EMJU09	57	Urbana, Valle Grande, Santa Cruz	Bachillerato (s/t)**	8	Separada 2 hijos	Ama de casa	Limpieza y cuidado de personas mayores (interna)
EMDO10	48	Rural, Potosí	Primaria	6	Soltera 1 hijo	Vendedora de comida	Limpieza y cuidado de niños (externa)

EMMA11	53	Semi-Urbano, San Ignacio de Velasco, Santa Cruz	Universidad	7	Divorciada 5 hijos	Directora de colegio	Limpieza de casa y cuidado de niños (externa)
EMMB12	24	Urbano, Santa Cruz	Bachillerato (s/t)**	7	Soltera 1 hijo	Dependient a tienda	Limpieza y cuidado señora mayor (interna)
EMML13	32	Semi-urbana, Trinidad, Oruro	Universidad (s/t)**	7	Soltera sin hijos	Estudiaba	Limpieza y cuidado de niños
EMIN14	54	Rural, Santa Cruz	Bachillerato	8	Casada 4 hijos	Ama de casa	Sin empleo
EMRE15	34	Urbana, Cochabamba	Bachillerato	6	Divorciada 1 hija	Negocio propio de fiestas	Limpieza y cuidado niños (externa)
EMEM16	45	Rural, Valle Grande	Secundaria	7	Divorciada 5 hijos	Dependien- ta panadería	Autónoma (dueña de locutorio) y limpieza por horas
EMMN17	39	Rural, Potosí	Primaria	7	Soltera 1 hijo	Vendedora fruta en mayoreo	Limpieza y cuidado de una mujer mayor
EMJE18	27	Urbana, Santa Cruz	Formación profesional	7	Soltera sin hijos	Secretaria y estudiaba	Limpieza y cuidado de niños (externa)
EMLU19	49	Semi-urbana, Minero luego urbana, Santa Cruz	Formación profesional	4	Divorciada con hijos vive con nueva pareja	Autónoma, dueña salón de belleza	Autónoma (dueña salón de belleza) y limpieza por horas
EMSA20	29	Cochabamba, urbana	Universitarios	7	Soltera vive en pareja	Trabajaba en el banco (administra tiva)	Limpieza
EMMA21	46	Potosí, Urbana	Universitarios	7	Casada con español 2 hijos	En oficina de mercdo- tecnia	Sin trabajo

Fuente: elaboración propia, Rosa Marcela Ramos, información obtenida durante el trabajo de campo entre 2012 y 2014

\* Edad en el momento de la entrevista

\*\* s/t significa sin terminar

**Anexo II Características socio-demográficas en entrevistas realizadas a hombres Bolivianos en la Región de Murcia**

Nombre	Edad *	Procedencia territorial	Nivel de Estudios	Años en España	Configuración familiar	Trabajo en Bolivia	Trabajo en Murcia
EHCA01	¿	Urbana, Santa Cruz	Universitarios	8	Divorciado, 1 hija	Dentista	Protésico dental
EHAR02	35	Rural, Gutiérrez, Santa Cruz (guraraní por trabajo)	Universitarios (s/t)**	11	Divorciado, 4 hijos	Estudiaba y encargado de negocio familiar (granja ganadera)	Atiende bar
EHAL03	39	Urbana, La Paz	Universitarios	16	Casado, 2 hijos	Periodista	Vigilante (por horas) y buscando otro trabajo
EHEL04	48	Urbana, Santa Cruz	Bachillerato (s/t)**	8	Casado, 4 hijos	Chófer	En paro (antes trabajaba en cantera)
EHJL05	36	Rural, Yapacani, Santa Cruz (quechua)	Formación profesional	12	Casado, 2 hijos	Tornero	Oficios varios, tornero, cerrajero
EHME06	31	Urbana, Tarija	Universitarios	7	Casado, 1 hija	Estudiante	Fue autónomo ahora estudiante (Máster)
EHGE07	65	Urbana, Santa Cruz	Secundaria	10	Casado, 4 hijos	Construcción	Construcción eventual y encargado de locutorio
EHWA08	34	Urbana, Santa Cruz	Bachillerato	12	Casado, 2 hijos	Repartidor de agua	En paro, antes construcción
EHJP09	30	Urbana, Santa Cruz	Bachillerato	9	Casado, 1 hijos	Carnicero en supermercado	Operario en fábrica de frutos secos
EHMA10	23	Urbana, Santa Cruz	Formación Profesional	6	Soltero	Estudiante	campo
EHGU11	35	Urbana, Cochabamba	Bachillerato	7	Soltero, 2 hijos	Repartidor furgoneta	Trabajo para familia

							personas mayores, limpieza, arreglos
EHCR12	26	Urbana, Santa Cruz	Formación Profesional	7	Soltero sin hijos	Estudiante y ayudante mecánico	Encargado locutorio
EHED13	34	Rural, Mizque, Cochabamba	Bachillerato (s/t)**	6	Soltero vive con pareja e hijos de ella	Campo	Empacadora y campo
EHCE14	40	Rural, La Paz,	Bachillerato	9	Casado, 3 hijos	Autónomo pequeño negocio ropa	Campo
EHRO15	49	Semi-urbana, Bustillos,	Formación Profesional	10	Casado, 3 hijos	Autónomo taller mecánico	Campo
EHWI16	40	Rural, Cochabamba (quechua)	Bachillerato (s/t)**	8	Casado, 3 hijos	Campo	En paro, antes albañil
EHDA17	33	Rural, Cochabamba	secundaria	5	Casado, 3 hijos	Campo	Campo
EHWB18	37	Urbana, Santa Cruz	Universitarios (s/t)**	7	Soltero	Estudiante y Operario en fábrica calzado	Campo
EHJ019	40	Urbana, Potosí	Bachillerato	10	Vive en pareja, sin hijos	Autónomo empresa construcción	Peón de rotativa en imprenta
EHPE20	33	Urbana, La Paz	Universitarios	6	Pareja, 1 hijo	Funcionario Juzgados	Autónomo, locutorio

Fuente: elaboración propia, Rosa Marcela Ramos, información obtenida durante el trabajo de campo entre 2012 y 2014

\* Edad en el momento de la entrevista

\*\* s/t significa sin terminar

### Anexo III: Total entrevistas realizadas a informantes clave

<b>Institución</b>	<b>Informante</b>
Consulado de Bolivia en Murcia	1 hombre, Cónsul
Organizaciones no gubernamentales	1 mujer, técnico en programas relacionados con inmigrantes 1 mujer, trabajadora social 1 mujer (boliviana) coordinadora de atención a inmigrantes
Asociación de migrantes bolivianos	1 mujer
Representante de instituciones oficiales	1 hombre, coordinador de la unidad de trabajo social

Fuente: elaboración propia, Rosa Marcela Ramos, información obtenida durante el trabajo de campo entre 2012 y 2013

## Anexo IV ENTREVISTA MUJERES MIGRANTES PORCEDENTES DE BOLIVIA

### BLOQUE I. DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Nombre	Tel
--------	-----

2. Sexo

3. ¿En qué año nació? Dónde?

4. ¿Dónde vivía en Bolivia?

5. ¿Había residido antes en otro país? Sí  No

6. En dónde?

6. ¿Cuántos años lleva viviendo en España?

7. ¿Cuántos años lleva viviendo en Murcia?

8. ¿Qué nivel de estudios tiene?

Primario

Secundario

Bachiller eso

Formación profesional

Universitarios

### BLOQUE I. SITUACIÓN EN ORIGEN

9. ¿Cómo era el lugar donde vivía (rural urbano pueblito)

10. ¿A que se dedicaba en Bolivia?

11. ¿A qué edad empezó a trabajar?

12. ¿Con quién vivía allá?

13. ¿Tiene casa propia en Bolivia? Sí  No

14. ¿A nombre de quién está la casa?

### BLOQUE II. FAMILIA

Familia de Procedencia:

15. ¿Qué hacían sus padres?

16. ¿Alguien de su familia había migrado antes?

Sí  No

17. ¿Quién?

18. ¿Cuántos son en su familia de origen? (cuántos hermanos/hermanas)

19. ¿Cuál es su estado civil?

20. ¿Cuántos hijos tiene?

21. ¿De qué edades?

22. ¿Tiene hijos en Bolivia?

23. ¿Ha reagrupado?

En BOLIVIA:

24. ¿Cómo eran las relaciones familiares en casa?

25. ¿Quién tomaba las decisiones? Quien era el jefe?
26. ¿Quién proveía los recursos /dinero para la casa
27. ¿Cómo se comunica con sus parientes que están en Bolivia?
28. ¿Con que frecuencia?
29. ¿Con quién?

EN ESPAÑA:

30. ¿Con quién vives?
31. ¿Alquila o es dueño del sitio?
32. ¿Está a su nombre la propiedad?
33. ¿Cómo son las relaciones familiares en esta casa?
34. ¿Quién toma aquí las decisiones?
35. ¿Quién es el jefe o la jefa?
36. ¿Quién mantiene la familia?
37. ¿Tiene parientes que residen aquí?

**BLOQUE III. PROYECTO MIGRATORIO**

38. Cuáles fueron las razones para emigrar / los motivos principales para venirse?
39. ¿Quién toma la decisión para venir acá?
40. ¿Cómo consigue el dinero?
41. ¿Hubo dificultad de los trámites?
42. ¿Qué arreglos tuvo que hacer?
43. ¿Conocía a alguien? Lo esperaba alguien?
44. ¿Cómo fueron los inicios?
45. Cuénteme sobre los Trabajos que ha tenido en España. ¿Cuántos han sido?  
(ver cuadro hoja 6)
46. ¿Ahora tiene empleo remunerado?  
Sí  No
47. ¿Tiene ahora más de un empleo?
48. Describa su semana laboral (tiempo de trabajo, ocio)
49. ¿Participa en alguna asociación, club, grupo espacio común?  
Sí  No
50. ¿Cuál?
51. ¿Cada cuándo se reúne ahí?
52. En Bolivia ¿participaba en alguna asociación, club, grupo?
53. ¿Piensa volver?
54. ¿Iría a otro país a trabajar?

**BLOQUE IV. USO DEL DINERO**

55. ¿Cómo reparte los ingresos que se reciben aquí?
56. ¿Envía remesas?  
Sí  No



- 57. ¿Con qué frecuencia/ Cada cuándo?
- 58. ¿A quién se lo envía?
- 59. ¿Se han reducido lo que manda desde la crisis?
- 60. ¿Quién decide el uso de los ingresos que envía?
- 61. ¿Quién decide el uso del dinero aquí?
- 62. ¿Tiene que dar cuenta a alguien del dinero que gana?
- 63. ¿Tiene cuenta del banco a su nombre?
- 64. ¿Tenía cuenta del banco a su nombre en Bolivia?
- 65. ¿Usted mantiene a su familia?
- 66. ¿Qué beneficios obtiene su familia desde que emigró?
- 67. ¿Su gente de allá le ha enviado remesas?

#### **BLOQUE V. EL CUIDADO DE UNO MISMO**

- 68. ¿Se cuida más ahora que en Bolivia/ Se ocupa de su salud?
- 69. ¿Es adecuada su alimentación?
- 66. ¿Se hace revisiones médicas?
- 70. ¿Antes de viajar también?
- 71. ¿Con quién se relaciona?
- 72. ¿Tiene amigos bolivianos?
- 73. ¿Tiene amigos españoles?
- 74. ¿Tiene actividades con amistades?
- 75. ¿Se ocupa de cuidar a alguien de su familia?

#### **BLOQUE VI. CAMBIOS**

- 76. ¿En qué le ha cambiado migrar a España?
- 77. ¿Cómo es el tomar decisiones en su casa en comparación con antes de su salida?
- 78. ¿Se han cumplido sus expectativas?
- 79. ¿Se siente más segura?
- 80. ¿Cómo se valora?/ cómo se ve a si misma?
- 81. ¿Como la ven los demás? ¿La familia y amigos allá?
- 82. ¿Como la ven los de su entorno aquí?
- 83. ¿Cómo la valoran los suyos ahora?
- 84. ¿Alguien le influye para tomar decisiones?
- 85. ¿Y antes de emigrar?
- 86. ¿Cómo le ha cambiado el migrar en cuanto a sus amigos?
- 87. ¿En cuánto a su comunidad?
- 88. ¿En cuánto a su familia?
- 89. Si ha vuelto a su país, ¿cómo se ha sentido?

#### **RELACIONES CON PAREJA**

- 87. Cómo ha afectado las relaciones con su pareja desde que está aquí?
- 88. Su pareja se ha implicado más en tareas de cuidado de los hijos?
- 89. En su hogar quién se encarga del trabajo de casa? Como se divide?

Quién	En Bolivia	En España
a.lava la ropa		
b.Plancha		
c.cuida a los hijos		
d.hace la compra		
e.limpia la casa		
f.Cocina		

90. Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases:

Los valores son los siguientes:

1= nada de acuerdo

2= un poco de acuerdo

3= regular de acuerdo

4= bastante de acuerdo

5= totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
A. El hombre debe compartir con la mujer las tareas del hogar					
B. Los hijos y las hijas deben aprender por igual las tareas del hogar dentro de la familia					
C. Si debido al trabajo de la mujer hay problemas en relación a la pareja es lógico que ella deje su trabajo.					
D. Hay más igualdad entre hombres y mujeres en España					
E. Hay más igualdad entre hombres y mujeres en Bolivia					

91. ¿Cómo es la mujer boliviana allá?

92. ¿Cómo es la mujer boliviana en relación con el hombre? ¿Hay equidad?

¿Mismo trato en la sociedad?

92. ¿Cómo es el machismo en su comunidad en Bolivia?

93. ¿En su comunidad/ barrio es común el uso de la violencia contra la mujer dentro de la casa? ¿Qué me puede decir al respecto?

94. ¿Cómo es la mujer boliviana aquí?

95. ¿Cómo percibe a la mujer española en cuanto a la igualdad con el hombre?

96. ¿El vivir aquí te ha cambiado en la forma de pensar sobre lo que son los papeles de los hombres y de las mujeres?

### Características del trabajo

TRABAJO	DURACIÓN	SECTOR	CONTRATO	HORARIO
TRABAJO 1				
TRABAJO 2				
TRABAJO 3				
TRABAJO 4				
ACTUAL				



23. ¿Quién proveía los recursos /dinero para la casa?
24. ¿Con que frecuencia se comunica con sus parientes que están en Bolivia?
25. ¿Con quién?

EN ESPAÑA:

26. ¿Con quién vive?
27. ¿Alquila o es dueño del sitio?
28. ¿Está a su nombre la propiedad?
29. ¿Quién toma aquí las decisiones?
30. ¿Quién es el jefe o la jefa?
31. ¿Quién mantiene la familia?
32. ¿Tiene parientes que residen aquí?

**BLOQUE IV. PROYECTO MIGRATORIO**

33. ¿Cuáles fueron las razones para emigrar / los motivos principales para venirse?
34. ¿Cómo consigue el dinero?
35. ¿Qué arreglos tuvo que hacer?
36. ¿Lo esperaba alguien?
37. ¿Cómo fueron los inicios?
38. ¿A qué se dedica en España?
39. ¿Ahora tiene empleo remunerado?  
Sí  No
40. ¿Tiene ahora más de un empleo?
41. ¿Describa su semana laboral (tiempo de trabajo, ocio)

**BLOQUE V. USO DEL DINERO**

42. ¿Cómo reparte los ingresos que se reciben aquí?
43. ¿Envía remesas?  
Sí  No
44. ¿Con qué frecuencia/ Cada cuánto
45. ¿A quién se lo envía?
46. ¿Se han reducido lo que manda desde la crisis?
47. ¿Quién decide el uso de los ingresos que envía?
48. ¿Tiene que dar cuenta a alguien del dinero que gana?
49. ¿Tiene cuenta del banco a su nombre?
50. ¿Tenía cuenta del banco a su nombre en Bolivia?
51. ¿Usted mantiene a su familia?
52. ¿Que beneficios obtiene su familia desde que emigró?

## BLOQUE V. VIDA COTIDIANA

53. ¿Con quién se relaciona?
54. ¿Tiene amigos bolivianos?
55. ¿Tiene amigos españoles?
56. ¿Tiene actividades con amistades?
57. ¿Se ocupa de cuidar a alguien de su familia?

## BLOQUE VI. CAMBIOS EN LAS MUJERES

58. ¿Convives de forma cercana con bolivianas aquí?
59. ¿Con quién?
60. Mencione algunos cambios positivos en que han cambiado las mujeres de su entorno al venirse a vivir a España
61. Mencione algunos cambios negativos en que han cambiado las mujeres de su entorno al venirse a vivir a España
62. ¿Cómo toma ella las decisiones en su casa en comparación con antes de su salida?
63. ¿Cómo la ven los demás? familia y amigos allá?
64. ¿Cómo la valoran los suyos ahora?

## BLOQUE VII RELACIONES CON PAREJA

65. ¿Cómo ha afectado las relaciones con su pareja desde que está aquí?
66. ¿Usted se ha implicado más en tareas de domésticas de la casa?
67. ¿Se ha implicado más en tareas de cuidado de los hijos?
68. ¿En su hogar quién se encarga del trabajo de casa? ¿Cómo se divide?

Quién	En Bolivia	En España
a.lava la ropa		
b.Plancha		
c.cuida a los hijos		
d.hace la compra		
e.limpia la casa		
f.Cocina		

75. Exprese su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases. Los valores son los siguientes:

- 1= nada de acuerdo
- 2= un poco de acuerdo
- 3= regular de acuerdo
- 4= bastante de acuerdo
- 5= totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
g. El hombre debe compartir con la mujer las tareas del hogar					
h. Los hijos y las hijas deben aprender por igual las tareas del hogar dentro de la familia					
i. Si debido al trabajo de la mujer hay problemas en relación a la pareja es lógico que ella deje su trabajo.					
j. Hay más igualdad entre hombres y mujeres en España					
k. Hay más igualdad entre hombres y mujeres en Bolivia					

76. ¿Cómo es la mujer boliviana allá?
77. ¿Cómo es la mujer boliviana en relación con el hombre? ¿Hay equidad? ¿Mismo trato en la sociedad?
78. ¿Cómo es el machismo en su comunidad en Bolivia?
79. ¿En su comunidad/ barrio es común el uso de la violencia contra la mujer dentro de la casa? ¿Qué me puede decir al respecto?
80. ¿Cómo es la mujer boliviana aquí?
81. ¿Cómo percibe a la mujer española en cuanto a la igualdad con el hombre?
82. ¿Es diferente la vida de las españolas a vida de las bolivianas?

## **Anexo VI: Guión de entrevista a informantes clave**

1. ¿Cuáles serían los servicios que esta institución ofrece a los migrantes?
2. ¿Cuál sería el perfil de los bolivianos que recurren a esta oficina?
3. ¿Cuál es su percepción sobre la mujeres bolivianas que migran a España?
4. ¿Cuál sería la percepción sobre los roles de género entre hombres y mujeres bolivianos?
5. ¿Habría elementos de continuidad en estas relaciones y roles de género ahora que ellas viven en España?
6. ¿Habría pautas de cambio en los roles de género a raíz de que las mujeres han migrado a Murcia?